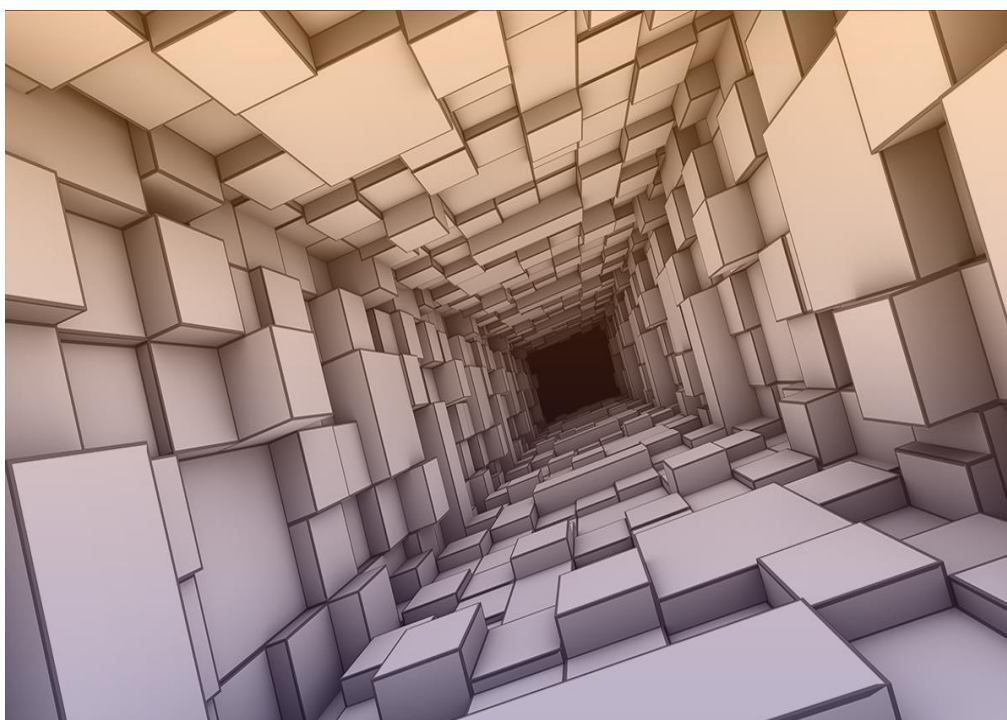


MÉTODOS Y HERRAMIENTAS CUALITATIVAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL.

Bases para su análisis



Gustavo Mariluz

2017

Índice

Introducción	3
1. Breve, sencilla e incompleta historia de la ciencia occidental	9
2 La medición: herencia impuesta y complejo de inferioridad	13
2.1 El positivismo, la racionalidad y el “querer ser” de lo que “no puede ser”	13
2.2 No todo es medible ¿o sí?	27
3. ¿Qué es la investigación cualitativa?	35
3.1 Características de la investigación cualitativa.	41
4. Las teorías, marcos conceptuales y paradigmas que dan sustento epistemológico a la investigación cualitativa.	51
4.1 Teoría, marco conceptual y paradigma	52.
4.2 La etnografía.	53
4.3 La fenomenología de Edmund Husserl.	58
4.4 La sociofenomenología de Alfred Schütz	62.
4.5 El interaccionismo simbólico.	65
4.6 La etnometodología.	70
4.7 Hermenéutica	74.
4.8 Teoría fundamentada (<i>grounded theory</i>).	76
4.9 El Paradigma del Curso de la vida	79
4.10 Sociología de la vida cotidiana	85
4.11 Constructivismo	89
4.11.1 Teoría de los constructos sociales	91
4.12 Teoría Crítica.	94
4.13 Otros.	96
5. Estudio de caso	101
6. El análisis de contenido.	109
7. Las técnicas cualitativas de investigación. Las herramientas.	121
7.1 La observación participante.	122
7.2 El trabajo en el campo.	124
7.3 El <i>rapport</i> , la confianza.	132
7.4 Los informantes.	139
7.5 Las notas de campo.	143
7.5.1 La nota del observador (NO).	145

7.5.2 Algunas sugerencias para las notas de campo.	146
7.6 La entrevista.	152
7.6.1 Complementos de la entrevista.	165
7.6.2 La historia de vida y el método biográfico	167
7.6.2.1 Los requisitos de una historia de vida	171
7.7 El día de vida. Triangulando métodos	175
7.7.1 El día de vida	176
7.8 El uso de las fotografías y los filmes.	179
7.9 El grupo focal (<i>focus group</i>).	185
7.9.1 ¿Cuántos grupos hay que conformar?	187
7.9.2 Cantidad y selección de los informantes. Duración de la sesión	188
7.9.3 Conduciendo la sesión	191
7.10 Serendipicidad	198
8. Presentación de los hallazgos y redacción del informe final.	203
9. Comenzando con la escritura.	211
9.1 El código y el lenguaje.	216
9.2 Comenzando a escribir.	222
9.3 La angustia de la hoja en blanco.	224
9.4 Voz activa y voz pasiva.	232
9.5 Usar pocas palabras.	233
9.6 Las repeticiones.	235
9.7 La estructura. Opinión, argumentos y conclusión.	236
9.8 El uso de metáforas.	239
9.9 El tutor, el director.	240
10. La ética en la investigación.	243
Palabras finales	251
Bibliografía	255

Introducción

...las investigaciones sociológicas profesionales son prácticas de cabo a rabo.
Harold Garfinkel.

Los seres humanos hemos ido evolucionando a largo del tiempo gracias a que nos hemos ido adaptando a las circunstancias cambiantes de nuestro entorno. Los científicos evolucionistas nos dicen que el programa genético de los seres vivos está condicionado casi con exclusividad para la reproducción; en otras palabras, que a la evolución solo le interesa la reproducción, y una vez consumada, se desentiende del reproductor pues éste ya cumplió su programa evolutivo.

Si bien este aserto amerita su aceptación habida cuenta de su eficacia y simplicidad, no nos permite conocer porqué el hombre desarrolló formas de sociedad que garantizaron que su evolución no se detuviera, si lo puedo decir así, en lo corporal, y creara en conjunto y solidariamente, estructuras e instituciones sociales, comunitarias, políticas, culturales, etc., que fueron funcionales a su propia evolución ya no corporal sino social. Evidentemente hay en los animales, sobre todo en aquellos animales superiores, principalmente mamíferos como los delfínidos, los cetáceos y los simios, pero también en otros, dispositivos de conocimiento/saberes del mundo que le permiten operar en él, pero solo el hombre los ha desarrollado en extremo. Solo el ser humano ha desarrollado un complejo y extenso lenguaje que le permite nominar, significar, comprender y comunicar sus experiencias con una riqueza que no poseen las otras especies de animales y, además, dejar un registro de esas experiencias mediante el lenguaje escrito, el arte, la música popular, etc. Nosotros nunca podemos saber que “pensaban” las ballenas del Mar Atlántico Sur cuando Fernando de Magallanes paso por el estrecho que lleva su nombre el 21 de octubre de 1521 porque las ballenas no saben escribir y no ha quedado registro de ello, sin embargo, gracias a la escritura de los hombres, sí sabemos lo que pensó Séneca (4AC-6DC) cuando le escribió a su discípulo Lucilio las famosas *Epistulae Morales* en el año 62 AC, y esto lo sabemos porque dejó testimonio escrito, y si sabemos algo de los pobladores de la Tierra del Fuego es porque los exploradores nos han legado esa información en sus cuadernos de bitácora.

Luego, el hombre, al necesitar conocer el mundo que habitaba para garantizar su supervivencia, debió desarrollar sistemas de aprendizajes eficaces que le ayudarán a vivir en el mundo. Poseer un cerebro adecuado, un sistema de comunicación en relación a la boca, lengua, garganta, etc., manos, dedos, un pulgar prensil, etc., colaboró para que realmente pudiera conocer el mundo y que, además, este conocimiento sea eficaz. De nada podía valerle un conocimiento ineficaz.

Desarrollo neuronal, posesión de un cerebro adecuado, percepción eficaz del mundo y de sí mismo, desarrollo de un lenguaje y de una escritura, pensamiento crítico y deseo/necesidad de aprender configuraron el origen del saber que, en términos epistemológicos, llamamos ciencia. Las formas eficaces de aprender que el hombre fue desarrollando a lo largo de su evolución, confluyen en lo que hemos definido como ciencia y sobre este tema, trata este trabajo.

El trabajo que se presenta tiene por objetivo analizar qué son las técnicas cualitativas y está dirigido principalmente a estudiantes de ciencias sociales y a todos aquellos que se interesan de alguna u otra manera en estas cuestiones. No es un manual de estudio ni tampoco es una tesis, es tan solo un análisis unido a reflexiones que considero pertinentes a la hora de la enseñanza. Es un complemento para la enseñanza de metodología en ciencias sociales que no suple, de ningún modo, la experiencia de realizar una investigación social.

Un investigador se hace investigando, y si bien es necesario un aprendizaje teórico guiado por un docente experto y por un tutor o director de la investigación, debo resaltar la idea de que es un conocimiento empírico que se sustenta en teorías. De tal manera que el estudiante encontrará en las hojas siguientes mucho material que aprovechará de acuerdo a su propia investigación y a sus propios recursos, pero debe descartar la idea de “recetas mágicas” o de indicaciones precisas que, al aplicarlas, le asegurarán el éxito de su investigación. Nada de eso. La investigación, sobre todo la investigación social cualitativa, requiere mucho esfuerzo y mucha rigurosidad y siempre está al borde de la crítica debido a sus propias características que iremos viendo a lo largo de todo este trabajo. La imposibilidad metodológica de realizar experimentos y la propia particularidad de nuestros objetos de investigación, unidades de análisis, campos, escenarios, etc., nos deben mantener siempre alerta para modificar

todo aquello que sea necesario modificar. Al trabajar con personas, con instituciones, organizaciones, etc., debemos entender que cambian durante el transcurso de la investigación: un informante con el cual trabajamos durante un par de años, puede cambiar de ideas, casarse, enfermarse, viajar y mudarse, incluso fallecer. Una organización puede cambiar sus estatutos, sus objetivos, sus funcionarios, etc., lo que determinará que lo que observamos al principio de nuestra investigación debamos rectificarlo lo que, sin embargo, configura un dato que nos habla de la dinámica de esta institución en el tiempo.

Las ciencias sociales no son las ciencias exactas o ciencias duras y tienen su propia lógica y, en base a ella, debemos definir nuestro modelo de investigación. No solo es imposible metodológicamente realizar experimentos, o *cuasi* experimentos como nos comentan algunos metodólogos (Campbell *et all* 1995) sino que también no es ético; de tal manera que es difícil obtener la seguridad y la certeza de las ciencias exactas. Sin embargo, y más allá de estas consideraciones, las ciencias sociales poseen fortaleza epistemológica y logran la certeza exigida por los criterios científicos, pero también se debe decir que existe un debate que se remonta hacia fines del siglo XIX sobre la pretensión de certeza de la misma ciencia. En este aspecto, y sin entrar en lo profundo del tema que ameritaría muchas hojas y no constituye la médula de mi exposición, es muy recomendable la lectura del libro clásico de Edmund Husserl (1859-1938) (2008) *La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental*. Incluso, es mi idea, se puede admitir el debate sobre si las ciencias sociales son realmente ciencias en el sentido que se la ha otorgado a este concepto.

Más allá de esta interesante e importante discusión que hace a nuestra profesión y a nuestra vocación, lo cierto es que es posible saber y conocer lo que nos sucede como individuos singulares y como sujetos colectivos, como nos relacionamos en y con la comunidad, en y con la sociedad, qué son las instituciones y cuál es su función, etc., y todas las respuestas a las preguntas que podemos hacernos, se encuentran en el desarrollo de ciertas investigaciones específicas que son las investigaciones sociales las que siempre, igual que las otras ciencias, tienen su propia genealogía, su propio desarrollo, su propia dinámica y, sobre todo, son susceptibles de las mismas críticas. Lo que debemos comprender como investigadores es que el saber, si

bien es acumulativo, reduce el objeto conocido a los conceptos que ese mismo saber define y que, ya lo veremos, suele ser impugnado con el tiempo (Kuhn 2004).

Mucho de lo que se leerá, está inspirado en mi propia tarea como docente y como investigador por ello, creo que es pertinente mencionar que mi campo de investigación es la sociología del envejecimiento y la gerontología social, y es por ello que muchos de los ejemplos que mencionaré, provienen de mis propios trabajos de campo. El lector notará que habrá una fuerte impronta del campo sociológico antes que el antropológico o el político, tan solo por mencionar dos disciplinas científicas afines con la sociología. De lo que se trata, es de indicar y mostrar que todas las ciencias sociales nos beneficiamos mutuamente de las investigaciones rigurosas que realizamos, y de que no se trata de una competencia por saber cuál de ellas es la que obtiene más certeza. Cada una de nuestras profesiones ha seguido un derrotero similar y diferente, y sostengo la idea de que todos tenemos una preocupación en común que es conocernos como seres sociales, políticos, culturales, etc., además compartimos problemáticas comunes, leemos los mismos autores, cursamos nuestros estudios en unidades académicas más o menos similares, nos encontramos en Congresos, Jornadas, nos leemos mutuamente, nos criticamos, nos asombramos juntos, nos respetamos, etc., y creo que, trabajando inter, multi y transdisciplinariamente, cada vez iremos obteniendo más conocimiento sobre nuestros campos de estudio sabiendo que, cada vez que conocemos más, somos conscientes de todo lo que nos falta conocer.

En este trabajo, que no es una tesis, se presentarán ideas y reflexiones en relación a conceptos abstractos poseedores de polisemia. Debido a este motivo, he optado por poner entre comillas, algunos de estos términos entendiendo que cada lector podrá atribuir su propio sentido que puede distar del mío. Considero que este método, nos pone sobre aviso sobre esta polisemia y esta ambigüedad que portan algunos de los conceptos que se leerán.

Finalmente, las siguientes hojas se escriben con un criterio docente para que los estudiantes de ciencias sociales y todos los interesados en este apasionante campo del saber, podamos contar con instrumentos rigurosos para desentrañar

“eso” que llamamos “la realidad social” y que constituye nuestro campo profesional.

1. Breve, sencilla e incompleta historia de la ciencia occidental

En un principio, es posible pensar que los saberes que el hombre se dio a consolidar fueron los que hoy llamamos, creo que erróneamente ya veremos porqué, exactas o duras y que se refieren casi con exclusividad a la biología, la matemática, la física y la química. Estos saberes aparecían, en una primera mirada marcada por una especial epistemología, como el más necesario para la sobrevivencia; sin embargo, no fue del todo así. Si bien tuvo que aprender a pensar cuanto pesaba el búfalo que acababa de cazar, calcular instintivamente la velocidad y la dirección de la flecha que acertaba en la presa, resistencia de los nudos de la red de pesca, la capacidad de navegación de su canoa, etc., también debió pensar y conocer cómo debía repartir los excedentes alimentarios que su eficacia en la caza o en la agricultura le proporcionaba, debió diseñar y aprender a manejar las estructuras sociales que necesitaba en virtud del crecimiento de su comunidad, debió asimismo, desarrollar mejores palabras para no pelearse siempre con sus vecinos o para llevar adelante la guerra, tuvo que desarrollar protocolos de convivencia hacia el interior de su comunidad y con las comunidades vecinas, sancionó normas matrimoniales, civiles, económicas, penales, etc. Lo que quiero decir es que la acumulación de saberes no fue unidireccional como solemos creer sino multidireccional; el hombre necesitó aprender a calcular la resistencia de un arco para sostener un techo o los procedimientos para fundir el hierro pero también a desarrollar mejores formas de comunicación con los vecinos, mejores protocolos de convivencia, instrumentos de dibujo que satisficieran el ego de los príncipes, procedimientos parlamentarios, tomas de decisiones comunes, etc., y, sobre todo, necesito crear dioses que le hablaran, duendes que explicaran lo inexplicable como el nacimiento, la muerte, el azar en la pesca o la caza, etc. Si estos argumentos son correcto, e invito a los lectores a debatirlos, impugnarlos y sustituirlos, vemos que el proceso de aprendizaje del mundo y de todo lo que hay en él, incluso nosotros mismo, no siguió un derrotero unidireccional por un solo camino predeterminado sino que este proceso ha sido multicausal y se ha llegado a la misma conclusión por múltiples senderos.

En este devenir histórico, al menos para Occidente, podemos identificar algunos períodos en donde prevalecía cierta epistemología. En la época antigua, y sobre

todo en el área Helénica, la filosofía era la disciplina del saber por excelencia. El *logos* imperaba pero no se descartaba la *tekné* que posibilitó la construcción del Partenón, los barcos que surcaron el Mediterráneo, las corazas y las lanzas de los hoplitas, etc. Pero en Persia y en las zonas aledañas también se filosofaba sobre la vida, el arte, las matemáticas, lo que hoy conocemos como química y es de suponer que en el extremo Oriente sucedía más o menos lo mismo como en Mesoamérica y en los Andes aunque posiblemente este desarrollo haya sido un poco más tardío.

Luego sobrevendrá Roma con su cultura guerrera e ingenieril: su *vías*, sus acueductos, sus fantásticos baños, su cirugía especializada en heridas de batalla pero también su industria textil, su lengua, su poesía, su política. Pienso en el estoico Séneca, en Cicerón (106AC-43AC), en Catón (234AC-149-AC) y en tantos pensadores que hicieron de la abstracción un arte.

Cuando Roma cae en Occidente, queda Bizancio en donde no fue casual que se estimulara el pensamiento científico, pero ya para esta época de la historia occidental, la fe revelada comienza a sustituir el *logos* y, aunque parezca increíble, no se detuvo el proceso científico. En este aspecto cabe hacer un ingreso paralelo al texto: cada época crea su propia ciencia que es funcional a sí misma; es cómo que los hombres ubicados espacial y temporalmente, “necesitan”, no sé si es la palabra adecuada, comprender su mundo a partir de las palabras, las ideas y las creencias que circulan en el sentido común compartido e imperante en esa época. En una época en donde prima una especial fe que ubica al hombre como el principal objeto de una creación divina, es difícil sostener que la tierra, como espacio privilegiado en donde mora esa criatura divina, no sea el centro del universo y que todos los planetas, en vez de tener órbitas más o menos independientes, giren en derredor de esta tierra y no al revés, como se descubrirá a partir de los estudios llevados a cabo por Nicolás Copérnico (1473-1543) en el siglo XVI. Si nuestros instrumentos de navegación nos impiden pasar el horizonte que ven los ojos, no es raro sostener que la tierra es en realidad un plato plano y no una esfera aplanada en sus polos y si el animal más grande que se conoce es el elefante ¿Por qué no pensar que hay gigantes elefantes, habida cuenta de que muchas tradiciones nos hablan de gigantes, que soportan en sus espaldas ese plano terráqueo? Y si los animales nos proveen

los ejemplos a mano ¿Por qué no pensar que, así como hay elefantes gigantes hay también tortugas gigantes y una de ellas soporta a los cuatro elefantes gigantes y, en conjunto, proporcionan una teoría coherente con el sentido común compartido de la época? Lo que quiero decir es que no debemos juzgar con los conocimientos actuales, los conocimientos del pasado porque, muy probablemente, los conocimientos que hoy nos permiten tener certeza sobre determinados temas, sean motivo de sonrisas en un futuro. Esta es la historia de la ciencia, todos sus postulados se sostienen hasta que son impugnados y rechazados por los nuevos paradigmas que emergen y que tienen probabilidades de sostenerse¹.

Pero la fe tiene sus limitaciones cuando se trata del saber. Las Escrituras no nos develan los secretos del Universo y ni siquiera nos indican cómo podemos estar seguros de nuestras apreciaciones. Con la propia evolución de las sociedades, resultado de su auto funcionalidad, las necesidades de conocer y comprender el mundo se fueron agudizando y los saberes del pasado comenzaron a mostrarse ineficaces. Con el descubrimiento de América, las innovaciones en el área náutica (brújula, astrolabio, sextante, etc.), el conocimiento de nuevas y extrañas culturas, nuevos alimentos, minerales, pájaros, etc., fue preciso ir desarrollando saberes que dieran respuesta a estas novedades. El impacto del descubrimiento de América y las riquezas extraídas del “nuevo” continente, conmocionaron a Europa que transformó su estructura social, económica, política y, por supuesto, cultural. No fue la fe ya la legitimadora de los saberes. La aplicación de los nuevos conocimientos aprendidos en virtud de la utilización de los nuevos artefactos técnicos fue consolidando una nueva epistemología sustento de nuevos paradigmas del saber.

Todos estos descubrimientos que presento en forma muy rápida y quizás un poco desordenada, se combinaron armoniosamente –quizás no existía otra forma- y, en forma sinérgica, para transformar el sentido común sobre qué era, realmente, el mundo y el hombre, su habitante.

Los seres humanos, ya a esta altura de la evolución, no podían dejar de aprender. La sociedad ya había alcanzado un grado tal de desarrollo que estaba

¹ Ya hablaremos oportunamente de los estudios realizados por Thomas Khun.

en condiciones de garantizar, al menos mínimamente, su subsistencia y confiar en su reproducción. Surgen, en consecuencia, estrategias de organización social que conoceremos como división social del trabajo. Los nacidos en la nobleza, se dedicarán a gobernar, los nacidos en la clase campesina a producir los bienes necesarios para la alimentación, el vestido, etc., y se irá desarrollando un sector intermedio entre estas dos clases a la que hay que sumarle a la Iglesia que se ubicaba por encima de las tres clases aunque muy cercana al poder. La nobleza, el clero y esa clase híbrida que no llegaba a definirse como tal durante este período histórico que podemos ubicar desde fines del siglo XIV hasta el XX y que hoy conocemos como “clase/s media/s”, al disponer de cierto tiempo ocioso, se dieron, en virtud de vocaciones particulares, al estudio del cosmos y de las “cosas” que hay en él, incluso el hombre, y se fue agrandando el campo del saber. Se irán consolidando, entonces, ideas, propuestas, teorías y centros de estudios que, al igual que sucedió en el pasado próximo, actuaron sinérgicamente en pos de un único fin: conocer el mundo y al hombre.

Estos hombres se preocuparon seriamente en desarrollar conocimiento alejado de las Verdades Reveladas y que las pudieran sostener ante cualquier auditorio. Debieron ser cuidadosos pues la Iglesia no les perdonaría algunos de sus descubrimientos, pero el poderoso impulso de sus vocaciones y la demostración empírica de sus postulados los fue fortaleciendo ante la mirada de los que detentaban el poder. Estos hombres serán *les philosophes* de la Ilustración y con ellos, la razón, el *logos* griego, volverán a brillar en el campo del saber. Se irá consolidando lenta pero tenazmente, un modo de conocer el mundo que puede probar sus asertos tanto por medio de experimentos como así también una lógica casi irrefutable. Es el inicio de la ciencia moderna y, con su nacimiento se instaure, en virtud de su eficacia para demostrar lo que dice, su prestigio.

El mundo se develaba a la conciencia de algunos hombres y la ciencia fue, y es, el vehículo de este develamiento.

2. La medición: herencia impuesta y complejo de inferioridad

Tal como se argumentó precedentemente, se fue consolidando en el mundo occidental, un modo muy particular de ciencia. La hegemonía fue para las ciencias naturales, la física y la química.

La disposición de herramientas cada vez más eficaces para conocer la naturaleza y el desarrollo de teorías que sustentaban los descubrimientos realizados, fue dotándolas de mucho prestigio. Con Copérnico, Galileo (1564-1642) y, sobre todo Newton (1643-1727), esta forma de conocer el cosmos, se consolidó y orientó prácticas científicas cuyos efectos alcanzan la actualidad. El núcleo de ella se funda en la eficacia del medir y su capacidad para predecir; y si bien este escrito no busca impugnar ninguna ciencia ni ningún método, es preciso, creo, describir el proceso por el cual se fue consolidando una forma de comprensión del mundo y del hombre estrechamente ligado con la epistemología de las llamadas ciencias exactas y, ante esta situación, presentar otras miradas para conocer ese mismo mundo.

La entronización de la medición teñirá, debido a su eficacia, cierta forma de mirar/observar. Medir y pronosticar se irán imponiendo casi como las únicas técnicas del conocer.

2.1 El positivismo, la racionalidad y el “querer ser” de lo que “no puede ser”

Henri Bergson (1859-1941) nos dice que la conciencia es cómoda, que a ella no le interesa mucho complicarse con dilemas paradójales y abstractos y que asume fácilmente las explicaciones sencillas y particularmente las dicotómicas, y algo de razón tendrá este filósofo vitalista pues ya unos años antes de él Federico Nietzsche (1844-1900), en su libro *El origen de la tragedia*, nos cuenta cómo se fue configurando en la cultura occidental el esquema dicotómico expresado en bueno-malo, blanco-negro, civilizado-bárbaro, etc.

En los comienzos de la Modernidad, e influenciado fuertemente por ella, las Ciencias Exactas adoptaran de buen grado estos esquemas bipolares ya que se ajustaban a sus pretensiones de conocer el mundo. Digamos sea de paso, y sin ánimo de impugnar ningún método ni ninguna técnica ni ninguna ciencia sino de

criticar en busca de argumentar lo dicho en este texto, que en los inicios de la ciencia moderna, los hallazgos eran hartos sencillos, y esta sencillez, para obtener prestigio, debió sofisticarse en su lenguaje y en sus demostraciones. Inventar un telescopio puede ser una tarea fenomenal pero, si pensamos que los romanos conocían el vidrio y posiblemente lo pulieron, que diseñaron y construyeron baños termales que solo muchos años después el mismo hombre occidental pudo construir, que los Incas construyeron fenomenales edificaciones en las laderas de algunas de las montañas más altas del mundo sin utilizar la rueda – lo que los ha clasificado erróneamente de bárbaros y de incultos sin considerar que las ruedas no son muy útiles en caminos montañosos y serpenteantes²-, que los monumentales bloques de piedra utilizados en sus construcciones (Machu Pichu) se unían sin ningún tipo de cemento, que los Mayas conocieron y utilizaron el cero en sus apreciaciones cósmicas, etc., el invento del telescopio, reconociendo su importancia, no debiera asombrarnos en demasía. Lo que quiero decir es que estos descubrimientos y las postulaciones en leyes que los siguieron, pudieron ser muy sofisticadas para una cultura sostenida en el autoritarismo de la fe pero que, bien evaluadas y comprendidas, denotan una sencillez de la que les es difícil escapar. Justamente esta sencillez y las apreciaciones vertidas por Bergson sobre la comodidad de la conciencia a lo que le debemos sumar el prestigio que deviene de ocupar cargos en instituciones de formación académica e intelectual, se fusionaron armónicamente para, de una manera solipsística, sostener la certeza de sus propios postulados; y si bien no se puede negar que estos hallazgos se corroboraban por experimentos y de manera empírica, deberán pasar muchos años para, como ejemplo, descubrir la importancia del vapor para mover una biela, principio que los romanos, al parecer, ya conocían.

Esta predilección por la formulación de leyes que explicaran los fenómenos se trasladó hacia las Ciencias Sociales y Humanas. Una ley científica, para que sea considerada tal, debe cumplir con la premisa de que sea universal; la ley de gravedad, por ejemplo, se cumple en todos los lugares de la tierra incluso, decía

² Justamente esta consideración sesgada sobre otra tecnología, es un ejemplo de lo que se argumentará *a posteriori*. Se juzga a los otros hombres, a las otras sociedades, a las otras instituciones desde los propios marcos ideológicos y culturales, y esta consideración, implica un solipsismo que se incrusta en el sistema representacional de la ciencia.

Newton, en todo el universo. Deberán pasar muchos años para que venga otro científico, en este caso Einstein (1879-1955), para que la refute o al menos la modifique. En este aspecto, cabe hacer una consideración. Las investigaciones y análisis llevados a cabo por las ciencias exactas, demostraban con una evidencia irrefutable cierta regularidad de estos fenómenos. En todos los lugares conocidos, el agua hervía a 100 ° al nivel del mar, el sol hacía sombras y calentaba la tierra y las flores daban frutos. Se percibió claramente que la regularidad de los hechos podía argumentarse por medio de leyes. No fue muy difícil que esta apreciación se trasladara hacia las nuevas ciencias sociales:

Al principio, los relatos emotivados de las experiencias son en gran parte causales y transitorios. Los acontecimientos que excitan las emociones del individuo son recogidos y revividos en forma de cuentos y pantomimas. Pero algunas de estas experiencias son tan frecuentes y se repiten tanto, que afectan al grupo en conjunto. Están socialmente generalizadas. La aventura única del individuo aislado es reconstruida hasta llegar a ser representativa y típica de la vida emocional de la tribu...De este modo, va adquiriendo contextura la tradición; el relato pasa a ser herencia y propiedad social; la pantomima se convierte en rito establecido. La tradición que de este modo se ha formado llega a ser una especie de norma a la que se conforman la fantasía y la sugestión individuales...Se desarrolla una manera de concebir la vida que es común al grupo...Se convierte en norma social el hecho relatado. El drama original que revive una experiencia emotivamente importante se institucionaliza, convirtiéndose en culto. (Dewey 1986:46/7).

Casi todos los pensadores modernos, pretendieron buscar y encontrar las leyes que explicaran el comportamiento social humano, la historia, la dinámica de las instituciones y así, entonces, proponían la existencia de ciclos históricos, ciclos económicos desconsiderando, con estas apreciaciones, las particularidades devenidas de la singularidad y la diversidad humana. Incluso un pensador como Karl Marx (1818-1883) afirmó que el objetivo de una de sus mayores o más conocidas obras *Das Kapital* era develar la “ley económica” que explicara el desarrollo de las sociedades.

Por doquier encontramos expresiones como “leyes de la naturaleza”, “leyes de la historia”, “la ley del pensamiento”, “el desarrollo debe explicarse por medio de una ley” que fueron fortaleciendo la idea de que, si podía formularse por una ley, era verdad, racional y real. Será Hegel (1770-1831) quien afirmará que “todo lo real es racional y todo lo racional es verdad”³.

³ Cfr: *Filosofía del Derecho*.

Lo que se debe decir es que los fenómenos sociales y humanos, más allá de su regularidad, son refractarios a la formulación de leyes debido, casi con exclusividad, a su diversidad y singularidad. La investigación de los sociólogos, economistas, antropólogos, etc., buscan regularidades en esta diversidad, pero ya esta concepción de regularidad, es un dispositivo de la conciencia para agrupar, mediante la construcción de tipos, tipologías, tipificaciones, esa misma diversidad y hacerla comprensible a la conciencia. Cuando pienso en una naranja “típica” pienso en una esfera más o menos perfecta, de un peso aproximado de 250 gramos sin la piel, con un diámetro entre 6 cm y 10 cm, con una cantidad de líquido/jugo entre 50 y 60 mililitros si es una naranja grande y un poco menos si es una naranja chica. Pero lo más seguro es que nunca encuentre una naranja de 250 gramos sin la piel, que tenga un diámetro y una cantidad de jugo como las mencionadas y por ello, para poder entendernos mejor cuando hablamos de naranjas, hablamos de naranjas “típicas” así nunca encontremos una de ellas.

Esta tendencia a buscar leyes que expliquen los fenómenos sociales ha impactado en el campo de las ciencias sociales haciendo que estas se esfuercen en buscarlas y, en esta búsqueda, muchas veces yerran su camino.

Lo cierto, y que es lo que me interesa destacar porque hace al espíritu de este texto, es que se fue consolidando, o auto consolidando, una manera de ver al mundo que se sostenía con exclusividad en la razón instrumental y dicotómica como la única herramienta para explicar los fenómenos y hechos del mundo y del hombre. Esta mirada se sostenía en la confianza en la razón para dilucidar la problemática de la naturaleza y en la capacidad explicativa que tenía, y tiene, el diseño experimental para demostrar los postulados hipotéticos. En este esquema, la medición de los fenómenos a estudiar, se tornó una herramienta básica. El resultado de toda investigación sería o bien el descubrimiento o la promulgación de leyes científicas universales. Si el experimento confirmaba la hipótesis, sus hallazgos serían universales y a-temporales.

Este método demostró su eficacia al probar sus postulados. Era cierto, entonces, que el mundo no era plano como se decía sino una esfera con los polos aplanados, que el sol no giraba alrededor de la tierra si no ésta alrededor del sol, que las enfermedades no eran causadas por designios divinos ni por el pecado

cometido si no que había unas formas de vida diminutas no observables a simple vista que infectaban los organismos y que podían ser eliminadas sin producir alteraciones graves por medio de combinaciones químicas que se llamarán medicamentos, que la materia estaba compuesta por átomos, que el mercurio era útil para medir la temperatura del cuerpo, etc. Estas demostraciones sostenidas en los experimentos, dio mucho prestigio a estos científicos. Mientras tanto, el descubrimiento de nuevas problemáticas sociales devenidas de la colonización del mundo y de lo que se denominará Cuestión Social (Castell 2002) se revelaba como dotadas de mayor complejidad al entendimiento de lo que se podía observar bajo la lente de un microscopio.

Si bien la filosofía nunca perdió su prestigio, las emergentes ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaft en Alemania*), las ciencias sociales, morales y humanas (Francia e Inglaterra) no podían contar con el grado de certeza del mismo modo que lo hacían las ciencias exactas. Sus predicciones eran muy diferentes de las de las otras ciencias y sus conclusiones no podían tener la misma densidad conceptual que, por ejemplo, la física newtoniana por lo que eran fácilmente refutadas e impugnadas. Ante esta situación, pareció adecuado copiar a las ciencias que iban ganando, merecidamente, su prestigio académico. Surge, entonces, la imitación del modelo positivista.

Hobbes (1588-1679) proclama en el siglo XVII que las ciencias morales – advertamos cuantas palabras diferentes para definir lo que se quería estudiar– solo podrían obtener prestigio y credibilidad si se seguía el modelo de las ciencias físicas. Su compatriota el obispo Berkeley (1685-1753) entendía que la sociedad podía ser explicada siguiendo el modelo de Newton. El pensador fisiócrata François Quesnay (1694-1774) sostenía que los principios económicos son universales tal como los principios químicos y físicos; lo que se descubría en Francia, era igual para China que para México. La mayor parte de los científicos de aquella época que se ubicaban en estas emergentes ciencias que con el tiempo serán la economía, la crematística, la antropología y la sociología, creían que en el modelo de Newton podían encontrarse las certezas que toda ciencia precisa y así predecir el futuro del hombre, de sus instituciones, del Estado, de la sociedad, etc. Condorcet (1743-1794), el gran enciclopedista, llegó a sostener que si se diera el caso de que un habitante de otro mundo nos

observara, lo haría de la manera que nosotros lo hacemos con los castores o abejas. Continúa Condorcet diciendo que:

La aplicación del cálculo a las ciencias morales y políticas, pues, no ha podido nacer sino en la época en que la matemática se ha cultivado con éxito, en pueblos en los que la libertad ha tenido la tranquilidad como acompañante y las luces como apoyo. ...Ahora la extensión de estas aplicaciones permite considerarlas como formando una ciencia aparte, y yo intentaré presentar un cuadro de esto. Como todas estas aplicaciones están inmediatamente relacionadas con los intereses sociales o con el análisis de las operaciones del espíritu humano y que, en este último caso, aún no tienen como objeto sino al hombre perfeccionado por la sociedad, he creído que el nombre de *matemática social*⁴ era el que mejor le convenía a esta ciencia....Prefiero el término *social* a las palabras *moral* o *política*, porque el sentido de estas últimas es menos extenso y menos preciso. (Condorcet s/d)

El conde de Saint Simón, Claude-Henri de Rouvroy (1760-1825), rebelde *sans culotte* y buen *citoyen*, propone a los revolucionarios franceses del Directorio instituir un Consejo a la manera que lo hubiera hecho Newton que reemplazara al Papa como representante de Dios en la tierra. Saint Simón aplicará el método de las ciencias físico-naturales (el experimento y la medición) con el objeto de descubrir las leyes que rigen la vida social y el modelo de estas leyes será el de la gravitación universal que fue postulada, obviamente, por Isaac Newton en el siglo XVII.

El discípulo de Saint Simón Augusto Comte (1798-1857), compartirá estas apreciaciones postulando reducir todos los fenómenos a la única ley que se podía sostener con la certeza y la vehemencia necesaria que se requería y que es la ley de gravedad. De estas maneras, el progreso humano podía ser explicado mediante el descubrimiento o la enunciación de leyes sociales cuyo cumplimiento debería ser tan necesario e inevitable como la ley de gravedad. Solo imitando estos modelos impuestos por Galileo y Newton, podría estudiarse científicamente a la sociedad.

Saint Simón primero y Augusto Comte después, fundarán una escuela de pensamiento, si es que lo puedo presentar así, que tendrá una importante influencia en todo el desarrollo de las ciencias, físicas y sociales, y a esta escuela se la denominó positivismo.

⁴ En el original.

Esta forma de abordar el conocimiento sistemático de los “asuntos sociales” – por ahora prefiero utilizar esta denominación hasta que, una vez avanzado el texto, podamos utilizar otros conceptos- desconsideraba al hombre como ser real y concreto. Su punto de partida era, y es, considerar al hombre como una “cosa” más en este mundo, desprovisto de sus condicionamientos históricos, de clase, de crianza, etc. El científico, aplicando este método, tiene la seguridad de que logra la objetividad exigida para postular sus leyes que son de aplicación universal. Cabe decir que este modo de comprender los “asuntos” del hombre era, y es, extremadamente funcional al modo de dominación colonial que se estaba consolidando casi en todo el orbe.

Imaginemos la mentalidad de los intelectuales europeos socializados en una ética religiosa que postula el amor entre los hombres y que ubica a determinado número de ellos como intermediarios entre una única divinidad creadora de todo lo existente y que, además, tiene la potestad de perdonar pecados, realizar curaciones, entronizar reyes, hablar directamente con Dios etc. Por un proceso transitivo, es posible considerar que el “poder” o más específicamente el poder humano, deviene del poder divino, y así como Dios da este poder a los sacerdotes también se los da a sus creyentes, de tal manera que aquellos que no “conocen a Dios” no forman parte de la humanidad, y por ello deben ser instruidos en la fe de Dios que no casualmente se les impone de todos los modos éticamente habilitados, incluso la sujeción física.

Como los hombres necesitamos justificar nuestras acciones por medio del sentido, esta concepción del mundo cumplió esta función. La pretendida objetividad de la matemática, la física y la química, encajaba casi a la perfección para justificar este colonialismo. Los sujetos de tierras extrañas eran inmaduro, bárbaros, se comportaban como niños, eran salvajes, violentos, sucios, sin protocolos en la mesa y sus instituciones eran exactamente como ellos, y todas estas conceptualizaciones se definieron muchas veces sin conocerlos, tomando los datos de aventureros, sacerdotes, piratas, capitanes de barco, emprendedores ávidos de riqueza, etc. Lo que quiero decir lo más claramente que se pueda, es que el Positivismo y el modelo de las ciencias físico-naturales, al desconocer la historia y los modos de vida de las personas que habitan el mundo, fue funcional al modo de producción y de dominación que se estaba

instaurando, muchas veces de la mano del interés mercantil, en el mundo colonizado. Esta funcionalidad obturó la auto-crítica y se aceptó fácil y sospechosamente estos postulados sin que existiera una real comprobación empírica.

Cómo una serpiente que se come la cola, se comenzaron a realizar tablas, se hablaba de “física social”, y, cuando en la sociedad urbana europea comenzó a surgir lo que se llamará Cuestión Social, estas tablas y estos procedimientos estadísticos encastraron muy con las concepciones epistemológicas en boga. Suicidios, crímenes, salarios, cantidad de mercaderías despachadas, cantidad de individuos presos o internados, etc., fueron variables con las que se estudiaba la diversidad humana. Esta orientación matemática inspiró a la naciente ciencia estadística hasta que Francis Galton (1822-1911) llamara la atención, al interior del modelo, de las múltiples variables intra-específicas que se encontraban en los grupos estudiados bajo la ciencia estadística.

La emergencia de la Cuestión Social, las rebeliones obreras de 1848, los fenómenos económicos que no se cumplían como profetizaban ciertos economistas, indicaban que la sociedad no se comportaba según los modelos predictivos surgidos de las ciencias físico-naturales. Incluso Émile Durkheim (1858-1917) quien adhirió rígidamente a la escuela positivista en su juventud, en sus escritos maduros, comenzó a despegarse de aquél pensamiento originario, escrito en 1895, sobre que debía tratarse a los hechos sociales como “cosas”: “La primera regla y la más fundamental consiste en *“Considerar los hechos sociales como cosas”*”⁵. (Durkheim 2001:53)

Lo que fue sucediendo finalizando el siglo XIX y, sobre todo, por la influencia cada vez más creciente de la filosofía alemana de fines del siglo XVIII y principios del XIX a través de su/s idealismo/s (material, trascendental, absoluto) de Fichte (1762-1814), Schelling(1775-1854), Schiller (1759-1805) y entre otros pensadores más pero mucho más expresamente en los escritos de Whilhem Dilthey (1833-1911) fundador del Historicismo Alemán, es que se fue sospechando de ese Positivismo sencillo y ramplón que no convencía a los intelectuales más formados para estudiar y comprender no solo la variabilidad

⁵ En el original.

de los fenómenos/hechos sociales –ahora sí es posible denominar cada vez con mayor ajuste el núcleo de lo que estudian las ciencias sociales- sino su complejidad.

Será a partir de ciertas especulaciones intelectuales de pensadores alemanes, quizás el más importante en relación a este aspecto sea Dilthey, que se buscó otra forma de investigar lo que llamaban las ciencias del espíritu. Estas ciencias no buscaban explicar la realidad tal como proponía el modelo físico-natural antes bien, su preocupación principal consistía en comprenderla (*verstehen*) que significa entender, comprender y que Weber (1864-1920) definirá como “*captar la conexión de sentido*”⁶. Ahora, a partir de las contribuciones que hace el pensamiento filosófico, metodológico, histórico y sociológico alemán, aparece un concepto con la neutralidad y la profundidad que puede disputarle al Positivismo, y a su tendencia a la promoción de leyes sustentadas en una razón, el saber sobre los fenómenos sociales. Ya no se trataba de buscar las leyes que explicaran la conducta humana sino comprenderla, entender por qué pasaba lo que pasaba y cuál era el sentido de esas acciones. Nuevamente corresponderá a otro alemán, precisar conceptualmente el sentido de las acciones. Me estoy refiriendo a Max Weber en su monumental libro *Economía y Sociedad*.

Sin embargo, y más allá del surgimiento de impugnaciones metodológicas a ciertos procedimientos para el estudio de los asuntos y fenómenos sociales, estas ciencias emergentes, en su proceso de consolidación académica, siguieron adoleciendo del prestigio de las ciencias físico-naturales que arrasaban con sus asertos y predicciones y, además, porque sus descubrimientos tenían directa aplicación en la industria bélica y favorecían los negocios, y esta característica no debe subestimarse cuando sabemos que el modo de producción de la sociedad europea de por aquel entonces, se sostenía tanto en la conquista de territorios ultramarinos como en el comercio.

Lo cierto es que, más allá de las sospechas que comenzaban a consolidarse en relación a la eficacia de replicar el modelo de las ciencias físico-naturales para abordar el estudio de los fenómenos y hechos sociales, estas nuevas ciencias continuaron con lo que Alberto Marradi llama su “complejo de inferioridad”

⁶ *Economía y Sociedad*. FCE. 2002. México.

(Marradi 2011:11) al no poder consolidar en las academias prestigiosas de Europa y de América, no solo sus métodos sino sus asertos. Esta imitación a los métodos y conceptualizaciones de las ciencias físico-naturales influyeron en el surgimiento de movimientos un poco más sofisticados que los originales y que son el Conductismo, el Empirismo Lógico y otros como la Escuela de Marburgo, el Operacionalismo, etc.

Esta influencia positivista no se quedó en la academia europea sino que se trasladó a América. Particularmente en nuestro país, se aceptó de buen grado los postulados positivistas que influyeron en las nacientes ciencias sociales-humanas. Esteban Echeverría (1805-1851), Agustín Álvarez (1857-1914), José Ingenieros (1877-1925) entre otros pensadores más, difundieron las ideas positivistas en la academia argentina. Será Gino Germani (1911-1979), fundador de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, quien colaborará, desde la escuela Estructural Funcionalista, con la difusión de estas miradas. Un trabajo de investigación que podemos citar en relación a lo argumentado, es el del médico catalán Juan Bialet Masset (1846-1907) y su *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas* (<http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/Publicaciones%20P%C3%A1gina/Volumen1%20Bialet%20Mass%C3%A9.pdf>)

En el siglo XIX, y desde el romanticismo criollo, en especial el realismo social, se deja testimonio en algunos trabajos literarios o memorias que reflejaban la vida de las personas en aquella época. *La Cautiva* (1837) de Esteban Echeverría (1805-1851), *Vida de Facundo Quiroga* (1845) de Domingo F. Sarmiento (1811-1888), *Las vida de Rosas* (1923) de Ernesto Quesada (1858-1934). Estos libros, entre otros, reflejan de alguna manera la perspectiva cualitativista. Lo que se intentaba por estos años era fundar una sociología argentina que pudiera explicar, con base en la ciencia, el fenómeno del rosismo y del caudillismo como una temática propia de nuestro país y, quizás, de la región.

La Escuela Positivista y el modelo físico-químico logra instalarse como el único procedimiento válido para la investigación científica, cualquiera sea el objeto o la unidad de análisis.

Tradicionalmente, la psicología y las ciencias sociales han tomado las ciencias naturales y su exactitud como modelo, prestando particular

atención al desarrollo de métodos cuantitativos y estandarizados. Se han utilizado principios rectores de la investigación y de la planificación de la investigación para los propósitos siguientes: aislar las causas y los efectos, operacionalizar adecuadamente las relaciones teóricas, medir y cuantificar los fenómenos, crear diseños de investigación que permitan la generalización de los hallazgos y formular leyes generales. Por ejemplo, se seleccionan muestras aleatorias de las poblaciones para asegurar la representatividad. Se hacen afirmaciones generales con la mayor independencia posible de los casos concretos que se han estudiado. Los fenómenos observados se clasifican según su frecuencia y distribución. Para clasificar las relaciones causales y su validez con la mayor claridad posible, las condiciones en las que se producen los fenómenos y las relaciones bajo estudio se controlan hasta donde cabe la posibilidad. Los estudios se diseñan de manera que la influencia del investigador (del entrevistador, del observador, etc.) pueda excluirse al máximo. Esto debe garantizar la objetividad del estudio... (Flick 2007:16)

Las implicancias que se han derivado de estas cuestiones que he planteado, se pueden resumir en:

1. Sospecha, y a veces desprecio, por los saberes producidos por las ciencias que no son las físico-naturales.
2. Falta de presupuestos y de recursos de todo tipo para llevar adelante investigaciones sociales.
3. Aplicación de los saberes y procedimientos de las ciencias físico-naturales a campos del saber que no son ni físicos ni naturales.
4. Forzamiento, por parte de algunos científicos sociales, de sus modelos originales para que sean similares a los modelos físico-naturales.
5. Subordinación en las academias y en las demás instituciones encargadas de la formación profesional de las ciencias sociales a las ciencias físico-naturales.
6. Anhelo del reconocimiento público de los científicos sociales análogos a los de los científicos del campo de las ciencias exactas.
7. Exigencia por parte de los gestores de política y, especialmente de las políticas científicas, de disponer de un saber de los fenómenos y hechos sociales similares al que producen las ciencias físico-naturales.
8. Subestimación y desconfianza de los hallazgos devenidos de investigaciones sociales.
9. Desconocimiento de la originalidad científica de las ciencias sociales.

10. Utilización de palabras provenientes del lenguaje de las ciencias físico-naturales, bajo el modo de metáforas⁷, para “explicar” fenómenos y hechos sociales. De esta manera, los hechos analizados tienden a explicarse desde un marco teórico y metodológico que no es propio. El resultado es la preeminencia de la explicación por sobre la comprensión y, en base a esta, el uso de metáforas organicistas, mecánicas, etc.
11. Abuso y excesiva confianza en los principios y métodos de las Ciencias Físico-Naturales en su aplicación para la comprensión de los fenómenos y hechos sociales.
12. Etc.

2.2 No todo es medible ¿o sí?

El libro de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos...
Las matemáticas son el lenguaje de Dios.
Galileo

Con el prestigio bien consolidado en la mayoría de las instituciones académicas y de investigación con respecto a los conocimientos producidos por las ciencias físico-naturales, se instala cierto mito con respecto a la técnica de medición. Cuando un matemático avezado evalúa las matemáticas utilizadas para explicar la conducta social, concluye que se ha utilizado solo una parte muy pequeña de la potencialidad de esa disciplina y que, además, los hallazgos realizados no cuentan con la precisión exigida. Tal como se dijo en hojas precedentes, se ejerce un abuso del lenguaje y de la teoría matemática para participar, por contagio, del prestigio y seguridad de ella. Al respecto, cabe decir que Edmund Husserl matemático y Ludwig Wittgenstein (1889-1951) ingeniero se dedicaron con pasión y con mucha sabiduría a reflexionar filosóficamente sobre el mundo, el hombre y todo lo que nos involucra.

La pregunta que me hago, como para empezar a dilucidar el porqué del prestigio de la medición es ¿Cómo empezó todo?

Como se dijo al principio, el hombre no podía evolucionar sino desarrollaba capacidades de aprendizaje. Entre ellas, la primera y quizás más potente

⁷ Sobre el uso de metáforas en la redacción de nuestros informes, se dará cuenta más adelante.

capacidad sea la de observar y, a partir de ello, razonar, comprender, dilucidar no solo qué es lo que se observa sino por qué acontece lo que se observa. Veamos un poco.

El hecho de que nuestro mundo rote sobre su eje es el responsable de que exista lo que llamamos día y noche. Esta reiteración de alguna manera posibilita el ejercicio de una reflexión. Cuando sale el sol el aire se calienta, algunas flores se abren, se disipa la oscuridad, podemos cazar algunos animales y pescar algunos peces, los pájaros cantan con un trino especial apenas el sol despunta, pero cuando el sol está en el “medio” del cielo (cenit) no cantan de la misma manera que lo hacían a la madrugada, la sombra proyectada se acorta y, por el contrario, cuando el sol se oculta enfrente del lugar en donde emergió, hace más frío, surge la oscuridad, cantan otros pájaros, aparecen las luciérnagas, la luna, las estrellas, etc. Evidentemente, digo, en este continuo día-noche, es posible ubicar alguna forma muy sencilla de medición ya que no se puede medir lo que no es continuo. He aquí, entonces, una primera conclusión: la medición solo es posible si hay un *continuum*.

A posteriori, una vez madurada y consolidada la medición del día, el mismo hombre observó que el sol seguía naciendo por el mismo lado y se ocultaba justo en el lado opuesto pero también percibió que había pequeños cambios en ese continuo que no dejaba de serlo. Si el sol salía justo detrás o por encima de una roca con forma de bisonte, por decir algo, y él lo miraba desde la puerta de su choza o cueva, observó que, con el “paso del tiempo” (que ya es una especie de medición) ese sol salía cada vez “más arriba” o “más al costado” de esa roca y que, “después de un tiempo” (seguimos midiendo) el sol volvía a salir como cuando lo “empezó a medir”. Anotó en la misma piedra con forma de bisonte una marquita por cada salida y al llegar a la cifra trecientos sesenta y cinco –aunque no sabía realmente este número- notó que el sol, efectivamente, volvió a ocupar el mismo sitio. Y descubrió lo que hoy llamamos año.

En esta lapso, percibió que durante una época de ese año los días eran más largos que las noches y que coincidía con el calor, la llegada de unos pájaros que se irían cuando los días se acortaran y la noche se hiciera más larga, que las plantas tenían flores y luego frutos que comería y que, con el frío perderían sus hojas. Notó este mismo hombre que la luna, esposa del sol o deidad

femenina, depende la cultura, tenía un ciclo parecido al del sol pero más corto y también empezó a hacer marcas en piedras, maderas, tablillas de madera, de arcilla, etc. En un momento, quizás por serendipia –ya hablaremos de ella- aprendió que, con nueve lunas aproximadamente desde que alguna mujer dejó de perder sangre por entre sus piernas y su vientre comenzó a hincharse, nacía un niño. En fin, todos estos sencillos fenómenos cósmicos y naturales, le proveyeron la posibilidad de desarrollar una forma de conocer lo que sucedía en virtud de las marcas que hacía en la piedra del bisonte o en la tabla de madera o en el cuero escrito rudimentariamente con carbón. Luego, con la complejización de su aprendizaje, este procedimiento se fue sofisticando.

La comprensión de los ciclos lunares y solares, posibilitaron, junto con la adquisición de otros conocimientos, el desarrollo de la agricultura la que, al posibilitar la acumulación de excedentes, requirió de un conocimiento especializado no solo para saber cuánto durarían esos excedentes si no también, a medida que su sociedad crecía y se complejizaban sus instituciones, determinar que parte de la tierra cultivable sería dada a aquellos miembros de su comunidad que o bien la requerían o él decidía premiar por sus servicios. Con el desborde de algunos ríos⁸, y el depósito de material nutritivo para abonar la tierra que sería sembrada de trigo y de cebada, fue preciso delimitar con la mayor precisión posible, qué porción de tierra debería ser trabajada por cada hombre o por cada clan o por cada familia.

Desde la observación sobre los movimientos de los astros a la necesidad de limitar las porciones de tierra para cultivar y conocer con la mayor confiabilidad posible cuantos granos, cuantas frutas, cuantas verduras podemos guardar en habitaciones diseñadas para ese fin, nace la confianza en los dispositivos medidores. Permítanme citar a Marradi:

¿Qué hay de común entre la luna y el acto de medir, o su éxito? El hecho de que la luna llena, volviendo regularmente cada 28 noches, ofreció a las poblaciones pre-históricas un maravilloso anclaje para sondear el abismo abrumador del tiempo. Alrededor de este seguro e inmutable regresar de las fases lunares el hombre armó toda su vida social y económica: la siembra,

⁸ Recordemos que, según la arqueología occidental, la escritura nació en Sumeria en donde había dos grandes ríos, El Tigris y el Éufrates y, muy cercano, el Nilo que solía desbordar una vez por año. De los desbordes del río Nilo, y al ser una cultura agrícola, especialmente cereales como el trigo, debieron medir cuanto de limo se acumulaba en la tierra, y estas mediciones dieron lugar a la geometría.

la cosecha, el apareamiento, el rito, la guerra. Resultó natural emplear la misma raíz, e incluso el mismo término, para designar a la luna y al tramo del tiempo intermedio entre dos lunas llenas: el mes (μήν⁹ en griego, *miesiasc* en ruso, *manod* en alemán antiguo, *monadh* en inglés antiguo, *mensis* en latín, etc.) (Marradi 2011:18)

Ahora bien, lo que tenemos aquí, continuando con Marradi, es la capacidad de medir pero todavía no tenemos ni los instrumentos de medida ni las unidades de medidas. Podemos pensar que, lo más a mano que tenían nuestros antecesores para medir fuera, justamente, nuestras manos, nuestros codos, nuestros pies, etc. Las “cosas” del mundo comenzaron a ser medidas vinculadas a las extremidades.

Husserl dice que, a partir de los descubrimientos realizados por Galileo, se matematizó la naturaleza, es decir; a partir de las “certezas” de la matemática y la geometría descubiertas e implementadas por Galileo, no fue posible poner en duda estos aciertos y se las toma como métodos para el desarrollo de las demás ciencias, incluso de la filosofía. Con la tendencia a la medición y en la creencia de que todo es medible, la matemática se instala, en forma solipsística, como la “*mathesis universalis*” que Leibniz (1646-1716) ayudará a consolidar. Es decir, Galileo tomo como obvio los datos de las matemáticas griegas y de la geometría egipcia subsidiaria de la agrimensura. Galileo no fue capaz de darse cuenta, según nos cuenta Husserl, que en sus enunciados presupuestos, es decir en sus hipótesis de trabajo, ya estaban implícitas las respuestas. No hay en el universo triángulos ni cuadrados ni esferas perfectas sino que estas representaciones están en la conciencia del investigador. “Dios no juega a los dados” dijo Einstein, pero no porque no haya azar en el universo, sino porque en él no hay dados con que “jugar”. Los dados son un invento del hombre y no del universo.

Galileo se olvida de que las formas geométricas desarrolladas por los egipcios para medir los campos que cultivarían en razón de las normales crecidas del Nilo, no son las formas naturales del universo y que éste no sabe de números, y que los hallazgos del inventor del telescopio eran tan obvios como la obviedad que le dio origen. Para decirlo en palabras un poco más sencillas; si mi hipótesis dice que hay individuos con vida en una gota de agua de cualquier laguna, y que esos individuos, además, deberán tener forma cilíndrica, evidentemente los

⁹ En el original.

encontraré y desarrollaré los argumentos y los dispositivos técnicos para hallarlos. Cómo mi hipótesis solo se basaba en la posibilidad de individuos vivos (bacterias, etc.) de forma cilíndrica me privo, en consecuencia, de descubrir todo lo demás, los animales de forma oval o en bastoncitos o minerales, hongos, etc. Esta es la obviedad que no pudo ver Galileo y que está en la base de la mayor parte de las ciencias, incluso las exactas. Todos los que se dedican a la investigación deberían saber que, a partir de la formulación de una hipótesis, se está dando como obvio lo que no es y esa es la causa de que la ciencia no avance lo que debería avanzar y que siempre se halle en crisis, y si bien este argumento parece “traído de las patas” pensemos en la crisis de los paradigmas científicos, tal como los estudio Thomas Khun (1922-1996), y en la superación de estos paradigmas por los nuevos. Pitágoras (569AC-475AC), Ptolomeo (100DC-168DC), Newton, Einstein, etc. y sus estudios, son la muestra de lo que quiero decir. Sus descubrimientos, significaron un cierto “paso” en la evolución de los conocimientos; sin embargo, cada uno de ellos pretendió haber llegado al límite de cada disciplina en que descollaron. Galileo dio por obvio que la geometría euclidiana era verdadera y eficaz para conocer el mundo y, a partir de esta obviedad, construyó su propia y subjetiva obviedad. Un ejemplo de lo dicho lo encontramos en la literatura de Borges (1899-1986) en el cuento “*Tlön, Uqbar, Orbis, Tertius*” en donde nos habla de enciclopedias inexistentes pero que fundan saberes, y en aquella idea no recuerdo en que cuento, que dice que hay animales vertebrados e invertebrados y que, a partir de esta característica, se ha desarrollado una clasificación de los animales que hoy se da como obvia pero se pregunta, ¿qué hubiera pasado con la clasificación de los animales si en vez de la columna vertebral los hubiéramos adscriptos en categorías de “los que me dan miedo” o “los que no me dan miedo”?

La obviedad, entonces, tal como nos enseñan Husserl y Borges, no es tan obvia y responde a construcciones sociales sedimentadas y traídas al presente por un proceso en donde la tradición, y el poder parecen ser los vehículos

El núcleo de la técnica de medición y de la institucionalización de las medidas, es dependiente de que lo que haya que medir, y esto debe ser un continuo regular.

No solo la medida y el instrumento de medición deben ser siempre iguales sino que la escala debe expresar un continuismo si no la medición regular es imposible. No puedo obtener la certeza que busco si o bien la medida cambia o cambió el instrumento de medición y tampoco podré obtener esa certeza si pretendo medir frecuencias o fenómenos irregulares. Si digo que voy a medir la longitud más corta entre N y X es porque la distancia entre N y X es regular, en este caso expresado por la línea recta, y el resultado se debe expresar en un formato regular y que sirva para todo lo que desee medir. Una medida regular, para ejemplificar lo argumentado, se denominó metro para Occidente y se definió en 1795 como 1/10.000.000 parte de la distancia entre el Polo Norte y el Ecuador a lo largo del meridiano que pasa por la ciudad de París en Francia. En 1799 se formalizó esta medida en una barra de platino estándar. Luego se siguió “perfeccionando” la medida, tratando de lograr mayor exactitud hasta que por fin, en el año 1983, se estableció que el metro sería la distancia recorrida por la luz en el vacío en 1/299 792 458 partes de un segundo. Vemos que a partir de cierta sofisticación, se pretende obtener seguridad, lo que resulta un poco paradójico. La definición de metro es, para esta mirada, una cuestión de fe y de creencia en la exactitud de las mediciones ya que nunca podremos comprobar empíricamente que un metro responde a 1/10.000.000 de la distancia entre el Polo Norte y el Ecuador (¿y porque no el Polo Sur?) o que la velocidad de la luz en el vacío recorre en 1/299.792.458 partes de un segundo¹⁰. Muchas de nuestras mediciones son cuestiones de fe como la distancia medida en años luz de las estrellas ¿Cómo se comprueba fehacientemente con la rigurosidad que exigen las ciencias exactas que *Alpha Centaurii* está a 4,37 años luz? La tendencia al redondeo debe advertirnos y hacernos sospechar de dicha pretensión de exactitud.

El metro es, entonces, aquella medida que recorre la luz en un determinado – brevísimo- lapso de tiempo y todos los que usamos el metro para medir alturas, distancias, etc., utilizamos medidas derivadas de esta medida original, pero lo

¹⁰ Recuerdo haber asistido a una clase de Metodología del profesor Antonio Marradi en donde nos desafió a medir el largo de un escritorio. Los alumnos audazmente dijimos que el largo del escritorio era aproximadamente de 1,5 mts. Marradi, con sentido del humor, nos dijo que, si mediamos el largo del escritorio lo más exacto posible, deberíamos contemplar las irregularidades de la materia que debíamos medir ya que no era todo lo regular que aparecía ante nuestros ojos y que, por ello, quizás mediría 1,566666555 mts y no solo el 1,5 mts que dijimos.

que medimos siempre son magnitudes regulares más allá que podamos hablar de kilómetros (mil metros) o de rutas con curvas; lo que es regular son un metro, más un metro, más un metro y así hasta llegar a mil que es un kilómetro. Este razonamiento regular es el que se sigue con respecto al tiempo, a las medidas para pesar, etc. Todo debe ser medido en forma regular y esta regularidad es la que nos permite obtener certeza, y al mismo tiempo comparar, de que lo que medimos es efectivamente lo que medimos. Para medir “algo” no tenemos otra determinación que el *continuum* sea lineal y que esa medida sea replicable¹¹.

De acuerdo a lo manifestado, y más allá de la “buena prensa” que han tenido las técnicas y la aceptación de las medidas y sus instrumentos, lo cierto es que esta capacidad no redundo como tal cuando hay que “medir” irregularidades incluso azarosas. Un hombre va a la verdulería y compra un kilo de manzanas pero un día entran ocho manzanas y al otro seis; como vemos, la medida sigue siendo el kilogramo pero las cantidades no. La pregunta “¿Cuántas manzanas caben en un kilogramo?” podemos formularla pero es más difícil responderla ya que dependerá – ¿y la certeza tan pretendida?- del tamaño de las manzanas.

Y estos procedimientos se complican cuando pretendemos medir la capacidad de gestión de un organismo estatal, o la eficacia en los procesos legislativos o la calidad de vida o el desarrollo humano, etc. En estos casos no tenemos más opción que recurrir a artilugios que, escondidos detrás de la certeza que nos ofrece la medición, nos ofrecen un remedo de ella. Ante esta evidencia cabe preguntarse si todo es medible y cuánto se sacrifica al medir lo que parece ser muy difícil.

Lo cierto, y es de lo que se pretende dudar en este escrito es que, sin menoscabar la potencia que tienen las mediciones (las medidas, los instrumentos de medición, etc.) debemos ser cautos a la hora de emplearlos para comprender fenómenos que se escapan a los cánones estrictos de las ciencias

¹¹ Es llamativo, o no tanto, que con la sofisticación de nuestros saberes y de nuestros instrumentos de medición, debamos “inventar” nuevas medidas. En virtud del conocimiento cada vez más extenso del cosmos y la perfección, por decir así, de nuestros saberes sobre él, ya no nos alcanza el metro, el kilómetro, la milla, etc., para conocer las distancias estelares. Para no confundirnos y poder manipular las tremendas distancias que existen en este universo, hemos creado el año luz que no es una medida de tiempo sino de distancia y equivale a la distancia que recorre la luz en un año, esto es 9 460 730 472 580,8 km($9,46 \times 10^{12}$)

físico-naturales y que no son susceptibles de medición. Esta cautela debemos extenderla incluso cuando pretendemos medir ordinalmente y nominalmente, ya que tanto alto, bajo y medio como si o no, no son estrictamente hablando, medidas ya que las medidas ordinal y nominal no presentan ese *continuum* al que ya se ha hecho referencia.¹²

El problema que se nos presenta es que las relaciones matemáticas de las propiedades de las “cosas” y de los fenómenos humanos no son directamente observables y el científico debe realizar operaciones de la conciencia para que ellas emerjan y, este procedimiento, suele tener algún costo. Volviendo al tema de las frutas, cuando yo observo una pila de manzanas, lo primero que observo es su color, percibo su aroma y capto sus diferentes formas que son, no paradójicamente, bastantes similares entre sí; digamos que son más o menos esferas un poco más ancha “arriba”, en donde cuelga del árbol que “abajo”. No sé si lo que observo es 1,450 kg o 2 kg y sólo puedo tener una aproximación a su peso debido a que he sido educado en comprender estas medidas. Luego, las peso y sí, ahora, ya sé que ese montón de manzanas pesa 1, 256 Kg según la balanza del verdulero pero, si las peso con otra balanza de otro verdulero quizás pese cinco gramos más o cinco gramos menos, y si busco una balanza de mayor precisión, quizás la diferencia sea de 0.5 gramos y así sucesivamente hasta satisfacer mi rigurosidad. Se debe decir que nunca estaré seguro de cuánto pesa una manzana ya que, como el ejemplo del vaso lleno de agua y la búsqueda de la perfección en su llenado, al perfeccionar mis instrumentos de medición, cambiaré lo medido o, en busca de la medida perfecta, llegue a la *hybris*¹³.

¹² Para una mayor comprensión y profundidad sobre esta crítica Cfr. Marradi, Antonio(2011:21/22)

¹³ Se dice que un griego, que siempre busca la perfección y lo bello (*kosmeticos*) al llenar un vaso de agua, seguía este procedimiento: vertía el agua hasta que esta llegara al borde del vaso pero, como no estaba seguro que estuviera lleno en forma perfecta y debía buscar la perfección, le agregaba una gota más. El vaso admitía esta última gota lo que probaba que el griego en cuestión tenía razón; ese vaso no estaba perfectamente lleno, entonces, añadía otra gota más y no se desbordaba. La superficie del agua comenzaba a curvarse por eso de la tensión superficial, pero no se desbordaba. Este hombre griego que buscaba la perfección, le añadió otra gota más ya que él suponía que no tenía la suficiente certeza de que ese vaso estuviera perfectamente lleno y ahora, al verter esta última gota, el vaso se desbordó. Este fenómeno, junto con otras características, se denominó *hybris* y suele definirse como desmesura. El corolario es que, en busca de la perfección, solemos “caer” en la desmesura.

El auge que han tenido los métodos para la investigación de los fenómenos físico-químicos sostenidos en una epistemología positivista que comenzó muy probablemente con Galileo y su particular forma de entender esos mismos fenómenos, determinó que la medición y los experimentos se constituyeran casi como la única forma de poseer la certeza que se precisaba en ese momento. Se debe decir que el surgimiento de este modo de comprender el mundo y lo que sucedía en él, se enfrentaba a una herencia religiosa celosa y sectaria ferviente seguidora de una Verdad revelada por la divinidad y que se expresaba por medio de parábolas y frases abstractas. Evidentemente, este tipo de pensamientos no satisfacía la necesidad de conocer el mundo que, a partir de los descubrimientos geográficos y de las innovaciones técnicas, se tornaba imprescindible; pero no sólo porque el comercio, la navegación y la industria bélica demandaba más y mejores conocimientos sino que también, debido a las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales del mundo occidental devenidas de la colonización, estimulaban esta necesidad de contar con mejores dispositivos para conocer todo el mundo y sus habitantes.

El modelo implementado por Galileo y posteriormente Newton fue eficaz para lo que pretendía porque se asentó en una racionalidad muy difícil de rebatir y que es la racionalidad matemática, sustentada en una lógica binaria que hizo del ensayo experimental su clave. Lo que se demostraba en un laboratorio debía ser universal y, al demostrarlo, obtuvo su prestigio.

Las disciplinas que comenzaron a pensar los fenómenos y los hechos sociales que surgieron desde la filosofía y de la historia, debieron confrontar sus hallazgos con esta eficacia propia de las ciencias físico-químicas y, en esta tensión, buscaron parecerse sin evaluar el costo de ese procedimiento. Así, entonces, las nuevas disciplinas sociales buscaron explicar el mundo a la manera que la matemática, la física, la química y la biología lo hacían con los eclipses, la caída de los cuerpos hacia la tierra, las combinaciones químicas que hacían explotar las cosas, etc., desconsiderando que los fenómenos sociales poseen una genealogía diferente a los fenómenos mencionados; una guerra, por ejemplo, en nada se parece a un eclipse, una huelga obrera se distancia sobremanera del fenómeno de la germinación, y por ello es difícil sostener que

los mismos métodos para estudiar los fenómenos físicos pueden ser aptos para estudiar fenómenos sociales.

La eficacia de estas disciplinas les otorgo un prestigio social que se fue consolidando a medida que el modo de producción imperante las necesitó, y como la filosofía, la historia, la sociología, la antropología, etc., no pueden producir los conocimientos certeros de aquellas, no fueron consideradas como “verdaderos” conocimientos y por ello, estos pensadores, quisieron parecerse a ellas compartiendo ese prestigio. El resultado fue una hibridez que tampoco logró poseer las certezas requeridas pero que, sin embargo, fue funcional al modo de producción dominante.

Finalmente, la complejidad de las sociedades, las problemáticas devenidas de la Cuestión Social, la emergencia de nuevos y conflictivos movimientos sociales, sobre todo los del movimiento obrero en el siglo XIX, pero también los movimientos independentistas del siglo XX, la cuestión de la mujer, la cuestión de la vejez, etc., indicaron que era, y es, necesario contar con saberes que den cuenta de ellos toda vez que esta tensión afecta el orden de las sociedades.

La sofisticación del lenguaje, la aparición de nuevas y fecundas ideas y la voluntad de algunos pensadores que fueron en contra de las tendencias positivistas e instrumentales, lograron posicionar a los nuevos métodos como idóneos para comprender, esta es la palabra que elijo antes que explicar, qué sucede y porque sucede lo que sucede; y en este derrotero, las ciencias sociales van ganando lenta y tenazmente, un lugar acorde con su objeto de estudio que es, en definitiva, el hombre en el “orden” social.

La ontología del hombre social y los fenómenos que él produce poseen una especificidad propia que amerita el ejercicio de una práctica metodológica acorde con esta especificidad. Las ciencias exactas han probado que son idóneas para estudiar los fenómenos que le son propios y que, en algunos casos, pueden ser útiles para explicar algunos fenómenos sociales pero, debido a la especificidad indicada, es menester el desarrollo de alternativas metodológicas que nos ayuden a comprenderlos. Las siguientes páginas tienen como objetivo ir develando algunas técnicas de investigación que se han mostrado eficaces para

ir descubriendo y comprendiendo algunos específicos hechos y fenómenos sociales.

El camino de las ciencias –exactas, sociales y humanas- es un camino que se debe recorrer en conjunto respetando las especificidades de cada una y reconociendo, asimismo, los propios límites. No se trata, en consecuencia, de competir por ver quien logra mayores certezas sino de ir conociendo lo que nos pasa como sociedad, como seres históricos, comunitarios y extremadamente complejos sabiendo que el conocimiento que adquirimos, siempre será bajo un formato reducido¹⁴ y que, a medida que avancemos en él, serán muchas más las dudas y las incógnitas que las certezas que, por otro lado, algunas son de vida efímera.

¹⁴ Ya veremos a que me refiero sobre saberes reducidos.

3. ¿Qué es la investigación cualitativa?

Para llevar a cabo una investigación es necesario llevar a cabo (sic) un desarrollo metódico que permita la adecuada consecución de los objetivos propuestos, así como una formulación clara, concreta y precisa del problema y una metodología de investigación rigurosa y adecuada al tipo de trabajo. (López Noguero 2002:167)

A riesgo de ser calificado como exagerado, es posible afirmar que las primeras formas del saber del Otro han sido cualitativas. Cuando los griegos guerrearon con los persas, por ejemplo, debieron conocerlos de alguna manera a través de testimonios que viajeros, aventureros, diplomáticos y prisioneros debieron proveerles. Cuando Alejandro dejó Macedonia e inició su derrotero de conquista territorial, debió seguramente, desarrollar algún modo de conocimiento del Otro extraño al griego. La sola clasificación como bárbaro de los que no hablaran griego supuso algo así como una especie de etnografía¹⁵ sencilla y primitiva. Y qué decir de los romanos que hicieron de la conquista de territorios ajenos un modo único de apropiación de riquezas y de saberes.

Tanto griegos como romanos dejaron por escrito miles de páginas en donde narran sus encuentros con esos Otros extraños y, de alguna manera, los estudiaron, ya sea para conocer sus debilidades o por simple curiosidad; y la forma en que llevaron a cabo estos estudios ha sido lo que hoy llamamos cualitativismo. Principalmente observaron y anotaron lo que veían y seguramente debieron llevar adelante entrevistas en donde se anoticiaban de las particularidades de sus aliados y de sus enemigos. Estas narraciones han pasado a la historia contándonos sus creencias religiosas, los mitos de estas culturas, sus vestimentas, los protocolos diplomáticos y en la mesa, las palabras para designar las mismas cosas que usaban los griegos y los romanos, etc.

Más adelante, en el siglo IX con la primera Cruzada, Europa fue conociendo más profundamente Oriente. De la mano de sacerdotes, guerreros, escribas y principalmente estudiosos, el Otro ajeno y hereje, se hizo conocido en virtud del estudio que estas personas llevaron a las ciudades medievales.

Finalmente, con el descubrimiento de América, conoceremos las civilizaciones a partir ya no solo de los datos de aventureros y comerciantes sino ya de

¹⁵ A tales efectos, basta leer los libros sobre la historia antigua de Roma de Dionisios de Halicarnaso.

funcionarios y burócratas que debían elevar sus informes a la Corte. De estos, hay que mencionar principalmente a los sacerdotes quienes al menos sabían leer y escribir. De la pluma de ellos podemos conocer la vida antes de la Conquista aunque, para conocerla, debemos cribar ciertos aspectos de sus escritos. Creo que uno de los trabajos que puede presumir de cierta perspectiva más o menos seria es la obra del padre Bartolomé de las Casas (1474/84-1566) y su *Historia de las Indias*.

Lo que quiero decir es que los métodos cualitativos, sin saber que lo eran, fueron aplicados desde la antigüedad para conocer, principalmente, a los Otros extranjeros que, debido a su otredad, estimulaban la curiosidad; y este rasgo es esencial para la investigación científica. Tenemos dudas, planteamos problemas de cualquier índole y sentimos curiosidad ante un fenómeno atmosférico o cultural y sentimos un impulso irrefrenable por descubrir y satisfacer esa duda. Allí desarrollamos, entonces, la ciencia.

Con el advenimiento de la Modernidad, desenvolvemos lo que se conoce como el método científico del que ya se ha hablado algo.

Se entiende por método científico en la mayor parte de las Academias la suma de los principios teóricos, las reglas de conducta, las operaciones mentales y manuales que se usan para generar conocimiento confiable y que, en la medida de lo posible, pueda ser verificado de alguna u otra manera.

Este conocimiento científico, resultado de un profundo cambio de mentalidad devenido de la Modernidad, ha demostrado su superioridad frente al conocimiento contemplativo o al que resulta de una Verdad Revelada, y ha empujado hacia una esquina, la vieja pregunta por el ser de la filosofía clásica. Como se dijo en el capítulo precedente, los nuevos descubrimientos geográficos, las innovaciones técnicas, la incorporación de miles o de millones de seres humanos a la “civilización”, impulsó una nueva forma de conocimiento sostenida en la experimentación y en la aplicación de procedimientos lógicos que requerían comprobación empírica. Ante este nuevo escenario, poco valían las especulaciones teológicas y metafísicas para dar cuenta de los nuevos fenómenos a los que el hombre moderno debió enfrentarse.

Estos métodos se basan en una comprensión específica de su objeto de estudio y podemos agruparlos, de acuerdo a una visión histórica, en cuatro categorías:

1. Método inductivo-deductivo: A partir de observaciones individuales se plantean generalizaciones que tienden a rebasar los hechos observados. Estas generalizaciones son útiles –con sus condicionantes- para hacer predicciones sobre el mismo grupo de fenómenos observados. Este método parte de una premisa fundamental que es reconocer la existencia de una realidad externa al ser que investigamos, y postula que este ser posee la capacidad para percibirla por medio de sus sentidos y, sobre todo, comprenderla porque es inteligente. Ejemplo de lo mencionado son las escuelas positivista lógica, también conocida como empirismo lógico y neopositivismo y el operacionalismo. Forman parte de este grupo Aristóteles (384AC-322AC), Bacon (1214-1292), Galileo, Newton, Locke (1632-1704), Mill (1806-1873), el Círculo de Viena, Russell¹⁶ entre otros.
2. Método a priori-deductivo: A partir de la aprehensión de una serie de principios generales, se deducen factores particulares que no necesitan ser demostrados objetivamente. Hay dos vertientes:
 - 2.1: Kantiana: La razón pura no puede alcanzar el conocimiento en-sí del mundo exterior al hombre. Por medio de la experiencia, el hombre solo conoce el *phaenomenon*, la forma en que se presentan estos fenómenos. La cosa-en-sí kantiana no es accesible al conocimiento del hombre¹⁷.
 - 2.2 Cartesiana: El mundo, y todo lo que hay en él, puede ser conocido gracias a la razón.Tanto una vertiente como la otra, entienden que ese *a priori* deviene de la existencia de un Dios o poseen una existencia ideal. Los más famosos

¹⁶ Bertrand Russell, sin embargo, ha propuesto ciertos límites a este método y los ha expuesto en su famosa narración sobre el pollo inductivo (o el pavo según Alan Chalmers (1982): *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI). Básicamente Russell cuenta que había un pollo en una granja y que era un pollo inductivista y, como tal, iba anotando todas las actividades que realizaba en esa granja: se levantaba cuando el sol salía, comía sus granos, salía a pasear por el prado con los otros pollos y, al caer el sol, volvía al gallinero. Así pasaba sus días anotando todas sus actividades hasta que por fin, después de un tiempo y al considerar que ya tenía suficientes datos para realizar una afirmación dijo que al otro día se levantaría al alba, comería sus granos, saldría al prado con sus amigos pollos y que, al caer el sol, volvería al gallinero a descansar, pero ese día era víspera de Navidad y el granjero decidió comer pollo y lo eligió a él por lo que no se cumplió su afirmación. Russell nos advierte con esta narración ciertos peligros de la inferencia inductiva, sin embargo, se lo suele incluir dentro de este paradigma.

¹⁷ En 1819 Arthur Schopenhauer (1788-1860) publicará su famoso *El mundo como voluntad y el mundo como representación* y afirmará que la voluntad es la cosa-en-sí kantiana.

son los *a priori* kantianos (espacio y tiempo). Podemos incluir dentro de esta vertiente a Platón, Pitágoras y, obviamente, a René Descartes *Cartesius* (1596-1650) y los idealistas. También se incluyen a los racionalistas.

3. Método hipotético-deductivo: Esta vertiente postula que el conocimiento no proviene de un exterior ajeno al ser y que se hace presente por medio de la experiencia, sino que es el mismo investigador quien postula hipótesis en base a su intuición y su formación. A partir de la formulación de hipótesis de grados diversos, es posible deducir lo que les sigue. Niegan, en consecuencia, la inducción. Representantes de esta vertiente son Hume (1711-1776), Kant (1724-1804), Popper (1902-1994), etc.
4. Nihilismo metodológico: No hay método científico. Existen en esta vertiente dos tendencias:
 - 4.1 Feyerabend (1924-1994): No hay reglas teóricas o prácticas que sean seguidas por la mayoría de los investigadores. Esta afirmación se basa en los estudios históricos.
 - 4.2 Pluralidad metodológica: El crecimiento del conocimiento científico ha determinado que no exista un solo método sino varios de acuerdo al objeto de estudio

El conocimiento científico asentados en las categorías recientemente descriptas se sustenta, a su vez, en un triple postulado:

1. El realismo: Los objetos exteriores al ser existen por sí mismos y son independientes del ser que los conoce. Las “cosas” y los fenómenos del mundo son conocidos por medio de la percepción y “hablan por sí mismos”.
2. El positivismo: La única y más valedera forma de conocer el mundo es a través de la aplicación del método científico propio de las ciencias físico-naturales.
3. El empirismo: La fuente del conocimiento seguro se sostiene en la experiencia y de los sentidos.

Con respecto al realismo, podemos decir que si bien puede ser cierto que los objetos poseen una independencia por sí mismo y que son ajenos a la conciencia del hombre, por este motivo, nunca podremos conocerlos pues su sí-mismo es

inaccesible a la inteligencia humana. Su misma independencia impide conocerlos profundamente. Dicho en términos aristotélicos, nunca conoceremos su esencia, si es que ella existe.

Sobre el positivismo, ya hemos dicho algo. No todos los fenómenos sociales e incluso los físicos, químicos y naturales son susceptible de ser abordados enteramente por este método. No todos los hechos son, en la actualidad, analizables por medio de experimentos y no todas las hipótesis válidas y racionalmente lógicas son confrontables con la realidad. Los cuásar, “los agujeros de gusanos”, conocidos como puente de Einstein-Rosen, son aproximaciones hipotéticas que se dan sobre un fenómeno cósmico recientemente descubierto. Lo que sucede es que, a partir del prestigio de las ciencias físicas, tomamos por cierto lo que son meras hipótesis y que, seguramente con el paso de los años y la profundización de los saberes específicos, serán modificadas. Muchas veces, se paga un precio muy alto, en término de saberes, por aceptar rápidamente propuestas que carecen de sustento. No es ajeno en este caso, la necesidad de las usinas científicas de adelantarse a sus competidoras en el campo en cuestión y que sus científicos ganen premios a partir más de la audacia de sus planteos que a su corroboración.

Finalmente, los sentidos, en algunas ocasiones, nos suelen jugar malas pasadas y no son todo lo confiables que parecen ser. Un científico daltónico, por ejemplo, difícilmente, o no, pueda apreciar la variedad cromática de una puesta de sol o de la aurora boreal.

Desde mi modo de ver, que puede y debe ser sopesado y criticado, la perspectiva empirista es difícil de rebatir habida cuenta que incluye la experiencia, la *praxis*. Permitiéndome exceder un poco el significado preciso del término es posible aceptar que, incluso la especulación abstracta del racionalismo y del realismo, es, también, una práctica. Si este argumento es aceptado, no hay forma que el hombre haga “algo” por fuera de la experiencia y por ello la perspectiva empirista suele ser muy productiva. No obstante, hay que entender que esta perspectiva no debe reducirse a las percepciones sensoriales y la propuesta es ampliarla al campo de la experiencia. Desde esta mirada, entonces, podemos enriquecer las

opciones sobre el conocimiento, el proceso del conocimiento y todo lo que se le relacione.

Las diferencias apreciables entre la metodología cualitativa y la metodología cuantitativa son bien explicitadas por Martínez Carazo quien nos dice que:

Las investigaciones científicas pueden ser realizadas a partir de metodologías cuantitativas o cualitativas. La primera consiste en el contraste de teoría(s)¹⁸ ya existente(s)¹⁹ a partir de una serie de hipótesis surgidas de la misma, siendo necesario obtener una muestra, ya sea en forma aleatoria o discriminada, pero representativa de una población o fenómeno objeto de estudio. Por lo tanto, para realizar estudios cuantitativos es indispensable contar con una teoría ya construida, dado que el método científico utilizado en la misma es el deductivo; mientras que la segunda (metodología cualitativa) consiste en la construcción o generación de una teoría a partir de una serie de proposiciones extraídas de un cuerpo teórico que servirá de punto de partida al investigador, para lo cual no es necesario extraer una muestra representativa, sino una muestra teórica conformada por uno o más casos. (Martínez Carazo 2006:169)

La característica principal del cualitativismo reside en su utilidad para sostener una fase heurística o de descubrimiento mientras que las cuantitativas lo son para la fase de justificación y/o confirmación.

Las metodologías cualitativas, por su parte, son idóneas para el desarrollo de diseños exploratorios y descriptivos pero no para los explicativos que son típicos de las metodologías cuantitativas. En este orden, estas últimas también pueden proponer predicciones sostenidas en la gran cantidad de casos estudiados o relevados en tanto que para las cualitativas, esta característica debe ser evaluada con mucho cuidado. En otras palabras, la metodología cuantitativa parte de una hipótesis, luego deberá operacionalizar las variables de esa hipótesis y construir los indicadores para aplicar mediante un cuestionario o herramienta similar que llevará al campo en donde deberá extraer una muestra de ese universo. Detrás de las cuantitativas existe una teoría que le da sustento. Las cualitativas, por su parte, no necesariamente necesitan el aporte de una teoría aunque es difícil no tener al menos supuestos básicos subyacentes, ideas, representaciones propias sobre el fenómeno a estudiar o sobre los sujetos involucrados. Plantea preguntas-problemas, dimensiones (y no variables) y elige, siempre de acuerdo a su objetivo de investigación, las técnicas de recolección

¹⁸ En el original.

¹⁹ Ídem.

de datos que son muchas y variables. *A posteriori* del trabajo de campo y ya en la fase de redacción final, interpreta esos datos a partir de la creación de una nueva teoría o modificando alguna teoría ya existente.

Finalmente, como se dijo al principio, no se trata de establecer competencias entre las diferentes metodologías si no en aprovechar la potencialidad que posee cada una para la investigación social. Plantear posiciones epistemológicas en virtud de la defensa de una u otra metodología, es apartarse del espíritu científico que los profesionales abocados a él, deben poseer.

3.1 Características de la investigación cualitativa

Describir las características que definen la investigación cualitativa es, como estas técnicas, una cuestión del definidor. Si bien podemos encontrar patrones similares en los metodólogos clásicos que se han dedicado a profundizar y desarrollar la concepción epistemológica que da sustento a la investigación cualitativa, por las propias características de esta, no necesariamente coincidirán. Sin embargo, hay un núcleo bastante aceptado por todos y que son los siguientes: toda investigación cualitativa es:

1. Abierta y flexible: La investigación cualitativa no es cerrada y determinada *a priori* por el objeto de estudio. Si bien mantiene cierta estructura más o menos rigurosa en relación a las técnicas que se emplearán, estas estarán determinadas por el objeto de estudio y por las unidades de análisis. Esto significa que el investigador cualitativo puede y debe cambiar sus técnicas de acuerdo a su comportamiento en el campo. Toda investigación cualitativa o cuantitativa posee cierto marco teórico, aunque este sea subyacente. En las investigaciones cuantitativas, el marco teórico es mucho más riguroso y se expone en las teorías que permiten interpretar los datos obtenidos, en cambio, en las investigaciones cualitativas, este marco teórico puede ser flexible y cambiar si la misma investigación lo requiere.
2. Dinámica: Cambia permanentemente aunque se rija por un patrón ya determinado. Es recomendable, ya lo veremos, que hagamos las mismas preguntas en cada entrevista que realicemos o en cada observación que hagamos sobre los mismos fenómenos en todos los

escenarios investigados pero, si debido a la características propias del entrevistado debemos cambiar alguna palabra o el orden de las preguntas, no hay ningún reparo en hacerlo en virtud de obtener la información que necesitamos para cumplir el objetivo de nuestra investigación.

3. Holística: Significa que los datos deben ser comprendidos en conjunto y no meramente como datos aislados. Este holismo al que se hace referencia puede ser sistémico o no.
4. Inductiva²⁰: Los conceptos parten de los datos encontrados (inducción). Estos no son contrastado con hipótesis y teorías preexistentes. El diseño de investigación flexible, abierto y dinámico proviene de ir interpretando los datos a medida que se van construyendo.
5. El investigador cualitativo debe ser sensible a los efectos que produce en sus entrevistados o en el campo de estudio: Es una perspectiva naturalista ya que interactúan con los informantes –ya definiremos qué es un informante- de un modo no intrusivo y comprensivo. Se debe entender que las técnicas cualitativas impactan en el campo donde se desarrolla la investigación. Esto quiere decir que el entrevistado es, de alguna manera, modificado por la situación de entrevista o por la observación. Si bien podemos entender a la entrevista en profundidad –ya la definiremos- como una conversación no es, empero, una conversación del tipo de las que se sostiene habitualmente ya que su objetivo es obtener información y no solamente charlar. Este objetivo implica que el entrevistado debe hacer una revisión de su pasado, de sus conductas, etc. y eso, depende el tema que se trate, puede hacerlo reflexionar y, en algunas ocasiones, esta revisión dispara emociones, llanto, ira, etc. Este es el impacto que produce la investigación cualitativa y que las cuantitativas, en muchas circunstancias, no. El investigador cualitativo, en consecuencia, no puede eliminar los efectos que tiene sobre las personas que entrevista o que observa y lo máximo que puede hacer, si conoce muy bien la técnica, es reducir

²⁰ Algunas de las características que se enunciarán corresponden al clásico estudio de Steve Taylor y Robert Bogdan *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. 1994. España.

estos efectos al mínimo posible. Este naturalismo al que se está haciendo referencia, significa respetar y considerar el mundo social de la persona que se está entrevistando. En un experimento químico en un laboratorio por ejemplo, el impacto del investigador se encuentra limitado por el propio experimento, y es posible plantear, en consecuencia, que incluso en estos contextos pretendidamente objetivos la “mano” o la “mirada” del investigador puede impactar en lo que observa²¹. Unas palabras más: ser consciente que el investigador impacta sobre “lo” investigado y que ello involucra a personas concretas y reales, amerita un debate ético del que se dará cuenta más adelante.

6. Es real: El investigador cualitativo investiga el mundo real en que vive la persona y no un entorno artificial creado para la investigación. Un etnógrafo, por ejemplo, concurre a una comunidad originaria donde viven sus entrevistados y convive con ellos participando de su dieta, de sus festividades, etc., siempre preservando su rol como investigador. Observa las acciones llevada a cabo en la comunidad estudiada sin mediación, entiende las palabras usadas, las jergas, los *argot* particulares sin que nadie los traduzca, adquiere la idoneidad necesaria para comprender lo que está pasando en el campo sin ninguna intermediación, con excepción de sus informantes. Sin embargo, nunca se confunde con ellos.
7. Es comprensiva: El investigador cualitativo busca comprender a las personas que estudia en su propio marco social y comunitario. Busca experimentar, en la medida de lo posible –nos dicen Taylor y Bogdan– la realidad tal como la experimentan. Buscan identificarse para poder comprender. En este aspecto, es posible advertir que no necesariamente todos los investigadores cualitativos aceptan esta identificación ya que se cree que puede restarle objetividad y presentar rasgos sesgados de la investigación. No obstante, es cierto que la investigación cualitativa busca comprender e interpretar antes que

²¹ Cuando un investigador manipula un ecógrafo, por ejemplo, se dice que los resultados deben ser evaluados ya que esta técnica es “operador dependiente” eso quiere decir que, no todos los operadores obtienen las mismas imágenes con el mismo aparato.

explicar. De lo que se trata, en definitiva, es de conocer, comprendiendo, el mundo social y real e las personas estudiadas.

8. Es descriptiva: La investigación cualitativa no busca explicar los hechos que estudia sino describirlos. Esta descripción, sin embargo, no es una descripción ingenua a la manera que se describe la indumentaria que lleva puesta un hinchas de fútbol. Por el contrario, la descripción cualitativa es “densa” en términos de un antropólogo llamado Clifford Geertz (1926-2006) quien toma este concepto de Gilber Ryley (1900-1976). Una descripción ingenua diría que ese sujeto lleva puesto una camiseta con los colores de su club que son, por ejemplo, el rojo y el blanco, que le queda más o menos holgada o más o menos estrecha, que tiene un cuello redondo o un cuello en V, etc. La descripción “densa” que nos dice Geertz nos indica que, al llevar esos colores, ese sujeto se adscribe a la historia y a las tradiciones de ese club de fútbol que está arraigado en un barrio o en una ciudad que tiene, a su vez, su propia historia, que se siente identificado con esa historia y que, el conjunto de todos estos factores, le proporciona una identidad deportiva que lo hace miembro de una comunidad de hinchas de fútbol que se identifican todos por las mismas cosas y que, además y por contraste, se diferencian de todos los demás clubes de fútbol. Que al ponerse esa camiseta con los colores rojo y blanco, deja de ser carpintero, médico u oficinista y, sin dejar de serlo, participa en una comunión que es más que una comunión deportiva. Que puede llorar, gritar, emocionarse y en algunos casos morir o matar justamente porque tiene esos colores puestos y mucho más. La descripción cualitativa, busca interpretar y comprender los significados que tiene la acción de/los sujeto/s en un contexto determinado que es tanto espacial como temporal.
9. Todas las perspectivas son valiosas: El investigador cualitativo aparta sus creencias y sus perspectivas y trata de evitar que ellas afectan su comprensión. No juzga ni valora las acciones de sus entrevistados/observados. No busca verdades eternas ni hace juicios de moralidad sobre sus investigaciones. Todas las personas y escenarios son dignos de estudio. No hay aspectos triviales o frívolos

y, si los hay, es porque el investigador cualitativo ya ha superado las fases exploratorias de su investigación y está en condiciones, ahora sí, de evaluar lo frívolo, lo trivial y aquellos aspectos que se alejan de su objetivo de investigación. En las conclusiones de su investigación, una vez alejado del campo, podrá verter sus propias ideas. Todos los entrevistados son iguales reconociendo sus diferencias individuales. Es tan importante entrevistar a un reo como a su guardia cárcel, a un paciente como a su médico, su enfermero, el camillero, etc. Todo dependerá del objeto de estudio y de la determinación de la unidad de análisis.

10. Es directa: El investigador cualitativo obtiene su información directamente de las personas involucradas y no mediante fuentes secundarias, o al menos eso intenta. Sus datos, en general, son datos primarios es decir, provienen de una fuente directa. Pero se puede dar que, en algunas ocasiones, obtenga datos concretos y fidedignos de fuentes secundarias como documentos, fotos, biografías obtenidas por otros investigadores, etc. las que incorpora a su propia investigación. Permanece en el mundo empírico, práctico e instrumental de las personas que estudia. Hay un estrecho contacto con las situaciones vitales por la que atraviesan las personas y esa estrechez le permite validar y ampliar sus datos. Esta característica es vista por algunos metodólogos, como un límite a la generalización de los resultados, cuestión que abordaremos más adelante.
11. Es un arte: El investigador cualitativo se hace investigando. No hay “recetas mágicas” por las cuales aprenda a investigar. El investigador cualitativo debe hacer entrevistas para aprender a hacerlas, y si bien hay muchos manuales y textos que aluden a esta temática, es imprescindible realizar la investigación para ir aprendiendo como hacerla. La técnica le sirve al investigador y no éste a la técnica.
12. Es intensa: La investigación cualitativa se lleva delante de una manera intensa, aguda, penetrante. Trata de conocer densamente la vida y las creencias de las personas. Lo banal, lo considerado irrelevante por la persona entrevistada u observada, puede ser un dato desde la óptica de la investigación cualitativa. La investigación cualitativa busca

comprender la vida diaria y cotidiana de los sujetos, los grupos, las organizaciones, etc.

13. Es empática: El investigador cualitativo suspende, en la medida de sus posibilidades, sus propias creencias y de las preconcepciones. Trata de ingresar al campo sin sus ideas, aunque a decir verdad, es esto más una intención que una realidad. No obstante, debe realizar el esfuerzo de no dejarse llevar por estas preconcepciones y para ello es fundamental la supervisión de colegas que, alejados del campo y de la investigación propiamente dicha, puedan indicarnos los errores cometidos. La empatía aludida se logra obteniendo el *rapport* que podemos definir como una simpatía, una “sintonía” psicológica y emocional entre investigador e investigado/s. El *rapport* puede ser entendido también como la comprensión y la responsabilidad necesaria para llevar adelante la investigación. Incluye cuatro componentes: atención mutua, respeto y paciencia. Sin el establecimiento del *rapport* y de la confianza mutua, es imposible llevar adelante una investigación cualitativa en el trabajo de campo. El *rapport* es indispensable y es el que nos da la clave para confiar en las palabras de nuestro entrevistado.
14. Es respetuosa: El investigador cualitativo mantiene en su formato original no solo las palabras y las expresiones de sus informantes sino que, como es comprensiva, no busca evaluar ni juzgar si no comprender. Todos los puntos de vistas de los actores importantes son atendidos.
15. Es, generalmente, focal: La investigación cualitativa no busca generalizar sus resultados. Se enfoca en un grupo de problemas bien delimitados y su intención principal es profundizar el conocimiento particular.
16. No es experimental: Es práctica. No busca ni pretende realizar experimentos sencillamente porque descrea que puedan aplicarse al campo social, humano, histórico, económico, antropológico, psicológico, etc.
17. No se funda en teorías: Idealmente, la investigación cualitativa no parte de marcos teóricos consolidados como la investigación

cuantitativa. Si bien parte de un marco de comprensión amplio, su objetivo es, a partir de las técnicas empleadas y la interpretación de los datos, fundar teorías y no comprobarlas o rechazarlas.

18. No trabaja con hipótesis: La investigación cualitativa trabaja con problemas, cuestiones, dimensiones problemáticas, etc. Este punto está estrechamente ligado al anterior. Una hipótesis plantea una relación o relaciones entre una y más variables que son propias de las técnicas cuantitativas. Una vez planteada, las operacionaliza y construye indicadores que buscará en el campo por medio de algún instrumento idóneo. La investigación cualitativa, en cambio, al plantearse problemas y no hipótesis, determina dimensiones y por ello no es idónea para plantear variables.
19. Es innovadora: Como la investigación cualitativa es abierta, dinámica y flexible, incorpora innovaciones en su actuar y puede cambiar en el medio de la investigación determinadas herramientas si se considera que no cumplen el objetivo por el cual fueron elegidas. El investigador cualitativo debe estar dispuesto a cambiar y a innovar en virtud del objetivo de su investigación.
20. Es rigurosa: Más allá de lo que se ha argumentado hasta aquí, la investigación cualitativa no es “hacer cualquier cosa” sino que, por el contrario, debe respetar la rigurosidad metodológica. Lleva registro de sus acciones, las pondera cuando tiene que hacerlo, corrige lo que debe corregir, etc. Se recomienda al investigador cualitativo, revisar permanentemente su cuaderno de campo, las desgrabaciones, las anotaciones de las observaciones y todo aquello que hace a su oficio. También es recomendable que someta sus apreciaciones primeras a la evaluación de colegas para ir confirmándolas. Se recomienda siempre la supervisión profesional.
21. Es personal: Si bien el investigador cualitativo puede formar parte de grupos más amplios de investigación, generalmente sus entrevistas y/u observaciones las realiza en forma personal. En este aspecto, evalúa permanentemente hasta donde su subjetividad no influye en forma determinante en su interpretación. No busca la objetividad sino que, dudando de que ella sea posible de obtener en un trabajo de

investigación de estas características, trata de que su subjetividad no interfiera más de lo que debe. En este aspecto, hay mucha bibliografía que analiza hasta donde afecta la intromisión del investigador en el campo. Hay corrientes que aceptan que en la investigación social, e incluso en toda investigación, no se puede subestimar el rol y el impacto del investigador en ella. Otras corrientes, más ligadas al positivismo, consideran que es posible ser objetivo al analizar las cuestiones sociales. La posición que se sostendrá en este escrito es una posición intermedia. Se reconoce que se debe considerar siempre el impacto del investigador en el campo y en sus informantes pero también se sostiene que es posible obtener un conocimiento confiable que dé cuenta de lo observado admitiendo que, al comunicarlo, es la voz del investigador la que habla. Desde esta posición, se admite el impacto que produce el investigador pero se trata de amortiguarlo y anularlo si esto fuera posible. Admitir que es imposible la objetividad plena en la investigación social no impide ni obtura la rigurosidad necesaria²².

22. Etcétera: Cómo la investigación cualitativa es amplia y abierta, no puede reducirse a un número fijo de características predeterminadas por el investigador. Este etcétera, viene a priorizar su dinámica abierta y espera, confiada, en que nuevas investigaciones la vayan perfeccionando, si esto fuera posible, en la medida de nuevos aportes que las investigaciones cualitativas traigan al campo.

El antropólogo Clifford Geertz (1926-2006) nos dice que:

Los métodos y la teoría de la ciencia social no son producidos por ordenadores, sino por el hombre; y, en su mayor parte, por hombres que no trabajan en laboratorios, sino en el mismo mundo social en el que se aplican los métodos y al que pertenecen las teorías. Es precisamente esto lo que le imprime a toda esta empresa su especial carácter. La mayor parte de la investigación social científica implica encuentros directos, estrechos y más o menos molestos con los inmediatos detalles de la vida contemporánea, encuentros de una clase que difícilmente ayuda, sino que más bien afecta a las sensibilidades de los hombres que la practican. (Geertz 2010:40/1)

En este mismo aspecto, cabe destacar lo que indica G. Magrassi:

²² En este aspecto, cabe decir que como no es posible lograr una asepsia total en un quirófano, nadie se atrevería a operar en un basural.

Ocurre simplemente, que no estamos observando o documentando fenómenos puramente naturales...sino que nos hallamos frente al intrincado y maravilloso campo de la conducta humana...y, en nuestro caso concreto, del hombre como representante de una determinada cultura...y como perteneciente a una particular sociedad...

Aun así, y de todos modos, el estudio del comportamiento del hombre, desde el punto de vista socio-cultural, debe realizarse metódicamente... (Magrassi 1990:13)

Como se puede apreciar, la investigación cualitativa, como toda investigación, debe guardar la rigurosidad exigida por la ciencia institucionalizada.

4. Las teorías, marcos conceptuales y paradigmas que dan sustento epistemológico a la investigación cualitativa

El derrotero que ha llevado la ciencia a lo largo de su historia en el mundo occidental, ha ido de la mano de su fundamentación teórica. La apelación a una fe sostenida en la creencia de un Ser Creador, ha instituido una teología que daba sustento a una forma de conocer el mundo y todo lo que hay en él. Luego, mediante el proceso que ya se ha descrito, esta fe se ha puesto en duda al no poder probar sus asertos en el mundo material y, sobre todo, por su desplazamiento en virtud de las comprobaciones que su sustituto ha hecho.

La razón lógica e instrumental, logra desplazar este paradigma por el propio. Pero, a partir de esos mismos descubrimientos técnicos y la complejidad que ellos han traído, el mundo ha cambiado y, por ende, cambia también su mirada.

Hacia fines del siglo XIX, pero muy probablemente mucho antes, pueda rastrearse su genealogía. Comienzan a aparecer otras formas de encarar el proceso del aprender. Surgen teorías y paradigmas que ya no buscan explicar por qué perciben que esto es imposible cuando se trata de fenómenos cambiantes, dinámicos e irresueltos.

Comprender la perspectiva teórica es fundamental para justificar y sostener el porqué de la elección del cualitativismo en una determinada investigación. Al respecto, cabe hacer una aclaración. Este escrito se propuso debatir y describir la investigación cualitativa y por ello, solo se mencionarán algunas de las teorías que le dan sustento. Esta descripción, en virtud del respeto que se les debe tener a esas mismas teorías y a sus autores, no puede ser todo lo extensa y profunda que amerita, de tal manera que se presentarán solo los rasgos esenciales de algunas de ellas sabiendo que se sacrifican ideas y nociones muy importantes, pero, llevar a cabo esta profundidad, demandaría muchas líneas y me apartaría del objetivo propuesto para este escrito. No obstante, se indicarán las fuentes bibliográficas y a sus más conocidos autores para que los interesados puedan profundizarlas. Antes de continuar, es preciso decir qué se entiende por teoría, marco conceptual y paradigma.

4.1 Teoría, marco conceptual y paradigma

Una teoría es un sistema lógico de ideas que se establece en virtud de observaciones realizadas vía experimentos (no siempre), axiomas, asertos y postulados. A partir de ellos, se infiere y se interpretan los hallazgos obtenidos en la investigación.

Un marco conceptual es un campo o un contexto desde donde se interpretarán los hallazgos. No llega a ser una teoría porque no produce asertos, axiomas y postulados sino que brinda claves para interpretar los hallazgos y los datos. Refiere a un horizonte de significados. Los datos se iluminan al interior del marco conceptual.

Se entiende por paradigma a un modelo, a un ejemplo que nos permite ir contrastando los hallazgos. En este aspecto, cabe mencionar al trabajo realizado por Thomas Khun (1922-1996) y su ya clásico *La estructura de las revoluciones científicas*. En este libro Khun nos dice, analizando el devenir de la ciencia, que un paradigma científico suele ser reemplazado por otro cuando la comunidad científica ya descrea del viejo en virtud de que no responde eficazmente a los nuevos fenómenos. En este momento, se produce una ruptura y el viejo paradigma es desplazado por el nuevo. El paradigma de Newton, por ejemplo, reemplazo al de Galileo, y el de Einstein al de Newton.

Cómo se puede apreciar, estos tres conceptos, si bien mantienen su autonomía, comparten cierto sentido que es el de brindar claves para la comprensión de los datos y así se deben entender.

Juan Luis Álvarez-Gayou-Jurgenson (2003:42) nos dice que hay dos grandes campos-marcos teóricos o interpretativos para comprender el cualitativismo y ellos son el marco interpretativo propiamente dicho y el marco constructivista.

Estos dos marcos comparten un interés que es el destacar la experiencia humana como núcleo de "lo" social. Esta perspectiva los ubica, creo, en un tipo relativo de pragmatismo no utilitarista. La apelación a la experiencia se liga estrechamente con la noción de vivencia (*erlebnis*) y esta, a su vez, con la de sentido. Estos conceptos son el fundamento del cualitativismo aunque no son excluyentes.

El marco constructivista adhiere a un enfoque que subraya el hecho de que la “verdad objetiva” solo puede ser comprendida desde esta perspectiva. Para los pensadores que se enrolan, incluso inconscientemente, en este marco, el conocimiento de las cosas del mundo, del mundo mismo y del sujeto social es creado por la mente humana lo que, estimo, no solo es un marco constructivista sino idealista. En otras palabras, para el marco constructivista tal como lo entiendo, el conocimiento es producto de nuestro propio accionar, es una construcción social y humana. Veremos, sin embargo, que estas apreciaciones lo son en un marco ideal y que, como en el caso de la sociofenomenología de Schütz, pero sobre todo de Luckmann y Berger, la realidad es también una construcción social y, sin embargo, no se los ubica dentro del marco constructivista sino en el interpretativo.

Los pensadores enrolados en la corriente interpretativa, buscan comprender (*verstehen*) el significado de los fenómenos sociales en contraposición con la explicación que es lo que buscan las ciencias físico-naturales. Comprender es captar la conexión de sentido (Max Weber) de los hechos que estudiamos.

Sobre este tema en particular, las ciencias sociales, especialmente la sociología y la antropología, ha desarrollado muchas y fructíferas ideas muchas de las cuales las discutimos en este escrito. Cabe señalar, que la comprensión proviene de la filosofía alemana que siempre se preocupó, en la evolución de las llamadas ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaft*).

Comenzaremos por el marco interpretativista.

4.2 La etnografía

Como se dijo al principio, desde que el hombre salió a recorrer el mundo en busca de aventuras, dinero, prestigio, territorios, etc., y conoció a otros hombres, de alguna manera los estudió. La simple entrevista personal preguntando qué se come, donde se duerme, como se obtiene el sustento, etc., conformó algo así como los inicios de la etnografía aunque no se llamara de esta manera.

La etnografía es una disciplina particular de la antropología cultural y consiste en una descripción e interpretación de un grupo de personas ajenas a nuestra

comunidad o de un sistema social o cultural foráneo. La palabra etnografía significa, literalmente, “descripción de un pueblo”.

La etnografía busca describir las acciones que llevan a cabo las personas de un grupo social particular y comprender o explicar los significados que le atribuyen a ese comportamiento que se realiza en circunstancias comunes o especiales buscando las regularidades.

El etnógrafo es un profesional que va a las comunidades a estudiarlas y se inserta en ellas para poder desarrollar su trabajo. He consignado a la etnografía en primer lugar porque no hay posibilidades que un etnógrafo no desarrolle investigación cualitativa: realiza entrevistas, observa los ritos, las ceremonias, describe los comportamientos en virtud de la toma de estos datos, etc. A riesgo de pecar por exceso, es posible afirmar que la etnografía es la disciplina social “más” cualitativa.

El etnógrafo suele pasar mucho tiempo en la comunidad de estudio volviendo cada tanto para continuarlo. Si bien hoy día es posible advertir que muchas instituciones académicas que tienen institutos de investigación hace ya rato que se han insertado en muchísimas comunidades llamadas originarias antes que “primitivas” en todas partes del globo, cada etnógrafo que se inserta en una comunidad, debe cumplir con los pasos de una investigación cualitativa; presentarse, obtener el *rapport*, reconocer a los informantes, realizar el trabajo de campo propiamente dicho, aprender el idioma, etc.²³

El etnógrafo se hace preguntas como “¿Qué está sucediendo en este instante entre estas personas?”, “¿Qué deben saber estas personas para hacer lo que están haciendo?”, “¿Por qué hacen esto y no hacen otra cosa?”, “¿Qué relación se ha establecido entre esta persona y aquellas?”, etc.

Los rasgos principales de toda etnografía, más allá de las diversas clasificaciones que pudieran hacerse (etnografía procesal, etnografía holística o

²³ Al respecto, cabe señalar que en una oportunidad charlando con un etnógrafo de la Universidad Nacional de La Plata me comentó que, entre colegas, es conocido el hecho de contraer alguna enfermedad intestinal producida por los alimentos, el agua, etc., y que ella funciona como un rito de iniciación del etnógrafo. “Después de la primera descompostura que te agarrás, ya te podes considerar etnógrafo”.

clásica, etnografía particularista, etnografía de corte transversal, etnografía etnohistórica, etc.) son las siguientes:

1. La etnografía debe buscar patrones, regularidades a partir de las observaciones y las entrevistas realizadas. Estas observaciones son del comportamiento vivido y real de las personas de la comunidad estudiada. El trabajo de investigación del etnógrafo es *hic et nunc* y es real. Desde esta perspectiva, la mirada del etnólogo es una mirada natural.
2. Todo etnógrafo debe establecer una relación de confianza (*rapport*) que le garantice la confianza de que lo que le dicen es cierto. Este punto amerita unas consideraciones sobre la ética del investigador y la ética en el trabajo de campo que abordaremos más adelante.
3. Los etnógrafos deben recoger datos sobre la experiencia de los Otros e interpretarlos. Esta cuestión, también plantea un problema y que se puede sintetizar en ¿Cómo se deben comunicar esos datos? Para algunos investigadores, se debe respetar la literalidad de la entrevista incluso suponiendo que se sacrifica la comprensión del lector. Para otros la voz que se lee siempre es la del investigador aunque este cite textualmente al Otro. Por ahora el tema queda planteado y más adelante daremos cuenta de él. Como se puede apreciar, este tema está muy ligado a las cuestiones éticas que se plantearon en el punto 2.
4. Los etnógrafos buscan las rutinas, las conductas diarias y cotidianas, lo “común”, lo espontáneo sin dejar de observar y atender a lo excepcional.
5. No hace juicios de valor sobre lo observado.

La etnografía es también un método de investigación. Como método se caracteriza por:

1. Requiere de un trabajo de campo. El etnógrafo realiza sus observaciones y sus entrevistas en un entorno que no es el propio y que es donde viven las personas estudiadas. No es un investigador de laboratorio. Observa comportamientos rutinarios.
2. Sus investigaciones son personales. Mantiene situaciones cara a cara con sus informantes y por ello son participantes y observadores de la vida que están estudiando.

3. La investigación etnográfica es multifactorial; se utilizan al menos dos técnicas en la recogida de datos. Si bien es posible sacar porcentajes de femineidad, mortandad, envejecimiento, etc., de una comunidad, prevalece el cualitativismo aunque siempre es recomendable la triangulación de datos.
4. Los estudios etnográficos son, en general, largos. Si bien hoy día, y a partir de las modificaciones poblacionales acaecidas en todo el mundo y que han afectado la propia sobrevivencia de las comunidades originarias, es posible que haya trabajos etnográficos en ciudades sobre grupos sociales de todo tipo. Ahora, entonces, el etnógrafo ya no viaja a una comunidad ajena a la suya sino que, como un sociólogo, busca describir qué sucede en su propia sociedad²⁴.
5. La investigación etnográfica es inductiva. A partir de los datos compilados por el etnógrafo, se realiza una inducción en virtud de marcos teóricos preexistentes.
6. Es dialógica. El etnógrafo mantiene un contacto permanente con sus informantes y ellos van corroborando que las apreciaciones realizadas sean adecuadas según su propia mirada. El etnógrafo por su parte, decidirá qué incorporar o no pero siempre respeta y tiene en cuenta la perspectiva de sus estudiados.
7. Es integral. El etnógrafo busca que su estudio sea no solo completo sino que integre en un todo los datos reseñados.

Como se ha dicho, la etnografía nació ya nacida, quiero decir, si bien siempre hubo etnógrafos ingenuos y que han compilado las costumbres, las palabras, las comidas, etc., de los pueblos que ellos conocieron en virtud de sus viajes (aventureros, piratas, comerciantes, marinos, sacerdotes, colonizadores, funcionarios coloniales, etc.) desde fines del siglo XIX pero especialmente durante los primeros años del siglo XX, la disciplina se fue profesionalizando dentro del campo de los estudios culturales propiamente dichos. Sus representantes más conocidos son Franz Boas (1858-1942), Bronislaw

²⁴ Al respecto, el antropólogo francés Marc Auge escribió un libro que tituló *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el Metro*. El mamífero parlante. GEDISA. Barcelona. 1998.

Malinowski (1884-1942), Margaret Mead (1901-1978) y, más recientemente, Clifford Geertz y Claude Levi-Strauss (1908-2009).

Finalmente, se debe decir que la etnografía clásica posee una perspectiva que podemos calificar de etnocéntrica. Como los primeros etnógrafos, incluso los de nuestro país, consideraban extraños, “primitivos”, etc., a los hombres y mujeres que estudiaban y, además, muchas veces esas expediciones eran financiadas por instituciones que no tenían solo al conocimiento como objetivo principal sino la obtención de recursos naturales indispensable para el desarrollo industrial de su propio país, las primeras etnografías adolecían de la perspectiva integral a la que se hizo mención. La mirada del etnógrafo no incluía ciertas situaciones evidentes y que hoy ya no se pueden soslayar. Esta falencia de las primeras etnografías, determinó que se definan desde las estructuras de la conciencia propia del etnógrafo en campo, las estructuras sociales observadas, y como en Occidente se hablaba de economía, de religión, de matrimonio, etc., se utilizaron estas mismas categorías para comprender las extrañas y por eso muchas veces se las han forzado. Cuando Malinowsky definió como una estructura económica el *kula* que es un sistema de intercambio de “cosas” y la incluyó dentro de las estructuras económicas de las poblaciones que habitaron las Islas Trobiand, quizás estuviera influenciado por su propia concepción de qué es la economía para un grupo, quizás otra mirada no occidentalizada la hubiera incluido en las costumbres culturales obligatorias más vinculadas a las creencias que llamamos “religiosas” o, incluso, a las que denominados “políticas”. El fenómeno cultural definido como “asistencia recíproca” no solo puede ser mirado desde la economía sino también desde su aspecto comunitario, familiar, clánico e incluso desde la mirada de la política social.

Hoy día, la etnografía ha cambiado mucho sus pareceres y se ha ido adaptando al fenómeno social que ha determinado que sus unidades de análisis ya no estén tan aisladas como antaño. Los sujetos informantes de la comunidad Wichí que habitan el Noreste argentino, ya no mantienen el mismo sistema cultural, religioso, económico que encontró, por ejemplo, Alfredo Metraux (1902-1963) cuando los estudió.

Las palabras claves que nos permiten comprender mejor a la etnografía son: pueblo, comunidad, costumbres, observación, trabajo de campo, descripción, etc.

4.3 La fenomenología de Edmund Husserl

Edmund Gustav Albrecht Husserl fue un matemático que “hizo” filosofía y, más precisamente, epistemología. Nacido en Moravia en el año 1859 se dedicó a estudiar matemática y obtuvo su doctorado en 1883 con su tesis *Contribuciones al cálculo de las variaciones*. Un año después, comienza a asistir a las clases de Franz Brentano (1838-1917) y, por su influencia, se decide por la filosofía. De este autor, Husserl tomará la importante idea sobre la “intencionalidad de la conciencia”.

De origen judío, será finalmente *Rektor* de la Universidad de Friburgo en donde enseñará hasta que será echado de ella una vez que el nacionalsocialismo se hizo del poder en Alemania. Un alumno y discípulo suyo, Martín Heidegger, lo suplantará.

Las ideas filosóficas y epistemológicas de Husserl lo ubicarán al menos entre los dos o tres filósofos más importantes del siglo XX. Entre sus seguidores encontramos al ya citado Heidegger, quien le dedica su *Ser y tiempo*, a Max Scheler (1874-1928), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), Paul Ricoeur (1913-2005), Emmanuel Levinas (1906-1995), José Ortega y Gasset (1883-1955) y Alfred Schütz (1899-1959) de quien hablaremos pronto. Por medio de estos intelectuales, pero principalmente por Merleau-Ponty, influye de manera indirecta en autores como Jacques Lacan (1901-1981) y Jacques Derrida (1930-2004). Como se puede apreciar, su influencia en el pensamiento filosófico llega hasta nuestros días y es muy posible que sigamos leyéndolo durante varios años más.

Husserl es el fundador de la fenomenología trascendental y no solo busca fundar una filosofía científica y estricta, sino que, a la par que Brentano, está interesado, como buen alemán, en conocer el sentido que tiene el mundo previo al filosofar. Busca poner “entre paréntesis”, por medio de la *epoché*, el mundo para, mediante la reducción eidética, captar su sentido. La frase que resume el método de la fenomenología trascendental es “ir a las cosas mismas”. La fenomenología

busca centrarse en la experiencia personal de los actores y, a partir de ella, comprender el mundo social. En el libro *Meditaciones cartesianas*, especialmente en la V. Meditación, Husserl nos describe que entiende por “mundo intersubjetivo” Permítaseme citar al propio Husserl:

El mundo objetivo está ahí para mí siempre ya preparado; es dato de mi ininterrumpida experiencia objetiva viva, y sigue en vigencia habitual también después del “no estar ya teniendo experiencia de él”²⁵. Se trata de interrogar a esta experiencia misma y de revelar intencionalmente el modo como da ella sentido, el modo en que puede ella surgir como experiencia y puede confirmarse como evidencia en favor de un ser efectivamente existente y que es poseedor de una esencia propia y susceptible de explicitación que no es la mía propia ni se inserta, como un fragmento suyo, en la mía propia –en tanto que, sin embargo, tan sólo en la mía puede alcanzar sentido y verificación (Husserl 1996:168)

En este pasaje, Husserl nos indica que hay un “mundo objetivo” –yo diría objetivado en lo que se conocerán como los “útiles-a-la-mano”- que está “ahí – fijación temporo-espacial- y que ya está “preparado”. Los que han “preparado” este mundo han sido nuestros predecesores lo que nos indica la categoría histórica de este “mundo-ahí”. Continúa este pensador, diciendo que mi experiencia objetiva de este mundo es ininterrumpida lo que, ya veremos, dará cierto fundamento para estudiar la cotidianidad del ser que habita-existe-fluye en este mundo, por ahora, objetivo-objetivado. Incluso nos dice más: nos dice que ese mundo “sigue en vigencia habitual” aun cuando no tengamos “experiencia de él” lo que habilita, creo, cierta perspectiva realista antes que idealista. Hay un “mundo-allí” fuera del ser que posee una realidad propia aunque no lo piense el ser.

De lo que se trata, entonces, es de “interrogar a esta experiencia” y revelar su sentido y confirmar al ser como “efectivamente existente” y que es poseedor de una “esencia propia”. Cabe aclarar, al respecto, que Husserl siempre busco esencias, posición que, desde mi mirada, puede objetarse.

Con lo expresado hasta aquí es posible apreciar que, desde la mirada fenomenológica, y más allá de la búsqueda de “esencias”, el abordaje cualitativo parece ser el más idóneo en virtud de la problemáticas sociales que esta mirada entraña. Continuemos con Husserl:

²⁵ En el original.

Lo primero constituido en la forma de la comunidad y el fundamento de todas las otras cosas en común intersubjetivas es el carácter común de la naturaleza, que se constituye a la vez que el del cuerpo vivo ajeno y el yo psicofísico ajeno en parificación con el yo psicofísico propio.(Husserl 1996:185)

En este párrafo, Husserl nos dice que en “la forma de la comunidad” –y de “todas las otras cosas en común intersubjetivas”- se constituye primeramente el “carácter común de la naturaleza” de lo social lo que nos da la clave para sostener la ontología de “lo” social. Si hay un ser de “lo” social, ese ser está determinado por una común-unidad sostén de la vida intersubjetiva de yoes; el propio y el/los ajeno/s, que están pareados²⁶. De esta manera, también se sostiene una visión que fundamenta epistemológicamente a la investigación cualitativa.

En este párrafo, Husserl habla del “cuerpo vivo ajeno y el yo psicofísico ajeno” como constituidos por ese “carácter común” al que ya se hizo referencia. Divide a un yo corporal y a un yo psicofísico que, sin embargo, no están escindidos sino que son parte de un mismo yo. Es importante destacar este concepto porque ya no habla de un ser divino poseedor de una conciencia escindida de su sostén material sino que, a tono con su famosa frase de “ir a las cosas mismas” nos vincula, junto con el existencialismo de Soren Kierkegaard (1813-1855), a un ser existente concreto insertado en una realidad histórica y material que, en términos husserlianos, nos precede. Dicho en otras palabras; el hombre es un ser histórico que comparte con los otros seres una realidad común que le ha sido legada por un proceso de arrastre y sedimentación por sus predecesores (históricos), y posee un cuerpo que es el sostén de una conciencia intencional que da sentido a un mundo real e intersubjetivo cuya existencia es independiente de nuestra conciencia y que, sin embargo, donamos de sentido (al mundo) para poder comprenderlo. Este cuerpo es real y concreto y situado en un “mundo-allí”, sede de su existencia. Toda esta argumentación, es mi idea, fundamenta la pertinencia del cualitativismo para indagar la realidad-allí, el mundo intersubjetivo, los procesos por los cuales es posible advertir el emparejamiento

²⁶*Paarugn* es una palabra clave en la fenomenología y hace alusión a la idea de pareamiento, emparejamiento. Mi yo, ajeno al otro yo, están emparejados en virtud de la vida social.

del mundo en común y, sobre todo, el rol y las relaciones que se establecen entre todas estas dimensiones y la particularidad del ser social.

En este mundo, el ser va desarrollando vivencias (*erlebnis*) que se manifestarán como “corrientes de vivencias” y que, en conjunto, nos dan la pauta para entender la vida social desde la fenomenología. Esta “corriente de vivencias” se darán bajo el modo de un curso de vida único y singular de cada ser que habita y habitó este mundo pero que, sin embargo, admite ser tipificado en virtud de regularidades empíricas²⁷ observadas constituyendo un objeto de estudio específico por las ciencias sociales propiamente dichas.

La fenomenología se sostiene en cuatro conceptos claves:

1. La temporalidad: Los fenómenos sociales se comprenden y poseen sentido en un tiempo vivido. Muchos años después que Husserl presentó sus *Ideen*, un filósofo francés existencialista seguidor suyo y de su discípulo Heidegger, indagó sobre las dimensiones de la temporalidad: pasado, presente y futuro. Este pensador ha sido Jean-Paul Sartre.
2. La espacialidad: Las experiencias vividas en la temporalidad no pueden ser escindidas de la espacialidad en donde ellas ocurren. El “lugar”²⁸ de la socialidad también colabora en la donación de sentido.
3. La corporalidad: El cuerpo vivo es el sostén y el vehículo no solo de la conciencia sino de la vida del sujeto. El sostiene las “marcas” tanto físicas como emocionales, físicas, cognitivas, etc. de la experiencia vital.
4. La relacionalidad/comunalidad: El hombre vive inserto en una red de relaciones que son *ex ante* de su nacimiento y que, sin embargo, contribuirá a modificar y a reproducir.

Finalmente, y más allá de otras indagaciones e ideas de este prolífico pensador, vemos que desde la mirada fenomenológica se influyó fuertemente en muchas de las corrientes epistemológicas cualitativas que emergerán en el siglo XX, principalmente en Europa pero también en Norteamérica y en Sudamérica, que

²⁷ Unos años antes, Émile Durkheim advertirá que, mediante la observación científica, es posible advertir que hay regularidades empíricas que deben ser estudiadas “como cosas” por la nueva ciencia emergente y que es la sociología.

²⁸ Un antropólogo francés llamado Marc Augé, exploró esta dimensión desde su negación. Cfr. Augé (2000): *Los no lugares. Espacios de anonimatos. Una antropología de la sobremodernidad*. GEDISA. España.

tenemos una adecuada base desde donde proyectarse y sostener la pertinencia de la investigación cualitativa ante la nueva forma de definir y comprender la emergencia de los fenómenos humanos que nos caracterizan. Los conflictos y las demandas de otras formas de encarar dicha problemática, sostendrán y brindarán prestigio a esta forma de la investigación. La originalidad de los nuevos planteos sociales (pienso en los llamados “nuevos movimientos sociales”, la emergencia de nuevos actores como mujeres, el movimiento LGTB, desocupados, inmigrantes, rock, fútbol, etc.) ya no pueden ser captados por las formas del saber propias del siglo XVIII y XIX, y la fenomenología, como otras corrientes que pronto se describirán, nos ayudan a entenderlas ahora desde una nueva perspectiva más adecuada a la época en que esos movimientos, que hoy en el siglo XXI ya se han convertido en clásicos, se presentan.

El pensamiento de este pensador lamentablemente no se encuentra en su totalidad traducido al castellano pero es cada vez más frecuente encontrarlo en nuestro idioma. Como veremos en las próximas páginas, muchos de los teóricos que sustentan indirectamente el cualitativismo abrevan en sus ideas, a veces conscientemente, otras no.

Las palabras claves para entender la filosofía de Husserl son: reducción trascendental, *eidós*, óntico, ontológico, *epoché*, mundo intersubjetivo, mundo de vida (*lebenswelt*), etc.

4.4. La sociofenomenología de Alfred Schütz

Le corresponde a Alfred Schütz nacido en Viena en 1899, la introducción de las ideas de Husserl en el ámbito de las ciencias sociales. Debido a su condición de judío, debió emigrar a los EE. UU durante el nazismo y, desde su trabajo en las universidades, influyó en las ciencias sociales norteamericanas. Sus influencias, más allá de Husserl, han sido de Henri Bergson, Friedrich Hayek (1899-1992), Ludwig Von Mises (1881-1973) y también Max Weber (1864-1920) de quien tomará ideas como la de los tipos/tipificación.

Cuando se radica en los EE. UU recepta las ideas pragmatistas de George Herbert Mead (1863-1931) y John Dewey (1859-1952). A partir del desarrollo de sus trabajos en EE.UU, influirá fuertemente en Peter Berger (1929) y Thomas Luckmann (1927-2016) quienes en su clásico *La construcción social de la*

realidad reconocen su deuda con su Maestro. También influirá en Harold Garfinkel (1917-2011) y a Aaron Cicourel (1928) y todos ellos receptorán de buen grado las ideas de Edmund Husserl desde la mirada de Schütz.

Los conceptos más importantes de Schütz son:

- Realidad Social: Si bien este concepto es sumamente dificultoso para definir, no lo es tanto para comprender. Schütz entiende por realidad social a la sumatoria de todos los eventos y objetos que acontecen y que están en el mundo social cultural tal como los experimenta el sentido común de los hombres que viven su cotidianeidad en forma intersubjetiva. Lo real es, para este autor, aquello que guarda una especial relación con nosotros mismos (mundo subjetivo). Todo aquello que no guarde esta especial relación, no será real, según lo entiende Alfred Schütz. Vemos el estrecho parentesco que tiene esta idea con lo ya dicho por Husserl.
- El mundo de la vida (*Lebenswelt*): Alude al mundo en donde el hombre participa como un ser concreto y existente. El mundo de vida es un mundo en el ámbito de la realidad. En este mundo, el hombre opera en él y, al mismo tiempo, es influido por sus semejantes. Todo hombre, desde esta perspectiva, posee un mundo de vida que se organiza en un sistema coordinado no exceptuado de tensiones. Este mundo de vida, que todo hombre posee, se configura en una dimensión que sobrepasa la temporalidad y conforma una cotidianeidad. El mundo de la vida es, mediante esta nueva modalidad, el mundo de la vida cotidiana en donde el ser despliega su vida. La vida cotidiana puede ser entendida como la logística necesaria para que el ser despliegue su existencia en el mundo allí. Todo hombre, entonces, posee un mundo de vida y una vida cotidiana que es, su mundo y su vida. En breve describiremos más profundamente la sociología de la vida cotidiana.
- La situación biográfica: El hombre deviene a este mundo en un estado de abierto (Heidegger) y se inserta en una realidad física y cultural que ya lo está esperando (Husserl). En esta realidad el hombre fluye en su existencia ocupando una posición y siendo adscripto, con su acuerdo la mayoría de las veces, a roles predeterminados. Cursa su vida en este modo de “abierto a las posibilidades” y en ella acontecerán determinados

sucesos esperados y otros que no lo son que funcionarán como puntos de inflexión y singularizarán su existencia social. El conjunto de todas estas determinaciones conforman su situación biográfica típica y que es susceptible de investigación social. Lo que comprueba Schütz es que, en base a ciertas estructuras sociales de la vida (la construcción social de la realidad) se pueden observar dos tipos de fenómenos a) los que se pueden controlar y son controlados y b) los que escapan a esta posibilidad.

El hombre social, actúa en este mundo que existe *ex ante* y, con sus acciones, junto con las de los demás semejantes a él, lo modifica aunque no necesariamente esta modificación se realiza en la dirección que el hombre pretende²⁹. Su situación biográfica condiciona el modo que asumirá su acción. En la realidad social se hallan los fenómenos como ya dados (*ex ante*) y no importa si son reales, ideales o imaginarios en tanto orientan las acciones de los hombres socializados.

Otro importante concepto de Alfred Schütz es el de la “actitud natural” y que es propia del mundo del sentido común. Esta actitud le permite a los sujetos suponer que hay un mundo social externo a ellos regido por “leyes” no de la misma entidad que las normas jurídicas y cada sujeto, en consecuencia, orientará sus experiencias significativas asumiendo que los otros también lo harán. Esta idea influirá fuertemente a la etnometodología de Harold Garfinkel. A partir de esta consideración, es posible suponer que la realidad es tanto comprensible para mí como para los demás que conviven conmigo en el mundo intersubjetivo, y en base a esta comprensibilidad, somos idóneos para relacionarnos.

Finalmente, como es posible advertir con una evidencia que no deja dudas, los hombres viviendo en sociedad desarrollan actitudes comunes y generales a todos y por ello es posible construir tipos y tipificaciones, resultado de la apreciación evidente sobre estas generalidades, que nos permitirán comprender

²⁹ En el siglo XIX Karl Marx había detectado esta cuestión y la pone de manifiesto en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”

la vidas sociales típicas de los seres socializados. Esta idea de tipo y de tipificación es heredada, posiblemente, de Max Weber.

Las palabras claves para entender a Schütz son: mundo de vida, actitud natural, estructuras del mundo social, significación, tipificación, proceso de socialización, etc.

4.5 El Interaccionismo Simbólico

El interaccionismo simbólico fue creado, si es que se puede expresar de esta manera, por Herbert Blummer (1900-1987).

Blummer fue un importante sociólogo norteamericano discípulo directo de George H. Mead y de Florian Znaniecki (1882-1958) que fuera el autor de una importante obra precursora de los estudios cualitativos titulada *El campesino polaco en Europa y en América*³⁰. Monografía de un grupo de inmigrantes. Dos importantes sociólogos de amplia influencia en la sociología argentina, y posiblemente en todo el mundo, se cuentan entre sus seguidores; ellos son Erving Goffman (1922-1982) y Howard Becker (1928). Todos estos autores mencionados, de alguna manera participan de sus postulados y adhieren al cualitativismo³¹.

El Interaccionismo Simbólico orienta sus formulaciones sobre el llamado Teorema de Thomas:

Cuando una persona define una situación como real, esta situación es real en sus consecuencias, lleva directamente al principio metodológico fundamental del interaccionismo simbólico: el investigador tiene que ver el mundo desde el punto de vista de los sujetos que estudia (Citado por Flick 2007:32)

Hay en el interaccionismo simbólico tres ideas básicas:

1. Los sujetos actúan respecto a las cosas y al mundo basándose en los significados que tienen para ellos. La posición que asumen ante estas “cosas” o situaciones está guiada por los significados que ellos les atribuyen. De más está decir que estos significados no necesariamente

³⁰ Por Norteamérica.

³¹ La Escuela de Chicago ha aceptado, por decir así, favorablemente esta perspectiva.

son contruidos por nosotros sino que también son legados por nuestros predecesores.

2. En relación con el punto anterior cabe decir que los significados de las cosas son resultado de la interacción social. Desde esta perspectiva, el interaccionismo incorpora un análisis de la experiencia. Podemos notar acá, creo, cierta influencia del pragmatismo norteamericano (Flick 2007:32).
3. Por medio de un proceso de interpretación que se establece cuando hay contacto entre las personas, ellas aceptan y pueden modificar estos significados de tal manera que no hay significados rígidos, aunque es posible encontrar algunos que atraviesan horizontalmente a las sociedades y a la historia, sino que muchos de ellos son dinámicos, coyunturales, un poco ambiguos –lo que es atribuido a su propio dinamismo-.

Desde una perspectiva clásica se entiende que los significados:

- a. Emanan intrínsecamente de las cosas sin que haya ninguna mediación entre las cosas y el hombre.
- b. La adquisición del significado es resultado de un proceso acumulativo emanadas de la psique.

Blummer, según mi interpretación, contradiciendo un poco estos postulados clásicos, formulará que el significado surge de la interacción entre los sujetos que ellos mantienen en un contexto social determinado. De esta premisa se desprende que los significados serán comprendidos a partir del contexto social pudiéndose pensar que no hay un solo significado para una sola clase de eventos sino que habrá tantos significados para esa misma clase de eventos como contextos que los contengan. El Interaccionismo Simbólico mirado desde esta perspectiva, es ciertamente relativista y contextual.

Para Herbert Blummer el Interaccionismo debe cumplir con dos pasos:

- La persona se dice a sí misma “algo” sobre la cosa o el evento. La persona interactúa consigo misma “diciéndose” lo que es la cosa con la que está actuando. Es un proceso de comunicación reflexiva interna y propia de cada ser.

- Por medio de este proceso, la interpretación se convierte en el acto de proveer, donar significados. A partir del desarrollo de complejos procesos de selección, suspensión, verificación, reagrupamiento y transformación, la persona asigna, provee significados siempre vinculados a la situación en donde ese evento se produce o en el contexto en que está situada la cosa.

La interacción resultante no debe entenderse como una interacción pasiva en donde el sujeto es solo un espectador de sucesos en los cuales no participa. Por el contrario, para Blummer la interacción es siempre activa y el sujeto es un actor fundamental en todo el proceso de asignación de significados.

El Interaccionismo Simbólico propone que los grupos humanos están constituidos por personas en acción. Nuevamente notamos, creo, la perspectiva pragmatista ya que si hay acción, hay experiencia y ésta también posee y dona significación. En la actuación social cotidiana, las personas interactúan intensamente resolviendo dialécticamente, las situaciones y los eventos que acontecen. La perspectiva interaccionista es una perspectiva dinámica. Estas situaciones a las que toda persona viviendo en sociedad se enfrentará en algún momento, pueden ser puntos de inflexión en su curso de vida.

Como las personas vivimos asociadas en grupos, la interacción es el modo en que se dan las relaciones sociales, y es posible pensar con un alto grado de evidencia, que orientamos muchas de nuestras conductas en virtud de esta interacción. La conducta social es, para esta mirada, resultado de las interacciones que se producen entre las personas y entre los grupos en un contexto social en particular.

A partir de lo descrito hasta aquí en relación al Interaccionismo Simbólico, cabe afirmar que el proceso de interacción y de atribución de significados es posible porque existe un proceso de interpretación de los actos que llevamos a cabo, y lo que interpretamos cuando interactuamos es el sentido de la interacción, de los eventos que acontecen en el mundo y de nosotros mismos como actores fundamentales de todo el proceso.

Para Blummer hay dos tipos de interacción:

- a. Las interacciones no simbólicas que son respuestas automáticas a la acción que llevan a cabo los Otros.
- b. Las interacciones simbólicas que son las respuestas que sí requieren un acto interpretativo.

Lo que estudiarán las ciencias sociales, especialmente la sociología pero también la antropología y la psicología social, serán las interacciones simbólicas.

Para comprender mejor los postulados del Interaccionismo Simbólico es menester indicar que nuestras actuaciones se relacionan con objetos, según la terminología utilizada por Blummer. El mundo de cada uno de nosotros, dice el sociólogo norteamericano, está conformado por objetos y estos son productos de la interacción simbólica. La clasificación que propone es la siguiente:

- a. Objetos físicos: Sillas, árboles, cacerolas, automóviles, etc.
- b. Objetos sociales: Clérigos, trabajadores, investigadores cualitativos, etc.
- c. Objetos abstractos: Valores, ideas, normas, etc.

Cada uno de estos objetos puede tener un significado diferente para cada persona y este significado surgirá de la forma en que ese objeto o grupo de objetos es definido por los otros significantes con quienes se interactúa. Al respecto de lo dicho cabe hacer una importante reflexión; la atribución de sentido que hacemos de los objetos con los que interactuamos en nuestra existencia social no es anárquica o azarosa antes bien, asignamos sentido de acuerdo a la interacción que sostenemos con nuestros semejantes significativos y no con cualquier semejante. Si bien podemos advertir que hay conductas que nos confirman como miembros de una comunidad local, provincial, nacional y mundial, estos significantes están muy alejados de nuestra cotidianeidad pero, sin embargo, influyen. Pero hay otros semejantes mucho más significativos y que están mucho más cerca de nuestra vida y son nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros jefes, nuestros vecinos, etc. Son ellos en relación a nosotros, y nosotros en relación a ellos, los que nos influimos mutuamente en relación a la atribución de significados. Dentro de estos significantes, y mucho más en el siglo XXI, se debe considerar a los medios masivos de comunicación, pero también a las redes sociales, como importantes actores en la conformación de sentidos. Cabe determinar, lo que podrá hacerse

mediante la investigación social, qué rol juegan y hasta donde influyen en la producción de significados, y pensar si desplazan o sustituyen las interacciones clásicas de nuestros semejantes significativos recién indicados. El problema que planteo en este punto se define por la misma interacción; puedo entender que el postulado clásico del Interaccionismo Simbólico descansa en la relación que se establece cara a cara, en forma directa con un semejante a mí, sin embargo, la relación que establezco con otro alejado espacialmente pero que, sin embargo, mantiene un diálogo por intermedio de una pantalla y un teclado, nos lo “acerca” de alguna manera y cumple la función que Blummer ha descrito. Sea lo que fuere, lo cierto es que, a partir de la masificación de nuevas formas de interacción social simbólica, debemos no sólo notificarnos de ellas sino incorporarlas como problemas o dimensiones a nuestro análisis. Dejo el tema planteado aquí ya que no es objeto de desarrollo en esta reflexión metodológica.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, el Interaccionismo Simbólico afirma que el sujeto social no actúa automáticamente en el mundo social sino que, al confrontarse con él, primero lo debe interpretar y lo hace en virtud de las relaciones interactivas que ha ido constituyendo en conjunto con los demás.

Hay una interconexión en las diferentes acciones que los múltiples individuos que viven en sociedad realizan y no puede evitarse la interacción. Hay una acción conjunta y social la que no debe entenderse como la sumatoria sencilla y simple de ellas sino que su resultado es una nueva acción que nos involucra como sujetos socializados. La ciencia social, entonces, se constituye por el estudio de la acción conjunta de los grupos que viven en un contexto social.

Otro aspecto importante para destacar es que las acciones que devienen de la interacción social simbólica no son *ex nihilo* sino que son resultado de interacciones pasadas de tal manera que la novedad de una interacción, si bien será respuesta al evento que le da origen, se asienta en una interacción del pasado y que ha demostrado cierta eficacia para enfrentarse a esa situación o a ese grupo de situaciones. Desde esta perspectiva, lo extraño y novedoso es transformado en “algo conocido” –he allí creo, la atribución de significados- y, a partir de esta transformación, enfrentado socialmente.

En lo que respecta al interés de este escrito, cabe señalar que la perspectiva metodológica del Interaccionismo Simbólico es adecuada para el cualitativismo y propicia investigaciones naturalistas ya que nos es muy difícil comprender y describir la conducta social, las relaciones que se establecen entre los sujetos y la interacción propiamente dicha si no “estamos allí”. Esta es la perspectiva que han desarrollado autores como Ervin Goffman en su clásico estudio *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos totales*. En este trabajo de investigación, el autor observa directamente y sin intermediación, como se vive en una institución para enfermos mentales.

Finalmente, referimos a palabras de Uwe Flick sobre el Interaccionismo Simbólico:

La concentración en los puntos de vista de los sujetos y en el significado que ellos atribuyen a las experiencias y los acontecimientos, así como la orientación hacia el significado de los objetos, las actividades y los acontecimientos, inspira una gran parte de la investigación cualitativa. (Flick 2007:34)

Las palabras claves del interaccionismo simbólico son interacción, atribución de significados, sentido común, relaciones sociales, semejantes, objetos.

4.6 Etnometodología

Harold Garfinkel (1917-2011) desarrollo una forma de encarar el estudio de los fenómenos sociales que denominó Etnometodología. Esta particular forma de encarar los estudios sociológicos, tiene una fuerte deuda con la fenomenología de cuño husserliano sobre todo de Alfred Schütz y, es mi idea, con el interaccionismo simbólico de Blummer³². Dentro de las influencias, también se debe reconocer a Talcott Parson (1902-1979) pero es Schütz quien, de todos los nombrados, ha influenciado más la obra de Garfinkel tal como el mismo lo menciona (Garfinkel 2006).

Básicamente, la Etnometodología centra sus estudios en la forma mediante la cual las personas viviendo en sociedad, se enfrentan a las situaciones que les provee la vida cotidiana. Ya a esta altura del escrito, se advierte claramente cómo se va constituyendo la vida cotidiana como una dimensión con autonomía propia.

³² Uwe Flick, dice que lo “supera” teórica y metodológicamente (Flick 2007:34)

Uso el término “etnometodología”³³ para referirme a *la investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana.*³⁴ (Garfinkel 2006:20)

Lo que le interesa a Garfinkel, es comprender como se constituye la vida cotidiana como una construcción social. Las personas poseen competencia e idoneidades prácticas y lingüísticas con la cuales interactúan con los Otros. Lo que le interesa a esta autor, es analizar la forma en que los miembros de un grupo social adquieren y reproducen el sentido que posee –según estos hombres- la estructura social, esta es lo que llama la “inferencia etnometodológica”. En este argumento, se encuentran ecos de la Sociofenomenología de Schütz pero también una fuerte influencia del Estructural-Funcionalismo de Talcott Parsons (1902-1939)

El término Etnometodología surge, según cuenta el mismo Garfinkel, cuando revisando materiales para una exposición, nota que hay estudios en Etnobotánica, Etnofísica, Entofisiología y decide llamar Etnometodología al estudio sobre los métodos que las personas ponen en práctica para construir el mundo social.

Por *etno*³⁵ quería expresar, de alguna u otra manera, que los miembros de una sociedad tienen disponibles para su uso ciertos conocimientos que son del sentido común de esa sociedad, conocimientos sobre “cualquier cosa”³⁶ (Garfinkel 2006: IX)

Junto con el Interaccionismo Simbólico comparte la idea de que los miembros de una sociedad cooperan entre sí en base a significados socialmente construidos. Estos significados son interpretados por parte de al menos la mayoría de los miembros de la sociedad y es mediante la interacción social en donde podemos encontrar la clave de esta cooperación. Se debe decir que el núcleo cooperativo no excluye la emergencia de tensión social aunque esta idea no puede ser vinculada con el Estructural-Funcionalismo. Así, entonces, las circunstancias por las que atraviesan los hombres en sociedad son, de alguna manera, autogestionadas y este es un factor que estudia la Etnometodología.

³³ En el original.

³⁴ Ídem.

³⁵ En el original.

³⁶ Ídem.

Para Garfinkel como para otros autores, los significados solo pueden ser comprendidos y captados en forma contextual (indexal), y si bien es posible pensar que los objetos y sucesos tienen un significado indeterminado, solo se determinarán si se encuentran “incrustados” en un expreso contexto lo que les brinda especificidad. Si se me permite la metáfora, es como que el significado está “allí” a la espera de que se lo inserte en un contexto y pueda expresar todo su sentido.

La investigación etnometodológica contempla específicamente el discurso natural, las interacciones y el sistema de interacciones consolidado. Lo que estudia el etnometodólogo es el discurso de los hablantes y la interacción entre ellos.

Para la conducta de los asuntos cotidianos, las personas dan por sentado que aquello que se dice será interpretado de acuerdo con métodos que las partes utilizan para interpretar lo dicho por su claridad, consistencia, coherencia, comprensibilidad, carácter planeado, es decir, como sujeto de la jurisdicción de alguna regla –en una palabra, como racional. Ver el “sentido”³⁷ de lo que se dice significa reconocer lo que se dice por un acuerdo compartido, su carácter como “regla”³⁸. *“Acuerdo compartido” se refiere a los variados métodos sociales para lograr el reconocimiento por parte de los miembros de que algo fue dicho de-acuerdo-con-una-regla y no el acuerdo demostrable en asuntos sustantivos. La imagen apropiada de una comprensión común es, por tanto, más una operación producida por el solapamiento de las interacciones de un grupo*³⁹ (Garfinkel 2006:40-41)

La influencia de Alfred Schütz la encontramos en muchas dimensiones de la Etnometodología pero especialmente en la atención que le presta a la estructura de las reglas y a los conocimientos tácitos y compartidos que son inexpresables pero que, en su acción, hacen posible las interacciones. Lo que cohesiona al mundo social no es una moralidad sagrada o la aceptación de normas incomprensibles, sino una estructura colectiva de entendimientos tácitos que, no por casualidad, la encuentro similar al concepto de “conciencia colectiva” de Émile Durkheim. Estos entendimientos tácitos pueden definirse como aquello que los hombres saben y que, además, saben que los demás también saben. Entendimientos tácitos, “conciencia colectiva” y sentido común se encuentran de alguna manera vinculados y aluden a “eso” que funciona como una amalgama,

³⁷ En el original.

³⁸ Ídem.

³⁹ Íbidem.

un cemento, si lo puedo plantear así, que posibilita la vida en sociedad. La clave compleja de esta dimensión etnometodológica que expresa el concepto de entendimiento o acuerdo tácito es justamente develar qué es lo tácito. En este aspecto, lo tácito es aquello que no se expresa pero que se sobreentiende y, en este sobreentendimiento, se incrusta toda una textura de comprensión social devenida por un proceso de arrastre y sedimentación que se actualiza con su uso.

El mismo Garfinkel (2006:9) nos dice en el capítulo Uno ¿Qué es la etnometodología? Qué es lo que va a estudiar y analizar:

Los estudios que siguen buscan tratar las actividades y circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como objetos de estudio empírico y, al prestar a las actividades más comunes la atención que usualmente se reserva para eventos extraordinarios, quieren aprender de ellas como fenómenos que son por derecho propios. La recomendación central que se desprende de esos estudios es que las actividades por las que los miembros producen y manejan escenarios organizados de asuntos cotidianos, son idénticas a los procedimientos por cuyo medio dichos miembros dan cuenta de y hacen “explicables”⁴⁰ (*account-able*) esos escenarios. (Garfinkel 2006:9)

Como se puede apreciar claramente, a Garfinkel le interesa estudiar empíricamente –es decir en forma natural- las “actividades más comunes” ya que en ellas habría, colijo, elementos que nos permiten entender las formas en que esas actividades son. Es mediante estas actividades –que son comunes y no necesariamente extraordinarias- que podemos conocer los procedimientos que los miembros aplican y que, además, son “explicables”. Continúa este autor:

El carácter “reflexivo” o “encarnado”⁴¹ de estas prácticas explicativas y de las propias explicaciones es el punto esencial de esta recomendación. Con “explicables” me refiero a lo siguiente. Me refiero a lo observable-y-susceptible de rendimiento-de-cuentas, esto es, a lo asequible a los miembros como practicas situadas del mirar-y-relatar...Me refiero a las prácticas que realizan las partes dentro de los escenarios en los que obstinadamente dependen de habilidades y conocimientos que dan por sentado y reconocen... (Garfinkel 2006:9)

La Etnometodología ha influido en trabajos de investigación en el campo de los estudios del trabajo y en la psicología discursiva. En estos campos se busca analizar la forma en que el lenguaje, las interacciones y como se constituyen los

⁴⁰ En el original.

⁴¹ Ídem.

acontecimientos por medio de los esfuerzos llevados a cabo por los miembros de la sociedad.

Las palabras claves de la etnometodología son: método, indiferencia etnometodológica, saberes, sentido común, prácticas sociales, etc.

4.7 Hermenéutica

Los griegos apelaron a la creación de específicos dioses para responder a las preguntas que ni siquiera estaban en condiciones de formular. Depositaron en ellos, digo, las respuestas a sus preguntas existenciales pero también las más instrumentales. Debido a esta característica, el panteón griego es sumamente atractivo y multifacético. De entre ellos, cabe destacar a Hermes, llamado Mercurio por los romanos, y que era el dios mensajero de los dioses pero también el dios de los caminos, espía, guardián de las puertas, etc. De este dios, se tomará su nombre para definir a la Hermenéutica. Específicamente, Hermes es el dios de la comunicación y del entendimiento humano.

Esta disciplina se define, en forma general, como la teoría y la práctica de la interpretación y sus orígenes pueden rastrearse en el tiempo.

El problema se planteó en un principio en que no todos sabían leer y escribir y, por ende, había escribas muy entrenados y otros no tanto de tal manera que no siempre lo que se escribía podía ser entendido por quien lo leía. Esta característica se agudizaba cuando los profetas y los oráculos decían interpretar las voces de los dioses que se le aparecían en sus trances. Obviamente un dios que se precie de tal debe hablar una lengua divina no fácilmente comprensible por sus seguidores y entonces, en virtud de esta característica, se fortaleció, un cuerpo de burócratas que interpretaban los textos sagrados.

Según nos cuentan algunas leyendas griegas, existió un famoso oráculo en la ciudad de Delfos al pie del monte Parnaso. En ese oráculo oficiaba una pitonisa (Pitias y Sibila) que, embriagada por los vapores que surgían del mismo oráculo, les comunicaba a los creyentes en forma un tanto confusa, lo que le preguntaban al dios. El creyente más famoso fue Sócrates al que el dios Apolo le dijo que era el hombre más sabio de Grecia siendo que él había ido al oráculo porque estaba

lleno de dudas. Analizando e interpretando lo que le dijo la pitonisa, formuló su “solo sé que no se nada”.

Será con los textos compilados en la Biblia en donde la Hermenéutica comience a desarrollarse más profundamente a partir de la interpretación que harán los Padres de la Iglesia.

Lo que se pone de manifiesto en la Hermenéutica y que, a su vez, le da sustento, es que no siempre las intenciones del autor son las que comprende el intérprete. De lo que se trata, en consecuencia, es de establecer algún criterio de correspondencia entre lo que dijo y lo que quiso decir el autor y lo que comprende o cree que comprende el intérprete. Esta especie de “dificultad” se torna importantísima cuando lo que se lee está escrito en una lengua que no es la propia e incumbe tratados diplomáticos, acuerdos comerciales, convenios multilaterales, etc. en estos casos, el intérprete debe estar bien seguro de que lo que dice refleja el sentido de lo escrito.

A partir de la obra de Fredrich Schleiermacher (1768-1834) y Wilhem Dilthey (1833-1911) la Hermenéutica busca interpretar ya no solo los textos sagrados sino todas las obras. Nace, en consecuencia, la Hermenéutica moderna. Justamente será Dilthey quien proponga a la Hermenéutica textual como una metodología de las ciencias sociales.

A partir del trabajo de varios hermeneutas, podemos clasificar a la disciplina en:

1. Herменéutica conservadora: El texto refleja las intenciones de su autor. La verdad es correspondiente a la idea del intérprete y el significado del texto. Para comprender cabalmente la verdad del texto, hay que investigar el contexto histórico en donde surge. Se debe comprender su género y su lenguaje. Se debe comprender el uso de las palabras en su contexto original. El intérprete debe superar sus propios sesgos. El texto se comprende en función de un todo (círculo hermenéutico). Representante de este punto es Fredrich Schleiermacher.
2. Herменéutica dialógica: El concepto de verdad no debe guardar necesariamente correspondencia entre la comprensión del intérprete y las intenciones del autor. La verdad del texto se encuentra en su lectura (introspección). Un texto puede tener múltiples interpretaciones, algunas

correctas y otras no. La interpretación no debe ser subjetiva, el propio texto impone límites a la forma de comprensión. Nunca se pueden eliminar los sesgos del intérprete. El círculo hermenéutico significa que cada intérprete proyecta su significado del texto y este o lo confirma o lo rechaza. Es descriptiva. El texto siempre es “mas” que su autor. Representantes de este punto son Hans-Georg-Gadamer (1900-2002) y Paul Ricouer (1913-2005).

3. Hermenéutica crítica: Es un desarrollo particular de la Escuela de Frankfurt. Es un enfoque que dice que la interpretación es limitada y está sesgada por fuerzas sociales, políticas, económicas, etc. Representante de este punto es Jurgen Habermas (1929).
4. Hermenéutica radical: Es en realidad una crítica a la Hermenéutica y a los intentos de encontrar una verdad en los textos. Es una deconstrucción.

Unas palabras especiales merece Martin Heidegger (1889-1976) a quien también se lo puede ubicar como hermeneuta sobre todo por la influencia que ha tenido sobre Gadamer pero también sobre Ricouer. Para Heidegger, como pensador existencialista, comprender es existir, desde esta perspectiva cambia el foco del interpretar lo dicho a la comprensión de lo que se vive. Max Weber, también incurrirá en este sendero ya que él definirá lo que llama Sociología Comprensiva cuyo objeto es comprender la conexión de sentido de los hechos sociales. La comprensión de la existencia de Heidegger es más que un modo de conocer el mundo, es comprenderlo, interpretarlo.

Las palabras claves para comprender la hermenéutica son: interpretación, sentido, textos, círculo hermenéutico, etc.

4.8 Teoría Fundamentada (*grounded theory*)

Barney Glaser (1930) y Anselm Strauss (1916-1996) escribieron en el año 1967 su libro *The Discovery of Grounded Theory* mientras trabajaban en la escuela de enfermería de la Universidad de California de San Francisco y plantearon que las teorías en ciencia social debe surgir y elaborarse a partir de los datos que se obtienen en la investigación y no en sentido inverso como se sostenía; en otras palabras, es a partir del propio trabajo de investigación, y de los datos que surgen en ella, que el investigador, en un trabajo particular y propio ya sea por inducción

o por otro camino, formula teorías que dan cuenta de la interpretación de esos datos. Esta teoría o teorías deben ser coherentes y pertinentes con los datos obtenidos tratando de que no haya demasiadas tensiones entre ellos y la formulación de la teoría. La Teoría Fundamentada propone los siguientes principios:

- Genera teoría.
- El investigador se debe distanciar de cualquier idea teórica subyacente para permitir que la teoría fundamentada para esa clase de eventos surja de los datos.
- La teoría fundamentada emergente se debe enfocar a la forma de interacción de los sujetos y al fenómeno social observado.
- Debe proponer una relación entre los conceptos desarrollados, esta es la base de la teoría.
- Los datos emergen a partir de la puesta en práctica de las técnicas de recolección de datos (entrevista, observación, fotos, documentos, biografías, etc.)
- Se deben identificar categorías y se deben analizar las relaciones que existen entre ellas. Una categoría puede ser entendida como una “unidad de información compuesta de sucesos, acontecimientos e instancias” (Álvarez-Gayou Jurgenson 2003:95).
- Procede a sistematizar su análisis.
- Los datos son comparados entre sí para conocer sus relaciones.
- Cuando ya no es posible obtener más datos ni elaborar categorías, significa que se ha llegado a la “saturación teórica” a la que podemos resumir como que la próxima entrevista, el próximo relato, la próxima observación que realicemos no aportará ningún concepto novedoso y repetirá los conocidos. Al llegar a este punto, es porque hemos llegado a dicha saturación. La “saturación teórica” no se refiere a datos sino a conceptos y categorías.
- Etc.

Como se puede apreciar, el cualitativismo parece ser muy idóneo para llevar adelante investigaciones de este tipo aunque también recepta de buen grado los métodos cuantitativos.

Las estrategias principales de la teoría fundada son:

- Método de la comparación constante: Descubre la teoría implícita en la realidad observada. Entrelaza los momentos de la investigación (recogida de datos, análisis e interpretación). Sintetiza y da orden a los datos cualitativos. Compara los datos tal como van surgiendo de la realidad. Pone énfasis en la definición de incidentes (hechos). Desarrolla categorías. Define propiedades de lo observado.
- Muestreo teórico: Como todo muestreo, el investigador selecciona casos con la intención de expandir y refinar los conceptos, las categorías, etc.

Como se viene diciendo, la Teoría fundamentada se aleja de la comprobación de hipótesis y no busca, específicamente, reflejar la voz de sus investigados como otras propuestas teóricas. El investigador de la Teoría Fundamentada obtiene datos en virtud de la aplicación de las técnicas que elige (entrevistas, observación, grupos focales, etc.) y, al comparar los datos y cotejarlos, está en condiciones de sintetizarlos y proponer teorías.

Los criterios de evaluación de la Teoría Fundamentada son cuatro:

1. Ajuste: La teoría resultante debe ser coherente con los datos obtenidos.
2. Funcional: Debe explicar lo más profundamente los fenómenos estudiados.
3. Relevante al fenómeno estudiado.
4. Modificable: Si un grupo de fenómenos es explicado mejor por otra teoría emergente del mismo grado, se debe modificar la teoría original.

La Teoría Fundamentada, si bien tiene su origen en el estudio del campo de la medicina y la salud, ha sido aplicada con mucho agrado en el campo sociológico en particular. Comparte junto con el Interaccionismo Simbólico y la Etnometodología, el interés por conocer y comprender el mundo sígnico de los individuos pero no hace tanto énfasis como estas dos propuestas aunque, para ser sincero, las tres propuestas, reconociendo su deuda con la Fenomenología de Husserl, se preocupan por conocer la atribución de sentido de la conducta social de los sujetos desde su posición social y no desde la mirada del investigador. Desde esta perspectiva son naturalistas e interpretativas o comprensivistas. La diferencia que se observa con más claridad y que la define,

es su constante búsqueda en la formulación de teorías que iluminen el acontecer social. Al buscar teorías de alguna manera busca predecir los acontecimientos sociales que dependen de ella. Como su origen ha sido estudiar el campo de la salud principalmente, está interesada en buscar aplicaciones prácticas que tengan cierto control sobre las situaciones planteadas. De la misma manera, proporciona una perspectiva sobre el comportamiento de los actores estudiados.

A posteriori de la formulación de la teoría, la misma puede ser puesta a prueba para aceptarla o rechazarla en donde son idóneos los métodos cuantitativos.

La Teoría Fundamentada busca codificar los datos para poder operar con ellos desarrollando, en algunos casos, mucha sofisticación.

Las teorías que surgen de esta propuesta pueden ser:

- Sustantivas: Se desarrollan para desarrollar áreas empíricas de la investigación social.
- Formal: Se desarrollan para un área formal o conceptual de la investigación.

Ejemplo de una teoría sustantiva son las que se refieren al cuidado de los pacientes, a las relaciones interraciales, de género, de clase, las relacionadas con la educación, etc. Ejemplo de una teoría formal son las que analizan las desviaciones (estigmas), el comportamiento socialmente ubicado y contextualizado, las organizaciones formales, el/los procesos de socialización, el poder, la movilidad social, las estructuras y las instituciones sociales, etc.

Palabras claves de la teoría fundada: datos, teoría, comparación, categorías, etc.

4.9 El Paradigma del Curso de la Vida

La idea de que la vida estaba compuesta de ciclos, “edades”⁴², etc., ha surgido tempranamente en la historia de la humanidad y está ligada principalmente a los cambios corporales y cognitivos de las personas. A cada uno de estos ciclos, “edades”, etc., se les ha asignado un rol y la sociedad los ha ritualizado

⁴² He optado por entrecomillar el concepto de edades pues no es mi intención su análisis profundo. Solo me satisface señalar que la definición etárea no es necesariamente cronológica pudiéndose diferenciar la edad social, la edad legal, la edad emocional, etc., en relación a la cultura occidental. Lo que se debe decir es que no hay sociedad conocida que no adscriba a sus miembros a algún sistema estratificado de edad.

justamente para indicar que se ha atravesado dicho ciclo. Estos ritos indican que se ha dejado de ser niño para ser adulto y posteriormente que se deja de ser adulto para ser viejo. Cada una de estas “etapas” implica roles diferenciados y que es lo que estudiamos en las ciencias sociales así como las transiciones, los conflictos devenidos de ellas, su institucionalización, etc.

Esta forma de comprender el desarrollo de la vida, entendida como un fluir en una duración temporal, llega a formalizarse cuando se institucionalizan formas de medición de la mano del desarrollo de las matemáticas:

A partir del siglo XVIII, con el desarrollo del pensamiento formal, la forma métrica se impone al símbolo. Las “escalas de edad”⁴³ se popularizan y para satisfacer a la lógica del sistema decimal, dividen en tramos de diez años una vida humana... (D’Epinay, Bickel, *et al* (2011:11)

Las modificaciones evidentes del cuerpo, del lenguaje y del aparato cognitivo, indicaban con claridad que en el transcurso de la vida de una persona, sucederían determinados eventos y modificaciones y que, además, esos eventos y modificaciones seguían una especie de patrón esperado ya que la mayoría de las personas de la comunidad, si llegaban a esa etapa, la cumplían casi sin excepción. Todos nacemos, nos educamos de alguna manera, es muy posible que contraigamos matrimonio, seamos padres/madres, trabajemos, nos enfermemos, etc., es decir vamos experimentando acontecimientos tipificados de nuestra vida.

Cuando la Demografía logra consolidarse como una disciplina autónoma y con sólidos argumentos, estas etapas se van afirmando en virtud de determinados eventos que marcan la vida de las personas. Con la institucionalización y afianzamiento de la sociedad moderna capitalista y su necesidad para predecir conductas y estandarizarlas, estas etapas serán coordinadas por el Estado. Surgirán, en consecuencia, derechos y obligaciones relacionadas con las “edades” y con los roles asociados a ellas. Es importante entender que muchos de estos eventos, ya sea la educación, el trabajo, la jubilación, etc., son construcciones sociales y no eventos naturales. Desde esta perspectiva, el Paradigma del Curso de la Vida, atiende a los efectos que las políticas estatales producen tanto promocionando derechos como restándolos.

⁴³ En el original.

De la mano de lo dicho, surgirán conglomerados etéreos que definirán lo más preciso posibles a estas agrupaciones. Grupos de edad, cohorte, generación, etc., conformarán sistemas de expectativa de rol que tendrán como uno de sus objetivos no solo organizar a las poblaciones en relación a sus derechos y obligaciones sino también en enmarcar las conductas socialmente predecibles. La prohibición del trabajo infantil, la educación obligatoria en la niñez, la jubilación, el registro de conductor a los 18 años, la edad para votar, etc., son algunos de los ejemplos que se pueden mencionar.

Pero también se comenzó a observar, siempre desde la Demografía, que ciertos grupos de edad, ciertas generaciones, compartían conductas y procederes comunes y que, además, eran testigos o actores de eventos históricos como guerras, crisis, revoluciones, etc. En el año 1928 el sociólogo húngaro Karl Mannheim (1893-1947) analizó estas cuestiones y las reflejó en su clásico trabajo titulado *El problema de las generaciones*.

Según este autor, un mismo espacio histórico-social de nacimiento definirá lo que llama “situación de generación” que dará origen a un “conjunto generacional”, y los sujetos adscriptos a él compartirán ciertos rasgos comunes y hasta un “destino común”. El “efecto generacional” de acuerdo a Mannheim, aunque él no lo haya definido así, supera creo, el efecto cohorte ya que este último solo alude a la composición etérea en tanto que al incluir la generación, es posible sumar otros aspectos ligados a la historia territorial, a la cultura, etc. Ejemplo de generación es, en nuestro país, la llamada “generación del ‘80”, la “generación del ‘37” más ligada a lo literario, la “generación hippie” y, más cercana a fin del siglo XX la “generación Malvinas”.

Con la consolidación de investigaciones demográficas que hacían foco en el tema de la “edad” y las implicancias sociales que este concepto traía al campo específico de las ciencias sociales, comenzó a surgir lo que hoy se conoce como el Paradigma del Curso de la Vida. Este Paradigma se desarrolla en el entrecruzamiento de diferentes campos interdisciplinarios en donde cabe mencionar la importancia de la Demografía pero también de la Psicología que tempranamente advirtió, desde la mirada de Jean Piaget (1896-1980) –ya hablaremos de ello- como iban evolucionando y desarrollándose aspectos cognitivos en el niño.

En este marco que se está planteando, es posible definir al Paradigma del Curso de la Vida como la ontogénesis del ser humano.

Mirado como ontogénesis, se hace hincapié en:

- El desarrollo biológico.
- El desarrollo psicológico.
- La institucionalización social de la propia vida (edades). Dentro de este punto se debe destacar las regulaciones sociales adheridas a las diversas edades, situaciones sociales, etc., por la que atravesara un individuo a lo largo de su vida, las regulaciones culturales y las propias perspectivas biográficas.
- El contexto socio histórico y sus cambios.

Como se puede apreciar, para abordar el Paradigma es necesario comprenderlo como un fenómeno multi, inter y transdisciplinario en donde concurren varios campos académicos: Demografía, Psicología, Biología, Sociología, Historia, etc.

Un aspecto que también debe destacarse es que este Paradigma puede ser comprendido también desde un enfoque existencial ya que debido a nuestra propia existencia vamos cursando y vamos atravesando las diversas etapas obligatoriamente establecidas por la biología (niñez, adolescencia, juventud madurez, vejez, etc.). Mirada desde esta perspectiva filosófica, existir significa cursar una vida.

Por otro lado, la idea de curso nos está indicando que podemos entender a este Paradigma como una duración, la *durée* de Henri Bergson (1859-1941), en donde acontecerán determinados eventos y se atravesarán específicas etapas lo que lo inserta en un campo temporal. Cursar la vida significa hacerlo temporalmente y, en este fluir, acontecen eventos esperados e inesperados. Los esperados se institucionalizarán y determinarán roles a cumplir so pena de que, el no hacerlo, posiblemente tendrá un costo social. Los inesperados obligarán a adaptaciones vitales.

Esta articulación social se da como resultado de un cruce entre la propia evolución de los cuerpos (biológica) y la vida en sociedad que remite a la institucionalización de las políticas estatales y la propia historia. Esta articulación,

como se puede apreciar, impacta en la vida de los sujetos definiéndolos de dos maneras; una a partir del efecto generación –todos participan de alguna manera de los mismos eventos históricos y el vehículo es su cuerpo- pero cada uno de ellos los significará diferencialmente fortaleciendo su propia singularidad.

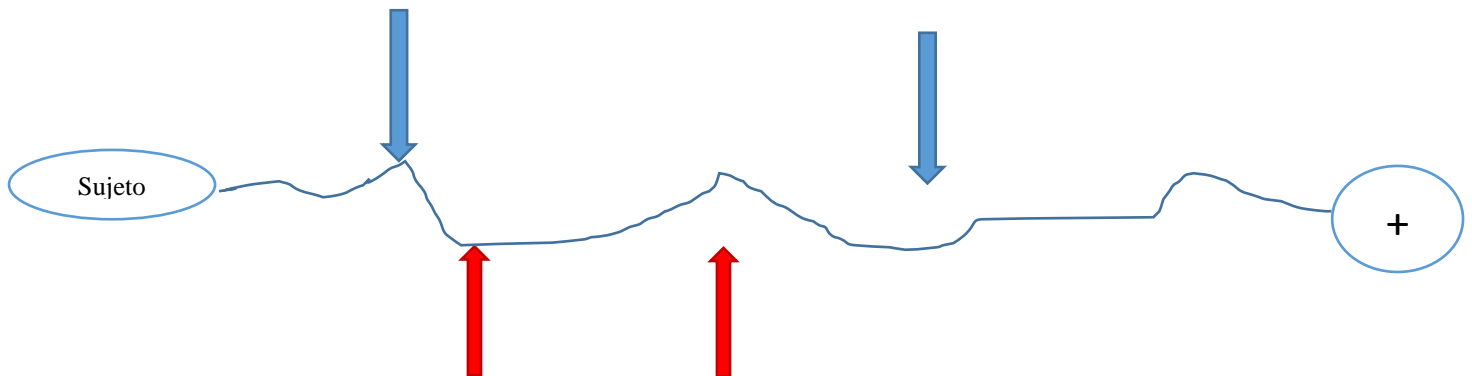
Si he dicho que es un curso, que hay etapas institucionalizadas y que habrá eventos que deberán ocurrir, y que todo esto sucederá en un tiempo socialmente condicionado; surgirá, entonces, la cuestión del ritmo, de la sincronización (*timing*). No solo se deben atravesar esos eventos sino que, si no se atraviesan en determinados momentos, pueden ocurrir disfuncionalidades que impactarán en esa vida. Si en vez de estudiar cuando soy niño y adolescente lo hago cuando ya soy viejo, seguramente mi vida seguirá un derrotero diferente que no habría seguido si hubiera estudiado cuando la sociedad lo estipulo. Si mis hijos nacen cuando soy adolescente o cuando ya he cumplido los años suficientes como para jubilarme, seguramente mi paternidad o mi maternidad serán diferente a si lo fui cuando la sociedad consideró que debía hacerlo. Este “estar fuera de tiempo” alude a esa *timing* al que hacía referencia.

Finalmente, el Paradigma del Curso de la Vida nos permite ir elaborando algunos modelos generales en relación a lo que se “espera” que acontezca en la vida de los sujetos. Con las múltiples investigaciones que se han realizado y que se analizan a partir de este Paradigma, vamos construyendo modelos del curso de la vida de los sujetos según su condición etárea, su condición socioeconómica, su nivel de educación, etc., que nos permitirán predecir, con una relativa confianza, como se desarrollará su vida de continuar con el curso establecido.

Para una mayor comprensión del Paradigma del Curso de la Vida, se propone el siguiente gráfico:

Gráfico N° 1. Paradigma del Curso de la Vida

EVENTOS HISTÓRICOS (guerras, terremotos, etc.)



EVENTOS FAMILIARES (fallecimientos, casamientos, accidentes, etc.)

Fuente: Elaboración propia

En el Gráfico N° 1 se puede apreciar como los eventos históricos y los eventos familiares impactan en la curva que simboliza el curso de la vida de un sujeto determinado. Asimismo, es posible apreciar que, a partir de la significación que hace cada sujeto de estos eventos –algunos colectivos como las guerras, los terremotos, etc.- su vida se singularizará en un curso único e irrepetible. Cada sujeto que ha atravesado la historia, ha cursado su vida de forma singular pudiéndose afirmar que no han existido en toda la historia de la humanidad, dos cursos de vida idénticos sino parecidos en virtud de los argumentos esgrimidos.

Incorporar la temática del Curso de la Vida, brinda muchas herramientas para la investigación social toda vez que nos indica la calidad existencial de la vida social, no sólo en relación a los eventos tipificados sino al *timing* esperados de ellos y que conforman algo así como una “naturalidad”. No obstante, es preciso

admitir que esta “naturalidad” es susceptible al cambio histórico ya que lo que se esperaba para un grupo de edad en un siglo, tan solo por indicar algo, no es lo mismo que se espera en otro de tal manera que entiendo la pertinencia del concepto Curso para comprender como vamos durando en nuestra existencia. Dentro de este curso, se darán eventos/acontecimientos tipificados que conformarán dimensiones para el estudio por parte de las ciencias sociales.

Palabras claves para el Paradigma del Curso de la Vida: curso, eventos, tipificaciones, ritmo, sincronización.

4.10 Sociología de la Vida Cotidiana

En el libro *Sociología de la Vida Cotidiana*, su autora la filósofa húngara Agnes Heller (1929) dice que:

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismo como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social. (Heller 1994:19)

Desde esta mirada, todo hombre posee una vida cotidiana y es ella la que brinda la logística que le permite no solo su producción *qua* hombre sino su reproducción sin importar, por ahora, su condición social, su lugar de nacimiento, su puesto en la división social del trabajo, etc. Todo hombre, entonces, posee una vida cotidiana.

Tal como se mencionó en el punto anterior cuando se explicitó el Paradigma del Curso de la Vida, hay elementos comunes que hacen a la vida cotidiana de todas las personas. Entre ellos se encuentran los:

- a. Naturales: Involucran aspectos que compartimos con todos los seres vivos como alimentación, respiración, abrigo, etc. esenciales para la reproducción vital en la esfera *bío*.
- b. No naturales: Involucran aspectos referidos solo a los hombres socializados. Se refieren a las cuestiones educativas, laborales, previsionales, familiares propiamente dichos, históricas, políticas, económicas, etc.

Tanto los aspectos naturales como los no naturales, se articulan en la vida cotidiana de las personas contribuyendo a dotarla de singularidad aunque no con la impronta del Paradigma del Curso de la Vida sin embargo es posible encontrar puntos en común entre estos dos marcos de comprensión de la vida social.

Al ser cotidiana, se incluye la dimensión temporal pero ahora abordada no desde la duración bergsoniana, aunque no la anula, sino desde una perspectiva cuasi institucionalizada como tal. Desde este aspecto, “lo cotidiano” es similar a lo “normal” y alude a “eso que pasa todos los días” aunque no nos percatemos de ello.

La institucionalización de la cotidianeidad se verifica justamente en ese criterio de “normalidad” no como un criterio solamente estadístico de este concepto sino en su faz de esperable. La cotidianeidad a la que se alude, indica que, tal como nos indicará Alfred Schütz ya citado, “primero hay que hacer lo primero” en relación a las actividades que debemos realizar para producir y reproducir nuestro día: primero nos levantamos, después nos higienizamos, desayunamos, nos tomamos el colectivo para ir a estudiar, trabajar, etc. En este sentido, la cotidianeidad, tal como se decía con respecto al *timing*, supone cierto orden que, de no respetarlo, trae inconvenientes. De manera indirecta, al contrario de lo que sucedía en el Paradigma del Curso de la Vida, no es muy claro en esto, la injerencia del Estado aunque no se la puede soslayar por completo.

Para producirse y reproducirse en el mundo social, es preciso aprender determinados saberes que nos lo posibilita. Lo que quiero decir es que estos saberes no son necesariamente naturales sino que son aprendidos e indican la socialidad de la vida cotidiana y aquí, entonces, es posible advertir la especificidad de la cotidianeidad humana con respecto al mundo natural. Había dicho que todos los seres vivos poseen una cotidianeidad, pero es el hombre el único que aprende y deja registro de lo que aprendió para que su cotidianeidad sea una aliada en el desarrollo de su vida. Para Heller, siguiendo a Henri Lefebvre (1991-1961)⁴⁴ la vida cotidiana sería la mediadora entre la naturalidad y la socialidad del hombre, pero no alcanza con ello para comprenderla ya que la cotidianeidad no se reduce al cumplimiento de los aspectos naturales como

⁴⁴ Nota al pie de página 21.

dormir, comer, etc., sino que también involucra los sociales como trabajar, estudiar, educar a los hijos, etc. Dentro de estos aspectos sociales que caracterizan al hombre, se encuentran los modos de uso de esos saberes que son indispensables para vivir en sociedad. De tal manera que, de acuerdo a estas argumentaciones, es posible relacionar la cotidianeidad con su institucionalización y con los saberes adquiridos, ya sean legados por los predecesores o por cuenta propia. Cuando reproducimos nuestra cotidianeidad a partir de lo que nos dejaron los predecesores, ingresamos a la corriente de la historia como reproductores y cuando lo hacemos en virtud de saberes novedosos, la modificamos. Cada ser humano, en consecuencia, debe adquirir un mínimo de saberes que le posibiliten cursar su cotidianeidad más o menos en forma eficaz. En este aspecto, cabe resaltar la pertinencia de los procesos de socialización (primaria y secundaria) que analizaran Alfred Schütz, Peter Berger y Thomas Luckmann.

A medida que vamos cursando nuestra vida, nuestra cotidianeidad ira transformándose. Los aspectos naturales de los que ya se ha dado cuenta, seguirán más o menos iguales; comer, vestirse e higienizarse no se modifican sustancialmente, sí en sus modos, de acuerdo a la edad, y podemos decir, con las reservas del caso, que estos aspectos de nuestra vida cotidiana no sufrirán grandes cambios ya que siempre deberemos alimentarnos, vestirnos, etc., pero sucede lo contrario con los otros aspectos que sí se verán modificados de acuerdo a como cambia nuestra vida. La cotidianeidad de un estudiante es diferente a la de un trabajador como la de un soltero a un hombre casado ya que estas situaciones indican que nuestra cotidianeidad se modifica de acuerdo a como y cuando se modifica nuestra vida. De esta manera, es posible decir que nuestra cotidianeidad debe acompañar los cambios de nuestra vida para que siga siendo la logística necesaria para la producción y reproducción de la vida del ser humano.

Al mismo tiempo, esta característica revela que hay una continuidad en relación a los eventos de nuestra cotidianeidad, y esta continuidad es condición de la cotidianeidad en relación a lo normal. Los hechos de la vida cotidiana suceden todos los días y la sumatoria de ellos, a los que debemos añadirle la especificidad

que cada ser le otorga, nos da el fundamento de los modos de existencia y de los modos de vida.

Sin embargo, es posible observar que, incluso en casos catastróficos como el padecer una enfermedad terminal, perder la libertad por cualquier motivo, ser partícipe de un conflicto armado, etc., la cotidianidad no se suspende sino que se transforma confirmando aquello que se dijo en relación de que acompaña al existir humano. De esta manera determina y conforma un ambiente inmediato al hombre. La cotidianidad no puede estar alienada del ser sino que está integrada a su propia vida. No hay vida sin cotidianidad. El ámbito cotidiano de un rey no es su reino sino la corte en su palacio, el ámbito cotidiano de un padre de familia es su propia familia más allá de que sea trabajador, hincha de un cuadro de fútbol o votante por un partido político, en todo caso, el ámbito laboral conformara su cotidianidad laboral. Como padre de familia, su ámbito cotidiano es su vivienda familiar y todo lo que se desarrolla allí.

Si bien había dicho que lo cotidiano es lo “natural” y esperable, también se incorpora lo inesperado que no es cotidiano en tanto es inesperado. Pero lo inesperado es incorporado en algún momento por procesos complejos de adaptación a lo cotidiano y por ello ella es posible; un trabajador vive su cotidianidad yendo todos los días a su trabajo, sin embargo, si quedara desempleado, incorporaría esta situación inesperada y la transformaría en cotidiana y esto es lo que sucede cuando nos jubilamos, nos casamos, somos padres, nos recibimos y ya no vamos a la facultad, etc. Como se puede apreciar, dentro de la cotidianidad están incorporados saberes que nos permiten la adaptación.

Como se puede apreciar, también es posible pensar y analizar un uso cotidiano del tiempo; hay un tiempo de uso cotidiano en relación con las actividades que se realizan en la propia cotidianidad y que ira modificándose a medida que va cambiando la vida. El uso del tiempo que hace un niño, por ejemplo, no es igual al que hace un trabajador, y si bien es lícito pensar en tiempo ocupado, tiempo desocupado y tiempo libre, o pensar en el tiempo aiónico, el cronológico y el kairós, también podemos pensar que la cotidianidad incorpora la temporalidad.

Finalmente, es posible encontrar algunas conexiones entre la Sociología de la Vida Cotidiana y el Paradigma del Curso de la Vida ya que comparten algunos elementos comunes conservando la especificidad de cada uno de estos marcos.

Las palabras claves de la Sociología de la Vida Cotidiana son: logística, adaptación, normalidad, cotidianeidad.

4.11 Constructivismo

El principal investigador de este paradigma es Jean Piaget (1896-1980) quien nos ubica en el campo del conocimiento y del aprendizaje.

El núcleo del Constructivismo se sintetiza en la propuesta de que el conocimiento no produce representaciones de una realidad que está “allí fuera” del ser sino que es una adaptación construida por el propio ser. Este sería, según esta perspectiva, un producto, una construcción.

El concepto de adaptación, de cuño probablemente darwinista, hace hincapié en la relación entre los organismos vivos y su específica relación con el medio ambiente en donde se desarrollan. Piaget, por el contrario, propone que las acciones que llevan adelante los seres humanos son resultado de nuestras propias percepciones y que esta particularidad es la clave para entender nuestra especificidad. Las diferentes estructuras conceptuales que dotan de significado a las acciones son construcciones individuales. En este aspecto, creo encontrar cierta relación entre el paradigma piagetiano y el pragmatismo de John Dewey que no casualmente era también un educador.

Piaget al sostener que los constructos son individuales, descrea que podamos tenerlos como “cosa en común”. Lo que postula es que, ante la misma situación, los constructos de las personas actuarán de una forma más o menos parecida y será el lenguaje el articulador de esta realidad. Creo que al plantear esta idea, Piaget está impugnando la idea de conciencia colectiva (Durkheim 1858-1917) y de sentido común, cuestión a la que adhiero, y nos habilita a pensar que lo que hay es, en realidad, un sentido compartido más que común. Lo que quiero decir es que cada uno de nosotros asignamos un sentido singular a un evento social que nos tiene, a todos los involucrados, como actores, pero no necesariamente coincidiremos en otorgarle el mismo sentido. Una rebelión popular, por ejemplo,

será reconocida como tal por todos los involucrados; rebeldes, autoridades, fuerzas del orden, periodistas, historiadores, etc., pero cada uno de estos grupos le asignará un sentido mucho más ligado a su percepción, a su ideología, a su función social, a sus intereses, etc. y por ello compartirán, cada uno desde su perspectiva, la afirmación del hecho pero no su sentido. Incluso es posible plantear que, dentro de cada grupo en particular, también existirán tensiones de sentido sobre el mismo evento. Debido a esta particularidad que reseño, aunque así no lo planteo Piaget, la idea de significado compartido pone en duda un supuesto clásico de la enseñanza y es el que el profesor puede transferir su dominio a los alumnos. Si cada uno de nosotros le asigna un significado particular a los eventos sociales, y la enseñanza cumple con esta cualidad, es posible plantear que no necesariamente el otro, en este caso el alumno, incorporará pasivamente lo que se le está impartiendo. Si esto fuera así, no habría posibilidades de contacto social o este estaría extremadamente reducido a singularidades sin conexión social. La postura que refiero es que si bien es cierto que cada uno de nosotros poseemos una singularidad propia y que, en virtud de ella, asignamos sentidos, no necesariamente estableceremos sentidos que colisionen con el otro sentido si la cuestión no lo amerita. La mayor parte de las interacciones que llevamos en nuestra cotidianeidad no son conflictivas, de tal manera que los disensos que podamos tener en relación a los significados compartidos, no obturan la socialidad, pero se puede dar el caso que, en algunas particulares ocasiones, sí pueda acontecer como de hecho sucede.

El constructivismo piagetiano es una teoría sobre el aprendizaje pero tiene implicancias sociológicas porque plantea la idea de la construcción social del mundo, de la sociedad, del sujeto, de la realidad, de los fenómenos sociales, etc. y, a decir verdad, es posible sostener, en tensión y armonía con otros paradigmas, que somos actores de nuestra propia existencia y que ella no nos viene dada de antemano sino que, como actores, tenemos un rol especial en su construcción.

Dentro del paradigma constructivista podemos encontrar dos modos:

1. Constructivismo social: Resalta la idea de que el conjunto de “cosas” y los fenómenos sociales son resultado de la historia y de la interacción social. Hay una construcción social del significado y el lenguaje es el vehículo que los

transmite. Este tipo de constructivismo busca trascender el cognitivismo. Es posible, a partir de lo dicho, establecer una relación con el Interaccionismo Simbólico de Blummer.

2. Constructivismo radical: No existe un mundo independiente y objetivo al ser sino que este es resultado de la acción social ejercida por este ser. Desde esta perspectiva, es difícil sostener que exista un conocimiento objetivo que refleje el mundo. La perspectiva radical considera que la validez del conocimiento no se funda en una correspondencia *vis á vis* con un mundo independiente al ser sino que se funda en la utilidad que le trae a la vida del ser. Creo hallar en esta perspectiva radical, un eco del pragmatismo utilitarista de Jeremy Bentham (1738-1842) y de John Dewey pero también de Talcott Parsons.

Las palabras claves del constructivismo son: construcción social, aprendizaje, enseñanza, significación.

4.11.1 Teoría de los Constructos Sociales

Si bien esta Teoría suele aparecer como “Psicología de los constructos sociales” (Alvarez-Gayou Jurgenson 2003:53), en relación con la óptica de este escrito, se ha optado por la Teoría y no por la Psicología pero se debe reconocer su origen en el campo “psi”.

La idea principal que sustenta esta Teoría es que el ser humano interpreta su mundo a través de una serie de patrones, representaciones, “plantillas” que él mismo crea y, en base a ellas, dona de sentido al mundo, las “cosas” del mundo y los eventos sociales (mundanos). Esta mirada es una forma particular de construir el mundo y por ello lo hemos destacado en este punto pero diferenciándolo de las miradas clásicas del Constructivismo. Estas “formas de ver el mundo” orientan conductas, y en este punto se engarzan, por decir así, con las miradas interpretativistas; incluso podemos encontrar alguna relación, quizás lejana, con el concepto de “habitus”⁴⁵ de Pierre Bourdieu (1930-2002).

Esta Teoría indica que los seres humanos socializados actúan orientados por la forma en que prevén los sucesos que acontecerán. Como se puede apreciar,

⁴⁵ Pierre Bourdieu entiende por “habitus” a disposiciones para la acción. Son “esquemas generativos” para la comprensión del mundo. El “habitus” fue inicialmente postulado por Aristóteles pero ha trascendido el marco filosófico con este sociólogo francés.

tiene puntos de contacto con la Teoría de las Representaciones, la Etnometodología, la Sociofenomenología y el Interaccionismo Simbólico pero, se la ha incluido dentro de los Marcos Constructivistas debido, justamente, al énfasis puesto en estas acciones.

De lo dicho se desprende que la Teoría de los Constructos Sociales es:

- Constructivista: Prevé los eventos y construye sus reproducciones en un círculo “virtuoso” que consiste en la interpretación, la comparación y la reproducción. Este aspecto solo se entiende en conjunto con los demás.
- Individualista: Cada construcción es individual pudiéndose encontrar diferencias entre las personas.
- Organizativista: Los constructos forman sistemas organizados con sentido que permiten predecir los eventos que acontecerán. Los constructos se ordenan en un nuevo sistema estableciendo relaciones entre ellos.
- Dicotómicos: El sistema de constructos, al estar organizados en un formato ordinal, suelen poseer un número finito de constructos que son dicotómicos. Este aspecto suele presentar ciertas contradicciones ya que la dicotomía no suele ser ordinal.
- Selectivista: Cada ser humano hace una selección de sus constructos. En este aspecto, la selección está definida por la eficacia que posee cada constructo seleccionado para prever el evento en cuestión.
- Limitado: Los constructos son eficaces para prever eventos porque se limitan a esa clase de eventos y no a otros. En esa limitación y selectividad, reside su eficacia.
- Experiencial: Los constructos van variando de acuerdo al ejercicio de su puesta en práctica (experiencia).
- Permeabilidad: Al cambiar de acuerdo cambian los escenarios, los constructos deben ser permeables para posibilitar su adaptación. Junto con la limitación y la experiencia, va ganando en eficacia.
- Fragmentados: Los sistemas de constructos admiten subsistemas subordinados que incluso pueden ser antagónicos. La persona utiliza el constructo que cree más adecuado para comprender o “enfrentar” el evento. La clave en su utilización y en su reproducción está en su eficacia.

- Imitativos: Con el uso y la sociabilidad, una persona puede imitar los constructos de los Otros habida cuenta de su eficacia.
- Sociabilidad: Nuestros constructos no solo pueden imitar al de los Otros sino que podemos tenerlos en cuenta al elaborar los propios. Podemos prever eventos en relación a la identificación y comprensión del constructo ajeno.

La Teoría de los Constructos, al igual que la Teoría de las Representaciones Sociales, tienen algunos puntos en común; son una “forma de ver el mundo” (*weltschauung*) y pueden estar determinadas por:

- a. Un pasado sedimentado que ayuda a la construcción de constructos y representaciones.
- b. La propia construcción personal.

En cuanto el constructo es resultado de un pasado, debemos estudiar, analizar y comprender:

- El proceso de arrastre que “trae”, por decir así, ese constructo al presente.
- El proceso de objetivación-naturalización por el cual sustantivamos-naturalizamos no solo al constructo sino su proceso de constitución.
- El proceso de articulación en un sistema más o menos coherente.

Como constructos personales, se debe poner atención al proceso de consolidación de los constructos propios y el proceso por el cual esos constructos pierden eficacia instrumental para prever los eventos. En este caso, dicho constructo o grupos de constructos, serán desechados y suplantados por otros lo que amerita su estudio y análisis.

Los constructos no existen aislados y su construcción no es *ex nihilo*. Cada constructo, como cada representación, adquiere su significado dentro de un contexto particular y de allí obtienen su eficacia.

De acuerdo a lo dicho, es posible pensar que hay constructos:

1. Históricos: Tienden a ser fijos e inmutables o de cambio lento.
2. Coyunturales: Si no se transforman en históricos o se modifican, desaparecen al desaparecer los eventos que preveían.

Los constructos como las representaciones deben ser entendidos como guías para la acción social y crean mundo.

Palabras claves para entender la Teoría de los Constructos: orientación a la acción, predicción de eventos, proceso social.

4.12. Teoría crítica

En los años '20 se crea el Instituto de Investigación Social en la ciudad alemana de Frankfurt del Meno que pasará a ser conocido como la Escuela de Frankfurt durante la República de Weimar. Si bien el Instituto comenzó a analizar y estudiar los fenómenos sociales desde una perspectiva del Materialismo Histórico, en el año 1931 con la dirección de Max Horkheimer (1895-1973) se realizan estudios interdisciplinarios sobre todo incorporando la mirada psicológica orientada hacia el psicoanálisis freudiano. Miembros prominentes de este Instituto son Theodor Adorno (1903-1969) quien junto a Horkheimer escribieron su famoso *Dialéctica del Iluminismo*, Erich Fromm (1900-1980), Herbert Marcuse (1898-1979), Leo Lowenthal (1900-1993), etc. Las ideas principales del Instituto se reflejaban en una combinación en tensión y armonía entre el Materialismo Histórico y el Psicoanálisis freudiano dando lugar a lo que se conocerá como "Teoría Crítica". Las críticas que se hacía desde el Instituto se pueden sintetizar en:

- Crítica al positivismo.
- Crítica al Materialismo Histórico.
- Crítica a la Ilustración.
- Crítica a los llamados Totalitarismo.
- Crítica al Neocapitalismo.

Los temas centrales que abordó fueron los siguientes:

- La personalidad autoritaria.
- Las luchas sociales.
- El estudio institucional.
- La enajenación.
- Etc.

La perspectiva crítica de Frankfurt, sin embargo, no se agotaba en ella misma sino que era el método específico que empleaban estos investigadores para, a

posteriori, plantear alternativas. Lo que veían era cierto agotamiento del ideal y de la instrumentalidad moderna en su modo ilustrado y el efecto que traía a la sociedad. No se debe soslayar el hecho de que haya surgido en Alemania durante la República de Weimar que fue un ensayo fallido resultado de la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial e impulsado por los vencedores. En ese período, Alemania pasaba por una gran crisis económica, social y política con una gran desocupación y una gran inflación que creo las bases, por decir así, para el surgimiento del III Reich, si bien esta relación no es la única que explica el fenómeno aludido.

La Escuela de Frankfurt, a tono con el pensamiento alemán de fin del siglo XVIII y todo el siglo XIX, se caracterizó por la búsqueda del sentido y el análisis de los significados que los actores imprimen en su acción social y, obviamente, este Instituto no podía ser ajeno a esta influencia.

La Teoría Crítica nos permite entender como los sujetos sociales comprenden el mundo y las cosas que hay en él desde una perspectiva singular y social, y en esta perspectiva encontramos los ecos del Materialismo Histórico y el Psicoanálisis. Desde este aspecto, representa una visión alternativa y original para las corrientes del pensamiento social que imperaban en esa época.

Para llevar adelante una investigación desde este paradigma, es necesario cumplir con lo siguiente:

- Cuestionar los enfoques precedentes sobre todo los provenientes del positivismo que impiden la comprensión de los fenómenos sociales.
- Ser muy explícito en relación a la perspectiva sobre los hechos a estudiar, sus implicancias políticas y las polémicas que se suscitarán.
- Atender a la forma en que se expresan los hallazgos en la voz del investigador. Se rescata, en este aspecto, el rol del investigador en la investigación.
- Aceptar y criticar las múltiples metodologías que se pueden aplicar para estudiar un solo o un grupo de problemas.

Cómo se puede apreciar en relación a la actualidad, la influencia de la Escuela Crítica de Frankfurt la podemos hallar en la actualidad en la voz de muchos

autores entre los que debemos mencionar a Jurgen Habermas (1929), Pierre Bourdieu, etc.

Las palabras claves para entender a Frankfurt son: personalidad autoritaria, crítica, Materialismo Histórico y Psicoanálisis, Instituciones.

4.13 Otros

Entre otras Teorías y Paradigmas que debemos mencionar, que por razones de pertinencia no abordaremos y porque, además, presentan cierta hibridez, se deben mencionar, más allá de lo planteado, los siguientes:

- Feminismo y estudios de género: Estos enfoques se definen como los estudios que analizan como se construye socialmente el género. Hace ya muchos años que las ciencias sociales son sensibles a esta cuestión no solo porque la Modernidad Tardía se define por la presencia de la mujer en todos los ámbitos sociales sino también como resultado de la lucha de este colectivo. La cuestión que me permito mencionar, sabiendo que su dilucidación ameritaría escribir más páginas que las que me he propuesto y que, además, iniciaría un debate sin fin, es que, en realidad, los estudios de género han estado tradicionalmente influidos por la perspectiva feminista dejando de lado la perspectiva en relación a la etnia, la pertenencia religiosa, de ingreso, educativa y etárea y el género. La más importante, que se está desarrollando aceleradamente en el siglo XXI, es la consideración sobre la perspectiva de orientación sexual; hago mención específicamente al movimiento de gay, lesbianas, transexuales, bisexuales, travestis, etc. Este campo, como dije, de reciente aparición, se está desarrollando aceleradamente habida cuenta no solo de las personas enroladas en esos movimientos sino también por la importancia y el desafío temático que suponen.
- La cuestión del medioambiente y su imbricación social: Habida cuenta del impacto que está teniendo sobre la sociedad y sus habitantes, han aparecido muchos estudios que van conformando un particular campo académico signado por la preocupación por el medio ambiente y como esto impacta en la cotidianeidad y en la vida social. Se configura, como todos los demás paradigmas, de forma inter, multi y transdisciplinaria. Se

estudian no solo a las poblaciones afectadas por el desarraigo en relación a la traslación de poblaciones como efecto de la devastación forestal, climática o la construcción de una represa, sino también el impacto económico y su secuela de desocupación, inflación, etc.

- Sociología de las edades. Sociología etárea: Los estudios sobre juventud, niñez y envejecimiento, van reclamando cada vez mayor atención de los especialistas en virtud de la importancia cualitativa, pero también cuantitativa, que van asumiendo. En este aspecto, cabe destacar la emergencia de la cuestión del envejecimiento población (disminución de la fecundidad) y el alargamiento de la vida (longevidad). Asociada a estos fenómenos van asociadas cuestiones de política social y política económica que deben dar respuesta a los fenómenos ligados a ella: la cuestión de la salud, la cuestión del empleo (desocupación, subocupación, trabajo no digno, etc.), la cuestión de la vivienda, la cuestión del tiempo libre y del ocio, la educación permanente, la formación para el trabajo, etc. Hoy en día, es pertinente hacer consideraciones etáreas, como de género, en todas las investigaciones que tengan a las personas como unidades de análisis.
- Estudios comunicacionales: Con la masificación de las redes vía Internet y la consolidación de los *mass medias*, aparecen fenómenos novedosos en relación a la comunicación social y también al lenguaje. Nuevas formas de comunicarse anulando las distancias y el tiempo, nuevos lenguajes especiales y específicos (*slang*, *argot* ligados a los medios, a la web, a los *software*, *hardware*, etc.), invención de nuevos aparatos (*Smart phones*, *tablets*, etc.), etc. Estos emergentes van consolidando nuevos campos de investigación social que la teoría y la práctica académica deberán dar respuesta.
- Estudios culturales: Existe una distinción entre la superficie de la experiencia, lo observable, y las estructuras profundas de las actividades, lo inobservable. La superficie se asocia con las intenciones y el significado subjetivo relacionado con los acciones. Las estructuras subyacentes se refieren a actividades generadoras de lo que se observará en la superficie.
- Teoría de las representaciones: El conocimiento del mundo está mediado por las representaciones de ese mismo mundo. Las representaciones re

presentan, es decir, hacen presente “algo”. Ellas poseen un núcleo figurativo que se inserta en un contexto de significación y que refiere a un horizonte de significados. Las representaciones, entendidas como imágenes, creencias, ideas, etc., se organizan en sistemas coherentes que dan forma a un imaginario social compartido. Lo importante de ellas es que orientan acciones y, desde esta perspectiva, “construyen mundo”. Autores como Serge Moscovici (1925-2014) y Denise Jodelet (s/d) han analizado y fundado la teoría de las Representaciones Sociales orientadas al campo de la psicología social. No debemos confundir esta perspectiva con una perspectiva comunicacional.

Como hemos podido apreciar a lo largo de este capítulo, hay muchos puntos de contacto entre las diversas teorías, los marcos conceptuales y los paradigmas que se han descrito. Tanto los marcos constructivistas como los interpretativistas coinciden en que su objetivo es comprender e interpretar las acciones sociales y los fenómenos sociales antes que explicarlos.

No se trata de competir o dilucidar qué método es más eficaz ya que tanto los métodos cuantitativos como los cualitativos poseen cada cual su especificidad y, a partir de ella, obtienen la eficacia para interpretar o explicar los hallazgos del campo.

La particularidad del cualitativismo se funda, creo, en la comprensión (*verstehen*) y, a partir de ella, la atribución de sentido que cada ser humano socializado le atribuye a su conducta, a la conducta de los Otros, a las “cosas” que hay en el mundo (mundo-allí) y a los fenómenos sociales. Podemos sintetizar sus rasgos comunes en la siguiente lista:

- La comprensión (*verstehen*) como principio epistemológico. Se busca comprender la visión de los sujetos estudiados así como las “cosas”, los fenómenos que analizamos como investigadores cualitativos. Esto incluye comprender su lenguaje, sus ritos, sus creencias, las conversaciones, las conductas, etc., en fin, todo “su/s” mundo/s.
- Reconstrucción de casos como un punto de partida para la comprensión. Si bien se realizan estudios de casos y casos individuales, siempre se los hace porque son representativos de lo general aunque esta generalidad

nunca se plantee como sí sucede con las técnicas cuantitativas. La representación cualitativa obedece a otro orden epistemológico ligado a la saturación y no a un procedimiento estadístico.

- La realidad es estudiada y analizada tal como ella “aparece” a la mirada de los sujetos estudiados. Es una perspectiva naturalista, y los estudios cualitativos se realizan, salvo los históricos y los relacionados con esta materia, en un “aquí y ahora” que es la vida cotidiana de los sujetos y sus conductas desarrolladas.
- Se analiza la perspectiva de los actores y sus relaciones.

Cuadro N°1
Marcos conceptuales, Teorías y Paradigmas que sustentan la investigación cualitativa

Marco, Teoría, Paradigma	Autores	Unidad de análisis	Técnicas	Palabras claves
Etnografía	Malinowsky, Boaz, Metraux, Geertz, etc.	Comunidades, “pueblos”	Observación. Entrevistas	“Pueblo”, Comunidad, costumbre, cultura.
Fenomenología	Edmund Husserl.	El mundo-allí. Los fenómenos.	<i>Epoché</i>	Reducción trascendental, <i>Eidos, Lebenswelt</i> , mundo intersubjetivo.
Sociofenomenología	Schütz, Berger, Luckmann.	La realidad social.	Ídem.	Actitud natural, estructuras del mundo social, tipificación, socialización.
Interaccionismo Simbólico	Blummer, Goffman, Becker.	Grupos sociales, Instituciones (totales)	Observación (principal), entrevistas.	Interacción, atribución de sentido, sentido común, relaciones sociales.
Etnometodología	Garfinkel.	Grupos sociales (principal), sujetos.	Observación, entrevistas.	Métodos, indiferencia metodológica, sentido común, prácticas sociales.
Hermenéutica	Schleiermacher, Gadamer, Ricoer, Heidegger.	Textos (principal), conductas, acción social.	Análisis de contenido, observación, entrevistas.	Interpretación, sentido común, círculo hermenéutico.
Teoría Fundamentada	Glasser y Strauss.	Grupos, sujetos, instituciones, acciones, fenómenos sociales, etc.	Todas	Datos, teoría, comparación, categorías.
Paradigma del Curso de la Vida	Lalive D’Epinay, Bickel, etc.	Los sujetos socializados	Historia de vida.	Curso, eventos, ritmo, sincronización.
Sociología de la Vida Cotidiana	Agnes Heller	La vida cotidiana.	Historia de vida, días de vida, observación, entrevistas.	Cotidianeidad, eventos, normalidad.

Constructivismo	Jean Piaget	La sociedad, la realidad, la educación.	Observación, entrevista.	Constructos, aprendizaje, desarrollo, lenguaje.
Teoría de los Constructos Sociales		Ídem.	Ídem.	Orientación para la acción, predicción de eventos.
Teoría Crítica	Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Jurgen Habermas, Leo Lowenthal	La sociedad, las ideas.	Análisis crítico.	Crítica, personalidad autoritaria, Materialismo Histórico, Psicoanálisis.

Fuente: Elaboración propia

En definitiva, en un marco amplio de comprensión y con la posibilidad de triangular teorías y métodos, el investigador cualitativo y cuantitativo, se encontrará en mejores condiciones de llevar adelante su trabajo. Los resultados, finalmente, tendrán la última palabra.

Finalmente, se añade el Cuadro N° 1 para tener una idea más acabada de estos marcos conceptuales, teorías y paradigmas.

5. El estudio de caso

La ciencia siempre supone algún tipo de conflicto y la ciencia social no es la excepción. Estos conflictos están referidos a la definición de la unidad de análisis, las técnicas de recolección de datos, su evidencia, la confiabilidad de la muestra, la validez, la interpretación, etc. En el caso de las técnicas cualitativas de investigación, esta particularidad, como se dijo, aumenta recibiendo duras críticas por parte de otra forma de entender la investigación orientada por las ciencias exactas. Lo que sucede es que la particularidad de los fenómenos sociales es tan vasta que es muy difícil que no surjan estas cuestiones. Incluso al interior mismo del cualitativismo, no es extraño que surjan disensos, planteamientos contradictorios y hasta duras impugnaciones más o menos sustentadas. Por mi parte, no ingresaré en esta corriente pues no es mi interés dilucidar o debatir sobre estas cuestiones sino describir qué son y para que nos puede servir, como científicos sociales, el variable arsenal de las técnicas cualitativas. No obstante, no soy ingenuo y voy fundando mis apreciaciones en mis palabras.

Tal como nos dicen Neiman y Quaranta:

En las ciencias sociales, a través de su historia, existen amplios antecedentes pero sobre todo, muy diversos usos de la perspectiva del estudio de casos. Esta diversidad se ha expresado en cierta pluralidad de enfoques, en las disciplinas que lo utilizaron y en los propósitos finales de su utilización. (Neiman y Quarante 2006:213)

Como se ha dicho ya, los primeros estudios con rigurosidad científica desarrollados en el campo de las ciencias sociales pueden ser incluidos dentro del cualitativismo. Estos se refieren a lo que se conoce como “Cuestión Social” pero también la Etnografía suministra ejemplos que podemos incluir en este campo. Estos primeros estudios pueden considerarse estudios de caso debido sus características.

No existían, en estos años, una perspectiva como la que hoy consideramos cuantitativista y será con el desarrollo de la Demografía y de la Crematística, como así también los estudios que vinculaban a la producción industrial con el salario, el trabajador, la urbanización, etc., que el cuantitativismo comenzó a desarrollarse con las características reseñadas. Finalmente, será en la Escuela de Chicago y a partir de los trabajos de Herbert Blummer del Interaccionismo

Simbólico que la perspectiva cualitativa como el estudio de caso, se vayan consolidando como una buena alternativa al cuantitativismo.

La perspectiva del Interaccionismo Simbólico privilegiaba el acercamiento al campo específico en donde surgían los problemas (fábricas, esquinas de barrios, grupos de jóvenes delincuentes, enfermos mentales, inmigrantes, pobres, etc.) y en estos escenarios acotados numéricamente, la perspectiva cualitativa ofrecía buenas alternativas para la investigación científica ya que lograba mucha profundidad en virtud de sus técnicas de recolección de datos.

El estudio de caso es un método y/o un campo en donde estas cuestiones parecen haberse institucionalizado. Sin embargo, no todos coinciden con que sean un método:

En el marco del denominado paradigma “pragmatista”⁴⁶..., que se ubica entre posturas pospositivistas y constructivistas y defiende la utilización combinada de métodos y procedimientos de investigación, podemos ubicar los estudios de casos definidos como estrategias de investigación empírica, que...se diferencian del caso en sí mismo o del estudio de casos simplemente.(Neiman y Quaranta 2006:222)

Muchos autores provenientes de las ciencias exactas han cuestionado este método y otros consideran que no tiene prestigio (Martínez Carazo 2006:167).

La crítica que se le hace al estudio de caso se puede sintetizar en:

- No es representativo.
- Carecen de rigor o al menos del rigor exigido para las metodologías cuantitativas. Ya se ha dicho que no es pertinente esta comparación habida cuenta de que indagan sobre fenómenos diferentes.
- Sus asertos no son generalizables. Proporciona pocas bases.
- La perspectiva del investigador está muy presente.
- Solo “sirve” para los diseños exploratorios.
- Son demasiad amplios y proponen muchos temas, cuestión diferente a los cuantitativos.
- Etc.

⁴⁶ En el original

Más allá de estas consideraciones, algunas de las cuales deben tenerse en cuenta, el estudio de caso presenta a la investigación social muchas virtudes:

- Es un método idóneo para realizar exploraciones ante la ausencia o deficiencia de estudios sobre un campo en particular.
- Permite descubrir dimensiones y problemas que han permanecido invisibilizados en virtud de la limitación de algunas técnicas cuantitativas.
- Permite plantear nuevas preguntas sobre temas ya conocidos.
- Permite aprobar o rechazar supuestos, recursos metodológicos, informantes, etc.
- Permite proyectar a futuro nuevas investigaciones ya no de casos sino de otro tipo. Sus asertos, si bien no son generalizables, son transferibles.
- Es contemporáneo (generalmente).
- Permite iluminar y aclarar las fronteras entre el fenómeno en-sí (el caso) y su contexto.
- Utiliza múltiples fuentes de datos.
- Presenta mayor factibilidad y viabilidad para la investigación científica con recursos escasos.
- Permite el desarrollo de teorías, que si bien son de corto alcance, pueden ser contrastada por otros métodos, especialmente los cuantitativos.
- Etc.

La fortaleza del estudio de caso estriba en que logra alcanzar gran profundidad sobre un número acotado de temas que son pertinentes al caso mismo. Esta es una cualidad que hace unos años no se consideraba relevante en virtud de la fuerte influencia de las ciencias exactas como modelo para la investigación social. Con el auge y el prestigio que lenta pero inexorablemente van ganando los métodos cualitativos, el obtener profundidad confiable sobre el conocimiento de uno o varios casos del mismo campo de estudio, deja de ser una cuestión subestimable y comienza a valorársela por los logros obtenidos.

Sin embargo, y más allá de lo enunciado hasta aquí, no hay acuerdo entre los investigadores en la definición de lo que es un caso. Neiman y Quarante nos dicen que:

El estudio de caso, definido como un determinado fenómeno ubicado en tiempo y espacio, llevó a que abarcara prácticamente cualquier problematización que se realice de la realidad social. (Neiman y Quaranta 2006:217)

Por su parte, Stake nos dice que:

El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes. (Stake 1999:15)

El caso o los casos que ameritan ser estudiados pueden ser:

- Un hecho social.
- Un grupo socialmente definido.
- Una relación social.
- Una institución social y lo que sucede en su interior.
- Una organización social.
- Un proceso social.
- Una situación social.
- Un escenario social.
- Etc.

Si bien es muy difícil definir que es un caso en el sentido metodológico del término, sucede lo mismo que con la risa (Bergson⁴⁷); es muy difícil definir la risa no obstante todos sabemos qué es.

Dentro de esta perspectiva un caso que amerite ser estudiado es:

- Único y particular.
- La mayoría de los casos los constituyen personas y programas (Stake *dixit*).
- El caso es uno entre muchos.
- Es específico.
- Es complejo.
- El caso es un sistema integrado.
- Es focalizado (por eso es un caso).
- Etc.

⁴⁷ Bergson, Henri (2008): *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Alianza editorial.

Sin embargo, más allá de la amplitud en su consideración, no todo puede ser un caso sino que, según mi particular apreciación, que debe ser debatida y discutida, lo que caracteriza al caso, su núcleo por decir así, es su especificidad, su unicidad. Quizás nos pueda servir de ejemplo, algunos clásicos estudios que pueden ser considerados estudios de caso:

- *El Capital* de Karl Marx. En este trabajo, Marx hace un estudio en profundidad sobre la forma que va adquiriendo el capital en una sociedad capitalista. Es tanto una descripción de un proceso socioeconómico como una cuasi explicación sobre el mismo.
- *Las formas elementales de la vida religiosa*. Émile Durkheim. Se describen los núcleos, las formas básicas de la vida religiosa. A partir de esta descripción, se define el hecho social.
- *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Max Weber. Se describen las formas básicas de una ética religiosa en particular y se la relaciona con un modo de producción específico. Se establecen contactos entre el pensamiento y la acción.
- *El 17 de octubre de 1945*. Norberto Galasso. Descripción histórica de un evento particular.

En este aspecto, y en consonancia con lo dicho, la mayoría de las tesis de doctorado en ciencias sociales presentadas en el doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y muy probablemente en otras unidades académicas son estudios de caso:

- *Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*. Víctor Rau.
- *Estructura social y acción colectiva de protesta en la agricultura pampeana bajo la influencia del modelo neoliberal 1988-2002*. Eduardo Azuc Ameghino.
- *Varones adolescentes: cuestiones en torno a género, identidades y sexualidades. ¿Responsabilidades y derechos?* José Olavarría Aranguren.
- *Enrique del Valle Iberlucea (1877/1921): marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino*. Marina Becerra.

Todos estos títulos indican el caso y, además, al ser tesis individuales, cumplen con la premisa indicada de la viabilidad y su abordaje con los recursos escasos con que cuenta un investigador doctorando. Este es un aspecto que cabe rescatar para países como los nuestros que carecen de la infraestructura científica para llevar adelante investigaciones. Al no contar con muchos centros de investigación, aunque sí con algunos, la viabilidad de la investigación y el tiempo que se le puede dedicar, hace importante la validación y el uso del método sobre el estudio de caso.

Podemos mencionar tres tipos de estudios de caso:

- a. El estudio de caso intrínseco: Por específicas características, hay ocasiones en que no es posible elegir diferentes casos sino que un caso específico presenta tal complejidad que lo hace único. Este caso no es elegible sino que ya viene dado por quien contrata la investigación basada en su interés particular; un ministerio, por ejemplo, puede estar interesado en conocer el porqué de la deserción escolar en un determinado período o en una determinada escuela. El caso ya viene dado. La particularidad del caso único no permite generalizar los hallazgos fortaleciendo la característica mencionada al principio. Como se viene sosteniendo a lo largo de este escrito, los métodos cualitativos no permiten realizar generalizaciones, y el estudio de caso único lo permite mucho menos pero, Sin embargo, nos ayuda a conocer mucho y en profundidad sobre la temática en particular: "...la efectividad de la particularización reemplaza la validez de la generalización" (Neiman y Quaranta 2006:219)
- b. El estudio de caso instrumental: Su característica principal estriba en que trata un problema conceptual o empírico más amplio que el caso intrínseco. El estudio de caso se presenta como un instrumento para obtener un tipo específico de conocimiento.
- c. El estudio de caso colectivo: Cuando decidimos estudiar varios casos semejantes, pero no idénticos, que tienen el mismo núcleo problemático o presentan diferencias que no llegan a ser totales, podemos decir que realizaremos un estudio de caso colectivo.

La distinción que se ha hecho sobre estos tipos, responden a la modalidad del Tipo Ideal weberiano siendo las más de las veces, que los casos a estudiar, salvo

los tipos específicos mirados empíricamente, suelen ser combinaciones. Volviendo al ejemplo del ministerio, posiblemente la especificidad de una determinada escuela nos indique algunos hallazgos que encontraremos en otra escuela con su particularidad (caso colectivo) y encontremos en ellas, como en la primera, algunos problemas que les incumbe a todas (caso instrumental). De tal manera que, a tono con la flexibilidad y apertura propia de los métodos cualitativos, es posible que comencemos con un caso intrínseco y, en virtud de los hallazgos, vayamos modificando nuestro diseño.

Un problema que se plantea por fuera del caso intrínseco es la selección del caso o de los casos:

Puede ser útil intentar seleccionar casos que sean típicos o representativos de otros casos, pero no es probable que la muestra de un sólo un caso o de unos pocos casos sea una buena representación de otros. La investigación con estudios de casos no es una investigación de muestras. El objetivo primordial del estudio de un caso no es la comprensión de otros. La primera obligación es comprender este caso. (Stake 1999:17)

En un estudio intrínseco, el caso ya fue seleccionado, en el instrumental pueden existir casos que presenten mejores condiciones para el estudio del problema que nos convoca. Como se puede apreciar, y como característica del cualitativismo, no hay reglas mágicas que nos permiten ir recorriendo el sendero de la investigación con la seguridad de las ciencias exactas. En este campo, se avanza a medida que se recorre el sendero. Algunas veces la tipicidad del caso único nos es muy útil pero en ocasiones su extrañeza, su desviación de lo considerado “normal” es lo que nos permite encontrar hallazgos relevantes que pasan desapercibidos en los casos típicos.

Si bien no hay reglas establecidas para elaborar la muestra, sí podemos decir que no es una muestra probabilística como las de los métodos cuantitativos. Las muestras cualitativas, en las que incluimos el estudio de caso, son intencionadas en función de los intereses de la investigación. Se pueden aplicar diversos criterios en esta intención.

Lo que debe orientar la elaboración de la muestra es su utilidad para el cumplimiento de los objetivos de la investigación. Son ellos los que nos guiarán durante el proceso investigativo. Una vez que planteamos el o los objetivos

generales⁴⁸ y desprendemos de ellos los objetivos específicos, deberemos elegir la técnica de recolección de datos y a las personas o lugares en donde las implementaremos. En este momento conformaremos la muestra cualitativa.

Comenzaremos a hacernos preguntas, plantearnos problemas, analizar la viabilidad de las técnicas, conocer nuestros recursos, elaborar el cronograma de actividades, etc. Una vez que tengamos estas cuestiones resueltas y contemos ya con una seguridad inicial, procederemos a elaborar la muestra aunque estos pasos, debido a la flexibilidad del cualitativismo, no deben ser realizados en este orden; pero no pueden faltar, sea el orden que sea.

El punto principal que debemos atender es la viabilidad para el abordaje del caso. No podemos plantearnos estudiar casos que son imposibles con los recursos que disponemos. Para ello, si no hemos sido contratados por una organización que nos indica con la mayor claridad posible qué estudiar y qué problemas les interesa dilucidar, debemos hacer un estudio previo de nuestras posibilidades de tiempo y económicas. Este es el caso de las investigaciones doctorales, de maestrías o de grados. Debemos presentar un proyecto ante una comisión que nos evaluará y nos dirá si estamos en condiciones o no de llevar adelante la investigación. Este es un paso muy importante porque de él puede depender el otorgamiento de una beca, un subsidio para investigar, un nombramiento en una institución o la posibilidad de ingresar en un doctorado o en un curso de maestría. La viabilidad y la factibilidad de la investigación se tornan estratégicas.

⁴⁸ El planteamiento de los objetivos generales responde a la necesidad de clarificar al comité de evaluación del proyecto de investigación, lo nuclear de la misma. Al investigador, le posibilita una orientación general que guiará todo el proceso de investigación. En algunas ocasiones, este objetivo es modificado por la dinámica propia de la investigación. Lo usual y recomendable, es que los objetivos generales comiencen con un verbo en infinitivo: “describir las conductas que los sujetos llevan a cabo en el pabellón III en el año 2017”, “Identificar las imágenes sobre el envejecimiento de los medios gráficos de la provincia de Corrientes en el año 2016”.

6. El análisis de contenido

Con el auge del periodismo y de los medios gráficos, como así también la Web y la difusión de los llamados *mass media*, el lenguaje escrito, oral y visual se ve fortalecido no sólo en sus contenidos sino en su variedad y cantidad. La proliferación de diarios, revistas especializadas, radios AM y FM, canales de televisión abierta y por cable a lo que hay que sumarle las nuevas tecnologías que impactan en el consumo de la “noticia” como *Facebook*, *Tweeter*, *Instagram*, la transmisión por *streaming*, la radio vía internet o *smart phone*, etc., ha determinado que sea cada vez usual realizar investigaciones sobre un método que se conoce como el análisis de contenido.

Esta proliferación de vehículos, por decir así, por donde se transmiten los contenidos del habla, ha posibilitado que, al contrario de lo que hubiéramos supuesto, no exista una sola visión que aglutine alguna teoría que no permita explicar, si fuera posible, o comprender de qué se trata el análisis de contenido. La mayoría de los autores que se han dado a la tarea de estudiar sobre este método, o técnica según la bibliografía que utilicemos, no tienen la misma postura ni la misma mirada sobre este tema lo que añade un poco de confusión a un campo de por sí complejo. Esta característica tiene su impacto en los metodólogos que no se ponen de acuerdo si incluir este método dentro del cualitativismo, ya que son análisis empíricos, o en el cuantitativismo por su tendencia a categorizar los contenidos y a medirlos.

Sin la intención de “cerrar” el debate epistemológico sobre qué es y de que trata el análisis de contenido, acordaremos en decir que es:

- Un método de investigación para estudiar y analizar las comunicaciones de una forma sistemática y objetiva (para los que adhieren al cuantitativismo).
- Conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos previamente registrados por algún o varios modos que son susceptible de ser medidos cuyo objeto es elaborar y procesar datos sobre las condiciones de producción de esos productos comunicativos o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

- Es una técnica para analizar los procesos de comunicación en diversos contextos. Puede ser aplicado a cualquier forma de comunicación.

Lo que nos queda claro es que, más allá de la definición como método o técnica, lo que aglutina por decir así el sentido de ellos, es el fenómeno comunicacional propiamente dicho más allá del vehículo por el que este sea posible.

Como es un análisis, eso significa que implica una descomposición, una disección de lo analizado. El Diccionario de la Real Academia Española nos indica que análisis es:

- Distinción y separación de las partes de algo para conocer su composición.
- Estudio detallado de algo.

Desde esta perspectiva, analizar es conocer como está compuesta la “cosa”: sus elementos, sus relaciones, etc. y, en base a ellos, podemos hacer una clasificación que siempre estará incompleta: análisis clínicos, gramaticales, matemáticos, cualitativos y cuantitativos, dimensional, espectral, etc. Estos tipos de análisis son conocidos como análisis materiales.

Pero también es posible analizar ideas, conceptos, creencias, etc. Este tipo de análisis es el ideal.

El análisis de contenido, entonces, tanto puede dedicarse a los aspectos materiales de un texto –palabras, signos de puntuación, sinónimos, frases, metáforas, formas retóricas, etc.- como conceptos, ideas, representaciones, etc., y son tan pertinente las técnicas cuantitativas como las cualitativas para ello.

Con respecto a la definición de contenido, el tema se nos presenta un poco más complejo. Entendemos por contenido a “algo” que está dentro de un continente, de un “envase”. El contenido de una lata de puré de tomate es, justamente, el puré de tomate.

Su propia denominación de análisis de “contenido”⁴⁹, lleva a suponer que el “contenido” está encerrado, guardado –incluso a veces oculto- dentro de un “continente” (el documento físico, el texto registrado, etc.) y que analizando “por dentro” ese “continente”, se puede develar su contenido (su significado, o su sentido), de forma que una nueva “interpretación” tomando en cuenta

⁴⁹ En el original.

los datos del análisis, permitiría un *diagnóstico*⁵⁰, es decir, un nuevo conocimiento...(Piñuel Raigada 2002:2)

Como se puede apreciar, la definición y comprensión sobre lo que es un análisis no nos trae demasiadas complejidades pero con respecto a contenido, la cuestión se hace un poco más confusa ya que no sabemos si un contenido es lo que contiene el envase –lo que sería ingenuo y simplista y no debería ser motivo de indagación social y, además, cualquier análisis debe ser tributario de algún contenido- o de lo que trata este método/técnica de investigación es de analizar sentidos y significaciones con lo cual, creo, nos acercamos más al campo de la Hermenéutica. En este aspecto, me contento con visibilizar esta posible relación entre el análisis de contenido definido en forma clásica y los supuestos de la Hermenéutica de los que ya hemos hablado. Veremos en las próximas líneas, algunas claves para que podamos optar.

El análisis de contenido se preocupa por analizar los productos comunicacionales tales como:

a. Escritos:

1. Documentos personales: Cartas, agendas, diarios íntimos, memorias, autobiografías, notas, discursos, etc.
2. Documentos institucionales: Agendas oficiales, minutas de juntas, actas, resúmenes ejecutivos, reglamentos, dictámenes, fallos, laudos, convenios, contratos, leyes, ordenanzas, etc.
3. Documentos científicos: Informes de investigación, tesis, monografías, ensayos, libros, enciclopedias, manuales, etc.
4. Documentos de campo: Etnografías, historias de vida, entrevistas estructuradas y abiertas, informes, etc.
5. Obras literarias: Cuentos, relatos, poemas, novelas, libros, obras de teatro, etc.
6. Informaciones periodísticas: Anuncios, editoriales, notas, artículos de investigación, artículos varios, comentarios, copetes, síntesis, etc.
7. Etc.

b. Audiovisuales:

⁵⁰ Ídem.

1. Programas de TV: Noticieros, novelas televisivas, programas en general, documentales, películas, etc.
2. Programas de radio: Noticieros, musicales, radioteatros, etc.
3. Fotografía: Biográficas, familiares, documentales, de noticieros, diapositivas, etc.
- c. Sonoros: Discos, *casetes*, operas, música de cine, de telenovelas, de publicidad, etc.
- d. Publicitarios: Carteles, afiches, *slogans*, *jingles*, etc.
- e. Nuevas tecnologías comunicacionales: Páginas web, *chat*, *post*, *Tweeter*, *Facebook*, filmaciones de *smart phones*, *WhatsApp*, etc.
- f. Etc.

Como se puede apreciar claramente, son muchos los vehículos/continentes sobre los que se puede hacer análisis de contenido pudiéndose prever que en el futuro irán apareciendo muchos más en tanto que otros irán desapareciendo como hoy día ha sucedido con el telegrama, el *telex*, el *fax* y quizás la carta manuscrita, no la nota.

Según los intereses definidos en los objetivos de investigación, estos documentos (continentes) pueden ser estudiados desde los siguientes puntos de vista:

- a. Los aspectos materiales: Determinan la naturaleza de sus componentes.
- b. Los aspectos tecnológicos: Para conocer sus usos y aplicaciones.
- c. Los aspectos formales: Identifican sus características gramaticales.
- d. Las relaciones externas: Identifican el contexto histórico, el geográfico y el político, el militar, el económico, etc.
- e. La dimensión psicológica: Describe la personalidad del autor.
- f. Los alcances sociológicos: Identifica posibles receptores individuales, grupales, poblacionales, etc.
- g. Los sentidos ideológicos: Identifica los significados que pueden portar los mensajes.
- h. Los sentidos económicos: Identifica los posibles consumidores de dicho producto.
- i. Etc.: Identifica el género, la etnia, el lugar de residencia, el nivel de instrucción, etc.

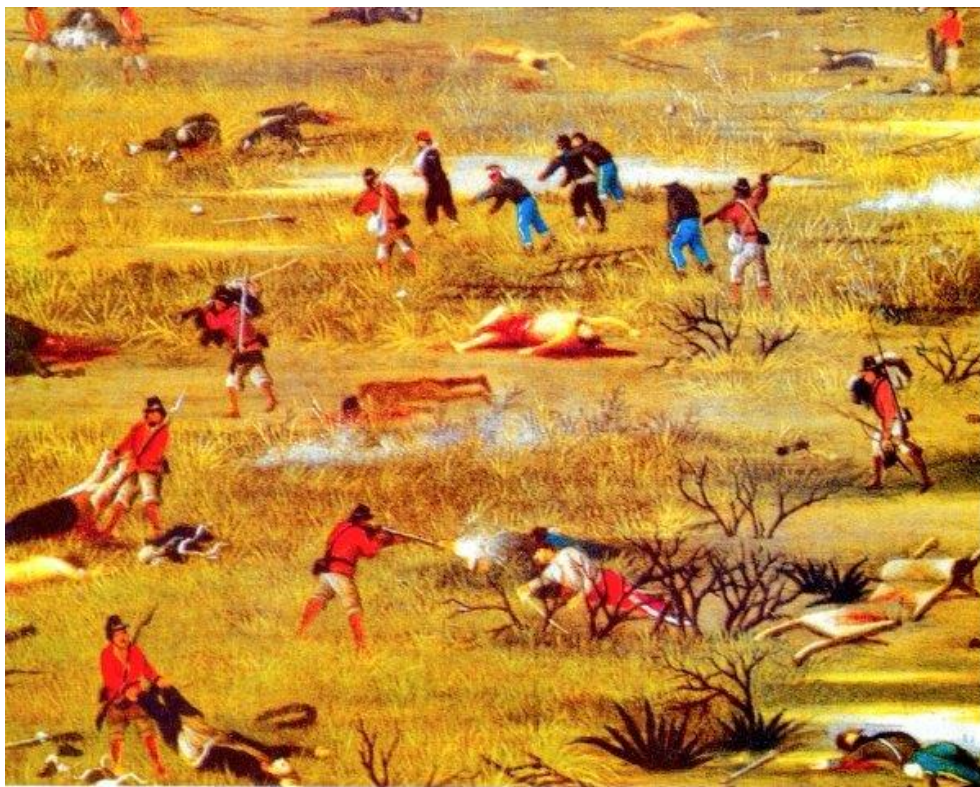
Estos intereses se deben entender como Tipos Ideales y, al igual que los productos comunicacionales, se presentan en la realidad entremezclados aunque con preponderancia de algunos de ellos; así, en consecuencia, un afiche que publicita la candidatura de una diputada o gobernadora, por ejemplo, puede ser entendido como un producto comunicacional publicitario cuyo interés es ideológico-político y de género. Si bien pueden existir algunos productos puros-puros, la más de las veces se dan formas híbridas con algunas de las características descritas lo que complejiza el análisis y obtura la pretensión de objetividad ya que al no estar demasiado claro el interés implícito en el producto comunicacional, el resultado de la investigación no podrá poseer la objetividad postulada. No obstante, siempre hay que dejar cierto espacio para dicha posibilidad.

Los análisis a los que estamos refiriéndonos pueden ser de contenido (ideológico, representacional, de imagen, etc.) de discursos (de sentido, gramatical, lexicográfico, etc.) o de texto (gramatical, de contenido, etc.) correspondiéndole a esta clasificación lo dicho en el párrafo anterior.

A pesar de contar con tantas fuentes que son susceptible de análisis, sin embargo, las fuentes más usuales son las escritas seguidas por las audiovisuales en donde incorporamos las fotografías y las filmaciones no profesionales realizadas por cámaras hogareñas y *smart phones*.

De acuerdo a lo expresado, cabe señalar que el investigador que realiza análisis de contenido, trabaja con datos secundarios ya que él no es el autor del material a analizar. Cuando analiza el comentario escrito por un periodista, no analiza el hecho social que motivo el comentario, sino la versión elaborada por dicho periodista. Es un intérprete segundo, por decir así, del intérprete primero que es el autor del documento que analizará ya sea una nota, una reseña, un acta de una asamblea o un corto filmado. El analista de contenido, no analizará, en consecuencia, el fenómeno en sí sino la voz y la mirada del testigo o de los testigos que están refiriendo dicho hecho, esto es importante destacarlo. El análisis de contenido es un análisis segundo, es un conocimiento secundario mediado por la voz del testigo o autor que deja su testimonio en algún tipo de formato. Esta es una característica extremadamente importante para la indagación sociológica

pues nos indica que, ante un mismo suceso, hay múltiples miradas y la sumatoria de ellas, en relación al sentido que cada una de ellas porta, nos puede dar, a través de la mirada del analista, mayores datos para interpretar el acontecimiento social que nos interesa. Al mismo tiempo, y como hablamos de alguna forma de registro, estamos en condiciones de conocer un evento que forma parte de un pasado que nos llega en el formato de documentos registrados ya sea en palabras o en imágenes. De alguna manera, el análisis de contenido de documentos, actas de asambleas, testimonios de actores (periodistas, pintores, etc.) es el material primordial con que trabaja la historia. Como ejemplo, cabe citar las obras de pintura de Cándido López (1840-1920) quien dejara testimonio pictórico de la Guerra del Paraguay.



Detalle del cuadro “Después de la batalla de Curupaytí” (1893)

En este detalle, se puede observar con claridad escenas de fusilamiento a heridos del bando aliado por parte del Ejército del Paraguay como así también robo de prendas, etc. Evidentemente, el autor quería hacer notar esta “particularidad”.



Esta foto, tomada por Eddie Adams el 1º de febrero de 1968, muestra con claridad al Jefe de la Policía Sur vietnamita general Nguyen Ngoc Loan, ajusticiando sin juicio previo a un ciudadano vietnamita de nombre Nguyen Van Lem miembro del Frente Nacional de Liberación o Viet-Cong⁵¹.

En estos dos ejemplos de registros no verbales, podemos ver con una claridad pasmosa, hechos que ocurrieron en el pasado, y si bien uno puede ser una interpretación habida cuenta de que es una pintura y no tenemos confirmación directa que realmente se haya fusilado a soldados desarmados, la foto tomada por Adams, presenta un contenido-sentido claro y transparente que, debido a su fuerte impacto en la opinión pública, motivó quejas y disturbios en las sociedad norteamericana de por aquél entonces. Como dice Adams “Sólo son medias verdades”,

Uno de los objetivos que postula el análisis de contenido es controlar o reducir, si esto es posible, la subjetividad del investigador cuando interpreta documentos. Para ello propone la utilización de procedimientos estandarizados que tienden a objetivar y convertir en datos los contenidos de determinados documentos y comunicaciones para que puedan ser analizados y tratados en forma

⁵¹Años después, Adams dijo en un reportaje a la revista Time: “El general mató a un Vietcong con la pistola. Yo maté al general con mi cámara fotográfica. La fotografía es el arma más poderosa del mundo. La gente se las cree, pero las fotos mienten, incluso sin ser manipuladas. Sólo son medias verdades.” Disponible en: www.elpensante.com/la-historia-tras-la-foto-del-general-nguyen-tomada-por-eddie-adams/.

mecánica⁵². Desde esta perspectiva, el análisis de contenido se aleja del cualitativismo tal como se entiende en este escrito; no obstante, debido a su importancia, se ha decidido incluirlo. Unas palabras al respecto; se sostiene que es posible analizar el contenido de un producto comunicacional con la objetividad exigida por las ciencias exactas y que existen técnicas que logran esta confianza; la posición que se sostiene en este lugar es de reservas con respecto a la objetividad no así a la de las técnicas que indican las categorías de análisis que se utilizarán. El supuesto epistemológico es que estas categorías son objetivas y neutrales y que pueden ser aplicadas a cualquier texto. La perspectiva cualitativista entiende que la comunicación solo es posible dentro de un contexto de significado y que variando éste, varía, en consecuencia, la comprensión de la comunicación por lo que se pone en duda, con las reservas del caso, de que pueda aplicarse criterios de objetividad válidos y eficaces para el análisis de contenido de un producto comunicacional y, de serlo, se sacrificaría su sentido lo que lo alejaría del estricto campo de la ciencia social y lo acercaría mucho más al mundo del periodismo o de la literatura. A la ciencia social le interesa indagar, conocer, describir y comprender el ser de la comunicación y el sentido de la misma vehiculizados por la significación y no tanto la gramática o la sintaxis de un texto que puede cambiar si cambia el emisor y el receptor. Es interesante y útil para la ciencia social conocer las metáforas utilizadas, las representaciones, los neologismos propios de los grupos sociales, los formalismos de los documentos oficiales, lo que se dice y lo que se oculta y no tanto las leyes del lenguaje; no obstante, como se dijo, esta es solo una apreciación más en el largo debate metodológico y no se debe tomar esta postura como cerrada sino todo lo contrario.

Dentro de estas apreciaciones en busca de la objetividad la definición del significado de las unidades de análisis constituye uno de los primeros y fundamentales problemas de la técnica. "...se requiere que la determinación del significado sea objetiva." (López Noguero 2009:174) lo que, de alguna manera, nos parece imposible porque el significado se comprende de forma indexical; el significado de las palabras es incompleto y adquiere su "completud" en un

⁵² A tal efecto Cfr. Piñuel Raigada (2002): Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido. En *Estudios de Sociolingüística*. N° 3. Universidad Complutense de Madrid. España. Principalmente las páginas 26 a 39

contexto. Como el interés de este escrito es del describir y difundir los métodos cualitativos, no se incurrirá en este debate contentándonos tan solo con mencionarlo.

En su versión clásica, muy orientado por el cuantitativismo, el análisis de contenido utiliza categorías para clasificar los datos existentes en las producciones comunicacionales (textos, documentos, filmes, etc.) sin embargo, debido sus propias y particulares características, no existen categorías predeterminadas debiendo el investigador crearlas por cada documento o grupo de documentos que investigue. No existen, en consecuencia, modelos o plantillas de características ya listas para ser usadas sino que hay algunos patrones generales que, en virtud de la eficacia demostrada en investigaciones pasadas, suelen utilizárselas. Como sucede con la investigación cualitativa, y seguimos sosteniendo las apreciaciones vertidas en las líneas precedentes, no existen modelos o “recetas mágicas” para llevar adelante la investigación en relación al análisis de contenido.

Las categorías deben estar compuestas, como es tradicional en el cuantitativismo, por las variables de las hipótesis que se utilizarán (Fernández Chavez 2002:38). Las categorías pueden ser casi infinitas. Los requisitos que debieran cumplir son los siguientes:

- Pertinentes: Deben ser adecuadas a los propósitos de la investigación.
- Exhaustivas: Pueden poseer subcategorías y abarcar todo la variable que pretenda “medir”⁵³.
- Homogéneas: Deben estar compuestas por elementos iguales.
- Exclusivas/Excluyente: Un mismo elemento no puede ser clasificado de manera diferente o aleatoria en otra categoría diferente a la original.
- Objetivas: Dos codificadores diferentes deben llegar a los mismos resultados.
- Clara: No debe confundirse con otra/s categoría/s.

Los análisis de contenido difieren entre sí de acuerdo al producto comunicacional que se investigará. No se debería analizar de la misma manera, aunque se haga,

⁵³ A estos efectos, recordamos lo que ya se ha dicho sobre la técnica de la medición según Antonio Marradi.

un discurso electoral que una publicidad de medicamentos o un *Tweet*; cada uno de estos productos comunicacionales tiene un emisor y varios receptores diferentes sin embargo, para los analistas de contenidos convencidos de que es posible la aplicación de categorías objetivas, deberían aplicarse las mismas técnicas. Se debe decir que en los productos comunicaciones existen diversos formatos y cada uno de ellos debería, considero, habilitar o bien categorías y análisis pertinentes.

Según los objetivos de la investigación aplicada a los formatos pueden diferenciarse los siguientes:

- Exploratorio: Tienen por objeto una aproximación al diseño definitivo. Pueden ser un pre-test y se los utiliza para determinar la potencialidad y la pertinencia de las categorías que se utilizarán *a posteriori* como así también conocer más el documento o grupos de documentos que se analizarán.
- Descriptivo: Su objeto es la identificación y la catalogación de la realidad empírica de los textos definiendo las categorías a utilizar. El análisis de contenido más descriptivo es el llamado análisis documental.
- Verificativos y explicativos: Dan cuenta de las inferencias sobre naturaleza, funcionamiento y efectos de los productos comunicacionales. Pueden inducir una predicción y también comprobar una hipótesis.

Finalmente, se decir que el producto del análisis de contenido es también un producto comunicacional y, como tal, puede ser investigado con las mismas técnicas y herramientas del documento que le dio origen. Esta característica podría desatar un espiral epistemológico que no tendría fin.

Desde una posición fundada en la epistemología de las ciencias sociales, considero que el análisis de contenido, si bien puede reclamar su originalidad en virtud de las técnicas que utiliza, se encuentra muy emparentado con los análisis hermenéuticos y que la combinación de estos dos métodos solo puede redundar en un beneficio para las ciencias sociales.

Habíamos dicho que en virtud de la proliferación de productos comunicacionales que trascienden la voz del cada emisor debido a la masividad, simultaneidad y transnacionalización de las comunicaciones de todo tipo que implican múltiples

medios de comunicación, el análisis de contenido se va tornando cada vez más importante en los medios de la ciencia social. Justamente la ciencia de la comunicación va reclamando con justo derecho un lugar en el campo de las ciencias sociales y desarrolla sus métodos y sus técnicas de investigación obteniendo cada vez mayor prestigio debido a sus producciones. Entre ellas, cabe destacar las investigaciones cuyo objetivo es describir y comprender las representaciones, las imágenes, las ideas, las creencias de determinado grupo social, corporación, institución, etc. que poseen sobre un determinado tema: el género, las edades, el poder, la comunicación, el mercado, etc. Si vivimos en un mundo cada vez “más” comunicado en donde hay más medios de comunicación que antaño y que, además, esos medios tienen una penetración en la vida cotidiana de las personas y afecta campos como el trabajo, el mercado, las religiones (iglesias electrónicas) la ciencia debe dar cuenta de este fenómeno y por eso se ha creído que, en un escrito de estas características, no debería falta algunas palabras sobre el análisis de contenido.

7. Las técnicas cualitativas de investigación. Las herramientas

Hasta aquí hemos descripto y analizado el sostén epistemológico teórico que da sustento al cualitativismo orientado hacia las ciencias sociales, pero no hemos dicho nada sobre cómo debemos abordar técnica e instrumentalmente la realidad que queremos estudiar. Edmund Husserl, de quien ya hemos hablado, tiene una frase que nos da una clave para el abordaje metodológico en ciencias sociales: “Ir a las cosas mismas”.⁵⁴ Lo que nos indica Husserl y coincido plenamente, es que “ahí” está la realidad para estudiar y en ella “habitan las cosas” y no nos sirve de mucho conocerlas por medio de intuiciones remotas, abstracciones extremadamente elaboradas, metáforas poéticas y confusas sino que tanto la filosofía como las ciencias sociales deben tomar las “cosas mismas” tal como se presentan a la conciencia. Debido a esto, la fenomenología suele ser considerada como el paradigma del cualitativismo por excelencia ya que no pretende, en general, medir. Tomar las cosas en sí mismas significa observarlas para poder comprenderlas y luego, si podemos, medirlas, siempre y cuando la medición contribuya al saber y no sea solo una herramienta sofística. De tal manera, y a tono con lo que se argumentó, las técnicas-herramientas con que el investigador cualitativo realiza su trabajo se orientan hacia la aprehensión de la realidad tal como ella se le presenta a su conciencia, y por ello no es pertinente abordarla sujeto a una teoría ya que un abordaje de este estilo condiciona la mirada del investigador. No obstante, sabemos que es difícil no tener preconceptos e incluso lo dicho hasta aquí puede ser entendido como un concepto más. La sola elección del tema a elegir, la definición intencional de la muestra y del marco teórico que emplearemos, nos condicionan la propia investigación.

Con respecto a las herramientas, por el contrario, podemos mantener cierta independencia porque ellas son tributarias del objeto general de la investigación y de la definición de nuestras unidades de análisis. Nunca elegiremos una herramienta en virtud de su facilidad o de su comodidad de implementación sino por su pertinencia y eficacia para obtener los datos para nuestro análisis.

⁵⁴ Esta famosa frase está publicada en *Investigaciones Lógicas*. Alianza Editorial. 1999. Página 218 y dice: “No pueden satisfacernos significaciones que toman vida –cuando la toman– de intuiciones remotas, confusas, impropias. Queremos retroceder a las ‘cosas mismas’”

Se ha preferido la utilización de la palabra técnica o herramienta, que la usaremos como sinónimos, para diferenciarla de método para no confundir a los lectores. Un método también es una técnica porque es un modo de “hacer algo” pero considero que la palabra técnica y herramienta, tienen un significado más preciso. No obstante, en la bibliografía sobre metodología, se suele utilizar la palabra método para designar los modos de obtener los datos.

7.1 La observación participante

Una premisa básica en las ciencias es que todas, menos las especulativas, se basan en algún tipo de observación: cuando un biólogo observa a través de su microscopio como se reproduce un cultivo de bacterias en su placa de Petri, está observando. Un astrónomo observa por su telescopio los fenómenos atmosféricos del planeta en cuestión. Un entomólogo, un ornitólogo, etc., observan las conductas y la vida de los insectos y de los pájaros en su hábitat natural. Un radiólogo hace observación cuando mira la placa de rayos X de sus pacientes. La ciencia, entonces, requiere de observación, no puede prescindir de ella.

Los investigadores cualitativos suelen hacer muchísima observación en su trabajo cotidiano; se observan escenarios, situaciones que se desarrollan en él, las conductas de los sujetos, las relaciones que se establecen entre ellos, etc., de tal manera que la observación es una técnica que todos los investigadores sociales han utilizado al menos un par de veces.

Tradicionalmente se habla de:

- a. Observación participante: Los sujetos conocen la existencia del investigador y lo incorporan en sus rutinas
- b. Observación no participante: El investigador se mantiene alejado de lo observado y no interactúa con los sujetos. Es una observación pasiva y externa.
- c. Observación encubierta: Los sujetos no saben que están siendo observados. El investigador interactúa con ellos pero mantiene oculta su condición.
- d. Observación completa: Los sujetos son observados por medios mecánicos como cámaras de video. Pueden intuir que son observados si

las cámaras están visibles pero no siempre sucede de esta manera. Los participantes no ven ni notan al observador. Esta es un tipo de observación no naturalista, diferente a las mencionadas precedentemente. Se las utiliza más para el control que para una investigación.

- e. Observador como participante: Esta es un tipo de observación en donde el investigador se vincula más con la situación que observa sin que por ello se convierta en parte del grupo observado. En algunas ocasiones puede comprometerse en ayudar al grupo a conseguir ciertos objetivos como una vivienda, remedios, abogados, etc. Este tipo de observación se da en contextos muy específicos como la cárcel, grupos de ayuda humanitarios, políticos, etc.

La herramienta que en general es más utilizada entre los métodos cualitativos es la observación participante ya que la mayoría de los estudios no requieren más sofisticación que ingresar al escenario, negociar dicho ingreso y aclarar los motivos, no todos, del ingreso al campo. Con estos datos y una adecuada preparación metodológica, no hay inconvenientes para llevar adelante la investigación.

Pero puede suceder que nuestro objetivo de investigación se relaciona con instituciones en donde el ingreso no es tan fácil como una institución penitenciaria, una institución psiquiátrica, una empresa, un cuartel, etc. En estas circunstancias, hay que evaluar muy bien la viabilidad de la investigación y, en consecuencia, elegir la herramienta sabiendo que puede haber un costo y hasta un cierto peligro. Si engañamos a nuestros observados y estos son marginales, podemos tener problemas por eso la recomendación adecuada es siempre realizar observación participante.

Con respecto a la llamada observación completa que se realiza por medio de cámara o símiles, hay que destacar que en los últimos años, ha proliferado la instalación de ellas en la vía pública, en las oficinas, en los supermercados, en los *shopping*, etc., por lo que es posible contar con una gran variedad de datos grabados. El problema que se plantea con ellas es que o bien hay una sola cámara en una esquina, lo que indica que la mirada está sesgada al ángulo de grabación o hay varias de ellas que, sin embargo, no nos garantizan abarcar todo

lo que hay que observar, no obstante, considero que hay cierta potencialidad para la investigación que, como se viene sosteniendo a lo largo de este escrito, dependerá del objetivo general de investigación.

Sobre esta herramienta de investigación, no hay mucho para decir, solamente que es pertinente y recomendable llevar un registro de lo observado. Lo que se recomienda, es ingresar al lugar en donde se realizará la observación mediante la tramitación de los permisos correspondientes y realizar un abordaje exploratorio ya que, al principio, difícilmente sepamos qué observar. Luego, con el tiempo, iremos comprendiendo qué sucede en el escenario. Determinaremos relaciones, conductas, posibles informantes, espacios significantes, etc.

Debemos ser cuidadosos a la hora de hacer observación para que no nos confundan con un controlador. Es recomendable que todos sepan qué hacemos en ese lugar, aunque no es obligatorio que contemos todo lo que queremos observar. Debemos tranquilizar a las personas observadas y no hacerles sentir que las observamos.

Es recomendable ubicarnos en algún lugar en donde podamos observar discretamente lo que acontece e ir determinando en “donde suceden las cosas” que nos interesan observar. A medida que vaya pasando el tiempo, nuestra presencia casi que será imperceptible.

Los datos que obtengamos, se “iluminarán” cuando estemos cercanos a la saturación y, junto con las entrevistas, obtendremos la certeza que buscamos.

Como se dijo previamente, es recomendable llevar un registro en donde conste día, hora, lugar de la observación, etc. Es conveniente realizar un dibujo del escenario como así también el lugar en donde se desarrolla lo que queremos observar; si nuestra observación es en un restaurante, no solo debemos observar el salón sino también la caja, la cocina, el depósito, etc. Todo es relevante y solo podemos descartar algún espacio solo cuando estemos seguro que su observación no arrojará datos para nuestra investigación.

7.2 El trabajo en el campo-escenario

Se conoce como campo de investigación, y también como escenario, al lugar en donde la desarrollaremos: un campo puede ser una plaza, un bar, un aula, una

escuela, un pabellón en un hospital público o privado, una esquina, etc. El campo es el lugar físico que observaremos pero no debemos confundirlo con los sujetos que actúan y se relacionan en él. Raramente estudiamos el lugar en sí sino lo que acontece en él, es decir, a los sujetos que lo habitan, que se mueven en él, que trabajan, se curan, purgan una pena, etc., y luego, por extensión, estudiamos al lugar. En algunas ocasiones, el lugar es el que determina las conductas -por ejemplo, en las llamadas Instituciones Totales⁵⁵- pero en otras, la conducta no puede ser comprendida desde el lugar. Lo que debemos considerar es que hay una imbricación entre espacio y conducta y quedará por cuenta del investigador determinar cuando el lugar es la clave para comprender la conducta y viceversa.

En la jerga de la investigación, se conoce como trabajo de campo al trabajo de investigación propiamente dicho que se desarrolla, obviamente, en el campo o escenario de la investigación. Esta es la fase, por decir así, en donde el investigador desarrolla los siguientes pasos:

- Se relaciona con los sujetos de una manera no intrusiva y respetuosa.
- Recoge y registra los datos y va reconociendo los hallazgos que realiza.
- Confirma los supuestos del marco teórico, identifica nuevos problemas, identifica posibles informantes, etc.
- Aplica, confirma o deshecha las categorías utilizadas.
- Aplica, confirma o modifica las técnicas de recolección de datos.
- Etc.

Para ingresar al campo hay que cumplir determinados pasos como solicitar los permisos correspondientes ya sean a las autoridades o lo que en la jerga se conoce como “porteros” (Taylor y Bogdan 1992:37). Si vamos a hacer observaciones en un aula de una escuela, la maestra difícilmente nos autorice a hacerlas y será o bien la directora de la institución o una autoridad por encima de ella. En cambio, si deseamos realizar una observación sobre el juego de los niños en una plaza pública o el comportamiento de los clientes en un restaurante no necesitamos ningún permiso para llevar adelante la observación, alcanza con sentarse en un lugar donde garanticemos una buena visión de lo que queremos

⁵⁵ Goffman, E. (1994): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

observar⁵⁶. Pero puede darse el caso de que queramos realizar observaciones de los ensayos de una murga y nuestro “portero” pueda ser o bien su director o uno de sus integrantes ya sean un músico, una bailarina, una vestuarista, etc. Incluso este “portero/a” se transformará, quizás, en un informante calificado⁵⁷.

Si realizamos observaciones en lugares públicos como plazas, la calle, un parque, etc., o semipúblicos como un *shopping*, un supermercado, una cancha de fútbol, un club, etc., debemos tener cuidado que no nos confundan con la policía o con los ladrones. Si permanecemos un par de horas sentado en un banco de la plaza haciendo anotaciones, es posible que se nos acerque un policía a preguntarnos que estamos haciendo allí, lo mismo puede suceder en un *shopping* que contrata un servicio de seguridad privada. En estos casos siempre es recomendable decir lo que estamos haciendo y comprobarlo mediante nuestras credenciales o documentación y, si la cuestión comienza a complicarse, nos retiramos del campo. Debemos entender que así como hay campos no problemáticos, otros sí lo pueden ser y de nada vale arriesgarse o arriesgar la investigación. Justamente, cuando evaluamos la viabilidad de nuestra investigación, deberemos estar atentos a estas cuestiones.

Al momento de solicitar los permisos, debemos ser muy profesionales. Debemos comentar brevemente nuestro objetivo aunque no es necesario que digamos todo, solo lo necesario para que todos sepan que tarea desarrollaremos y porqué. La recomendación es que seamos directos y sinceros en nuestra solicitud y que estemos dispuestos a responder todas las preguntas que nos hagan en relación a nuestra investigación sin describirla totalmente. Como sucede en casi todas las investigaciones de diseño flexible, no hay recetas mágicas y cada investigador irá desarrollando su propio estilo. Lo que se debe

⁵⁶ Según cuenta el mito, cuando Ray Kroc decidió dedicarse al negocio de las hamburguesas junto con los hermanos Mc. Donald, estos ya habían implementado un servicio rápido de comida. En los primeros locales no había mesas y lo que sucedía era que las personas se llevaban la comida para comer en otro lado o en el coche. Cuando decidieron poner mesas en sus locales, reprodujeron en una cancha de tenis la disposición de las mesas e invitaron a algunas personas a comer. El eje de la comida rápida se funda en el ensamblaje de la comida –similar al fordismo- y al autoservicio; el cliente pide su producto en la caja, lo retira y se sirve los condimentos. Kroc y los hermanos Mc. Donald observaron los recorridos de los consumidores en la planta que habían diseñado y la fueron modificando para que el servicio y el mismo acto de comer fueran lo más rápido posible. Diseñaron sillas que no se movían, pequeñas e incómodas para que el comensal no se quedara mucho tiempo y se fuera lo más rápido posible. Todas estas modificaciones surgieron a posteriori de la observación realizada.

⁵⁷ Ya veremos qué es un informante.

dejar aclarado es que hay que ser paciente, educado y asertivo y que la mejor estrategia es ser profesional y no comprometerse a cumplir lo que no se puede.

Si se presentan dificultades para el ingreso al campo, hay que tratar de encontrar la forma de hacerlo y, si el “portero” elegido no es el adecuado, se deberá buscar otro. Aunque parezca extraño, es mucho más fácil ingresar a las organizaciones de lo que se supone ya que difícilmente concurriramos a ellas para controlarlas sino que lo que nos interesa son ciertas relaciones, ciertas conductas, etc. Si concurrimos a una sala de banco para ver cómo se relacionan las personas, no necesitamos conocer el monto del dinero guardado en las arcas, los salarios de los empleados, etc., si no tan solo como funcionan, por ejemplo, las barreras arquitectónicas, si los asientos son utilizados por las personas mayores, si la calefacción es adecuada, si los carteles indicadores son eficaces, etc.

En algunas ocasiones, es útil que presentemos una carta de solicitud firmada o bien por nuestro director de investigación, por alguna autoridad académica de la Universidad, del Instituto de investigación o lo que creamos más eficaz. Generalmente la carta presenta al investigador, solicita el ingreso a la organización y explica brevemente los objetivos de la investigación e incluso puede llegar a comprometerse con la entrega del trabajo final que no necesariamente será el que se publique o la tesis de doctorado que se defenderá oportunamente ante el comité evaluador. Este tipo de procedimientos suelen ser muy bien recibidos porque la organización se ve beneficiada gratuitamente con los hallazgos de la investigación; el banco en que hicimos nuestra observación puede modificar la estética y el contenido de los carteles indicadores, la disposición de las sillas, el ajuste de la temperatura, etc.

Lo que no es recomendable hacer, es realizar observaciones en escenarios en donde estemos de alguna manera involucrados, por ejemplo nuestra familia, el club donde practicamos algún deporte, nuestro trabajo, etc. No solo no es recomendable por una cuestión ética sino que en estos lugares nunca podemos definir nuestro rol como investigador y siempre seremos el compañero de juego, el compañero de trabajo o el primo. Una de las cuestiones esenciales para realizar investigación cualitativa está definida por la negociación del rol del propio investigador; los involucrados –los informantes, los “porteros”, etc.- deben saber

que somos sociólogos, etnógrafos, antropólogos, etc. y que estamos llevando a cabo una investigación en ese lugar.

Así como debemos negociar nuestro ingreso al campo, también debemos desarrollar alguna estrategia cuando nos retiremos porque hemos cumplimentado –o saturado- los objetivos que nos hemos propuestos. De la misma manera que lo hicimos al ingresar, iremos notificando a los “porteros” que estamos próximos a retirarnos para que nuestra salida del campo no sea intempestiva. No es ético estar trabajando cuatro o seis horas por semana durante seis meses en un escenario y desaparecer de un día para el otro. En el tiempo que dura nuestra observación, hemos hecho relaciones profesionales, nos han contado intimidades, hemos observado conductas, etc., lo que, de alguna manera, entraña responsabilidades profesionales y, entre ellas, el respeto y el agradecimiento por habernos permitido llevar adelante nuestra investigación. Así como dijimos que no hay recetas mágicas para el ingreso, tampoco las puede haber para el egreso y el investigador cualitativo deberá resolver estas cuestiones de acuerdo a su personalidad y su profesionalismo. Como ya se ha dicho, siempre podemos dejar una copia de nuestros apuntes, nuestras elaboraciones para que sean utilizadas por los interesados sabiendo que, quizás después de un tiempo, volvamos al mismo campo a continuar lo que empezamos.

Recordemos que la observación es una herramienta para la investigación y que, generalmente, la complementaremos con otras técnicas como la entrevista por lo que, a partir de las primeras observaciones, estaremos en condiciones de ir identificando posibles informantes a los que entrevistaremos. Ya nos referiremos oportunamente sobre esta técnica específica.

El proceso de observación como técnica de investigación tiene sus particularidades, sin embargo, comparte con las otras técnicas similares procedimientos de registro. En la mayoría de nuestras observaciones es posible tomar nota e incluso fotografiar o filmar. Por ello siempre debemos tener nuestro cuaderno de apuntes, notas, etc., y un set de lápices y lapiceras, marcadores, borradores, etc., que nos ayudarán. Dentro de nuestras notas, podemos realizar dibujos sobre lo que vemos, croquis de las plantas del campo que estamos observando, disposición de los muebles, carteles, máquinas expendedoras,

puertas y todo aquello que consideremos relevante. Si es posible, podemos sacar fotos e incluso filmar algo de lo que sucede. Estas posibilidades hoy son más frecuente que antaño pues contamos con cámaras fotográficas y filmadores en nuestros *Smart phones*. No obstante esta facilidad, debemos evaluar muy bien su uso pues puede causar recelo en los observados. Debemos comprender que muchas personas se sienten incómodas cuando saben que están siendo observadas y pueden venir a preguntarnos qué estamos haciendo y porqué. Si surgen estas cuestiones, las debemos incorporar como un dato de nuestra observación, ya que estaría indicando “algo” y responderles tal como ya hemos descrito; ser claro en las respuestas, pero ésta no tiene que ser completa. Nuestra respuesta debe ser creíble pero un poco vaga y, sobre todo, no producir temor o desconfianza; lo que es importante, como ya se ha dicho, es establecer el *rapport/intimidad* para poder llevar adelante nuestra investigación.

Una vez que ya hemos ingreso al campo, establecido un mínimo *rapport* y negociado nuestro rol, es momento de dedicarnos a la investigación propiamente dicha. Las recomendaciones usuales son las siguientes (Taylor y Bogdan 1992:50 y ss.):

- Durante los primeros días, no es necesario hacer tantas preguntas o destacarse en el escenario. Lo recomendable es ser más pasivo y pasar lo más desapercibido posible para ir ganando la confianza de los sujetos y que nuestra presencia no sea notada. Con los días, todos se acostumbrarán a nosotros y podemos desarrollar nuestra actividad de una manera más segura. Debemos entender que muchas veces, la mayoría de las personas nos consideran extraños y no saben muy qué es lo que realmente estamos haciendo. Nos ven charlar con los jefes, y el o los “porteros” han dado una información sobre nosotros que no necesariamente sea la adecuada. Toda presencia extraña en el marco de una cotidianeidad profesional, laboral o familiar, produce un impacto y debemos ser consciente de ello. Estos primeros días son esenciales para ir respondiendo las preguntas, despejar las incógnitas sobre quiénes somos y, sobre todo, no producir temores.
- Durante este período que puede ir desde un par de días a un par de semanas, la recolección de datos no es lo más importante aunque

siempre, en todo momento y en todas las circunstancias, podemos hacer algún registro. Cómo todavía no sabemos muy bien qué observar, salvo que ya hayamos hecho un relevamiento exploratorio del campo, lo mejor es ir consolidando nuestra presencia y ya habrá tiempo para registrar lo que observamos. No debemos dejarnos llevar por la ansiedad del investigador. Pero puede darse el caso que tengamos poco tiempo. Todo estará en relación al cronograma que ya hayamos hecho.

- Tampoco es recomendable quedarse muchas horas en el campo durante las primeras visitas sobre todo para no incomodar a las personas. Como se dijo al principio, toda presencia extraña al lugar puede provocar desconfianza y debemos ser conscientes de ello.
- Es posible que, cuando comencemos a realizar algunas preguntas, las personas nos esquiven por algún tipo de recelo. En un contexto de desocupación, por ejemplo, la presencia de un investigador en un lugar de trabajo, puede despertar temores y, en consecuencia, se dificulta la recolección de datos. En otros contextos, las personas no se “abrirán” a nosotros por temor. Es imprescindible que le garanticemos anonimato; que las transcripciones literales de las entrevistas no develaran la fuente. Para ello utilizaremos sinónimos cuando nos refiramos a nuestros informantes. Esta cuestión la veremos en profundidad cuando analicemos las entrevistas.
- Debemos actuar equilibradamente entre la ingenuidad sin por ello parecer tontos. Mostrar qué no sabemos específicamente un tema, le indica al entrevistado qué aspectos nos interesa descubrir o describir. Taylor y Bogdan (1992:66) nos aconsejan comportarnos como “incompetentes aceptables”. Preguntar cosas que “todo el mundo sabe” puede indicarles a nuestros informantes que realmente queremos conocer lo que ellos saben. No debemos olvidar que, al momento de ingresar al campo, hemos informado sobre nuestro rol, nuestro interés, y en esta información ha quedado establecido los “porqué” de nuestra investigación y, entre todos ellos, se ha puesto de manifiesto lo que desconocemos y queremos conocer.
- Hay que estar en el lugar en el momento adecuado. Conocer los horarios en que acontecerán eventos singulares que definen estrategias, rutinas

del campo, etc., es esencial para conocerlo. El momento de la cena, cuando se medica a los pacientes de un instituto geriátrico, las visitas en una cárcel, las fiestas y los ritos de pasaje, etc., son eventos que no nos podemos perder como investigadores. En ocasión de realizar mis entrevistas durante mi investigación de campo para obtener el grado de doctor en ciencias sociales, mis informantes Qom me invitaron a participar de una ceremonia religiosa que, en principio, no tenía ninguna relación con mi objeto de estudio que se fundaba en conocer la imagen de la vejez que este grupo originario migrante tenía y describir el proceso de adaptación de ellas al ámbito urbano bonaerense. Más allá de estas consideraciones, acepte la invitación y concurrí a dicho evento en donde conocí a otros informantes potenciales –cuestión que ya me había planteado- pero también descubrí la consideración social por mi informante que tenían los fieles. En esa ocasión participe de una “choriceada”⁵⁸ y pude entablar otro tipo de relaciones. En esa oportunidad, puede confirmar la ascendencia de mi informante sobre los fieles, su “poder de cura”, las canciones que se cantan, la vestimenta que se utilizan en esos ritos y otros datos que no eran relevantes para cumplir el objetivo de mi investigación pero que, sin embargo, me permitieron conocer más profundamente el contexto social y cultural en donde yo la estaba desarrollando.

- Etc., habida cuenta de que, como se está sosteniendo a lo largo de todo este escrito, no hay recetas mágicas para llevar adelante una investigación, no podemos confirmar ni afirmar que estos consejos y recomendaciones sean las únicas ni siquiera las más válidas, y por ello optamos por dejar abierta todas las posibilidades y alternativas que desconocemos. La investigación cualitativa es flexible y abierta.

Recordemos que el campo o el escenario es el lugar en donde ocurren los fenómenos que estamos estudiando y rara vez un científico social estudia el campo en sí mismo, aunque pudiera suceder. Lo que estudiamos son los

⁵⁸ En la Argentina es muy frecuente que se hagan chorizos al asador y que se los sirva en un pan con aderezos criollos, el chimichurri que es una mezcla de orégano, ají molido, perejil, ajo, sal y pimienta, un poco de vinagre y aceite. Al sánguiche de chorizo se lo conoce como “choripán” y a todo el evento se lo denomina “choriceada” y que no es más que juntarse para comer choripán.

fenómenos que ocurren en ese campo en particular, las relaciones que se establecen allí y no en otro espacio, las conductas que los sujetos desarrollan, etc., y como el campo opera sobre ellos. En algunas ocasiones nuestro objeto de estudio puede ser una institución, por ejemplo, una cárcel, una escuela, un taller metalúrgico y es posible que las barreras arquitectónicas, las puertas, las escaleras, la ubicación de los baños, etc., tengan importancia pues impacten sobre la conducta de las personas. En ocasión de realizar una investigación sobre los modos de envejecimiento en un pabellón carcelario⁵⁹, pude observar el uso de un espacio particular que en la jerga carcelaria denominaban “palito”. Este lugar era utilizado como cocina y como sala de estar por los internos; allí se preparan algunos alimentos, había mesas y sillas y algunos jugaban a las cartas y charlaban. Otros internos solo ingresaban al “palito” para cocinar pero no para charlar. Evidentemente, observé que la jerarquía del pabellón se extendía hasta ese espacio; no todos los internos podían ingresar cuando quisieran al “palito” sino cuando pudieran es decir, después que los presos de mayor rango en el pabellón ya hubieran cocinado y no desearan charlar más. En este caso, el lugar en sí no me indicaba mucho pues esa jerarquía existía en el mismo pabellón donde se encontraban las camas y los armarios (las “palmeras” y las “burras”) pero posibilitaba la extensión de esa jerarquía a toda la extensión de lo que el Servicio Penitenciario definía como el pabellón NN. De la misma manera, el baño también cumplía cierta función jerárquica e incluso de disciplinamiento pero no eran los metros cuadrados ni la disposición de las letrinas o los lavabos los que me dieron la clave sino el baño en sí. No obstante, y más allá de este ejemplo, todos sabemos que las disposiciones arquitectónicas influyen en los comportamientos sociales; los colores, las ventanas abiertas o cerradas, las luces fuertes o tenues, el sonido, etc., pueden ser dimensiones o cuestiones que todo investigador cualitativo debe considerar.

7.3 El *rapport*, la confianza

Con respecto a *rapport* no hay definiciones que nos satisfagan a todos. Entenderemos en este escrito al *rapport* como el establecimiento de una confianza recíproca entre el investigador y sus informantes o aquellas personas

⁵⁹ Mariluz, G (1998): *Vida cotidiana de viejos presos*. Controladuría General Comunal. Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

que nos brindarán los datos que necesitamos para el cumplimiento de nuestro objetivo de investigación. También podemos entenderlo como una empatía más o menos simétrica entre investigador e investigados e implica el entendimiento mutuo entre los involucrados. No debemos confundir el *rapport* con el cariño o alguna emoción por el estilo, aunque, obviamente, involucra estima, respeto y paciencia.

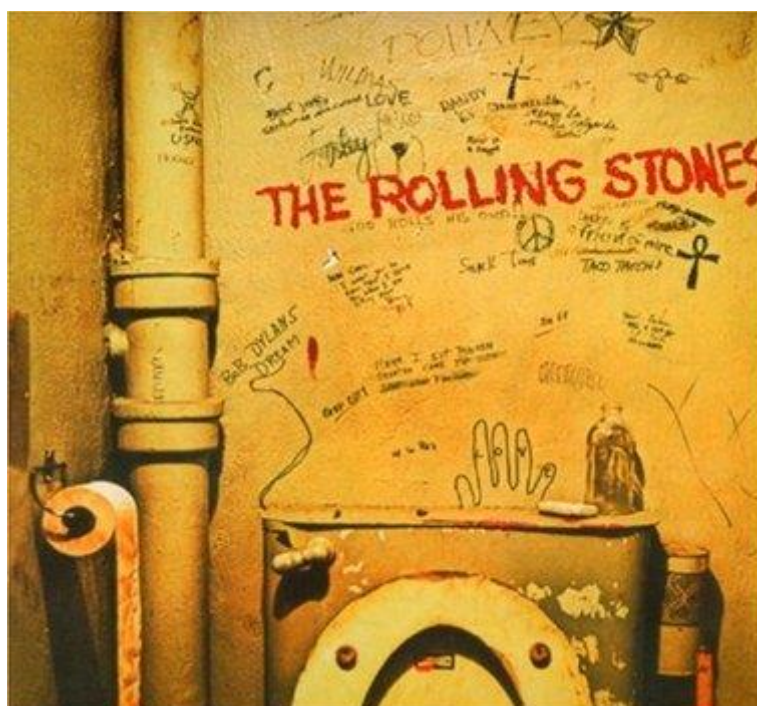
El *rapport* también implica cierta apertura de nuestro informante hacia nosotros en tanto investigadores. El informante, una vez establecido el *rapport*, ya sabe que queremos de él y está de acuerdo en brindarnos la información requerida ya sea contándonos su vida o reflejando sus motivos, sentimientos, etc. Este es un importante paso ya que el informante se transforma, mediante sus palabras, sus testimonios, sus fotos, sus dibujos, etc., en el vehículo, por decir así, que nos permite ir develando los datos para nuestra investigación. Es por medio del establecimiento del *rapport* que podemos compartir el mundo simbólico que queremos estudiar.

Si bien como se viene diciendo a lo largo de este estudio sobre la inexistencia de recetas mágicas infalibles, es posible presentar algunos consejos y recomendaciones sobre cómo obtener el *rapport*:

- Es importante causar una “buena impresión” en los primeros contactos. He puesto entre comillas “buena impresión” porque no es posible definir qué es sin embargo todo entendemos el significado de la frase. No podemos ingresar a un campo de forma autoritaria y soberbia indicando que nosotros somos los profesionales y académicos y que “ellos” son los pobres enfermos, los “raritos”, los “desviados”, etc., y que nosotros estamos allí tan solo porque ellos son así. Nuestro ingreso debe respetar las pautas éticas que toda investigación debe poseer y es imprescindible que lo entendamos lo mejor posible. Siempre debemos guardar el respeto y la consideración por todas las personas que observaremos y entrevistaremos. Esta “buena impresión” comienza con los saludos respetuosos de rigor y el buen uso de las palabras. No podemos utilizar frases rimbombantes o de un contexto cultural ajeno al que ingresamos y para ello, al planificar nuestra observación, ya hemos aprendido algunas

palabras de las jergas o que temas no tocar nunca. En la investigación realizada en la cárcel que ya he comentado, nunca pregunté el motivo por el cual el informante perdió su libertad sencillamente porque mi objetivo era conocer la vida cotidiana de viejos presos y el modo de envejecimiento ligado a ella. Saber si había sido un ladrón, un estafador, una “mula” que transportaba drogas o un homicida, no me aportaba datos relevantes para mi investigación. Tampoco podía utilizar un lenguaje legal que me confundiera con un abogado (“tordo”) o con los agentes del Servicio Penitenciario. No era conveniente que ingresara al pabellón con un reloj costoso o con ropa muy cara porque la mirada de los internos sería diferente. Mi indumentaria tenía que ser de clase media lo más “natural” posible. Permítaseme contar otra anécdota: mi primer trabajo de campo como sociólogo recién recibido, después de haber realizado mis experiencias como estudiante, la realice en un pequeño poblado de la provincia de Salta en el Norte de la República Argentina llamada Pichanal. Esta es una pequeña ciudad ubicada hacia el este de dicha provincia mucho más cercana a las zonas selváticas y no tanto a la montaña, a la puna andina. La geografía del lugar era, porque ha sido desforestada, selvática y la ciudad boliviana más cercana se llama Oriente. Las ciudades argentinas más cercanas de Pichanal son Tartagal y Orán. La zona está habitada por algunas comunidades originarias especialmente wichí. Yo concurrí, junto con un amigo sociólogo y otros colegas como antropólogos, médicos, etc., como voluntario en ocasión de una epidemia de cólera que se desató en la zona. La Presidencia de la Nación en aquellos años (1993/4) solicitó voluntarios y allí fuimos mi amigo y yo a hacer entrevistas para conocer como impactaba la epidemia entre los pobladores y cuáles eran las prácticas curatorias que implementaban para no contraer la enfermedad o, una vez contraída, para curarse. Nos destinaron a todo el grupo al hospital de Pichanal sede del Comando Sanitario. Yo llegue a la zona munido de mi libreta de anotaciones, mi grabador, mi cámara de fotos y con toda la vocación que un sociólogo recién recibido puede tener. Debo decir que la zona es tropical, es decir, el calor era mucho mayor que el de Buenos Aires, que es de donde provenía y, además, la humedad del ambiente hacía que impactara

mucho más. Como era de esperar, nuestra vestimenta eran pantalones cortos y remeras o camisas. Yo había llevado un pantalón de trabajo cortado por encima de las rodillas al estilo de lo que llamamos bermudas, pero no eran unas bermudas compradas sino sencillamente un pantalón cortado por encima de la rodilla de los que usan los obreros en la fábrica. Por esas cosas que no tienen ninguna explicación, le había pintado debajo del bolsillo de la pierna derecha el símbolo de la paz y otros registros un tanto hippies. La camiseta que utilice era blanca y reproducía la tapa de un disco de los Rolling Stones que era la siguiente:



Para ese día, habíamos planificado ir a una comunidad wichí evangélica y nos estaba esperando el pastor de dicha comunidad que era, a su vez, algo así como el jefe comunal o “cacique” sin que esta denominación sea la correcta. Nos subimos a la camioneta del Comando Sanitario mi amigo con su pantalón corto que era una bermuda hecha de un pantalón vaquero de jean y una camisa de flores y yo con mi camiseta “rolinga⁶⁰”. El chofer nos miró, pero no nos dijo nada, él estaba vestido de pantalón largo.

⁶⁰ El término “rolinga” designa una identidad más bien juvenil en relación a la adhesión a la música de rock nacional cercana al estilo de los Rolling Stones. Las mujeres y los hombres llevan el pelo largo con un característico flequillo y su indumentaria es jean, remeras sencillas con diseños roqueros como la lengua de los Stones, una guitarra, una botella de wiski Jack Daniel’s, el símbolo de la paz, etc.. Suele incluir un pañuelito indio (hindú) en el cuello y pulseritas artesanales y acompañan a las bandas de rock en su peregrinar.

Cuando llegamos a la comunidad, bajamos de la camioneta y nos presentaron al pastor. Lo primero que hizo esta persona fue mirarme de arriba abajo y ahí me di cuenta, de la manera más brutal que uno se pueda imaginar, lo desacertado de mi indumentaria. El impacto que le produjimos a esta persona, sin embargo, no nos impidió realizar las entrevistas, pero tanto mi amigo como yo, cuando nos retiramos del campo, charlamos sobre esta cuestión y nos dimos cuenta no solo que subestimamos nuestra ropa, sino que esta subestimación pudo habernos impedido la realización de entrevistas. Como se podrán imaginar, si bien no tiré ni las bermudas ni la camiseta, las guardé en mi bolso y no las volví a usar en el transcurso de ese trabajo de campo. Ese día aprendí, empíricamente, la importancia no solo de la vestimenta que utilizamos sino todo lo que ella implica y me sirvió para toda la carrera. Si tengo que hacer una entrevista o una observación, soy consciente que mi presentación debe ser acorde al escenario en donde ingresaré.

- Ser claros con nuestros pedidos y solicitudes. Así como dijimos que debemos utilizar las palabras adecuadas, no exagerar con los modismos y no utilizar formas lingüísticas ajenas al campo, tampoco debemos creer que seremos comprendidos por grupos sociales a los que no pertenecemos. La jerga carcelaria, los *slang* barriales, el *argot* regional no necesariamente debe ser conocido por nosotros, aunque siempre es recomendable que sí lo conozcamos, pero no debemos utilizarlos pues seguramente no lo haremos como si fuéramos nativos y este motivo puede despertar dudas y desconfianza. El sujeto con el que estamos charlando sabe que no somos “uno de ellos” y por eso, no es recomendable comportarnos de la manera que no somos. No estableceremos confianza si forzamos estas situaciones. Debemos ser “naturales” y honestos y hablar como debemos y ser claro en lo que pedimos. No siempre nos entienden como nosotros creemos que nos entienden y esta es una habilidad que se logra con el ejercicio. Es parte de la experticia del investigador.
- Respetar y comprender las particularidades del campo y de los informantes. Debemos comprender lo que nos están relatando y no reírnos o despreciar sus anécdotas. De esto se trata la comprensión y el

respeto. No hay que hacer críticas ni valoraciones sobre las creencias religiosas, políticas, culturales que poseen nuestros informantes o sobre su dieta, su forma de vestir, la música que escuchan, sus giros idiomáticos, etc. Justamente eso es lo que nos interesa, comprender su mundo y no evaluarlo. La evaluación está muy lejos de la investigación cualitativa salvo que nos contraten para evaluar un programa, pero este no es el caso. Si estamos entrevistando a un fumador de marihuana que forma parte de un grupo de roqueros que sigue a una banda determinada, no podemos criticar su hábito o su grupo musical pues de esa manera lo que lograremos es que no nos responda más. Respetar y comprender sus particulares nos ayuda a establecer el *rapport*.

- Dejar muy clara nuestra posición como investigador. Puede darse el caso, como refiere un investigador cualitativo norteamericano, que el grupo que estamos estudiando nos quiera comprometer de alguna manera. Este investigador refiere una anécdota de una de sus estudiantes que estaba investigando un grupo de esquina (*Street corner group*) vinculado a la delincuencia juvenil. En una oportunidad, estos jóvenes le pidieron que les guardara las armas con las que habían cometido un ilícito, situación que motivo la toma de una decisión. Lo consultó con su profesor y decidieron que de ninguna manera guardarían las armas de un delito por varios motivos, pero sobre todo porque, de hacerlo, ya no sería “leída” como una investigadora sino como una cómplice o algo similar. Más allá de la cuestión ética, que hay que incorporar a nuestras investigaciones, en este particular caso la decisión de no guardar las armas implicó el fin de las entrevistas con ese grupo, pero como la misma metodología cualitativa no necesariamente espera representatividad, se buscó otro grupo de similares características y la investigación pudo continuar. En este mismo aspecto, y con relación a la investigación sobre la vida cotidiana de viejos presos ya referida, los internos me pedían en reiteradas ocasiones o bien que les llevara cartas para sus parientes o que le ingresara golosinas y hasta medicamentos. El Servicio Penitenciario me había advertido que esto podía suceder y que de ninguna manera aceptara porque los internos suelen conocer muchas “mañas” (habilidades, destrezas, conocimientos) que yo, como ajeno al

mundo carcelario, desconocía; con los medicamentos pueden intoxicar a otro o intoxicarse a sí mismos, con las cartas pueden estar planificando una fuga u otro delito, transmitir informaciones sensibles de la cárcel, de los compañeros, etc. y si quería ingresar algo, debía primero hablar con el responsable del pabellón que fue, finalmente, lo que hice. Incluso me pidieron los nombres de esas personas, pero como al momento del ingreso a la institución yo había establecido que de ninguna manera les permitiría leer mis notas o denunciar a mis informantes, condición básica para el establecimiento del *rapport* y la investigación, más allá de alguna fricción, mi posición fue claramente respetada ya que a las mismas autoridades les interesaba conocer los resultados de mi trabajo de campo. Esta actitud, en contra de lo que se suponía podía haberme producido, afirmó mi condición de investigador en el pabellón. Todos, incluso las autoridades, entendieron que mi objetivo era conocer la vida cotidiana de los viejos que estaban presos y que no me involucraría con ninguno de los dos “bandos”: internos y autoridades.

- Mostrar interés en lo que nos están contando, relatando, describiendo. Este punto está en estrecha relación con el precedente. Respetar y comprender implica interesarse y, además, es la clave para la investigación que estamos realizando. Si mi objetivo de investigación no me interesa ¿Por qué la estoy haciendo?
- El investigador cualitativo no debe dejar que el informante lo manipule, es decir, que se aproveche de él. En algunas investigaciones con personas involucradas en delitos, con patologías específicas, etc., se puede dar el caso de que nuestra presencia sea tolerada porque se espera algún beneficio de nosotros; un puesto de trabajo, un contacto en la ciudad, la provisión de algún bien, etc., y solemos confundir al *rapport* con la conveniencia. Si detectamos esta particularidad, debemos tomar una decisión sobre si continuar o abandonar el campo pues difícilmente podamos confiar en nuestro informante.

Una de las claves de toda investigación cualitativa y que involucre a personas es lograr su participación y cierto “compromiso”. Lo ideal es que el o los informantes, comprendan cabalmente qué es lo que buscamos y porqué y que desarrollen

ellos también empatía con el investigador y, más precisamente, con la investigación ya que nosotros, como investigadores, no somos lo “más importante” porque puede darse el caso de que formemos parte de un equipo de investigación que realice lo que se denomina investigación horizontal-transversal y su planificación contemple muchos años por ejemplo; la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires suele realizar investigaciones sobre la práctica de la odontología, la salud bucal, etc., en poblaciones rurales del interior de la República Argentina y envía grupos de estudiantes a ejercer dicho arte. Generalmente visitan una vez por año algunas localidades a la que vuelven al año siguiente porque lo que están investigando, entre muchos objetivos, es el impacto de la práctica de la odontología en esas pequeñas comunidades. De acuerdo a la planificación, siempre van los mismos supervisores, que son los que llevan adelante la investigación y supervisan las prácticas, pero cambian los estudiantes quienes, obviamente se van recibiendo y abandonan los grupos de investigación, entonces se da la particularidad que un mismo paciente fue atendido por dos o más estudiantes que lo evalúan, lo entrevistan y lo atienden. Lo que nos interesa a nosotros como metodólogos es advertir que el informante sigue siendo el mismo pero el entrevistador ha cambiado y lo que interesa en definitiva es la investigación misma y por ello se da el caso de que, por ejemplo, un niño de siete años fue atendido en el año 2005 por un estudiante, en el año 2006 por otro y el tratamiento, finalmente, terminó en el año 2011 con este niño ya de trece años.

Lo que nos debe quedar en claro es que lograr establecer el *rapport* es una condición inestimable en la investigación de campo cualitativa.

7.4 Los informantes

Cuando concurrimos al campo a realizar nuestro trabajo, más allá de la observación como se ha descrito, es muy posible que necesitemos realizar entrevistas. El escenario no habla por sí solo, aunque, en ocasiones, solo nos interesa llevar adelante observación sin entrevistas. Es el caso de la observación con cámaras o la observación silenciosa como el ejemplo del banco.

Cuando en nuestra planificación del trabajo de campo incorporamos las entrevistas, no podemos hacérselas a cualquiera, sino que se la debemos a

hacer a una persona que esté en condiciones de darnos los datos que necesitamos. A estas personas se las denomina informantes.

Existirían dos “clases” de informantes:

- a. Los informantes calificados: son aquellos que saben y están en condiciones de darnos una información que nos será muy útil.

...podríamos definirlo como aquel informante que, por sus condiciones específicas y el rol que desempeña dentro de la comunidad o grupo (narrador, músico, curandero, artesano, etc.) está en condiciones de suministrar información sobre ciertos temas específicos de su cultura. (Magrassi 1990:16)

Supongamos que mi interés investigativo es la descripción de las actividades deportivas que se realizan en un club de barrio tal como la perciben quienes las practican. Mis informantes calificados podrán ser todos aquellos que realizan algún tipo de actividad deportiva sin importar, por ahora, su sexo, su edad y la práctica elegida. Entrevistaré a los que realizan dicha actividad un día por semana o todos los días que haya actividad sin importar si es una vez cada quince días. Como mi diseño es exploratorio, mi interés se centra solo en una descripción de esas actividades desde la mirada de sus practicantes por lo que, cualquiera de ellos, es un informante calificado por el solo hecho de practicarlas. No sería informante, por ejemplo, el cantinero, el empleado administrativo o el visitante ocasional ya que no me podrían dar datos sobre lo que estoy buscando.

- b. Los informantes claves: Son aquellas personas que no solo son informantes calificados, sino que, además, han entendido el rol que se espera que ellos cumplan y que, además, estén en una mejor posición para brindarnos los datos que necesitamos.

Podemos definir como al *informante clave*⁶¹ como aquella persona que – dentro de una comunidad o grupo determinado- demuestra tener muchos conocimientos sobre la misma, con información veraz y coherente sobre los temas abordados por el investigador. (Magrassi 1990:16)

Las características que debieran poseer los informantes claves son:

- b.1: Conocimientos sobre lo que queremos investigar. Para ello debe tener acceso directo a la información requerida.

⁶¹ En el original.

b.2: Buena disposición para comunicarse con el investigador y colaborar con él en la medida de sus posibilidades.

b.3: Tiene que ser un buen comunicador. Debe comunicarse de una forma que sea entendible para el investigador, aunque este siempre puede aprender su idioma. Este es el caso de los antropólogos que necesitan conocer el idioma original de sus informantes cuestión que no es tal en un ámbito urbano en donde todos hablamos el mismo idioma, más allá de los diferentes *argots* que puedan existir.

b.4: Lo ideal es que el informante clave sea parcial al referirnos sus relatos, aunque, en algunos específicos contextos, no requiramos de esta imparcialidad, sino que lo que buscamos justamente es su mirada parcial, pero, en términos generales, la imparcialidad se relaciona con la honestidad de sus respuestas.

En el ejemplo del club, mis informantes claves no solo serán los que practican algún deporte sino aquellos que lo han hecho durante más tiempo. El profesor o el entrenador, incluso alguna autoridad que planificó dichas actividades, puede darme algunos datos complementarios, pero nunca podrán informarme de la mirada que tienen los que practican algún deporte en ese club sencillamente porque ellos no lo practican. Si recordamos el libro de Oscar Lewis *Antropología de la pobreza. Cinco familias.*, algunos de sus informantes clave para comprender el fenómeno de la pobreza en el mundo campesino de México en el nivel “más bajo” según la clasificación del autor, son Pedro y Esperanza Martínez a quien se le realizaron las entrevistas.

Toda investigación que implique entrevistas requiere la identificación de los informantes. En la etapa de exploración, podemos comenzamos a distinguirlos y establecer algún tipo de contacto. Ellos pueden ser los “porteros” que nos permitan ingresar y permanecer en el campo incluso, en algunas relaciones de campo difícil, como puede ser una institución carcelaria, un grupo de esquina, etc., nos pueden proteger e informar sobre qué no debemos hacer.

Sin embargo, y más allá del *rapport* que logramos establecer con los informantes, no debemos confundirnos; no somos sus amigos, ni sus cómplices, ni sus

benefactores; somos investigadores que buscamos información en relación a determinados temas que nos son esenciales para llevar adelante nuestro trabajo, este es un punto que nunca debemos olvidar y dejar muy claro cuál es nuestro rol.

En algunas circunstancias, y de acuerdo al género del entrevistador, pueden darse situaciones un poco incómodas, pero no peligrosas. A algunas investigadoras puede ocurrirles que se las invite a salir a una cena o situación similar. El interés erótico no necesariamente está por fuera del interés del o de la informante. En ocasión de realizar observaciones en un Centro de Jubilados de la provincia de Buenos Aires, algunas de mis informantes, señoras mayores de sesenta años, me preguntaron si estaba casado y si tenía algún pariente mayor para presentarles, incluso me preguntaron si había algún profesor de la facultad que ellas pudieran conocer. Más allá de mi sorpresa, ya que era una de mis primeras observaciones – después con el tiempo aprendí que ni la sexualidad ni el interés por el sexo decrecen necesariamente con los años- decliné las invitaciones y me enfocaba directamente en mi guía de preguntas lo que indicaba claramente mi interés profesional. Aunque parezca irrelevante y extraño, estas situaciones son mucho más frecuentes de lo que se piensa y no es raro que nos citen para hacer las entrevistas en horario nocturno. Si esto sucede, tanto el entrevistador como la entrevistadora deben tener alguna estrategia para no ofender al informante y continuar con la investigación.

No es aconsejable intimar o contarle al informante cuestiones personales o laborales que pertenecen al mundo del investigador. Si bien es posible que nuestro informante se sienta interesado, como lo estamos nosotros con él, en aspectos de nuestra vida, debemos ser cautos a la hora de brindarle la información requerida pues, en algún momento de la investigación, abandonaremos dicha institución o trabajo de campo para pasar a otra fase de la misma. El consejo siempre es el mismo: ser profesional, educado, paciente y asertivo; el informante debe saber quiénes somos, que estamos haciendo allí y porqué él está siendo entrevistado.

Dentro de este mismo contexto, también debemos evitar ser monopolizados por el mismo informante. Se puede dar el caso de que en un contexto de encierro o semi aislamiento, la presencia del investigador sea una forma de ocupar el

tiempo en esa institución y nuestro informante nos espere con cierta ansiedad. Dado este caso, es posible que nos requiera más tiempo del que podemos dedicarle y esto nos obture la posibilidad de cumplir el plan de entrevistas que nos habías prefijado. En estas circunstancias, debemos aplicar nuestro protocolo: paciencia, respeto, asertividad.

La figura del informante, ya sea calificado o clave, es muy importante para el desarrollo de la investigación. Nos vincularemos con ellos, conoceremos aspectos íntimos de su vida, de su historia, de su entorno. Es posible que en lo que dura nuestra relación surjan lágrimas, recuerdos incluso un poco de fastidio; el investigador cualitativo debe estar preparado para ello porque es muy frecuente que estas situaciones se presenten de alguna u otra manera. Los informantes también forman parte de la investigación y hay algunas posturas metodológicas y éticas que indican que ellos también, a su manera, son autores del escrito que estamos realizando y deben ser tenidos en cuenta. Más allá del debate sobre este tema, que abordaremos oportunamente, debemos estar agradecidos que personas que no nos conozcan nos permiten ingresar a su vida como quizás no se lo permiten a sus seres más cercanos. Esta situación implica responsabilidad y respeto y el investigador debe ser consciente de ello.

7.5 Las notas de campo

Cuando ingresamos al campo a desarrollar nuestra investigación, abordaremos muchas cuestiones que conocemos y muchas que desconocemos. Nos relacionaremos con personas de todo tipo; jóvenes, adultas, próximas a jubilarse, mujeres, varones, posiblemente con homosexuales, solteros, casados, jefes, empleados, etc. y nuestra memoria no necesariamente nos sirva para atender todo lo que queremos saber; se hace imprescindible, dejar registro de nuestras observaciones. Se conoce como notas de campo al registro, generalmente escrito, pero también puede ser fotográfico y auditivo (grabaciones) de lo que sucede en el campo. La observación necesita y depende de notas de campo lo más completas, precisas y claras posibles. Es recomendable, en consecuencia, tener siempre un cuaderno de notas de muchas hojas y una cartuchera con lápices, biromes, marcadores de colores, gomas para borrar incluso pegamentos, cintas, etc. Nunca sabremos qué y cuándo lo necesitaremos.

Cuando estamos en el campo sentados observando lo qué sucede allí, podemos ir tomando notas e incluso realizando algunos dibujos, croquis, etc., veamos un ejemplo de mis propias notas de campo:

Pabellón II. 15.30 horas. 25-8-1994. Ingreso al pabellón como siempre. N⁶² se encontraba comiendo en su oficina y apenas me dirigió la mirada. Me abrió la puerta e ingrese.

El pabellón estaba limpio, más limpio que como lo encontré el 23. Saludé a todos y me fui al “palito”⁶³ para ver quienes estaban allí. Busqué a René⁶⁴ pero no lo encontré. Pensé que era mejor no preguntar por él. Salí del “palito” y fui a buscarlo directamente a su cama. Estaba conversando con Raúl y al verme llegar me recibió con alegría. Me senté a su lado y retomamos la entrevista en el mismo tema que la habíamos dejado la última vez. Ver entrevista... (Continúa la nota de campo) ...al terminar de tomar unos mates con José y “el turco” (otro interno) en el “palito” me despidió de ellos y voy hacia la salida. Pude notar que René estaba mirando la TV en el “rancho”⁶⁵ de José y que el pabellón se había comenzado a ensuciar, sobre todo el piso. Debo averiguar porque se ensucia tanto. Me retiré del Pabellón a las 17.05 horas.

Cuando terminamos nuestra observación o la entrevista, siempre es recomendable que nos tomemos algunos minutos para reflexionar sobre lo que vimos y escuchamos y dejar registradas nuestras impresiones. En estos momentos, los recuerdos están frescos y por ello debemos aprovecharlos. Aromas, cambios de muebles, etc., quizás sean importantes en el futuro y no lo sabremos hasta que ellos, por el motivo que sea, se develen como importantes. No nos conviene dejar para otro momento esas observaciones pues lo más probable es que nos olvidemos o pierdan la frescura que tienen minutos después

⁶² Siempre se sugiere, ya lo veremos oportunamente, la utilización de seudónimos de nuestros porteros, informantes, etc., salvo que charlemos y ellos mismos nos autoricen.

⁶³ Recordemos que el “palito” es una sala en donde los internos se cocinan, conversan, juegan a las cartas –aunque esto está prohibido por las peleas que se pudieran producir.

⁶⁴ René era el seudónimo de uno de mis informantes.

⁶⁵ El “rancho” es la unidad social del pabellón. Consiste tanto en el grupo mismo de internos, que no superan las cinco o seis personas, pero también designa el lugar en donde se reúne el “rancho”. No es el “palito” ni el baño, etc. Generalmente es el grupo de camas en donde duermen sus integrantes. El “rancho” puede tener una heladera, un televisor, un par de radios, etc. Cada “rancho”, en general, posee también su propia jerarquía con un “poronga” que es una especie de jefe y sus subordinados. El “rancho” puede ser elegido pero rara vez sucede esto sino que, si no se conoce a sus integrantes de pasadas internaciones en otros institutos de detención, generalmente el interno es obligado a formar parte de un “rancho” preste o no su consentimiento. Se puede dar el caso, como sucedía en el Pabellón II que ingresaran presos primarios, es decir, los que ingresaban por primera vez a prisión. La ropa en buen estado y de calidad, podía indicar que ese interno tiene familia y/o dinero y que por esta razón le ingresarían “bagayos” que son los paquetes con provisiones alimenticias, productos de higiene, libros, etc. En relación a ellos, el “rancho” se vería beneficiado de esos “bagayos” y, entonces, se le acercaría algún miembro subordinado del “rancho” y directamente le diría que se acerque. En pocas ocasiones un interno primario rechaza esta invitación salvo que no sea primario y conozco los pormenores de la vida carcelaria.

de terminar con nuestra observación. Es recomendable, entonces, revisar y corregir nuestras notas de campo frescas.

7.5.1 La nota del observador (NO)

Muchas veces nos sucede que estamos observando o realizando una entrevista y hay algún aspecto que nos llama la atención, pero no sabemos por qué ni a qué se refiere; puede ser un gesto, una palabra, un aroma, un apartar la vista, etc. La nota de observación, también conocida como comentario del observador, es un recurso del investigador para referirse a ese aspecto que estoy describiendo. No sabemos si es importante, pero por algo nos ha llamado la atención y, rigurosos y flexibles como debemos ser, es recomendable que dejemos registro de ella como nota de observación y no como dato de la entrevista para que no nos confundamos. La forma de registrarla es ponerla entre paréntesis (NO) así sabremos, cuando corriamos la observación o la entrevista a qué nos referimos. Veamos un ejemplo:

Club Estrella. 12/7/93. 16.00 horas.

...Adela está bailando con José y se están riendo. Están bailando tango (NO: me parece que están un poco más “apretados” que de costumbre. Debo verificarlo cuando hable con ellos)...

En esta oportunidad, me pareció que había cierto interés erótico por parte de los dos y pude corroborarlo cuando la misma Adela me comentó que mantenía relaciones con José. En esa ocasión le pregunté:

- Investigador: ¿Y ustedes se cuidan?
- Adela: ¿de qué?
- Investigador: de algunas enfermedades como el SIDA, la hepatitis.
- Adela: ¡no! ¡no! Jajajaja, no, ¡que nos vamos a cuidar a esta edad!

NO: debo averiguar cuál es la idea que tienen sobre las enfermedades de transmisión sexual ya que no usan preservativos. Averiguar.

Las NO o Comentarios del Observador (CO) nos permiten dejar registro de sentimientos aún no comprobados, intuiciones, percepciones, etc., que nos pueden ser muy útiles cuando redactemos nuestros informes, incluso, pueden ser datos que promuevan la serendipidad⁶⁶. Estos comentarios sujetos a la subjetividad del investigador, se deben distinguir lo más claramente posible de los datos que surgen de la observación, de las entrevistas, etc., y si bien estas

⁶⁶ Ya veremos de que se trata este concepto.

NO pueden recibir comentarios negativos por aquellos que no confían en las técnicas cualitativas, son un recurso más, utilizado como corresponde, que nos ayuda a realizar nuestra investigación. No obstante lo dicho, no debemos abusar de este recurso; si nuestras NO son demasiadas, eso significa o bien que no hemos planificado correctamente nuestras observaciones, nuestras entrevistas, las elecciones de los informantes o que estamos desarrollándola en condiciones que se alejan de la rigurosidad exigida. Las NO/CO son un recurso de la investigación, pero no deben ser excesivas.

7.5.2 Algunas sugerencias para las notas de campo

Se había dicho que es muy conveniente dejar registro de nuestras observaciones, Señalaremos algunas técnicas que nos pueden servir para tener notas de campo prolijas, claras y precisas:

1. Siempre debemos prestar atención a lo observado. En algunas ocasiones, es normal que surja el aburrimiento, el tedio por pasar algunas horas en el escenario. Debemos controlar estas cuestiones y mantener una concentración adecuada para que nuestras notas reflejen lo que observamos.
2. Debemos, en consonancia con el punto anterior, prestar atención a las palabras, a los actos, a las conductas que ocurren en el campo que pueden ser significantes. Quizás esté ocurriendo algo muy importante, pero sucede de modo silencioso, y justamente ese silencio puede ser un indicador de la importancia de ese determinado hecho. Debemos desarrollar dispositivos de observación que nos permitan no solo retener lo que observamos sino calificarlos de alguna manera. Es preciso mantener la concentración mientras dure la observación.
3. En la medida de lo posible, anotar como empieza un evento o como termina. En el caso ya descrito sobre el Pabellón II, pude describir todo el proceso de preparación de la comida de mis informantes, sencillamente porque me dediqué a observar únicamente en ese día, como preparaban la comida desde su inicio hasta cuando se levantaron de la mesa y lavaron los enseres. En esta oportunidad

pude determinar la jerarquía interna del “rancho” y algo muy importante:

Pabellón II. 5/7/94. 10.30 hs.

...René no lava las papas una por una, sino que lava una primero, va al “rancho” y viene con otra papa, la lava y la separa y vuelve al “rancho”. Cuando se desocupó le pregunte:

Investigador: ¿Por qué va a buscar una papa, la pela, la limpia y después busca otra?

René: jeje, ¡porque así se me pasa el tiempo! (énfasis). El tiempo no pasa más acá, de esta manera se me va pasando ¿viste?

Pude apreciar en esta oportunidad, ciertas estrategias que los internos utilizan para vivir su tiempo en el Pabellón lo que me vinculo al tema del tiempo ocupado, el tiempo muerto y el tiempo desocupado que fueron temas y/o dimensiones que mostrarían su importancia dentro de la sociología de la vida cotidiana que era el marco teórico en donde los hallazgos obtenían su significado.

4. Debemos estar atento a la cantidad de notas que vamos tomando. No nos conviene, salvo excepciones, llevarnos demasiadas notas por día de observación que deberemos corregir, ordenar e interpretar. Hay ocasiones en que en una hora no anotamos nada y en otras que anotamos demasiado. Debemos estar atentos en evaluar la cantidad de notas que podemos manejar de acuerdo a nuestras propias condiciones.
5. Como ya se dijo, en algunas ocasiones nos es muy útil realizar un croquis o un diagrama del lugar que observamos e ir anotando los desplazamientos, las relaciones que se establecen, quien con quien, etc. Para ello es recomendable tener a mano siempre una fotocopia hecha por nosotros o suministrada por alguien de la organización de la planta con las “cosas” que hay en ella, para ir anotando como circulan nuestros informantes, en qué lugares se desarrolla las actividades, etc. Es muy probable que donde haya una barra con bebidas, se desarrollen determinadas relaciones y conductas que no se realizarían en otro lugar. Lo que sucede cerca de la mesa del presidente de un Centro de Jubilados, será muy diferente de lo que sucede lejos de ella. Los lugares son importantes y por eso se los define como lugares (Augé 2000).

6. En algunas ocasiones, registramos eventos que no sabemos muy bien como comprender. No obstante, si los hemos registrados, es porque de alguna manera nos han llamado la atención. Son fragmentos de charlas, algunas conductas que vimos de soslayo, alguna impresión, etc. Es recomendable guardarlas y clasificar de alguna manera estas notas pues pueden sernos útiles cuando comencemos nuestra redacción. Pueden tener alguna potencialidad para nuestra investigación y solo lo sabremos cuando comencemos a escribir nuestro informe y elaboremos las conclusiones.
7. Recordemos que, si vamos a fotografiar o a filmar el escenario, debemos avisar que lo haremos reconociendo el impacto que esta técnica pueda tener. En este aspecto, cuando negociamos nuestro ingreso, deberemos avisar e informar que, entre nuestras actividades, estarán las de grabar las entrevistas, filmar y fotografiar. Para que esta técnica no produzca desconfianza, lo mejor será asegurar confidencialidad y anonimato. La recomendación para hacer es que no se comience con estas herramientas al inicio de la investigación hasta no conocer las rutinas del campo. Obviamente que hay excepciones ya que, si nuestra observación es en una escuela de danza, en un campo deportivo, etc., las grabaciones y fotografías no impactaran de la misma manera que si las realizamos en una sala de espera de un hospital, en un supermercado, etc.
8. Cuando comencemos con las notas, es recomendable ordenarlas de alguna manera que responderá al estilo de cada investigador. Lo usual es colocar en un lugar visible, generalmente al inicio o al final, la fecha, la hora, el lugar y todo aquello que nos permita ubicarnos en dónde y cuándo hicimos la investigación. Con el transcurso de la misma, iremos juntando muchas notas que usaremos indistintamente según evolucione el estudio. Es preciso, en consecuencia, que tengamos un orden comprensible para nosotros y para algún supervisor que necesitemos. Hay muchos modos de llevar este registro y cada investigador elegirá el suyo. A

mí, particularmente, me gusta utilizar cuadernos medianos, de fácil transporte y livianos, cuyas hojas no tengan renglones, sino que sean lisas. De esta manera puedo hacer croquis, dibujos, señalar con flechas, escribir a los costados, en los márgenes, etc. También es conveniente escribir con letra clara y legible e ir dejando espacios por si debemos añadir algún dato que surge *a posteriori*. Lo que quiero decir es que puede darse el caso que estemos tomando una nota de un evento que nos parece que finalizó pero que después, por alguna u otra circunstancia, vuelve a comenzar. Si no dejamos algún espacio como para hacer una nota aclaratoria o una especie de llamada, deberemos registrarlo en otra hoja y se perderá la continuidad. Por ello, se recomienda no utilizar toda la hoja sino dejar márgenes, espacios entre párrafo y párrafo o la técnica que sea más cómoda a cada investigador.

9. Al momento de registrar, debemos utilizar un buen lenguaje y entrecomillar las palabras tal como las utilizan nuestros informantes y, obviamente, citarlos así, cuando las utilicemos en nuestro borrador, sabremos a quien corresponde. Veamos un ejemplo:

...Donato está en el altar de la iglesia. Se acerca una señora con su hija que se nota que padece algún tipo de trastorno motor pues no camina bien. Se le acerca y le pide que la cure. Donato pone su mano derecha en la frente de la niña y dice "Señor todopoderoso, con tu poder de sanación cura a esta niña y engrandece tu obra" (Donato). En ese momento, los músicos que están a la derecha comienzan a cantar una canción religiosa de ritmo alegre y toda la concurrencia se levanta y canta con ellos. La canción dice "Señor, Oh Gloria al señor. Que tu reino venga a la tierra Oh Señor". Después de la canción la niña y su madre se retiran al lugar donde estaban sentadas. (Pacheco. Iglesia. 23/7/2001. 20.30 hs.)

10. Debemos desarrollar alguna forma de guardar las notas para que no se nos pierdan. Es recomendable el uso de cuadernos ya que ellos no permiten que las hojas sueltas se vayan perdiendo. De la misma manera, incluso en un cuaderno anillado, es recomendable numerar las hojas por si debemos sacar alguna. Al numerarlas nos garantizamos que sabemos qué lugar ocupan en nuestros registros. Podemos usar el cuaderno al derecho y al revés, es decir,

en las primeras hojas podemos registrar las observaciones y en las últimas, dado vuelta el cuaderno, registrar nuestras notas o lo que consideramos que no forma parte del cuerpo general de la observación. De esa manera, en un solo cuaderno, tenemos un mismo material. Hay algunas técnicas que prefieren utilizar fichas de varios tamaños, pero estas tienden a perderse, no obstante, dependerá de cada investigador. Las fichas pueden encarpetarse y numerarse y cada carpeta puede tener su carátula, su título y un breve resumen de lo que se registró.

11. Nuestras notas, como nuestros croquis, deben ser descriptivas y no evaluativas, aunque podemos utilizar algún adjetivo que nos ayude a comprender mejor la situación registrada cuando las utilicemos. En el ejemplo reciente, indiqué que la canción religiosa es de “ritmo alegre” para que, cuando revisara mis notas en el acto de la redacción, supiera y recordara como fue. Pero adjetivar no es evaluar. Nuestras notas de campo deben ser descriptivas y representativas de lo que observamos, no obstante, no es muy recomendable la utilización de adjetivos en el informe final.

...los internos están todos sentados, no hay nadie parado. Algunos observan la televisión (NO: me parece que no la están mirando), otros están leyendo revistas. Una señora está atada a los apoyabrazos de la silla de ruedas que tiene un cartel de P.A.M.I en el respaldo de cuerina. Parece dormida. Cada tanto una enfermera o mucama, no sé cuál es la diferencia entre ellas pues están vestidas con un ambo celeste, la endereza y se va. Hay un fuerte olor a pis en todo el geriátrico que se mezcla con el olor a desodorante de ambiente. (Hogar XX. 12/5/2005. 16.45 hs.)

12. Dentro de nuestros registros, no solo hemos incorporado la descripción del escenario, sino que también debemos describir a las personas que son nuestros informantes y a todas las que actúan en el escenario. Debemos describir su ropa, el tono de su voz, el lenguaje que utilizan, los ademanes y todo aquello que consideremos relevante para nuestra investigación. Si bien al principio no sabremos si estas notas nos serán útiles, siempre es recomendable que las hagamos pues solo develaremos su utilidad cuando comencemos a redactar nuestro primer borrador. Veamos un ejemplo:

Pichanal 26/8/94. Hospital. 12.25 hs.

...el policía estaba sentado en la mesa donde está ubicada la radio del hospital. En esa radio se reciben las noticias sobre la situación social y todo tipo de información que consideran pertinente. Siempre hay un policía de guardia. Viste un uniforme azul típico de la policía de Salta, camisa de dos bolsillos al frente, pantalón militar tipo “cargo” y borceguíes negros. Lleva un cinto de cuero negro en donde carga su pistola y los cargadores. Es un hombre gordo y corpulento con una gran panza. El último botón de su camisa azul está desprendido y se le puede ver la piel por debajo. No está muy pulcro. Supongo que es un agente porque no le veo ninguna jineta. Es un hombre que debe tener alrededor de cuarenta años. Usa bigotes y está afeitado, aunque no en forma prolija. No usa su gorra ya que la tiene descansando en la mesa junto a la radio, un cuaderno de actas y un tubito negro con una birome Bic azul. Nos ve llegar y se pone a hablar con nosotros sobre la comida y sobre si fuimos a la Misión (por la misión wichí). Está de buen humor al parecer. De pronto, agarra el tubito negro y la Bic y nos pregunta: Policía: ¿Saben que es esto?

C y yo nos miramos sorprendidos porque en este tubito tenía un polvito blanco y creímos que era cocaína. Toda la zona es frontera con Bolivia y está llena de carteles de la policía que hablan de drogas y de narcotráfico.

Investigador: No, no sé.

Policía: jejeje, esto es bicarbonato para la coca.

NO⁶⁷: en la zona es costumbre mascar coca, lo que llaman “acullico” o “acuyito” que consiste en introducir un par de hojas de coca (*erythroxylum coca*) en la boca junto con una pasta que se hace de varias maneras, pero en todas ellas se incluye bicarbonato de sodio para que “ayude” a liberar las sustancias que contiene dicha planta. A esta costumbre se la denomina “coqueo” y “coquear” a la acción de masticar coca. El “coqueo” es una práctica muy extendida tanto en Salta como en Jujuy y en toda la zona andina y se lo utiliza, según testimonios recogidos, para paliar el hambre, la sed y el cansancio. La hoja de coca tiene un gusto agradable un poco amargo y produce un bienestar estomacal inmediato pero ningún tipo de embriaguez ni estimulación. Según nos informaron en la zona, también puede ayudar a trabajar y a mantenerse despierto. Hay mucha información etnográfica al respecto. El té de coca, que viene en saquitos que se comercializan en los locales de la zona y que provienen de Bolivia, es utilizado como té o tisana estomacal. Después de un tiempo en la zona, pudimos ver en las veredas y en los caminos, los restos de estos “acullicos” pues cuando ya la hoja de coca se gastó, la escupen. Son unos montoncitos más pequeños que el tamaño de una nuez de color verde oscuro. Al principio me sorprendió, pero después nos acostumbramos a verlos.

13. Podemos dejar registros de nuestras propias acciones llevadas a cabo en el campo. Este dato puede ser importante ya que nos aclarará alguna cuestión un poco confusa en relación a nuestro

⁶⁷ Nota del Observador.

accionar. Debemos considerar que es real el impacto que produce todo investigador en los sujetos o en el ambiente estudiado y por ello es recomendable dejar registro de nuestro accionar pues ello nos ayudará a entender mejor aquello que no entendemos ya que, quizás, fue nuestra acción la que motivo la acción del otro. Es posible que en la dinámica de la observación o de las entrevistas, surjan cuestiones inconscientes y espontáneas y ellas tengan un impacto en nuestros informantes. Cuando analicemos nuestros registros, estas notas pueden sernos útiles para aclarar aquello que nos sorprendió. A tal efecto, reitero lo dicho anteriormente en relación a mi indumentaria en ocasión de realizar la observación en la misión wichí.

Es importante que consideremos y le prestemos atención a las notas de campo y todo lo que ellas nos suman. Se transforman, con el tiempo, en el material y en el producto mismo de nuestra observación. Es a partir de ellas que descubrimos nuestros hallazgos y comprendemos las conductas de nuestros observados. Cuanto más claras, más precisas, más prolijas sean, nos harán más sencillo nuestro trabajo de corrección y de interpretación. No debemos subestimarlas y cada uno de nosotros ira desarrollando con su propia experticia, formas y modos que serán eficaces.

7.6 La entrevista

Junto con la observación, en todas sus variantes, la entrevista es otra de las potentes herramientas para la recolección de datos en una investigación cualitativa. Si bien se había dicho que toda ciencia es de alguna manera observación, no todas las ciencias utilizan la técnica de entrevistas. Esta es, entonces, una herramienta mayormente utilizada por sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, médicos, psicólogos, psiquiatras, historiadores y politólogos. Aquí nos dedicaremos a describir y analizar las entrevistas que se realizan en el marco de una investigación cualitativa distinguiéndolas de una entrevista de trabajo, de una entrevista médica, de una entrevista periodística, etc., sin embargo, como se verá, todas ellas guardan alguna relación instrumental, lo que cambia es su objetivo. Toda entrevista, en consecuencia, busca información y por ello se la realiza.

La definición más usual de la entrevista es entenderla como una conversación entre un investigador, o un grupo de ellos, y uno o varios informantes.

La entrevista, que en una primera aproximación podríamos definir como una interacción verbal cara a cara constituida por preguntas y respuestas orientadas a una temática u objetivos específicos, es una técnica para el acercamiento al objeto de estudio de muy extenso uso en la investigación social...es una herramienta habitual en las ciencias sociales en general. (Oxman 1998:9)

Toda entrevista se caracteriza por tener una estructura y un propósito. El objetivo principal de esta herramienta es obtener datos, a partir de la conversación mantenida, del mundo simbólico, de las experiencias, etc., desde la perspectiva del entrevistado que, como ya se ha dicho, es nuestro informante. En este aspecto, cabe aclarar que todas las entrevistas que realizaremos serán a informantes ya sean calificados o claves. De nada nos sirve realizar una entrevista a una persona que, por más que forme parte del universo poblacional que estamos estudiando, no sea un informante. La entrevista, entonces, se la realizaremos a un informante, esta es su condición.

Este informante, al conversar con nosotros y responder nuestras preguntas, nos permite ir conociendo los eventos sobre su vida, su mirada del mundo, etc., lo que conforma una forma diferente de biografía no ya conformada por un investigador desde un exterior sino elaborada inconscientemente, o no, por el sujeto al que entrevistamos. En las entrevistas que realizamos, los informantes nos narran aspectos de su vida y contienen, de alguna manera, aspectos biográficos, así versen sobre la vida laboral, las actividades cotidianas, el análisis de las representaciones, etc.

Habíamos dicho que los métodos cualitativos en investigación, de alguna u otra manera, siempre se han aplicado en el estudio del Otro. Aventureros, comerciantes, conquistadores, etc., observaron y charlaron con esos Otros y, esas charlas posiblemente hayan sido entrevistas; pero será en la Escuela de Chicago hacia principios del siglo XX y su orientación interaccionista (Blummer) que esta técnica de recolección de datos se popularizó. George Mead, Herbert Blummer, Howard Becker, Erving Goffman, etc. son algunos de los sociólogos que adhieren a esta corriente.

Hay diferentes tipos de entrevistas, aunque todas ellas siempre requieran de la conversación que mencionamos. La distinción que considero más importante y que distingue a una entrevista realizada en un contexto de investigación cualitativa de una entrevista periodística o reportaje, es que las entrevistas de la investigación social están planificadas y son mucho más rigurosas en lo que se busca. Un reportaje constituye un trabajo periodístico, cinematográfico, musical, etc., cuya finalidad es informar sobre determinado evento o suceso. La entrevista en cambio, es una herramienta de recolección de datos que se relaciona con una investigación. Si bien el periodismo suele utilizar entrevistas a funcionarios, personas destacadas del deporte, etc., la finalidad de este recurso siempre es la investigación y no brindar una noticia, esta es la gran diferencia entre reportaje y entrevista. Lo que sucede es que, con la masificación de la televisión, la radio, los medios gráficos, etc., y cierta práctica profesional periodística que busca el impacto, el show, y “arrinconar” por decir así al entrevistado, la herramienta del reportaje se ha desviado de su objetivo original que era la noticia. Hoy asistimos a pantomimas de entrevistas que más se parecen a interrogatorios policiales en donde un periodista o un grupo de periodistas preguntan y no dejan responder al entrevistado, saltan de temas, repreguntan con un interés alejado del tema principal, etc. Todas estas prácticas se alejan del espíritu científico y se recomienda enfáticamente a los estudiantes no confundir el trabajo de un investigador con lo que realizan este tipo de profesionales de los medios porque no serán eficaces para llevar a cabo la investigación que se propusieron. La entrevista, entonces, es una herramienta amplia y muy eficaz para obtener los datos que estamos buscando en un contexto de investigación. El reportaje, incluso el buen reportaje, es también una buena herramienta, pero no parece ser idónea para utilizarla en una investigación cualitativa, aunque compartan ciertos aspectos. Como se puede apreciar, la diferencia es de sentido y de instrumentación propiamente dicha.

El supuesto implícito de una entrevista es que el investigador tiene las preguntas y el entrevistado las respuestas y para obtenerlas debemos profundizar en la vida del entrevistado, en el conocimiento de su sistema representacional, en la forma en que construye su mundo de vida, etc. A este tipo de entrevistas se las conoce como entrevistas en profundidad ya que buscamos profundizar en la vida

del sujeto para obtener los datos que necesitamos para nuestra investigación. Toda entrevista cualitativa es una entrevista en profundidad.

La entrevista, asimismo, puede ser:

- Entrevista estructurada o preparada: Es muy rígida y responde a un criterio del investigador para que el sujeto responda exclusivamente las preguntas previamente elaboradas, y si bien siempre hay una guía de preguntas, ya lo veremos, las entrevistas estructuradas giran sobre un tema específico en donde el entrevistado no puede expandirse en su relato a todo el campo de significados que puede remitir una pregunta. Por lo general sus preguntas son cerradas y no abiertas. Esta guía de preguntas puede estar ordenada de alguna manera en busca de precisos datos que surgirán a consecuencia de ese orden. Le dejan, en consecuencia, poco margen al entrevistado para que responda. Son utilizadas generalmente en entrevistas laborales. Su eficacia reside en que su aplicación exige menor tiempo que las entrevistas abiertas y, en consecuencia, en menos tiempo podemos entrevistar a varios informantes. En la investigación cualitativa, es recomendable realizarlas cuando ya hemos hecho entrevistas abiertas y ya tenemos muchos datos y estamos llegando al punto de saturación. En base a nuestro conocimiento, puede sernos útil comenzar a enfocarnos exclusivamente en algunos temas y la entrevista estructurada es una herramienta adecuada. Un ejemplo de entrevista estructurada es el siguiente:

Investigador: ¿A qué hora llega todos los días a este club?

A: entre las doce y las trece.

Investigador: ¿A qué hora se retira?

A: y...después de que hice mi gimnasia, me baño y a veces voy al bar a tomar una Coca Cola sin azúcar, claro.

Investigador: ¿a qué hora aproximadamente?

A: ... y, una hora y media, más o menos.

Investigador: si yo entendí bien, ¿usted hace una hora de gimnasia?

A: si, así es, es lo que me recomendó el médico.

(A. Club XX. Entrevista propia. 25-5-2005.)

- Entrevista abierta o no estructurada: La entrevista, si bien responde a una guía de preguntas preestablecidas, tiene su propia dinámica y su propio ritmo. El entrevistador permite que el entrevistado se exprese al responder las preguntas realizadas. Que relate los hechos, que nos cuente los

eventos que queremos investigar sin que lo interrumpamos salvo que se aleje considerablemente del tema que nos interesa. En este punto, es pertinente la experticia del entrevistador para volver al sendero principal de la entrevista. En muchas ocasiones, el entrevistado se “va por las ramas” y ahí, entonces, entra la pericia del entrevistador para, con paciencia y educación, volver al tema que nos interesa. Generalmente, nuestro trabajo de campo como entrevistadores, comienza con entrevistas en profundidad abiertas con el objeto de ir conociéndonos y conocer las particularidades del mundo de vida, de su vida cotidiana, de sus ideas y creencias, etc. y, como se dijo en el punto anterior, ir cerrando o estructurando las preguntas. Es recomendable no excederse de la hora para este tipo de entrevistas ya que deberemos desgrabarlas y analizarlas, pero tampoco la cortaremos si nuestro entrevistado nos muestra un genuino interés en respondernos. Hay ocasiones en que la entrevista dura algunos minutos, pero en otras ocasiones, con el mismo informante, puede durar más tiempo. Deberemos evaluar permanentemente cuando retirarnos para no agotar al entrevistado ni agotarnos nosotros. Siempre podemos concertar otra entrevista con el mismo entrevistado.

- Entrevista semiestructurada: Es una combinación entre la estructurada y la abierta. Podemos hacer preguntas amplias para que el entrevistado se explaya y cerradas para que concrete y responda nuestras preguntas.

Las entrevistas siempre se realizan en un plano de igualdad social y bajo ningún concepto puede ser un interrogatorio; nosotros no somos ni policía ni jueces y ubicarnos en un rol que nos compete impide el establecimiento del *rapport*. Tampoco debemos entenderla como una conversación informal entre amigos. La entrevista es una herramienta para la obtención de datos y así se lo debemos indicar a nuestro informante.

Al principio de nuestra investigación, no sabemos muy bien que preguntar. Quizás hayamos hecho alguna observación y, como resultado, conocimos algunos informantes y obtuvimos algunos datos. No es mala idea comenzar a preguntar algunas cuestiones relacionadas con nuestra observación. Este es un punto interesante de la investigación porque no aprenderemos a realizar

entrevistas leyendo estas líneas sino haciéndolas. Lo que se está leyendo solo refiere a las experiencias como entrevistador de quien escribe y las mismas solo pueden ser comprendidas en un contexto determinado, pero de ningún modo deben entenderse como un instructivo eficaz para hacerlas. Aprender a realizar entrevistas es un aprendizaje individual y empírico, no teórico.

Una de las cuestiones que pueden surgir al entrevistar se ejemplifica de la siguiente manera:

Investigador: Buenas tardes. Me gustaría que me cuente como fue que se jubiló.

José: mmm eh, no tengo mucho para contarle,... no sé qué quiere saber...

Investigador: me gustaría conocer cómo se enteró que se iba a jubilar.

José: ¡Ah! Y, yo sabía que me iba a jubilar, pero nunca supe cómo iba a ser...

Cuando entrevistamos por primera vez con un informante, es usual que nos diga que su vida no es importante, que no tiene mucho para decir, que no le ha ocurrido nada de importancia: “¿Y qué le puedo contar yo de mi vida? Mi vida es muy poco interesante...” y a veces nos cuentan toda su vida en cinco o seis minutos. En estas ocasiones, corresponde al entrevistador ser capaz de estimular al entrevistado para que nos vaya relatando lo que queremos saber. Una buena técnica es comenzar por los padres, los abuelos, la infancia para que nos cuente algunos eventos e ir pasando poco a poco a los temas que nos interesan.

Con el tiempo y la práctica, iremos desarrollando la habilidad necesaria para realizar todo tipo de entrevistas.

La entrevista es una herramienta idónea para:

- Conocer el mundo de vida (*lebenswelt*) del entrevistado. Por medio de esta charla, podremos conocerla en profundidad.
- Nos permite conocer los significados de los temas principales que el mismo entrevistado, ya sea espontáneamente o motivado por nuestras preguntas, nos relata. A partir de su propio testimonio, iremos develando los significados que el entrevistado le adjudicó a los eventos de su vida.
- Nos permite, ya sea por espontaneidad o como resultado de nuestras preguntas, conocer la especificidad, la profundidad de las situaciones

vividas y no las opiniones generales. Lo que busca el investigador al emplear esta herramienta es la especificidad, la singularidad, la profundidad de la experiencia, del significado que tuvo el evento en cuestión o la imagen que tenga del fenómeno que estamos estudiando. No nos interesa las opiniones superficiales y generales que se responden para la ocasión. La entrevista “es” en profundidad.

- Buscamos, en consonancia con el punto anterior, un conocimiento cualitativo y profundo y no un conocimiento superficial. Nos interesa que nos cuenten con sus propias palabras y emociones lo que le preguntamos y no buscamos cuantificar ni las experiencias ni las palabras.
- Las entrevistas generalmente son focalizadas. Más allá de las primeras entrevistas que realizaremos cuyo objetivo es establecer el *rapport*, que nos conozcan y conocer a los entrevistados, a poco de ir desarrollándolas durante algún tiempo, iremos focalizando cada vez más en los temas relevantes para nuestra investigación. Si bien podemos comenzar con generalidades, este no será el punto focal. La focalización y la especificidad van de la mano.

En este contexto, es posible hacer algunas recomendaciones en relación a la planificación y realización de las entrevistas:

- Lo primero que debemos planificar es el tema sobre el que versará la entrevista. Es muy importante conocer al menos el marco teórico del tema, una clarificación conceptual, etc. Si ese día queremos conversar sobre aspectos familiares, debemos tener muy en claro que es la familia, cuáles son los roles familiares, etc., para poder comprender desde el marco teórico elegido los conceptos que vayan surgiendo. A partir de esta primera planificación, surgirá la guía de preguntas.
- La guía de preguntas nos permitirá:
 - a. Repetir con otro/s informante/s la misma entrevista y poder compararlas y establecer relaciones entre los informantes. Este es un punto muy importante ya que, sino repetimos la misma guía de preguntas, no podremos comparar las respuestas. No hay que olvidar que somos científicos sociales y nuestra meta es establecer regularidades que emergen, por decir así, en la investigación. Si bien

cada informante es un individuo singular y debemos adaptarnos a esta singularidad, debemos tratar de repetir con cada uno de ellos la guía de la entrevista. Si fuéramos psicólogos, psiquiatras, abogados o médicos, más allá de las preguntas formales para identificar al sujeto, no sería necesario la repetición, pero, en un contexto de investigación social, la repetición forma parte de la rigurosidad exigida.

- b. Ordenar de alguna manera la jerarquización de los temas que nos interesa develar en esa entrevista en particular. No es recomendable comenzar a preguntar sobre la vejez o la mediana edad si estamos haciendo una historia de vida. Debemos comenzar, en la mayoría de los casos, por los recuerdos de la infancia. Ordenar las preguntas y las mismas entrevistas, nos ayudará a comprender mejor lo que nos proponemos. La guía se transforma en una herramienta dentro de otra herramienta, y si bien no es necesario que se la aplique en toda su extensión, siempre dependiendo del objetivo de la investigación y de la fase de la misma que estemos cumpliendo, nos será de mucha ayuda. Si se establecen silencios, siempre podemos volver nuestra mirada al papel en donde anotamos las preguntas que imperiosamente debemos hacer.
- Podemos comenzar con la entrevista de contacto o exploratoria, que será la primera entrevista que mantengamos con nuestro informante, con un sondeo muy amplio sobre los temas que nos interesará abordar sin que lo aburramos. Como todavía no conocemos el campo y quizás el universo del entrevistado, es conveniente, como ya se dijo, comenzar con un sondeo que responda a la entrevista abierta y desestructurada. En este sondeo, nos iremos conociendo, estableciendo la intimidad necesaria y todo aquello que nos podrá servir *a posteriori* para cumplir el objetivo de la investigación.
- Otro recurso que tiene mucho potencial, es solicitarle al entrevistado que nos clarifique si es posible con ejemplos claros, lo que nos parece confuso. Veamos algún ejemplo:
Entrevistador: ¿En dónde se realizó el baile?
JC: En el hall de entrada.
Entrevistador: ¿me lo puedo describir por favor?
JC: ...sí, ¡claro!, es un salón grande con luces.

Entrevistador: ¿A qué se parece ese hall?

JC: (se queda pensando)... muy parecido al salón de este club ¿vio? Quizás un poco más grande que nuestro salón y con más luces, pero muy parecido al nuestro.

JC. Club BB. Agosto-2005.

Podemos pedirle, en este sentido, que nos refiera las emociones cuando acaeció el evento, los aromas que registró y todo aquellos que nos permita una mayor comprensión de lo sucedido. Lo recomendable es la utilización de comparaciones como la descrita recientemente.

- Se debe tener muy en cuenta que toda entrevista será transcrita en algún tipo de formato. Cada vez es más usual grabarlas y para ello hay que pedir autorización. Hoy día existen diferentes dispositivos de grabación que van desde el grabador de periodista hasta un teléfono celular. Lo recomendable es que se desgrabe toda la entrevista, proceso que gracias a los *software* existentes en el mercado, nos hacen la tarea mucho más cómoda que antaño. Estos programas permiten ralentizar el ritmo del habla y, en consecuencia, la desgrabación mecánica no debe parar ni retroceder como se hacía antes. En este aspecto, nos conviene desgrabar en una computadora con un procesador de texto que nos permita dejar un amplio margen izquierdo o derecho para ir anotando las dimensiones que surjan, utilizar un número mayor a 12 de letra, respetando las mayúsculas y un interlineado 1,5 o 2,0 porque así podremos insertar a lápiz o con un marcador de color lo que creamos importante.
- La desgrabación debe respetar la literalidad de las palabras; si surgen insultos o palabras soeces, hay que respetarlas tal como se dijeron y en el contexto en que han aparecido. Luego en el informe final se tomará una decisión sobre si utilizarlas o solo indicarlas como tales. La idea central de la desgrabación es la reproducción más fiel de la charla.
- Se recomienda, una vez desgrabada la entrevista, entregarle una copia al entrevistado para que corrobore o modifique lo que crea conveniente. En este aspecto cabe señalar lo siguiente: en algunas ocasiones, los entrevistados pueden fabular y exagerar algunos eventos habida cuenta que, en la dinámica de las entrevistas, el tiempo y los recuerdos no son todo lo exacto que se pretende. Esto no significa mentir si no tan solo es parte de la misma dinámica de la situación de la entrevista. Cuando el

informante lee lo que dijo, puede querer cambiar algo del texto por varios motivos; porque se arrepintió, porque se equivocó, etc., el entrevistador, en este caso, deberá evaluar qué es lo que quiere cambiar y tomarlo como un dato más de la investigación. Hay que recordar, ya lo veremos, que podemos implementar algunas técnicas de control para que estas cuestiones no se excedan.

- Si sospechamos que el informante nos puede estar mintiendo, no debemos enfrentarlo ya que la mentira forma parte de los datos indicadores; si miente, debe tener algún motivo y lo podemos dilucidar. La idea es recordar en qué contexto surge la mentira y, en otro momento, volver a ese tema con preguntas diferentes para “controlar” de alguna manera si nos mintió o es una diferente apreciación del mismo evento relatado después de un par de días. Hay que entender que estamos tratando temas que pasaron quizás hace muchos años y el recuerdo siempre se renueva. Veamos algún ejemplo de preguntas de control:

Entrevistador: Me habías dicho que conocías a todos acá.

Pedro: sí.

Entrevistador: ¿conoces a Juan Álvarez? (NO: Juan Álvarez no existe)

Pedro: ...mmm no, no me suena ¿Dónde trabaja?

Pedro. Club BB. Agosto. 2005.

Al no conocer a este personaje ficticio, se pudo confirmar que la sospecha sobre mentira o exageración era infundada. Si hubiera contestado por la positiva, hubiera realizado otra pregunta de control ya adelantada la entrevista o en otra ocasión y de confirmar la mentira, muy probablemente las hubiera desechado. En este mismo aspecto, siempre es bueno comparar en un mismo campo, las diferentes apreciaciones que los actores han tenido de un mismo evento no solo para corroborar que este sucedió sino para conocer las múltiples miradas y los múltiples significados que cada uno de ellos les ha asignado. Otra forma de controlar la veracidad del hecho, la podemos encontrar en los registros oficiales de la Institución, si existieran. Cuando entrevistamos a sujetos que no son internos de una institución, este control lo realizaremos a partir de fotos, documentos personales, etc. La mayoría de las veces, la desconfianza no es tal y es resultado de diferentes apreciaciones o diferentes formas de comprender las preguntas y las respuestas. Si

hemos establecido un buen *rapport*, la mentira y el engaño no tienen sentido. La herramienta de control cruzado, nos permite confiar en que la entrevista nos será útil.

- Una buena forma de evitar estas cuestiones se resuelve cuando negociamos la entrevista. Un buen procedimiento puede ser establecer en las charlas previas, las responsabilidades compartidas, sin que utilicemos estas palabras.

Entrevistador: Yo quería charlar con usted en relación a cómo vive su vida en el Pabellón.

René: sí, entiendo. Usted quiere saber cómo se vive acá ¿no?

Entrevistador: Sí, así es. Me interesa conocer como es un día de vida acá.

René: usted pregunte y yo le respondo.

Entrevistador: Gracias, pero antes quiero decirle algo. Por razones de respeto yo utilizaré un sinónimo así usted se siente cómodo y sin temor de contarme ¿está de acuerdo?

René: sí, no te hagas problema que aquí todos se enteran de todo.

Entrevistador: lo otro que le quiero plantear es que me diga la verdad, sino me quiere contestar una pregunta me lo hace saber y no hay problema, pero lo que me cuenta debe ser verdad.

René: sí, claro.

René. Pabellón II. 23/5/1998.

- Las preguntas que hagamos deben ser muy claras pensando que la respuesta debe ser un tanto breve, en lo posible. No es conveniente, ya establecido el *rapport* y avanzada la investigación, realizar preguntas complejas y que demanden una respuesta larga. Esto nos puede servir al principio, pero no es muy recomendable utilizar esta técnica.

Una vez finalizada la entrevista, tal como se recomendó para las observaciones, es conveniente tomarse algunos minutos en un bar, en un café, etc., y evaluarla con algunos criterios:

- La situación de la entrevista ¿fue la adecuada? Si la respuesta es negativa, debemos pensar o bien en rehacerla o desecharla.
- Las preguntas ¿fueron comprendidas? Si la respuesta es positiva, la entrevista es confiable.
- El entrevistado ¿se sintió cómodo? ¿pudo responder sin trabas? Si la respuesta es positiva, la entrevista es confiable.

- En términos ideales, es muy posible que, durante el transcurso de la entrevista, percibamos ciertas dimensiones. En el momento de la evaluación, podemos confirmarlo y hacer anotaciones al respecto.
- ¿Hay una buena articulación entre las preguntas y las respuestas que hace agradable su lectura?

Hasta aquí hemos descrito qué es la situación de entrevista, la calidad, por decir así de los informantes, algunos criterios para evaluarla, etc., pero hemos dicho muy poco del entrevistador. Al momento de realizar la entrevista todo entrevistador debe:

- Conocer lo suficiente del tema que quiere indagar. Si bien todavía es posible que, dependiendo de la instancia de la investigación no haya agotado el marco teórico, sí es preciso que conozca el tema que quiere investigar, de esta manera, estará en condiciones de evaluar las respuestas y al informante.
- Ser capaz de establecer el *rapport* y precisar sus preguntas de forma clara. Para ello, no debemos confiar en que siempre nos entenderán. Muchas veces entrevistamos a personas de otro medio social, de otro estrato socioeconómico, etc., que pueden poseer sus propias normas de comunicación o un *argot* propio. Lo ideal es, en las primeras entrevistas exploratorias, ir conociendo estas cuestiones para implementarlas una vez avanzada la investigación. No hay que utilizar lenguaje rimbombante ni académico.
- Ser capaz de ir cerrando los temas cuando estos estén saturándose. De nada nos sirve, sino todo lo contrario, ir agotando al entrevistado y a nosotros mismos con preguntas recurrentes que nos indican cuestiones que ya hemos dadas por conocidas. Los temas deben irse cerrando a medida que se van saturando.
- Ser paciente, sensible, amable y respetuoso. Hay que permitir que las personas hablen libremente sin interrumpirlos dándoles el tiempo que se necesite. Luego, con el correr de la investigación y una vez lograda cierta experticia, podremos ir conduciendo la entrevista hacia los temas que nos interesan, pero se deben hacer de forma que el entrevistado no se sienta incómodo. Como ya se ha dicho, no es tarea del entrevistador evaluar

moral, política, religiosa o culturalmente los testimonios recogidos y en eso estriba el respeto y la consideración. Si no se coincide en alguna postura, se podrá dejar esta posición reflejada en el informe final.

- Ser capaz de percibir la importancia que tiene el tema que se esté tratando para el entrevistado; no subestimar lo dicho en ningún momento. Hay que demostrar interés en las respuestas, al fin de cuentas, para algo la hemos hecho.
- Hay que dirigir la entrevista sin ahogar el entrevistado. Es una sutil combinación de paciencia y oportunismo. No hay que hacer preguntas ofensivas ni demasiado extensas. No debemos dejar que el entrevistado nos guíe a nosotros. Esta es una cuestión que puede suceder y no podremos solucionarla si no la detectamos. La guía de preguntas, justamente, nos sirve para, de suceder, retornar el hilo de la conversación. Nuestro interés radica en investigar y esta es la rigurosidad metodológica a la que ya se ha hecho referencia.

Muchas entrevistas, por no decir todas, se sustentan en preguntas orientadas por el entrevistador. Ya se ha dicho que, en las entrevistas en profundidad, y sabiendo que a un solo informante le haremos más de una entrevista, podemos comenzar con entrevistas abiertas para ir estructurándolas poco a poco hasta que, saturada la situación, pensemos ya en la retirada del campo. Obviamente no hay una técnica probada de cómo preguntar, pero lo que sí se puede recomendar es no hacer preguntas inductivas del tipo: “¿Qué le gusta comer? ¿Pollo o pescado?”, esta es una errada forma de preguntar ya que el entrevistado está reducido a responder sobre pollo y pescado y quizás le guste la carne de vaca o de cerdo. Supongamos, ya que estamos con el tema de la comida, que nos interesa conocer la dieta de una persona porque queremos determinar el efecto que ella tiene en su condición física. ¿Cómo debemos preguntar? ¿Cuál es la forma correcta?

Si lo que me interesa es conocer la dieta la pregunta relevante no es que le gusta comer sino “¿Qué comió ayer?” y así todos los días porque de esta manera tenemos un dato preciso sobre la dieta. Así, entonces, repetiremos la pregunta todos los días en relación al desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena y, luego de un tiempo, sabremos qué dieta consumió esa persona en ese tiempo.

Si está internado, sencillamente preguntaremos a los responsables la dieta de la semana. La clave para preguntar, entonces, es no ser inductivo, ser preciso y relacionar las preguntas hilvanándolas según cada tema.

7.6.1 Complementos de la entrevista

Muchas veces nuestros informantes nos relatan sus experiencias en el campo que estamos analizando o su versión sobre determinados fenómenos sociales que queremos investigar y lo hacen por medio de un relato oral. Sin embargo, generalmente y depende del campo donde desarrollamos nuestra investigación, es frecuente que tengan otra forma de relatarnos lo que vivieron y que está representada por fotografías, dibujos, filmes, etc. En este aspecto, es recomendable, en la medida de lo posible, que nos muestren sus fotos y que, a partir de ellas, nos relaten lo que nos interesa. De la misma manera, podemos solicitarle que nos escriban algún relato de lo narrado en la entrevista o que nos dibujen sus casas, sus trabajos, etc. de esta manera obtendremos otro tipo de datos que podremos comparar y contrastar con la narración oral. Aunque peque de reiterativo, siempre es preciso enfocarnos en el objetivo general de nuestra investigación y en conocer la mirada de nuestro informante, su mundo de vida, sus apreciaciones, etc., y estos complementos pueden ayudarnos a cumplir con ese objetivo.

Entre los complementos podemos citar los siguientes:

1. Las fotografías: Los seres humanos solemos dejar registros de nuestras acciones, de nuestros pensamientos, etc. Desde los antiguos petroglifos hasta las *selfies* actuales, existen una extensa variedad de lo que llamo foto-documentos o grafo-documentos. En este aspecto, cabe hacer una distinción; hace tan solo treinta o cuarenta años no había tantas cámaras de foto y filmadoras y, además, el proceso de tomar fotografías o filmar algún acontecimiento era muy caro, en consecuencia, no se tenía tanto acceso a las fotos o films y, además, debido a estas circunstancias, cuando se decidía fotografiar o filmar un evento, este solo hecho indicaba su importancia. Cuando entrevistamos a personas mayores, son pocos los documentos fotográficos, y menos aún los fílmicos, a los que podemos acceder sobre su niñez y/o juventud. Raramente conservan

fotos de sus padres o hermanos. Alguna solitaria foto de una niñez lejana, una foto encuadrada del casamiento, etc., son los únicos documentos de su niñez y juventud. Y estos documentos están generalmente en blanco y negro. Sin embargo, podemos encontrar fotos y filmes de sus hijos pequeños, del primer cumpleaños, del primer día de escuela, etc., y, a partir de ellos, comenzar a comprender su vida y corroborar sus dichos. En la actualidad, en cambio, contamos con muchísimo material fotográfico y fílmico en virtud del abaratamiento de las cámaras y el desarrollo de los *Smart phones*. Esto ha hecho que se dé un uso intensivo de esta posibilidad de tal manera que, si nuestros informantes son jóvenes o están comenzando a cursar la mediana edad, es posible que tengamos muchas fotos prácticamente de todas sus actividades (bailes, viajes, graduaciones, comidas, etc.) lo que nos permite utilizarlas en nuestra investigación. De la misma manera, si son usuarios de las redes, podemos pedir permiso y conocer su perfil que es la manera en que nuestro informante se ve a sí mismo. El uso de fotos, film, redes, etc., nos permite tener un acceso más a la información que buscamos.

2. Los documentos personales: De la misma manera, podemos solicitarles que nos permitan conocer sus documentos personales como cartas, diarios, dibujos⁶⁸, agendas, etc. Así como las personas mayores suelen guardar las fotos de los eventos sociales, y de todo tipo, que los han “marcado” en su vida, también guardan este tipo de documentos a los que debemos sumarles otros que denomino misceláneos como regalos, *souvenir* de viajes, diplomas, etc. La solicitud de estos documentos, puede colaborar en el establecimiento del *rapport* y funcionar como un

⁶⁸ En la ocasión de realizar una investigación en Salta, a la que ya me he referido, solicite a un niño de una comunidad wichí, que me dibujara su barrio lo que hizo muy rápidamente. Lo que me entregó fue lo siguiente: en una hoja cuadriculada de cuaderno mediano, me dibujo en birome azul, un plano extremadamente detallado de la comunidad en donde él vivía. Este plano parecía haber sido dibujado por un arquitecto o un ingeniero porque estaba mirado “desde arriba” lo que indicaba una cosmovisión del mundo totalmente diferente de la cosmovisión de un niño de ciudad. Este documento me permitió comprender un poco más la cosmovisión de esta comunidad. Su mirada del mundo se fundaba en un “arriba” y no en un nivel de suelo como solemos mirar la ciudad. El monte, al ser denso, no permite ver el horizonte y, a decir verdad, la vista no puede explayarse como sucede en una llanura, en un lago o en el mar. En un contexto geográfico como el monte salteño-chaqueño, la mirada se sitúa en un plano elevado pues es a partir de este punto que se comprende visualmente el mundo. El dibujo, tal como manifiesto, respondía a otro disciplinamiento de la mirada no mediada por la TV o los regímenes escópicos urbanos.

“disparador” de la entrevista. La mayoría de las personas, sienten una extraña emoción y manifiestan una particular alegría cuando un extraño ve sus fotos, observa sus dibujos, sus esculturas, sus maquetas, etc. Es una forma muy cualitativa de participar y de comprender, ya no desde el relato sino desde la simple observación de los artefactos que esas personas han ido elaborando durante su vida, su particular mundo simbólico.

3. Los auto-relatos: Otro recurso que podemos solicitar a nuestros informantes, es que nos escriban algunas líneas sobre lo que nos interesa; sus emociones al suceder el evento, una descripción de ese mismo evento, una valoración, etc. Esta es una técnica que, dependiendo del objetivo de la investigación, puede ser muy fructífera. Si nuestra investigación es un poco compleja y abordaremos temas que pueden motivar reacciones negativas, podemos pedirle que nos escriban lo que nos interesa ya que, al no estar presentes, podemos evitar el impacto que la presencia del investigador produce en el entrevistado. De la misma manera, al tener que escribir lo que nos contaron, en virtud de la diferencia entre el lenguaje escrito y el oral, pueden aparecer indicadores, temas, dimensiones, representaciones, etc., que no han emergido en la entrevista propiamente dicha.

Estos complementos nos ayudarán a completar, por decir así, ciertos vacíos que pueden surgir en las entrevistas. Son una herramienta muy útil para el cualitativismo.

7.6.2 La historia de vida y los métodos biográficos

Lo mismo que dijimos para las observaciones y para las entrevistas cabe para la historia de vida, aunque esta técnica ha estado mucho más marcada como una herramienta de recolección de datos utilizada por los investigadores sociales antes que por aventureros, colonizadores, comerciantes, funcionarios, etc. Lo que sí siempre ha sucedido es la producción de biografías y de autobiografías que son productos parecidos pero diferentes a la historia de vida.

Si bien no hay muchas definiciones sobre qué es estrictamente una historia de vida⁶⁹, es posible decir, dentro de este debate, que una historia de vida es el intento deliberado de conocer, situado en un tiempo y en un lugar, el crecimiento/desarrollo social de una persona, su existencia, su fluir existencial, su curso de vida, etc. (justamente estas conceptualizaciones son las que se debaten) dentro de un medio cultural y social específico y darle un sentido teórico. La historia de vida resulta de la aplicación de la herramienta de la entrevista en profundidad por lo que se la realiza a partir de la escucha del entrevistado. Podemos decir, con cierto riesgo, que la historia de vida, como entrevista en profundidad, es una creación de a dos: entrevistador y entrevistado en tanto que una biografía es el producto que hace un entrevistador de la vida de una persona. En la historia de vida, la voz del entrevistado, los eventos vividos y los sentidos asignados al *self*, a la *praxis* social y a los eventos experimentados/vivenciados, están en primer plano y de ellos se nutre el investigador para llevar adelante su objetivo general.

La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales...es el estudio de un individuo o familia, y de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador y/o surgida del trabajo con documentos y otros registros vitales. (Mallimaci, Béliveau 2006:176)

Otra forma de entender la epistemología de estas herramientas es definirla como métodos biográficos que tienen como referencia al género biográfico y se componen de biografías, autobiografías, historia de vida e historias orales. La diferencia, como ya se explicitó, se funda en que, en estos métodos, y en forma general, la perspectiva del entrevistador aparece mucho más clara y activa exponiendo su punto de vista y

...la llamada biografía interpretativa, en la que se introduce con fuerza la noción de reflexividad en el trabajo del investigador, que tiene que considerar en sus supuestos no solo el contexto histórico y la posición del sujeto en la sociedad, sino también el lugar de quien escribe en el relato que contribuye a construir. (Mallimaci, Béliveau 2006:176)

Hablar de la vida de una persona implica necesariamente exponer las relaciones sociales en las que esa misma persona está inserta, sus actos, los resultados de sus actos; es describir y conocer su/s familia/s, los grupos sociales a los que está

⁶⁹ Para una profundización sobre las diferentes perspectivas sobre la historia de vida Cfr. Mallimaci Béliveau Op. Cit y Saltalamacchia, Homero Op. Cit.

adscripto, su proceso de socialización, las instituciones que lo formaron, etc. Toda esta información es útil para la investigación cualitativa y esencial para comprender el mundo simbólico y todo lo que este implica.

Sin pretender abarcar la totalidad de las definiciones, podemos indicar las similitudes y las diferencias entre las siguientes herramientas⁷⁰

- Estudio biográfico: Es la historia de vida de una persona viva o fallecida pero escrita por otro.
- Autobiografía: Es la historia de vida escrita por uno mismo.
- Historia de vida: Es una herramienta de recolección de datos y de interpretación de las ciencias sociales que se basa en entrevistas en profundidad cuyo objeto es relacionar la vida individual o familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en que transcurre y determinar cómo ese mismo contexto impacta y transforma la vida del narrador. Se distinguen dos vertientes:
 - La historia de vida como *life history*: Es la interpretación de la vida del sujeto por parte del investigador. Similar a la biografía, pero diferente en el sentido que la *life history* es una herramienta de recolección de datos y no una información sobre la vida de un personaje.
 - El relato de vida: Se respeta el relato que hace el entrevistado minimizando la intervención del entrevistador.

En nuestro país, será con los trabajos en el campo historiográfico en donde se publicarán biografías de personajes que, por su importancia para la historia del país y porque se destacaron como políticos, deportistas, artistas, etc., ha ameritado su redacción. Entre ellas podemos mencionar a Félix Luna que escribió una biografía de Julio Argentino Roca (1989), a Manuel Gálvez que escribió una biografía de Hipólito Yrigoyen (1939), Fermín Chávez que en el año 1975 publica una biografía de Juan Domingo Perón. Lo que se debe señalar es que estos libros nos remiten a la comprensión del autor sobre la vida de la

⁷⁰ Cfr. Mallimaci y Béliveau.

persona y por ello son biografías y no historias de vida; no obstante, forman parte del campo que estamos analizando⁷¹.

Ahora bien, una vez que se ha explicitado y descrito qué es una historia de vida y sus diferencias con los métodos biográficos, cabe preguntarse del porqué de esta elección para obtener datos que sean útiles en una investigación social. A la ciencia social le interesa mucho la aplicación de esta herramienta porque es idónea para obtener datos que refieran a experiencias vitales significativas de un grupo social en particular o de un individuo que, por sus características, amerita dicho estudio. La historia de vida de inmigrantes, por ejemplo, nos puede dar claves para identificar factores de expulsión de sus lugares de origen, el proceso de toma de decisión de migrar, el proceso de elección de la ciudad destino, los pasos que se han seguido *a posteriori* de la decisión, descripción del proceso de adaptación al nuevo medio social, etc. La historia de vida de militantes políticos o de miembros de asociaciones de DD. HH como Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo, etc., nos puede brindar claves para entender, dentro del Paradigma del Curso de la Vida ya comentado, cuáles han sido los eventos que han impactado como puntos de inflexión, como se desarrolló y como cambio su vida a partir del evento que los caracteriza, etc. La historia de vida de un trabajador, por ejemplo, nos puede brindar información sobre el mercado de trabajo según el tiempo en que esa vida transcurre, el proceso de aprendizaje de los saberes particulares del oficio, las relaciones que ha establecido en el trabajo que se diferencian de las que estableció con los familiares, vecinos, etc. Y la historia de vida de un viejo o vieja nos da muchas claves para entender la vejez como un proceso y no como una “cosa”, entender que se envejece como se vive (envejecimiento diferencial), que no hay una sola forma de vejez sino “vejeces”, como se viven determinados eventos que el entrevistador aún no ha vivido como, quizás, la abuelidad, la jubilación, la pérdida de hijos, etc.

Por otro lado, las historias de vida de varios individuos que han vivido las mismas experiencias, aunque cada uno desde su propia perspectiva, nos puede dar claves para estudiar y comprender el imaginario social (Castoriadis 1975), el

⁷¹ Para una profundización sobre las historias de vida y los métodos biográficos realizados en nuestro país Cfr. Mallimaci y Béliveau Op. Cit, especialmente páginas 182 y ss y Magrassi Roca Op. Cit páginas 37 y ss.

sistema representacional compartido, el sentido común y las perspectivas generales comunes que identifican a los grupos.

En fin, como se puede apreciar, los usos sociológicos, antropológicos, económicos, etc., que posee la historia de vida tal como la estamos entendiendo en este escrito, no es posible de sintetizar ya que cada investigador le encontrará un particular uso de acuerdo al objetivo de su investigación.

7.6.2.1 Los requisitos de una historia de vida

Para que una historia de vida sea considerada como tal a partir de los argumentos vertidos debe:

- Ser realizada por un profesional o por una persona ya entrenada en las técnicas cualitativas de investigación social toda vez que se deberán hacer varias entrevistas abiertas y estructuradas con guía de preguntas para obtener datos confiables que permitan cumplir el objetivo de investigación. Una historia de vida no es una charla casual sobre la vida de las personas sino una herramienta técnica para la obtención de datos confiables.
- La historia de vida es un relato narrado en primera persona y por el actor principal de los eventos. La historia de la vida de un sujeto debe ser narrada por él mismo y no por otra persona. Esto puede ser útil cuando realizamos una biografía de una persona que ya falleció y debemos tratar de conocer la vida de esta persona a través de testimonios de personas cercanas o allegadas a ella. En la historia de vida es el mismo actor quien nos relata su experiencia de vida.
- La historia de vida debe abarcar la totalidad de la vida del informante. Si bien es posible realizar historias de vida acotada –como por ejemplo la historia de vida laboral, la historia de vida profesional, la historia de vida solo de la juventud, etc.- siempre se tratará de abarcar todo el tiempo de vida que queremos estudiar y analizar. No podemos cercenar algún aspecto de la vida, sino que, lo que nos interesa, es entender la vida como una totalidad susceptible de significación social.
- La persona que nos contará su vida, debe poseer la condición de informante calificado y, sobre todo, de informante clave. No es útil para la ciencia social, realizar historia de vida a personas que no nos indicarán nada importante

para nuestra investigación. Esta particularidad, empero, no debe confundirse con la representatividad y, como ya se mencionó precedentemente, los métodos cualitativos son puestos en duda en relación a la representatividad y generalidad de sus resultados. Si bien es posible y recomendable realizar historia de vida a individuos únicos en su singularidad y que, por estas particularidades se destaquen en la política, en el deporte, etc., debemos tratarlos como casos únicos con la potencialidad y la vulnerabilidad de cada caso. Realizar una historia de vida a un atleta olímpico, a un soldado que haya participado de una guerra y haya sido apresado, a un presidente, etc., puede indicarnos, amén de su singularidad, algunos datos para entender cómo impacta dicha experiencia en, por ejemplo, el curso de su vida. Los métodos cualitativos se caracterizan por la obtención de datos que refieren a la singularidad existencial de las personas. Los datos que le interesa al sociólogo, al antropólogo, al etnógrafo, etc., son aquellos que reflejan la socialidad del individuo singular al que estamos entrevistando. Cuando se comparan estos datos, se aprecian regularidades sociales que es, justamente, lo que trata de comprender la ciencia social. La singularidad del informante, es la clave para entender las regularidades sociales.

- Como toda entrevista en profundidad, al realizar la historia de vida, se le debe informar al entrevistado los requerimientos básicos que esperamos de él, el compromiso que asumirá y todo aquello que ya se ha descrito para llevar adelante entrevistas. Al explicarle cual es nuestro interés y aceptarlo, contaremos seguramente con el establecimiento del *rapport* necesario e indispensable para llevar adelante nuestra tarea.
- Las historias de vida como las entrevistas deben asegurar el anonimato. Salvo excepciones - un artista, un presidente, etc.-, siempre es recomendable asegurar el anonimato de las personas. Con las excepciones advertidas, lo que nos interesa es la experiencia de las personas, su narración sobre su propia vida y no su nombre. En algunas ocasiones, sin embargo, el entrevistado puede permitir que se lo nombre en la redacción y, de ser así, no veo ningún inconveniente ya que se contará con la autorización del implicado. En este aspecto, es cada vez más requerido por las agencias de investigación social, contar con lo que se denomina el consentimiento

informado que es la autorización del informante para utilizar lo que nos cuenta.

- Como toda entrevista, se debe establecer una relación de confianza y de cierta intimidad graduada que nos haga confiable el testimonio (*rapport*). Para que esta confianza se mantenga mientras dure la toma de datos, no debemos agotar al entrevistado y debemos ser respetuosos de sus tiempos, de sus creencias, de sus valores, etc. En este aspecto, recordamos lo dicho sobre las entrevistas.
- Se debe someter el material recopilado y registrado a procedimientos de control. En algún momento, y en virtud de las horas que hemos estado entrevistando a una persona, comenzaremos a contar con bastante material desgrabado. Es preciso analizarlo e ir detectando si hay contradicciones, incoherencias, etc. Conviene, en estos casos y más allá de nuestro control, entregarle cada tanto, algunas hojas ya desgrabadas al actor para que las corrobore o las modifique. Al hacer esto, es recomendable no entregarle demasiado material pues se agotará o lo subestimaré. Conviene, se propone, irle entregando de a poco este material; no más de cinco o seis hojas por cada vez.
- El material obtenido y registrado, debe estar ordenado cronológicamente y enumeradas las hojas de la desgrabación. El correcto y riguroso orden del material, nos facilitará el trabajo de análisis y comprensión. Es recomendable tener este material catalogado y desgrabado tal como se aconsejó con las entrevistas.
- Una vez recopilado el material y finalizada la historia de vida, podemos ir ordenándola y completándola con fotos y otros documentos que iremos añadiendo al archivo de esa persona teniendo especial cuidado de no confundir dichos materiales. Nada opera tanto en contra de una investigación como el desorden, el caos, la desprolijidad, etc.
- Es recomendable tener un cuaderno o una bitácora para ir haciendo nuestras anotaciones en forma paralela a la grabación. Al momento en que debemos desgrabar y comenzar a escribir, debemos ir añadiendo estas notas al manuscrito. Se recomienda enfáticamente, desgrabar la entrevista lo más rápido posible sabiendo lo engorroso que es esta tarea. No nos conviene ir

acumulando horas y horas de grabación pues el trabajo será mucho más fatigoso. Desgrabar dichas entrevistas lo más pronto posible, nos garantiza la fidelidad del recuerdo y así evitaremos errores y olvidos. Si contamos con presupuesto, podemos encargar a estudiantes o profesionales recientemente graduados esta tarea y pagaremos por ello.

- El material desgrabado se debe registrar literalmente, es decir, se escribe en primera persona pues así nos han sido relatado los eventos. Luego, en ocasión de redactar el informe final, utilizaremos nuestra voz, pero en la desgrabación, es la voz del informante la que escuchamos y debemos ser literales. Siempre tenemos la posibilidad de la Nota del Observador (NO).
- Es recomendable, hacer anotaciones sobre el contexto de la entrevista tales como donde se realizó, la fecha, la vestimenta utilizada para la ocasión, quizás el clima y todo lo que el investigador considere relevante. En este aspecto, una historia de vida debe ser realizada por personas con la capacidad o la idoneidad para hacerla y por ello es recomendable que esta técnica sea utilizada por graduados con experiencia o por estudiantes avanzados. No es muy recomendable comenzar a utilizar las técnicas cualitativas por las historias de vida, aunque, como ya se dijo, puede haber personas con un don para ello.

Finalmente, la aplicación de las historias de vida produce muchos beneficios en la investigación social. Nos permite entender el despliegue del curso de una vida, las relaciones que ha establecido con sujetos de la familia, con instituciones sociales, con grupos primarios y secundarios, en el campo laboral, estudiantil, religioso, etc. Es una herramienta sumamente útil para el estudio del eje diacrónico sobre la génesis de los fenómenos sociales, los modos de existencia y aprendizaje, la obtención de experiencia mediada en el tiempo, el proceso de constitución de las edades, los roles ligados a ellas, las fases y los ritos de transición, etc. Dentro del campo enmarcado por el Interaccionismo Simbólico, las historias de vida nos permiten conocer los grupos sociales, las personas y las relaciones que se establecen entre ellas y entre las instituciones. Al mismo tiempo, permite develar problemas sociales, emergencia de nuevos grupos y nuevos actores sociales en virtud del develamiento de los procesos constitutivos

a lo largo de una vida, etc. En fin, el campo de aplicación en ciencias sociales de la historia de vida posee una gran amplitud.

Sumado a estas características, hay que mencionar su pertinencia para los estudios transversales-diacrónicos que nos permite incorporar dos miradas: la relación individuo-sociedad desde una perspectiva dinámica, que incluye la temporalidad y todo lo que ella atañe para la persona (edad y rol) y el énfasis diacrónico propiamente dicho al iluminar la vida social como un proceso, como una duración en términos de Henri Bergson y del que ya se ha hablado.

La narración sobre una vida si bien se realiza en el presente, refiere a un pasado por lo que el recuerdo, la memoria y el proceso de asignación de sentido se tornan claves para desarrollar la comprensión (*verstehen*), y en algunas ocasiones, aunque no es el objetivo estricto de la historia de vida, podemos avizorar la proyección hacia un futuro.

7.7 El día de vida. Triangulando métodos

Cuando hablamos de triangulación de métodos, nos estamos refiriendo específicamente a la combinación en un estudio único, determinado por un objetivo general de investigación, de varios métodos, a saber: entrevistas en profundidad (abiertas o estructuradas), observación (participante no participante), herramientas cuantitativas (censos, resultado de encuestas, etc.), etc. Triangular métodos significa combinarlos en pos del objetivo general de investigación.

En la triangulación de métodos solemos utilizar varias fuentes para o bien confirmar los datos que han emergido en virtud de la aplicación de una herramienta –la observación, por ejemplo- o para obtener nuevos datos que no han aparecido en ella. Realizar un análisis de contenido de un discurso dado por un personaje relevante y comparar las representaciones de ese discurso con las que aparecieron en la entrevista, nos puede dar claves importantes para nuestra investigación. Un candidato en época electoral no tendrá el mismo discurso, o sí, que el que tiene cuando ya ha sido electo o no lo haya sido. Triangulando métodos, estaremos en condición de contar con mayores elementos para comprender el fenómeno que nos hemos propuesto. La forma más usual de triangulación es entre métodos cualitativos y métodos cuantitativos. Esta

triangulación nos permite combinar datos primarios que surgen de las herramientas cualitativas con los datos secundarios que surgen, por ejemplo, de un censo nacional, un censo específico, estadísticas vitales, etc. En campos como la salud, el laboral, el poblacional, el étéreo, etc., al existir datos macro, podemos captar mucho mejor la singularidad del campo micro. Una de las potencialidades de la triangulación metodológica se funda, justamente, en la relación y vinculación entre lo macro social y lo micro social.

Otra forma de triangulación es la investigación en equipo. Esta ya no es una triangulación metodológica, sino que es la combinación de diferentes enfoques sobre un mismo tema. Este tipo de triangulación se suma, generalmente, a la triangulación metodológica y los ejemplos más visibles los encontramos en el campo de las políticas sociales. Un programa cuyo objetivo es reducir la desnutrición en una región específica, puede contar con equipos de salud (clínica, odontológica, pediátrica, obstétrica, etc.), equipos del campo social (sociólogos, antropólogos, etnógrafos, etc.), equipos del campo de la gestión propiamente dicha (trabajadores sociales, administradores, sector servicios como transporte, logística, etc.) y cada uno de ellos, poseerá una particular mirada y experiencia sobre la implementación y evaluación del programa. La triangulación en equipo, coordinada por un supervisor general que debe ser un técnico formado en esta tarea, permite conocer más a fondo e incorporar las diferentes miradas sobre la planificación, implementación y evaluación de un programa. Todo organismo de gestión, llámese Estado, Empresas, Universidades, Parlamento, etc., no puede gestionar si no hay una imbricación armónica –que no subestima las tensiones al interior de la organización- de los equipos o sub-organizaciones que la conforman. Aprovechando las ventajas que nos brinda la triangulación metódica y en equipo, estaremos en mejores condiciones de obtener los datos para nuestra investigación.

7.7.1 El día de vida

Un ejemplo práctico sobre triangulación metodológica es el día de vida o el día de ayer que es otra denominación que aparece en la bibliografía para designar a esta herramienta.

La técnica del día de vida supone la realización de entrevistas en profundidad y observación (participante o no participante) que reconstruyen, en un formato ideal, un día en la vida del informante, de la familia, de la organización, etc.

La idea subyacente en esta técnica es reflejar la vida cotidiana de una persona o un grupo a partir de la conformación, sustentada en los testimonios y datos obtenidos de/l informante/s, estructurada en un día. La diferencia con la historia de vida es que en ésta es la voz del informante la que se escucha y se respeta la cronología de los eventos tal como fueron narradas. En el día de vida, en cambio, el manuscrito es realizado por el entrevistador a partir de los datos obtenidos en el transcurso de las entrevistas, pero también como resultado de la observación. De tal manera que el día de vida, o el día de ayer, no ha existido en realidad, sino que es la sumatoria de todos los días que nos han narrado desde la perspectiva, generalmente comprensivista o etnometodológica del entrevistador. Nuestro informante nos ha ido narrando ciertos acontecimientos que ocurren durante el día, nosotros hemos observado su comportamiento, el comportamiento de los otros en el escenario y, con esos datos, elaboramos un día ideal de vida que no se dio exactamente de la manera en que nos cuentan pero que hemos armado respetando la narración realizada. Cuando realice mi estudio sobre la vida cotidiana de viejos presos, el día de vida lo conforme con los testimonios –que he considerado representativos con las limitaciones ya indicadas– que recogí de varios internos a los que entrevisté y observé. Luego fui redactando mi informe triangulando entrevistas y observaciones hasta conformar un ideal de día de vida sustentado en las narraciones recogidas.

La conformación del día de vida comienza observando o entrevistando y preguntando como se desarrolló el día de ayer en relación a la ingesta de alimentos, la higiene personal, las experiencias cotidianas en el trabajo, en la escuela, en el hogar, el transporte, las compras, etc. Las preguntas del entrevistador se refieren, generalmente, a las actividades de la vida cotidiana. En ocasión de presentar una ponencia en el XI Primer Congreso Nacional de Sociología (Pre-ALAS 2014) realizado en la Universidad de Antioquia Medellín en la República de Colombia, redacte un día de vida de una mujer vieja Qom titulado “MARÍA. Un día de vida de una mujer vieja Qom en Buenos Aires. Representaciones sobre el envejecimiento, mundo de vida y cotidianidad. Rol

y género.” La forma en que realice esta ponencia, se sustentó en entrevistas y observaciones mantenidas con viejas y viejos Qom en una comunidad Qom del ámbito urbano bonaerense (Argentina). Entrevisté a mujeres y a hombres viejos de la comunidad Qom que residen en una comunidad distante a unos quince kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que forman parte del cordón urbano bonaerense y, con ellas, realicé un día de vida. Fui combinando los testimonios brindados por estas mujeres y hombres, junto con los datos provenientes de observaciones realizadas en la comunidad, en la vivienda de alguno de ellos, en ritos religiosos y festividades, y los ordené según la técnica del día de vida. El resultado ha sido la ponencia que narra, en un formato ideal, pero tomando los datos y las palabras en forma literal, brindadas por los informantes.

Lo que se debe dejar muy en claro es que el día de vida es una elaboración del entrevistador y no sucedió en realidad, pero se ha conformado a partir de datos fidedignos sobre la cotidianeidad de los informantes y de allí extrae su valor. Obviamente, y como ya se dijo oportunamente, esta particularidad le suele restar conformidad por una parte de los investigadores sociales al considerar que la voz del entrevistador está demasiado presente y que, si bien se le puede reconocer su rigurosidad, no es posible hacer generalizaciones de sus hallazgos habida cuenta de la ausencia de representatividad cuestión que ya se ha mencionado.

Obras clásicas que utilizan la técnica del día de vida es el texto de Oscar Lewis *Antropología de la pobreza* ya citado.

La triangulación de métodos como así también de equipos, de informantes etc., redundan en una mayor profundidad a la hora de obtener datos para la investigación. Al mismo tiempo, funciona como método de control cruzado para aumentar la confiabilidad de los hallazgos, y si bien nunca será posible inhibir, por decir así, la subjetividad del entrevistador –lo que por otra parte no sé si es tan recomendable- al menos la mantiene enmarcada en lo estricto del campo a investigar.

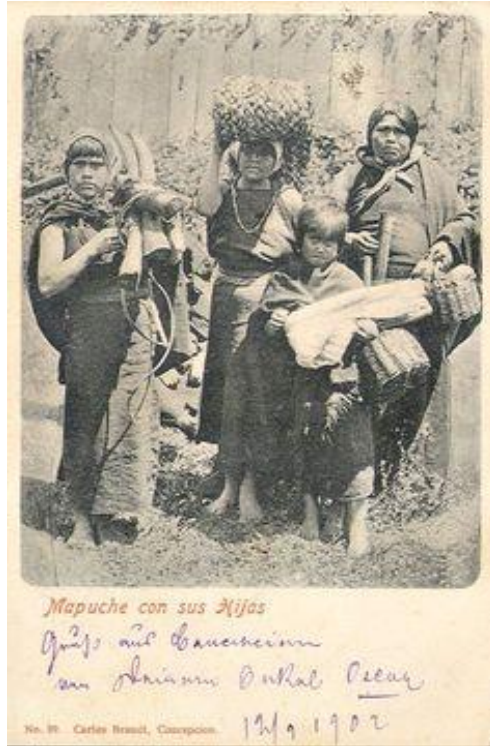
Triangulando métodos obtenemos mayor confiabilidad.

7.8 El uso de las fotografías y los filmes

El uso de las fotografías es de larga data en el campo de la investigación social. Hacia mediados del siglo XIX, su uso estaba restringido al poder adquisitivo de sus usuarios, pero prontamente las ciencias sociales, especialmente la antropología y la etnografía, descubrieron su potencialidad para dejar testimonio en imágenes de sus estudios. Así, en consecuencia, el antropólogo que haría etnografía en lugares alejados, solía tomar imágenes de los informantes.



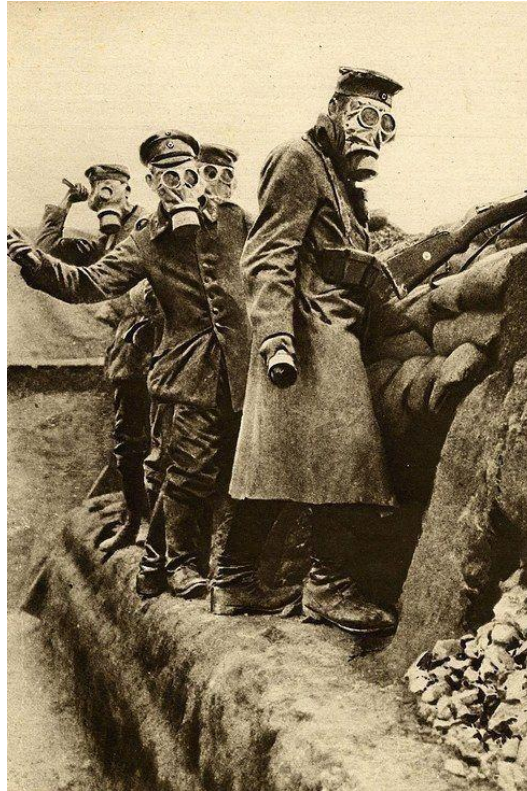
Mujer Selk'nam fotografiada por el sacerdote Alberto de Agostini.
Tierra del Fuego 1917



Familia mapuche con sus hijos. 1902. Autor desconocido.

En este caso, la fotografía no buscaba obtener datos cualitativos sino mostrar, exhibir en imágenes las aldeas, las pinturas y diseños corporales, algunos ritos, etc. Suplantaba, por decir así, el croquis y los dibujos que se realizaban cuando no existía la fotografía.

Con la masificación del uso de la fotografía y el empleo de este medio por parte del periodismo, el investigador comienza a obtener datos o confirmarlos a partir de esta herramienta. Las fotografías bélicas, las de conflictos sociales, etc., serán utilizadas por la investigación social como soporte de las palabras.



La guerra en las trincheras. Frontera francesa alemana.
1914. I Guerra Mundial.



Bs. As. diciembre 2001

En estos casos, las fotos condensan, por decir así, el evento que se pretende estudiar y combina la mirada estética con la periodística propiamente dicha. Las fotografías tomadas en estos eventos, permiten realizar preguntas, pensar en categorías para la investigación y dispara percepciones e intuiciones que solo las imágenes pueden disparar, y si bien no han sido tomadas pensando en la

investigación, pueden ser utilizadas como datos secundarios habida cuenta de que su intención ha sido reflejar literalmente y desde la subjetividad del fotógrafo, dicho evento.

La sistematización metodológica del uso de las fotografías por parte del investigador, responde a otros criterios. Así como se ha hecho con las entrevistas, es posible hacer una guía de fotografías que podemos tomar, contando con los permisos correspondientes, de los eventos, los escenarios, las fiestas, las ceremonias, los ritos, actividades de la vida cotidiana, etc. que estamos estudiando. En el trabajo sobre la vida cotidiana de viejos presos, me fue expresamente prohibido ingresar con una cámara fotográfica a los pabellones por lo que tuve que utilizar el croquis. En el trabajo realizado en la ciudad de Pichanal en Salta, pude fotografiar la construcción de un horno de ladrillos desde sus inicios hasta el final.

Dentro de este contexto, existen dos tipos de fotografías:

- Las que contienen información que en nuestros ejemplos están reflejadas por las fotos en las trincheras y la del 2001.
- Las que provocan una reacción emocional y que se relacionan indirectamente con la investigación.

Para el primer tipo, podemos apreciar en la fotografía de las trincheras los uniformes, la construcción de la propia trinchera, el uso de máscaras antigás lo que nos indica el armamento que se estaba utilizando, la pertinencia o no de los uniformes para el frío, etc. En la foto del 2001, se aprecian las pequeñas barricadas incendiadas, un hombre arrojando un proyectil no identificado con el rostro tapado y el torso desnudo que puede estar indicando el uso de gases o el ocultamiento de la identidad, etc.

Otros presupuestos que podemos indicar en el uso de las fotografías es que proporcionan un efecto de realismo. En este orden, cuando nuestro informante nos muestra una fotografía personal, generalmente esta exhibición va acompañada de una narración sobre el evento fotografiado y podemos comprender ciertas relaciones familiares o de amistad; incluso si las fotos refieren al ámbito laboral, podemos comprender este importante campo de la vida cotidiana a partir de la narración estimulada por la fotografía.

Otro uso que se hace de la fotografía en la investigación social es pedirle al informante que él mismo saque las fotografías que considere relevantes para cumplimentar el objetivo de investigación. Esta técnica puede ser utilizada para conocer cómo ve el propio informante su vida, su familia, sus actividades, etc., pero también puede ser utilizada para comprender otros aspectos de su mundo simbólico. Se le puede solicitar que saque fotos de la ciudad que le parezcan relevantes para comprender la pobreza, la polución, las aglomeraciones, los festivales de rock, etc., y analizar el contenido de las fotos que tomo buscando comprender los sentidos asignados por él a los eventos fotografiados.

Otro uso de las fotografías y los filmes, es utilizarlas para estimular, por decir así, las respuestas. Se le pueden mostrar algunas fotografías muy claras que sean representaciones de fenómenos sociales clásicos y pedirles a nuestros informantes que las relacionen con el tema que estamos investigando, por ejemplo; le mostramos una flor, una tumba, un vestido de novia, una bandera, un fusil, etc.⁷², y le pedimos que lo relacionen con algunos aspectos de su vida que ya hemos tratado. Esta técnica adquiriría mayor certeza y confiabilidad, si dispusiéramos de una compilación de fotos y filmes homologados para los temas que nos interesan, pero, a diferencia de algunos test psicológicos ya homologados, aún no se encuentran a disposición bancos de fotos con estas características. No obstante, esta dificultad propia de los estudios cualitativos, el investigador social atento al diseño flexible, dinámico y cambiante de sus métodos, podrá utilizar esta técnica reconociendo su potencialidad y su vulnerabilidad.

Se puede pedir al informante que ordene las fotos familiares en razón a un tema específico y que, a partir de este ordenamiento, nos las vaya narrando tomando a estas fotografías como disparadores mnémicos de ese mismo evento. Podemos pedirle, además, que vaya vinculando fotografía, recuerdo, narración y emociones sobre ese acontecimiento que amerita la toma de la fotografía o el film. No se le pide, en este caso, que tome fotografías nuevas, sino que elija, de sus álbumes, las fotografías que considere representativas de lo que queremos saber. Remito a un ejemplo.

⁷² No necesariamente en este orden.

En ocasión de realizar observaciones en un centro de jubilados, concerté una entrevista con una informante socia de ese centro. Me invitó a su casa y concurrí tal como habíamos pactado. Lo primero que advertí es que usaba una ropa que no es la que se usa frecuentemente en el hogar, es decir, no era ropa de “entrecasa” si no que se había vestido especialmente para la ocasión. La casa estaba limpia y ordenada y la entrevista se realizó en el living comedor. Me invitó un té, un café o mate y yo elegí el mate cebado. Prendí mi grabador y comencé a realizar la entrevista.

Promediando, le solicité si me podía mostrar algunas fotos de su infancia, juventud, matrimonio, etc., a lo que accedió sin ningún tipo de problemas. En las fotos que me mostró, se la veía joven, con un novio que después fue su marido, embarazada, con sus hijos en la playa, etc., y, al mostrármelas me decía:

Lucía: ¿ve? Yo era muy linda de joven, tenía unas piernas que todo el mundo las miraba.

Entrevistador: sí, es cierto ¿y ahora como se ve?

Lucía: ¡fea! *escracho*⁷³ no Pero ya no soy la misma. Los años pasan ¿vio? ...no, ya no soy la misma de antes.

Lucía. Informante. Entrevista propia. Agosto 1996.

En este testimonio recogido en virtud de las fotografías exhibidas, se puede apreciar y comprender el cambio en la autopercepción de la persona (*self*) en relación a la estética corporal definida, principalmente en este caso, por las piernas femeninas. En otras personas, será el rostro o los ojos, lo que indica el cambio, pero en Lucía, por sus dichos, son las piernas las que le indican que ha “pasado el tiempo”: “...tenía unas piernas que todo el mundo las miraba” y posiblemente haya habido en sus palabras, algo de nostalgia.

Esta misma informante me indicó lo siguiente:

Lucía: ¿ve estos aros? (NO: me indica con un dedo en la fotografía) Me los regaló mi marido para un aniversario de casamiento.

Entrevistador: Si.

Lucía: yo no los usaba antes porque no tenía donde usarlos, pero desde que voy al club (NO: llama club al centro de jubilados) los uso siempre

Entrevistador: ¿y hay otras cosas que usaba antes que dejó de usar y usa ahora?

Lucía: ¡sí! ¡Los perfumes!

Lucía. Informante. Entrevista propia. Agosto 1996.

⁷³ Palabra del lunfardo rioplatense que significa persona fea, de aspecto desagradable.

Una vez que se le ha permitido el uso de fotografías al investigador, este puede ordenarlas cronológicamente –datos que obtendrá de la entrevista- para ir relacionando los eventos acontecidos con la narración bajo este eje. También puede agruparlas por eventos, por ejemplo, las fotos de las vacaciones, las de los cumpleaños, etc. y, en estos subgrupos, también ordenarlas cronológicamente. Incluso le puede pedir al informante que las ordene y le explique, *a posteriori*, ese orden. En este análisis, encontraremos más relaciones que en el cronológico ya que nos permitirá ir conectando el evento como punto de inflexión, como indicador cualitativo a partir del testimonio pareado con la fotografía.

Con los filmes sucede algo similar si bien no es tan frecuente, sobre todo con las personas mayores, contar con tanto material. Los filmes, en este caso los comerciales, pueden ser utilizados para estimular a un auditorio y recoger los testimonios. Podemos pasar algún fragmento de alguna película, de alguna publicidad, incluso de dibujitos animados, etc., y pedirle a las personas que respondan a las preguntas o refieran que emociones, ideas, etc., dispara ese fragmento. En este caso, estaríamos triangulando la exhibición de un film con una entrevista grupal.

Es de esperar que con la masificación de los *Smart phones* y el auge de las fotos, los films, etc., el investigador social encuentre mayores recursos para llevar adelante su investigación. En este aspecto, y sobre todo en estudios etarios sobre juventud y niñez, el uso de redes como Instagram, Twitter, Facebook, etc., deberán ser tenidos en cuenta ya que es una forma de presentación de la persona al mundo social, y esta presentación combina fotografía y palabras y, en algunas ocasiones, es una exhibición de la intimidad a partir de la publicación de una *selfie*.

7.9 El grupo focal (*focus group*)

En los últimos años, y debido al perfeccionamiento de la herramienta, la técnica del grupo focal es cada vez más utilizada para la investigación social, especialmente por el *marketing*. El *focus group* surge a finales de los años treinta intentando corregir, no sé si esta es la palabra adecuada, el impacto del entrevistador en la investigación cualitativa. Se buscaba que su papel, pasara lo

más desapercibido posible propiciando mayor libertad y comodidad para el entrevistado.

Como la técnica del grupo focal permite entrevistar en poco tiempo a más personas que una entrevista en profundidad, prontamente fue adoptada para evaluar personal para una empresa, por las Fuerzas Armadas para hacer evaluaciones de la tropa y para todas aquellas organizaciones que debían obtener datos confiables y que tuvieran mayor densidad, por decir así, que los datos obtenidos por medio de encuestas. Al irse descubriendo las potencialidades de esta herramienta e ir perfeccionando los registros y la propia técnica, comenzó a ser utilizada no solo para obtener datos profundos y evaluativos –sobre todo sobre consumo de productos masivos como gaseosas, cigarrillos, galletitas, etc.-sino también para motivar al personal de una empresa, a las tropas que irían al combate, a profesionales médicos, etc. Será en el campo del *marketing* y de lo que se conoce como *marketing* electoral, en donde esta técnica encontrará mayor difusión y arraigo y, a través de él, a las ciencias sociales en general.

Se define al grupo focal como:

...una técnica de investigación social que privilegia el habla, cuyo propósito radica en propiciar la interacción mediante la conversación acerca de un tema u objeto de investigación, en un tiempo determinado, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo. (Alvarez-Gayou-Jurgenson 2003:131/2)

El grupo que se conformará es, en realidad, un grupo artificial pues los participantes rara vez se conocen, salvo que hagamos grupos focales en un barrio, en una fábrica, etc. Esta excepción rara vez es utilizada porque no necesariamente se responderá con honestidad cuando sabemos que somos conocidos por los otros participantes. El anonimato, en cambio, nos permite expresarnos sin temor a que nos juzguen. El grupo focal, entonces, es conformado a interés del investigador y no existe como tal sino en la situación de investigación. Se conforma especialmente para la sesión y se desintegra una vez finalizada la misma.

Como se dijo, es recomendable que, en las mayorías de las investigaciones, los participantes del grupo focal no se conozcan entre sí ni que hayan conversado previamente sobre el tema que conversaran. En algunas contadas ocasiones, y

para obtener datos muy precisos, es posible realizar grupos focales de conocidos como alumnos, trabajadores de una misma planta fabril, consumidores híper especificados, etc., pero teniendo mucho cuidado en la formulación de las preguntas y evaluando los posibles “contaminantes” que pudieran aparecer en el transcurso de la entrevista grupal.

El objetivo medular de los grupos focales para una investigación social se funda en que los participantes puedan narrarnos las experiencias vividas, tal como las han significado, las ideas a las que vinculan esos eventos, los sistemas representacionales compartidos, la comprensión colectiva de determinadas palabras u objetos, etc. Es indispensable para lograr este cometido, que haya quedado claramente entendido el objetivo de la investigación y de esa reunión en particular y el rol que cumplirá el o los entrevistadores. Para ello, es imprescindible que los coordinadores tengan una capacidad probada en el manejo de esta técnica ya que dependerá de él/ellos el buen resultado. Los malos entendidos, una supervisión y coordinación insuficiente, la poca claridad de las preguntas o de los estímulos, etc., operarán en contra de lo que hemos planificado. Para coordinar estos grupos, hace falta un entrenamiento previo, aunque se pueda convocar a estudiantes avanzados, y que ya hayan cumplimentado parte de su formación metodológica, para que colaboren y vayan adquiriendo la experiencia necesaria.

7.9.1 ¿Cuántos grupos hay que conformar?

Como sucede con los métodos cualitativos, nunca tenemos una respuesta única para todas las investigaciones y la cantidad de grupos focales no será la excepción. Lo que sí podemos decir es que siempre deben ser más que uno, es decir al menos dos, pero su cantidad dependerá de la viabilidad de organizarlos y de la saturación metodológica requerida. La cantidad de grupos no se definirá estadísticamente sino en razón de lo argumentado precedentemente.

Un solo grupo, nunca nos puede garantizar la saturación buscada a no ser que indique un híper especificidad y singularidad como soldados presos en un mismo campo de concentración, internos de un mismo pabellón psiquiátrico en los que se ha aplicado una específica terapia, alumnos de un mismo curso que han atravesado la misma experiencia –un tiroteo, por ejemplo-, etc., por eso siempre

se recomienda que no se precise de antemano la cantidad de grupos focales a los que se le aplicará la técnica. Un número elevado, por otro lado, aumenta la redundancia y dificulta la escucha. La clave, como siempre, estará en la pericia y experticia del investigador general y en la captación de la saturación metodológica. Llegado a este punto, se pasará a otra fase de la investigación.

7.9.2 Cantidad y selección de los informantes. Duración de la sesión

Si bien no hay números ideales para la conformación del grupo focal, no es recomendable conformarlos con menos de cuatro individuos ni más de doce estando en una media de estos grupos la normalidad, si es que lo puedo expresar así.

Es importante que los grupos focales sean pequeños, es decir, no más de siete personas ya que, de esta manera, todos los participantes podrán expresarse libremente y podrá ser supervisado de mejor manera. Este es un tema muy importante; en ocasiones, y debido a la particularidad de la selección de informantes, es posible que se dé la situación de que haya uno o dos personas muy activas y muy participativas e inhiban a los demás. Estas personas pueden actuar como líderes espontáneos y dificultar el desarrollo esperado por el investigador. Se deberá controlar este tipo de acciones en pos de obtener lo que se busca. Pero tampoco debe haber un empobrecimiento de la conversación porque nadie sepa lo que decir o porque considere que no es importante lo que diga. El uso de la herramienta del grupo focal, debe combinar cierta armonía en el uso de la palabra y por ello es muy importante la selección de los participantes.

El grupo debe poder combinar grados de heterogeneidad y homogeneidad difíciles de medir estadísticamente. La homogeneidad grupal nos brindará una simetría y la posibilidad de evaluar los aspectos comunes y la heterogeneidad grupal, nos proporcionará la riqueza del habla, según la perspectiva cultural, religiosa, política, etc., de cada uno de los miembros, como así también su diversidad. Grupos extremadamente homogéneos o extremadamente diversos no son un buen recurso para emplear esta técnica.

La homogeneidad puede estar definida, siempre de acuerdo a los objetivos de la investigación, es necesario que lo repita cada vez, por criterios etéreos,

territoriales, de género, etc., y la heterogeneidad por las convicciones políticas, las adhesiones religiosas, etc., pero, como se puede apreciar, cada una de estas categorías son intercambiables. Un grupo focal puede estar conformado por mujeres mayores de sesenta y cinco años jubiladas –criterio de homogeneidad- pero que cobren diferentes haberes, tengan criterios de participación social diferenciados, estado civil diferentes y vivan en barrios diferentes entre sí – criterio de heterogeneidad-.

Para conseguir, por decir así, a los participantes del grupo social, cuestión que como ya se ha dicho resulta un poco compleja, podemos contar con la ayuda de otros investigadores que conozcan informantes, utilizar la técnica de la “bola de nieve” o el “boca a boca” o acceder a ellos en virtud de listados existentes en asociaciones, clubes, sindicatos, etc.

La técnica de la “bola de nieve” o el “boca a boca” consiste en preguntarles a un informante si nos puede presentar a otros que reúna las condiciones requeridas por nosotros, y a ese informante, que nos presente a otro y así hasta obtener lo que se precisa.

Es importante que el coordinador sepa las especificidades que congrega a cada grupo y el objetivo de la investigación. Con estos datos, procederá a organizar las reuniones que deberán ser cómodas, de acuerdo al horario y el lugar, y no competir con las actividades de la vida cotidiana. De nada nos sirve conformar un grupo e invitarlos a sesionar un sábado a la noche o un domingo a la mañana. Como la actividad se realiza generalmente en espacios diseñados para tal fin – que son salas que se alquilan especialmente para esta actividad y que cuentan con cámaras y micrófonos para dejar registros y lo que se conoce como “cámara gesell” o “cámara de gesell”- hay que ser precavidos a la hora de organizarlas para no desperdiciar recursos. Pero también se pueden llevar adelante en un aula, un salón pequeño, incluso en un living. No es recomendable realizar las sesiones de los grupos focales en bares, confiterías, plazas o esquinas.

Las invitaciones deberán dejar expresamente aclarados los motivos de dicha invitación y los objetivos de la investigación, aunque, tal como dijimos para las entrevistas y las observaciones, no es necesario que se aclare demasiado. Es recomendable que las invitaciones se realicen personalmente y no por correo.

En este orden, deben primar las normas de etiqueta de la buena educación brindándoles a los participantes alguna gaseosa o te, café con galletitas, etc., siempre advirtiéndoles que puede haber personas con problemas dietarios como hipertensos, diabéticos, celíacos, etc. Aunque parezca irrisorio, el buen recibimiento y la detección de estas consideraciones, indicaran a los participantes que son bienvenidos, apreciados y respetados e indicara algún grado de profesionalidad de los investigadores. La utilización de las correctas normas de educación adaptadas al medio, siempre son un buen recurso para obtener el *rapport* indispensable, pero tampoco debemos excedernos porque si no corremos el riesgo de que se confundan con una actividad de venta o similar. Algunos institutos de investigación, mucho más cercanos a los negocios que a la investigación social propiamente dicha, suelen regalar algún *souvenir* como llaveros, lapiceras, tazas, etc.

Una vez concertada la sesión, debemos respetarla y confirmarla.

Con respecto a la duración que deben tener las sesiones, se recomienda lo mismo que ya se dijo para las entrevistas y la observación, y si bien no hay una regla fija, no es recomendable que exceda la hora y media o dos horas. Las sesiones largas suelen cansar a todos y por ello no es recomendable. Pero se puede dar el caso de que la sesión rinda mucho más de lo que se esperaba, que el compromiso y la actitud de los informantes sean óptimas, en estos casos, la pericia y experticia del coordinador general, tendrá la última palabra. Hay que recordar que rara vez hay una sola persona, sino que se conforma un grupo de profesionales que colabora en la sesión. De la misma manera, y casi como norma, estas sesiones se filman y se graban para poder irlas revisando.

Un equipo de entrevistadores estará conformado por varias personas con roles muy especificados. Un coordinador general, que muy posiblemente se encuentre oculto a la vista de los participantes en la "cámara gesell" y que observará y estará atento al desarrollo de la misma, otro encargado de la filmación y la grabación, y uno o dos haciendo las preguntas, a los que denominaremos moderadores para no confundirlos con el coordinador general, que observarán y registrarán en su bitácora lo que consideren importante. Estos serán los que estarán cara a cara con los participantes y tendrán que poseer una idoneidad probada para llevar adelante esta técnica. Deben poseer las condiciones

humanas, vocacionales y profesionales para el caso. Son los que harán las preguntas establecidas previamente por el equipo de investigación e intervendrán si el caso lo requiere, para reestablecer la armonía si surgen disputas, intercambios fuertes, voz alzada, etc., que puedan afectar a la sesión.

7.9.3 Conduciendo la sesión

Una vez que hemos determinado el número de participantes y haberlos elegidos de acuerdo a su singularidad, debemos proceder a invitarlos personalmente para aplicar la herramienta.

Si el equipo de investigación se ha consolidado es probable que cuente con un ambiente diseñado y construido específicamente para llevar adelante los grupos focales. Generalmente es un salón mediano, con una mesa central en donde se ubican entre seis y ocho sillas cómodas, con buena iluminación y ventilación. Si no hubiera una mesa, también es muy adecuado disponer las sillas en un semicírculo en donde todos nos podamos ver las caras. La mesa tiene la ventaja de ser un poco más cómoda pero el semicírculo nos permite una sensación de intimidad que la mesa no nos la da. Entre los insumos que debemos tener se encuentran todo lo necesario para la grabación (video y sonido), rotafolio, pizarrón, fibrones, etc.

En un apartado del salón, pueden estar a disposición de los participantes, gaseosas, café, agua, etc. Es imprescindible que, entre las comodidades ofrecidas, se encuentre un baño. El salón debe permanecer cerrado y aislado acústicamente. Si se cuenta con una cámara gesell, en ella se ubicará quien decida el coordinador general. También es recomendable que se encuentre algún estudiante avanzado que forme parte del proyecto, o un empleado rentado, que oficie de recepcionista.

Si no existiera este salón, se deberá buscar uno que cumpla lo mejor posible con estas especificidades excepto la cámara gesell. Algún club, el salón de una iglesia, un centro de jubilados, etc., pueden servir para llevar adelante la sesión.

Es recomendable contar con cámaras de video y micrófonos para grabarla, pero también hay que evaluar el impacto que podrán tener estos aparatos.

Antes de comenzar con la sesión, tenemos que tener preparada de antemano la guía. El objetivo del grupo focal es que los participantes puedan:

- Expresar opiniones, creencias, representaciones, etc. sobre el fenómeno social que estamos indagando.
- Intercambiar opiniones, creencias, representaciones, etc., sobre lo que estamos investigando siempre desde su singularidad.

Un grupo focal no es un grupo de discusión o de debate, sino que es una técnica de recolección de datos y, de acuerdo a esta definición, no solo se lo reúne con un fin determinado, sino que se lo coordina y se lo conduce para cumplir con este fin. Debido a ello, no debe sorprendernos que existan liderazgos espontáneos, subordinaciones, influencias mutuas, debates y discusiones en torno a la pregunta o tema que ha planteado el entrevistador, etc. Justamente lo que se busca es que, una vez establecido el *rapport* y los participantes se “hayan olvidado” que están conversando, emerja la singularidad de cada uno de ellos y puedan expresarse libremente sobre lo que los/nos reunió. El entrevistador, en este caso, deberá aplicar toda su experticia. La guía que hayamos elaborado para esta ocasión, nos será de gran ayuda.

Hay que tener en cuenta que no buscamos respuestas a preguntas concretas ni tampoco queremos lograr consenso o que el grupo termine siendo amigo. Nuestro objetivo metodológico es facilitar el intercambio de opiniones, de las diferentes miradas sobre el mundo, sobre la/s persona/s, los eventos que han vivido o vivirán, etc. Para llevar adelante este objetivo, se proponen los siguientes criterios:

- No utilizar preguntas cerradas ni inductivas.
- No preguntar en formato dicotómico o de doble respuesta. En el grupo focal no interesa los “sí” o los “no” sino cierta extensión en la respuesta.
- Nunca se preguntan los “¿por qué?” No evaluamos ni esperamos justificaciones, en todo caso, nos interesa más los “como”, los “donde”, los “cuando”.
- Se debe evitar el uso de muletillas que revelen un juicio de valor tales como “muy bien”, “excelente”, “muy mal”, etc. Igualmente, hay que evitar, en la medida de lo posible, la realización de gestos que denoten

valoración como sonrisas cómplices, muecas de disgusto, asombro, etc. Todos estos factores actuando en conjunto o individualmente, pueden provocar un impacto en los participantes o en algunos de ellos que influyan en la interacción y en sus respuestas. La recomendación es actuar profesionalmente evitando los excesos y siendo moderado.

- A tono con lo recomendado en el punto anterior, se recomienda que el coordinador tenga un manejo del silencio adecuado, sabiendo que la definición de “adecuado” no responde a criterios objetivos. Debe dejar que los participantes piensen sus respuestas, no debe atosigarlos con la prontitud, pero no debe excederse en ninguna de estas dos características. En el armónico equilibrio entre el manejo del silencio y la solicitud de respuesta, se encuentra la clave para moderar la sesión.
- El buen entrevistador grupal debe estar atento a lo imprevisto y a las desviaciones no esperadas. Si esto sucede y es pertinente con el objetivo de investigación, se deberá permitir la desviación ya que quizás no había sido tenida en cuenta a la hora de realizar la guía. Estas desviaciones pueden conducir a efectos serendípicos, los que analizaremos en breve.

Hay algunos metodólogos (Alvarez-Gayou Jurgenson) que consideran, al contrario de lo que se aconseja para las entrevistas en profundidad, que no se repitan las preguntas ni siquiera el orden que ellas tienen en la guía. Se sustenta en que no es necesario mantener este orden ya que cada grupo es diferente al otro. Advierte, sin embargo, que, si la guía lleva una secuencia, deberá ser respetada. Consideramos que la replicación de las preguntas, no quizás con el mismo lenguaje o el mismo orden –tema que ameritaría un apartado especial– es lo que nos permite comparar a los grupos más allá de su homogeneidad y heterogeneidad. Si a un grupo le hacemos determinadas preguntas y a otros otras diferentes a las que le hicimos al primero, se nos agotaría la potencialidad de comparación y restaría, es mi idea, fortaleza a la herramienta. No obstante, en virtud del diseño flexible de los métodos cualitativos, siempre será la propia investigación y el objetivo general, quien indicará la pertinencia o no de repetir las preguntas.

Una vez que determinamos el lugar donde se realizará la sesión, la elección de los participantes que conformarán el/los grupo/s y a los coordinadores,

pasaremos a la conducción propiamente dicha del grupo focal. Es recomendable que el coordinador/ moderador posea determinadas características:

- Debe ser capaz de establecer empatía con los participantes.
- Debe poseer la habilidad de conducción de grupos requerida para llevar adelante la sesión; ello implica entusiasmo, sentido del humor, disposición a conducir, conocimientos sobre estimulación grupal, etc. Muchas de estas características no se adquieren leyendo manuales sino ejerciéndolas y poseyendo cierto don para el manejo de grupos. La teoría puede ayudar a entender la técnica, pero de lo que se trata es de un saber adquirido en la práctica.
- Debe ser capaz de dirigir y encauzar el debate de opiniones.
- Debe ser hábil para comenzar un tema y terminarlo cuando sea oportuno.
- Debe ejercer en forma suave y educada el control del grupo. Debe ser él quien coordine y no el grupo.
- Debe conocer muy bien el tema sobre el que gira la sesión.
- No debe evaluar ni emitir juicios de valor sobre lo que se está debatiendo.

Cuando se inicia la sesión es conveniente cumplir determinados pasos que nos aseguran que obtendremos los datos necesarios para nuestra investigación. Si bien no son reglas que se deben cumplir estrictamente siempre es necesario y recomendable que:

- Recibamos educadamente a los participantes. Los saludemos uno por uno de forma amable y educada. Desde el primer instante comenzamos a establecer el *rapport*. Quizás los participantes no nos conozcan y sea el primer contacto que tenemos con ellos. Nosotros ya hemos dirigido grupos focales, observaciones, entrevistas, etc., pero ellos posiblemente sean la primera vez que participarán en un ejercicio de estas características, y facilitarles el acceso, responder sus preguntas, calmar su ansiedad, etc., solo puede ayudarnos.
- Debemos presentar a todo el equipo, menos al que estará en la cámara gesell –esto no es estrictamente necesario- describiendo a nuestra institución y los objetivos de la investigación, aunque, como sugerimos

para las otras herramientas, no es necesario develar todos los objetivos de la misma.

- Es recomendable que le posibilitemos un uso del espacio de la sesión de la manera más armónica y plástica posible. No evitaremos que recorran el salón, se acerquen a la mesa con las bebidas y los bocadillos, responderemos a las preguntas sobre los micrófonos y las cámaras –si ellos están visibles- etc. La idea es que se sientan cómodos, en un lugar que no entrañe ninguna incomodidad para los asistentes.
- En este aspecto, es conveniente que sugiramos, de la mejor manera posible, que se apaguen o se silencien los teléfonos celulares y concretar un acuerdo entre todos en que, durante la sesión, evitemos visitar las páginas que nos interesan tales como Facebook, Instagram, Twitter, etc. Si esto no pudiera ser posible, deberemos evaluarlo.
- Deberemos presentar a todos los asistentes que participaran tanto a los coordinadores como a los participantes propiamente dichos. Recordemos que no necesariamente se conocen entre sí. La idea básica es que cada cual diga su nombre y todo aquello que consideren relevante, pero sin exceso. No se trata de hacer una exhaustiva presentación de la persona ante un reducido auditorio sino apenas mencionar quien es uno. El coordinador, en estos primeros pasos, comienza a aplicar su experticia. Este es un punto importante porque es la segunda actividad que realiza el grupo, la primera fue ingresar y conocer el salón de tal manera que es importante que todo fluya sin inconvenientes, pero tampoco que insuma mucho tiempo. La justa armonía y el delicado equilibrio son factores producto de la experticia del coordinador antes que del azar.
- Deberemos informar el motivo explícito de la reunión, porque han sido convocados, que se espera de ellas y ciertos elementos básicos del encuadre técnico de la sesión.
- Se explicitará también, el *modus operandi*, como la duración de la sesión y se les asegurará el anonimato de su participación. Esto es imprescindible.
- En muchas ocasiones, por no decir todas, resulta muy útil dejar planteado no solo lo que se espera de los participantes si no lo que no se permitirá

de ningún modo. Les pediremos que no inicien discusiones que no tendrán fin, ni que se profieran insultos ni entre ellos ni a ninguna persona que por el motivo que fuere no estuviera presente. Les pediremos que respeten el ejercicio del uso de la palabra del que esté hablando y que el discurso propio verse sobre el asunto en cuestión. Esto deberá ser tenido en cuenta por el coordinador.

- Si surgieran momentos en donde las emociones se disparan, ocurriera alguna escena de llanto o emoción profunda, el coordinador deberá estar atento y ofrecer un vaso de agua, un pañuelo descartable y comprender el momento que se está viviendo. No es recomendable que esto suceda, pero hay situaciones en que es natural que, al recordar algún evento, las emociones no puedan ser controladas. Si esto sucede, se deberá respetar y se intentará retornar al asunto en cuestión lo más rápido posible.
- Debemos tener la posibilidad de grabar (video y sonido) toda la sesión para repasarla *a posteriori*.

Una vez que consideramos que ha finalizado la sesión, debemos comenzar con la última fase que implica la despedida de los participantes agradeciéndoles. Es el momento en donde le entregaremos el *souvenir* y los acompañaremos educadamente hasta la salida sin que este acto sea agresivo. Si quisieran quedarse un rato en el lugar –supongamos que es un club de barrio- no habría problemas para el equipo de investigación, pero si el lugar es un salón *ad hoc* alquilado, debemos explicitar la situación ya que posiblemente tengamos un horario que cumplir. En forma general, si se explica bien la situación, no hay ningún inconveniente.

De la misma manera que se hace con las entrevistas, historias de vida, observaciones, siempre es conveniente entregar una copia de la reunión grupal para que los mismos participantes la validen. Se les enviará una copia por el medio que creamos más conveniente, y le pediremos que la lean y nos hagan las aportaciones que consideren pertinentes.

Una vez concluida la sesión, es momento de validarla y, *a posteriori*, comenzar con el análisis. Es muy probable que tengamos una copia grabada y filmada por lo que deberemos basarnos en esas grabaciones para comenzar el análisis. La

recomendación es la misma que con todas las técnicas: desgrabar, leer e ir haciendo anotaciones en algún formato que nos servirá como insumo cuando redactemos los informes. Siempre deberemos orientarnos por el objetivo general y los específicos.

Finalmente, los grupos focales se revelan como una técnica de recolección de datos sustentado en que:

- Permite obtener datos (cualitativos) de una manera rápida y no tan costosa como una encuesta.
- Permiten una interacción entre el investigador y los informantes, en este caso, denominados participantes.
- Permite “utilizar” la voz de los participantes. Los datos que se recogen se obtienen a partir de las propias palabras de los informantes y, luego, serán interpretadas dentro de un marco teórico o un campo de significación específico.
- Tiene efectos sinérgicos y virtuosos al permitir relacionar varias creencias, opiniones, representaciones, etc. de los participantes. De la misma manera, al escuchar la voz del otro, se confirman o se pueden modificar las propias apreciaciones que tienen los participantes del tema en cuestión y el coordinador puede comenzar a sacar conclusiones al respecto.
- Al igual que las otras técnicas, el grupo focal es flexible y dinámico y permite ciertos acomodados en base a la demanda del grupo.
- Esta flexibilidad y dinámica es tributaria de la misma génesis del grupo focal al permitir el intercambio de ideas, creencias, representaciones, etc. entre los participantes que, más allá de la homogeneidad que ya se ha descrito, también tributan heterogéneamente.
- Todas las personas pueden participar. En el grupo focal no hay que tener ninguna condición especial, sino que todos los que se definen como informantes calificados pueden formar parte. No es necesario contar con una calificación educacional especial. La única exigencia es la oralidad, es decir, que los participantes puedan expresarse oralmente. No es recomendable, salvo excepciones que no profundizaremos aquí, organizar grupos focales con personas que no puedan comunicarse

oralmente, aunque podríamos pensar estrategias para que así sea. Con respecto a los grupos focales con menores, se recomienda, salvo investigaciones muy precisas, no convocarlos. En cambio, sí podemos convocar a adolescentes y jóvenes muy jóvenes pues cuentan con la madurez y la autonomía requerida por la herramienta. Con niños en edad escolar, corremos el riesgo que todo se transforme en un juego, se agoten pronto, etc. y, en este orden, necesitamos el permiso de los padres. Todos estos factores pueden obstruir, por decir así, la aplicación correcta de la técnica. De la misma manera, no es recomendable organizar grupos focales con personas muy enfermas.

- Los datos que se obtienen con esta técnica, son confiables y pueden utilizarse para una investigación social.

Al presentar la ventaja de que podemos entrevistar mucha gente en poco tiempo y obtener datos confiables, la herramienta del grupo focal no solo debe ser tenida en cuenta dentro de los métodos cualitativos sino no asombrarnos por su auge y difusión. Este tipo de herramienta suele utilizarse mucho en investigaciones de mercado, tendencias electorales, propensión al consumo, etc.

7.10 Serendipicidad

Los métodos cualitativos, al ser flexibles y dinámicos, difieren de los métodos cuantitativos en muchos puntos. No solo abrevan en perspectivas epistemológicas diferentes, sino que las herramientas de recolección de datos, si bien pueden ser parecidas (la observación, por ejemplo) son intrínsecamente diferentes. En los métodos cuantitativos, sobre todo en los diseños experimentales, se trata de controlar todas las variables conocidas, homologadas y probadas que intervendrán en el laboratorio por lo que los hechos anómalos, generalmente, son atribuidos a fallas del experimento, inadecuada calibración de algún aparato, errores en los materiales utilizados, etc. Un modelo hipotético deductivo, no espera encontrar una anomalía. Sin embargo, en los métodos cualitativos, sobre todo los sustentados en la teoría fundada (*grounded theory*), pero no solo en ella, se debe estar atento a la posibilidad de que emerja lo anómalo, lo “raro”, lo inesperado. No es infrecuente, entonces, encontrarse con fenómenos que no esperábamos en el transcurso del trabajo de campo o al

hacer análisis de los datos recogidos en el escenario. Cuando nos encontramos con estas anomalías, nos sentimos fuertemente motivados para darle una respuesta sabiendo que, desde el momento en que la identificamos –ya veremos de que se trata este proceso- nos interpela de alguna u otra manera.

Un investigador cualitativo está dispuesto y es sensible a modificar algunas dimensiones de su investigación si, al realizar su tarea de campo, se ve enfrentado a lo inesperado. Obviamente que, más allá del posible error del diseño de investigación, de la pregunta problema mal planteada o de lo inequívoco de los objetivos, si es un investigador experimentado o es un estudiante de maestría o doctorado que está siendo tutorado por un experto, la emergencia de lo azaroso, inesperado, anómalo, encenderá su previsión metodológica.

En las ciencias sociales, lo inesperado y azaroso es habitual y no es excepcional⁷⁴. Cuando ingresamos a un campo-escenario, generalmente no es el nuestro y no conocemos sus claves, sus rutinas, sus lenguajes, etc. y es por eso que queremos estudiarlo. De tal manera que no solemos ingresar a dicho campo con preconceptos –aunque como se dijo previamente siempre tenemos algún supuesto teórico subyacente- y nuestra disposición metodológica tiende a la flexibilidad. Incluso, buscando datos en el archivo, podemos encontrarnos con estas anomalías. Quizás Michael Foucault, al que le agradaba recorrer bibliotecas, archivos, etc., no se haya sorprendido mucho al encontrar estas anomalías⁷⁵.

A la utilización de estos hallazgos que, en principio definimos como anómalos y después, una vez comprendidos no lo son, se la conoce como serendipia. Básicamente podemos definir a la serendipia como el hallazgo o un descubrimiento no deseado, no buscado y azaroso que se produce en el contexto de una investigación cuando estamos enfocados en otro problema o asunto.

⁷⁴ Recordemos que la idea subyacente no es comprobar teoría sino fundarla. Justamente, la “ausencia” de teoría es la condición del asombro.

⁷⁵ Me gusta creer que cuando Foucault nos narra el ajusticiamiento de Damians en su famoso libro *Vigilar y castigar* (siglo XXI), no lo buscó adrede, sino que, revisando archivos, manuscritos, documentos, etc., se lo encontró y supo enseguida que ese evento era extremadamente indicador e ilustrativo de lo que se proponía escribir.

La palabra serendipia fue acuñada por el inglés Horace Walpole a mediados del siglo XVIII en un viaje que realizó por Europa para completar su formación de aristócrata cuando leyó un cuento de hadas llamado “Los tres príncipes de Serendipo”⁷⁶ que narra las peripecias de unos príncipes que viajaban haciendo descubrimientos inesperados y que no estaban buscando. Cuenta Walpole que uno de esos príncipes descubrió que una mula tuerta del ojo derecho había pasado por ese camino porque el pasto solo había sido comido del lado izquierdo lo que le permitió inferir que la mula en cuestión era tuerta.

Más allá de la anécdota, se comenzó a usar el término Serendipicidad para comprender la aparición de estos hallazgos en el contexto de investigación y, sobre todo, para aprovecharlos debido a su idoneidad, por decir así, para iluminar o para comprender aspectos no planificados pero que son importantes para la investigación. Al incorporar estos hallazgos al *corpus* de la investigación, amerita modificar su cualidad de anomalía y definirlos como una dimensión más propia de la investigación.

La clave para captar que un dato/hallazgo lo es, se encuentra en el marco teórico y en el adecuado desarrollo metodológico. Nunca podemos comprender la anomalía si no es en forma indexical. Lo que quiero decir es que el dato anómalo, deja de serlo cuando lo podemos comprender dentro del contexto teórico de nuestro marco y que adviene, por decir así, a nuestra investigación en virtud del adecuado encuadre metodológico. Si no fuera por estas dos razones, ese dato no sería ni siquiera advertido. Cómo sabemos que es anómalo, y sabemos además que esa anomalía es significativa, es que le dedicamos tiempo para conocerlo y utilizarlo si es que, efectivamente, es una dimensión, un problema original, una respuesta inesperada pero que cobra sentido para nuestro estudio sustentado, este sentido, en nuestro marco teórico. La serendipicidad no es solo el azar, sino la captación de sentido que tiene el hallazgo para nuestra investigación.

La serendipicidad, entonces, desafía el ideal positivista y a los diseños generales experimentales, aunque estos también pueden incorporarla. Es debido a la

⁷⁶ Cfr. Pablo Forni (2016): Serendipia: Cuándo y cómo la suerte interviene en la investigación social. Ver Bibliografía.

flexibilidad de los diseños cualitativos de investigación que ella emerge y es utilizada. La serendipia, en consecuencia, no aparece en los manuales de metodología o en los textos teóricos, sino que su aparición responde al azar o a la aplicación correcta de la herramienta de recolección de datos y a su comprensión teórica. Lo anómalo, lo fortuito, obliga a replantear la investigación y ya no vemos esto como un accidente o un error, sino que es un recurso esperable y hasta deseable en el transcurso de nuestra investigación.

Cuando nos enfrentamos al hallazgo, lo primero que sucede es que debemos percatarnos, darnos cuenta de que “eso” es, efectivamente, un hallazgo inesperado. Es imprescindible, entonces, mantener siempre nuestras concepciones teóricas abiertas y permeables a cualquier acontecimiento o evento que suceda en nuestra tarea de campo o en nuestro proceso de reflexión teórica. La suerte es suerte cuando la podemos aprovechar, si no es otra cosa. Es esencial, entonces, tener conocimientos previos que nos permitan comprender que “eso” que ha aparecido es un hallazgo.

En los métodos cualitativos, el proceso de investigación combina la recolección de datos con su análisis. Haciendo observación, realizando entrevistas, coordinando grupos focales, solemos comprender de inmediato el sentido de una frase, el ejemplo brindado por nuestro informante, etc. Si bien son dos procesos que podemos dividir analíticamente, no nos es tan fácil hacerlo instrumentalmente. Al tomar los datos en nuestros cuadernos, solemos escribir nuestras impresiones que, muchas veces, se transforman en el inicio de una frase que expandiremos en nuestra redacción. Recolectar datos y analizarlos, aunque sea intuitivamente, forma parte del proceso integral de la investigación cualitativa. La teoría fundada fortalece esta disposición casi intuitiva.

En la investigación cualitativa, si bien se responde a un diseño planificado, siempre se debe estar atento a los posibles cambios que debemos hacer en virtud del desafío que supone investigar personas que cambian de parecer, se mudan, se enferman, pueden mentir o falsear datos por razones desconocidas, etc. En este contexto epistemológico, hay que estar atento ante el surgimiento de lo imprevisible y anómalo. La serendipidad, ha cumplido y cumple un rol destacado en la investigación científica. Si no fuera por ella, Alexander Fleming hubiera desechado el preparado en la capsula de Petri en donde se contaminó

su muestra con el hongo *Penicillium notatus* y hoy no tendríamos, o sí, la penicilina. Fue gracias a este descubrimiento que pudieron ser controladas y curadas ciertas infecciones que diezaban a la población y, al evitar estas muertes, se produjo un impacto poblacional que afectó la Transición Demográfica. De la misma manera, un montículo de tierra llamativo, unas marcas en una piedra que no deberían estar, alguna palabra surgida en un contexto inesperado, puede brindar pistas a arqueólogos, antropólogos, etc. y fortalecer y distinguir a la investigación.

De lo que se trata, finalmente, es comprender que una investigación cualitativa, en virtud de su diseño, siempre debe estar atenta ante la emergencia de la serendipidad y aprovecharla en su favor.

8. Presentación de los hallazgos y redacción del informe final

Una vez que hemos finalizado la etapa de recolección de datos, debemos ponernos a trabajar muy seriamente en la redacción del producto por el cual hemos realizado la investigación. Si bien durante el transcurso de ella –revisión del marco teórico, búsqueda de antecedentes, trabajo de campo propiamente dicho, etc.- hemos comenzado a realizar análisis e incluso a redactar borradores, una vez que se finalizó la fase planificada como trabajo de campo y recolección de datos, es menester comenzar con la que sea, quizás, la última fase de la investigación y que involucra la redacción del manuscrito original.

Las investigaciones científicas tienen múltiples usos. En el caso que estamos tratando que se refiere a investigaciones sociales, en forma general, se presentan trabajos escritos. Dejamos de lado, en este capítulo, lo que se conoce como investigación-acción que consiste en una investigación particularísima cuyo objeto es modificar una situación social determinada. En este tipo de diseños los investigadores son, generalmente, personas directamente comprometidas con dicha situación. El objeto, como se dijo, es la modificación de una situación específica, una problemática determinada, etc., por ello, el producto, por decir así, de la investigación no será un escrito –aunque nada impide que lo sea- sino propuestas de implementación: un programa sustentado en la política social para amortiguar o erradicar el hambre, la violencia de género o la represión ilegal, etc. En estos casos, como en las evaluaciones de programas políticos, el producto será elevado ante una autoridad competente. Justamente, las evaluaciones de programas políticos, se sustentan en la misma arquitectura de una investigación pero su objetivo es elevar los hallazgos –la evaluación propiamente dicha- a quien nos haya contratado: un ministerio, una secretaria de estado, una ONG´s, etc. Una auditoria, por ejemplo, es una evaluación pero de lo que trata es de identificar delitos, responsables de ilícitos, etc. Investigación-acción, evaluación de programas-políticas sociales y auditorías, si bien se sustentan en investigación, no forma parte específicamente hablando de la producción científica tal como la estoy entendiendo.

Entonces, cuando finalizamos la fase de recolección de datos, es momento de comenzar a redactar el informe final.

El propósito de una investigación social es incrementar el conocimiento sobre un campo o un tema, pero no finaliza ahí la responsabilidad, por decir así, del investigador sino que también implica compartir dicha información por múltiples canales y el vehículo de esa información es un escrito. Si la investigación ha sido financiada por una institución, lo más probable es que se difunda por los medios que estime pertinente esa institución, en cambio, si se presenta una tesis de grado, de maestría o de doctorado, esa información, salvo excepciones, quedará a disposición de quien la solicite.

La mayor parte de los informes escritos son para la presentación de tesis (de grado, de maestría, de doctorado, de postdoctorado), disertaciones, ensayos, monografías, informes, artículos de divulgación y ponencias para congresos científicos, jornadas de información etc. Excluimos de este capítulo las investigaciones científicas que se publicarán por una editorial comercial ya que en ellas será el editor en jefe quien haga las recomendaciones de cada caso. Un editor rara vez publica una tesis tal como se la presentó ante el comité que la evaluó; antes bien, esta tesis debe ser adaptada al formato requerido por este editor.

Estos informes, por regla general, tienen los siguientes apartados:

- Una carátula o portada: En ella consta el título, subtítulo si procede, nombre del autor, su correo electrónico, la institución a quien representa, el año, etc. En este caso, sería engorroso describir todos los formatos de las carátulas según su objetivo. Designo, entonces, con la palabra carátula, a la hoja, por decir así, que debe incluir los datos que permitan identificar lo mejor posible lo que se encontrará en el cuerpo del manuscrito, su autor o autores y la institución (universidad, instituto de investigación, sociedad científica, etc.) Generalmente, es una hoja aparte con un diseño particular y que no va enumerada. Lo que es recomendable es que el título y el subtítulo sean pertinentes con lo que se leerá. Lo que encontremos en el escrito debe reflejar el título. El subtítulo tiene por objetivo aclarar pero no hay que excederse. En forma general, las tesis suelen tener títulos extremadamente indicativos y claros lo que suelen modificarse cuando el editor, por razones comerciales, los cambia. Lo que

no debe suceder es que leamos algo diferente a lo que indica el título. Este es la presentación del trabajo y allí radica su importancia. Un buen título puede convocarnos a su lectura. Si somos evaluadores, el título nos indica de qué se trata el texto. Título e índice nos indican mucho más que lo que suponemos y por ello se recomienda estar atentos y prestarles atención.

- Agradecimientos y dedicatoria: En una hoja aparte, y *a posteriori* de la carátula, van los agradecimientos y la dedicatoria específicos. Aunque estos agradecimientos pueden consignarse en la última parte de la introducción, se los suele encontrar en la primera parte. Las dedicatorias suelen serlo para los familiares pero también para quien inspiró el trabajo de investigación. Los agradecimientos, se consignan en donde se consignan, incluye a los revisores del manuscrito, a los informantes que brindaron sus testimonios, a los funcionarios que permitieron el ingreso al campo de investigación, a los mecenas, a los funcionarios de organizaciones, etc. Tanto la dedicatoria como los agradecimientos, forman parte de las llamadas “buenas prácticas” de la profesión y es una cuestión de etiqueta y protocolo. Los agradecimientos y dedicatoria si van en la página siguiente de la carátula, tampoco debe ir numerada.
- Índice: Se lo escribe en una hoja aparte de las mencionadas y va sin numerar. En el índice se describe numéricamente, y se cita la hoja correspondiente, en donde encontraremos el capítulo o el tema que mencionamos. Un índice, tal como se está refiriendo aquí, es un listado ordenado de capítulos, secciones, artículos, etc., que encontraremos en un trabajo escrito. Su lógica va de lo general a lo particular. Es recomendable que el índice se organice de acuerdo al plan de tesis o de trabajo tal como se lo presentó ante el comité evaluador. Después de la introducción, marco teórico y observaciones metodológicas, se recomienda comenzar con un capítulo histórico para ingresar al terreno teórico propiamente dicho. Obviamente que cada índice debe responder al criterio de quien lo organiza. Lo importante de cada índice será su claridad, su organización y su practicidad para buscar lo que se desea. Un investigador avezado como un lector acostumbrado, sabe de qué se tratará el texto en cuestión revisando su índice. En él se encuentra algo

así como el plan de la obra. Se recomienda no enumerar la hoja aunque en algunas producciones se suele encontrar la hoja del índice enumerada.

- Introducción: La introducción suele formar parte del asunto tratado aunque no todos los metodólogos y autores coincidan con ello. Algunos sostienen que debe enumerarse porque forma parte del escrito y otros opinan que, como introducción, su objetivo es adelantarnos lo que leeremos *a posteriori*. Lo cierto es que todo escrito científico debe presentar una introducción cuyo objetivo, valga la redundancia, es introducirnos al asunto y a la investigación propiamente dicha. La introducción nos relata que “hay” en el trabajo, que contenido tiene y que es lo que se leerá. Lo que no debe suceder es que en la introducción, concluyamos. Es frecuente que en algunas introducciones adelantemos algunas conclusiones lo que no es recomendable. En ella podemos incluir varios temas: la definición del marco teórico, aspectos metodológicos, selección de la muestra, herramientas de recolección de datos utilizada, justificación del trabajo, aportes que se pretenden realizar en el campo, justificación del mismo y un relevamiento breve y sintético sobre el contenido de los capítulos que seguirán a continuación. Cada uno de estos aspectos puede estar indicados con una letra o un número romano que se debe distinguir claramente de los números arábigos que se utilizarán en el cuerpo principal del trabajo escrito. La introducción es muy importante porque advierte al lector o al evaluador sobre lo que se leerá. Es raro que la introducción se escriba al principio de la redacción del manuscrito sino mientras este se va escribiendo recomendándose que, una vez escrita la conclusión, comencemos a con la introducción pues ya tenemos toda la obra concretizada y podemos mirarla desde una perspectiva más completa. En la introducción nos presentamos como investigadores y presentamos nuestra obra. Se recomienda utilizar un lenguaje adecuado que combine los aspectos académicos más rigurosos con los personales habida cuenta de que, si bien puede formar parte de la investigación propiamente dicha, también nos exhibe ante los demás. Ya sea que utilicemos la introducción o no, no debe faltar bajo ningún motivo, los siguientes temas:

1. Definición del marco teórico si existe.

2. Antecedentes y estado del arte.
3. Aspectos metodológicos.
4. Justificación.
5. Aportes que se esperan hacer al campo científico en cuestión.

Cada uno de estos ítems puede consignarse en la introducción con la letra o número romano que sea pertinente.

- Capítulos: Aquí se comienza a leer lo propio de la investigación. A veces, y es lo recomendable, se titula cada capítulo para una mayor y mejor comprensión pero no es obligatorio. En las monografías y tesis de ciencia social, el hecho de que podamos titular cada capítulo es, de alguna manera, una introducción al mismo. Vale acá lo que dijimos para el título de la portada. Los capítulos deben numerarse u ordenarse de alguna manera. Si cada capítulo está a su vez organizado, cada uno de estos apartados deberá numerarse correlativamente en un orden que vaya de lo general a lo particular. En este aspecto, cabe recomendar que, si hay saltos de niveles analíticos, se debería reseñar con esta técnica para que quede bien separado ese salto de nivel y no se lea como una continuidad. Cada capítulo da cuenta de la forma más completa posible de una dimensión de la cuestión o del problema investigado. Una vez que el investigador considera que dijo todo lo que debería y quiere decir, debe pasar a otro capítulo. En cuanto a la numeración, muchas veces en el Capítulo 1 comienzan a enumerarse las páginas pero considerando las pasadas como introducción, etc. El Capítulo 1, entonces, puede estar enumerado a partir de la hoja N° 5, por ejemplo.
- Conclusión: La conclusión no es un capítulo y sigue lo indicado para la introducción. Si bien aparece en el índice no tiene un número particular como los capítulos. En la conclusión se concluye, es decir, se expone las consideraciones finales a las que hemos arribados en virtud de los hallazgos obtenidos y de la interpretación y explicación de las mismas. Una conclusión es una proposición sostenida en argumentos devenidos de la imbricación de los datos obtenidos a los que le sumamos la comprensión que ha realizado el investigador sobre el asunto en cuestión. En la conclusión al exponer los hallazgos y dar cuenta de un modo

comprendiendo de ellos, estamos colaborando con la producción del saber que es lo que justifica, por decir así, todo lo que hemos hecho hasta llegar a ella. En ella, es recomendable utilizar la voz activa antes que la pasiva y no abusar del uso del potencial. Una conclusión de un investigador que llevo varios años elaborar no debe abusar de los “probablemente lo acontecido se verifique en...” o “Cómo resultado de la investigación realizada es posible que...” Un evaluador espera que, después de haber estudiado hasta la saturación determinado fenómeno o acontecimiento, no se utilice mucho el potencial y se concluya utilizando la voz activa “Como resultado de la investigación realizada se demuestra que...”, “Los datos encontrados en esta investigación indican con una certeza aceptable para el campo científico social que...”. Pero puede ocurrir que no contemos con esta certeza y entonces debemos utilizar el potencial pero debemos dar cuenta de ese uso “Como resultado de la presenta investigación es posible decir que.....lo que se deberá ir corroborando en investigaciones futuras que deberán dar cuenta de lo que esta tesis no dio”. Es recomendable comenzar concluyendo de acuerdo a como fuimos elaborando los capítulos para, finalmente, escribir una conclusión final.

- Bibliografía: *A posteriori* de la conclusión, se debe consignar la bibliografía utilizada y citada en el cuerpo del texto. Para ello se utilizará la forma que aconseje el comité académico. En forma general, se utiliza la denominación de la *American Psychological Association* (A.P.A). Debido a lo extenso de estas normas, que ameritaría un único capítulo, recomendamos la búsqueda de ellas en la Internet. Hay múltiples sitios en donde se las explica con ejemplos. La idea subyacente es reconocer fácilmente quien es el autor, en que libro, artículo, ponencia, etc., dice lo citado, en qué año y quien lo editó. De esta manera el lector puede hallar la cita de una manera lo más adecuada posible. Se las puede hallar en: <http://normasapa.net/2017-edicion-6/> (Julio 2017).
- Glosario de términos: Algunas producciones devenidas de una investigación, puede utilizar términos muy específicos que requieran cierta explicitación. Se recomienda en estos casos, la creación de un glosario. Entiendo por glosario a un catálogo o lista de palabras, generalmente ordenadas alfabéticamente, de un campo particular de

estudio en donde ellas aparecen definidas y explicitadas o comentadas. El glosario incluye a las palabras en uso pero también pueden haber glosario de términos en desuso. Pueden haber glosarios propios de un autor o de una corriente específica de pensamiento. El objetivo del glosario de términos es que el lector pueda recurrir a él en busca de explicitación ante una duda específica de un término y/o palabra que encontró en el texto.

- Anexos o Anejos: La definición clásica de anexo define a lo que está añadido o vinculado a “algo”. Para el caso que nos ocupa, entenderemos a los Anexos como los complementos necesarios que se incluyen en un trabajo de investigación y que o bien nos remiten a pruebas de lo argumentado o complementan lo escrito pero que, debido a su particular característica, no es pertinente incluirlo en el cuerpo de los capítulos. En este tipo de Anexos solemos incluir cuadros estadísticos que no hayamos utilizado en el cuerpo, entrevistas, documentos varios y todo aquello que, debido a su particularidad y necesidad, consideremos que debemos incluirlo en ellos.

Hasta acá, entonces, algunos puntos que nos deben ayudar a ordenar nuestros hallazgos para redactar los informes preliminares como el informe final. Como se viene sosteniendo a lo largo de todo este escrito, estas son solo recomendaciones al estudiante que comienza su carrera como investigador social y no deben entenderse como recetas para ello; no obstante, la mayoría de los informes, asuman el formato que sea, cumplen con estos puntos por lo que son, de alguna manera, una recomendación que se sostiene tanto en la teoría como en la práctica investigativa. Pero se puede dar el caso que el comité académico o la institución patrocinante, tenga su propio formato de presentación del informe por lo que, dado este caso, se deberá obtener o bien el instructivo o las recomendaciones particulares para que podamos presentar nuestro informe.

9. Comenzando con la escritura

Escribir es una forma concentrada de pensar.
Don De Lillo

Una cuestión ya antigua en relación a la escritura, está planteada a partir de los dichos de Sócrates que, como se sabe, no ha dejado ningún testimonio escrito, de tal manera que lo que sabemos del filósofo griego no es por medio de su palabra sino de su discípulo Platón con lo cual, ya lo veremos, le atribuimos a Sócrates lo que escribió Platón.

Sócrates: Pues bien, oí que había por Náucratis, en Egipto, uno de los antiguos dioses del lugar al que, por cierto, está consagrado el pájaro que llaman Ibis. El nombre de aquella divinidad era el de Theuth. Fue éste quien, primero, descubrió el número y el cálculo, y, también, la geometría y la astronomía, y, además, el juego de damas y el de dados, y, sobre todo, las letras. Por aquel entonces, era rey de todo Egipto Thamus, que vivía en la gran ciudad de la parte alta del país, que los griegos llaman la Tebas egipcia, así como a Thamus llaman Ammón. A él vino Theuth, y le mostraba sus artes, diciéndole que debían ser entregadas al resto de los egipcios. Pero él le preguntó cuál era la utilidad que cada una tenía, y, conforme se las iba minuciosamente exponiendo, lo aprobaba o desaprobaba, según le pareciese bien o mal lo que decía. Muchas, según se cuenta, son las observaciones que, a favor o en contra de cada arte, hizo Thamus a Theuth, y tendríamos que disponer de muchas palabras para tratarlas todas. Pero cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: "Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría". Pero él le dijo: "¡Oh, artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros, juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. **Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos**⁷⁷, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad. (Platón 1970: http://www.centroman.es/?page_id=5468)

Pero en el mismo texto, y continuando con su charla mayéutica con Fedro el mismo Sócrates nos dice:

Sócrates: Así es, en efecto, querido Fedro. Pero mucho más excelente es ocuparse con seriedad de esas cosas, cuando alguien, haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta y siembra palabras con

⁷⁷ Las **negritas** me pertenecen.

fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se transmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre. (Platón 1970: http://www.centroman.es/?page_id=5468)

Lo que dice Sócrates es que no se deben dejar los conocimientos fijados por escrito ya que se evita el estudio pues el estudiante solo debe leer lo que dijeron los otros y, de esa manera, nunca será un filósofo sino un repetidor de las ideas de los demás. Sócrates, en la escritura de Platón, impugna y no recomienda dejar los pensamientos por escrito pues de esa manera nos convertimos en meros repetidores y dejamos de filosofar, sin embargo, Sócrates es consciente del poder de la escritura para dejar testimonio para el futuro.

Debemos decir que según los historiadores y los arqueólogos, la escritura posiblemente se inició en Sumeria alrededor del año 3000 AC así que el diálogo presentado por Platón tiene muchas probabilidades de haberse producido.

Obviamente, más allá de los egipcios, dioses, farones y Sócrates, lo cierto es que no podemos pensar la historia de la humanidad sin la escritura.

Lo que debemos distinguir es que escribir no es igual a hablar. Las diferencias que presentan estas dos formas de comunicación son las siguientes:

- La comunicación oral es auditiva, la escrita es visual. En la comunicación oral hablamos y escuchamos, en la escrita escribimos y leemos.
- La comunicación oral es inmediata, nuestras reacciones son percibidas por el otro y, en consecuencia, podemos modificar nuestros enunciados en razón de las respuestas inmediatas de nuestro interlocutor. La comunicación escrita es diferida en el tiempo. Primero escribimos y un tiempo después, que en algunos casos este “después” es muchos años después, somos leídos.
- En la comunicación oral, y en relación al punto anterior, hay una interacción entre los que se están comunicando. En la escritura no hay tal interacción y, cuando la hay, está diferida en el tiempo. El autor difícilmente conozca al lector y viceversa. No hay contacto entre ellos, salvo excepciones.

- En la comunicación oral, el discurso se va construyendo a medida que se va enunciando lo que supone circularidad, volver a empezar, repeticiones, etc., no hay un plan determinado salvo que exponamos en un congreso científico, unas jornadas, etc. En este caso, si bien es un discurso oral, parece ser más una forma híbrida entre oral y escrita. En la comunicación escrita, sobre todo la académica, hay un plan predeterminado, la información está jerarquizada según una estrategia enunciativa y, sobre todo, argumentativa.
- La comunicación oral es espontánea, descentrada. La comunicación escrita es elaborada, planificada y tiende a definir ejes nucleares de sentido que colaboren con la comprensión general del texto. La información está organizada, no es espontánea y sigue una lógica.
- La comunicación oral es improvisada y muchas veces redundante. Solemos ir y volver sobre un mismo punto. La comunicación escrita, como se dijo, es planificada, presenta una mayor densidad argumental y utiliza otro lenguaje conocido como lenguaje culto o académico. Se presentan palabras que no se usan en la comunicación oral. Su sintaxis es elaborada y compleja.

El investigador escribe para una comunidad de pares imaginada con un propósito específico: exponer su trabajo de investigación y los hallazgos encontrados, el análisis de conceptos y, en algunos casos, el desarrollo de teoría, lo que incluye la crítica teórica. Da por descontado que sus pares son idóneos y que comprenderán la mayoría de los conceptos: Si el investigador es un divulgador científico y se dirige a otras personas, su estilo evidentemente cambiará pero mantendrá la rigurosidad de la exposición pero deberá definir más los términos, exponer bajo el formato de ejemplos, uso de metáforas, etc. Pero no se debe entender que esta situación suponga una jerarquía salvo que el autor escriba un manual para su estudio y ni siquiera en este caso es posible suponer una jerarquía sino la exhibición, por decir así, de diferentes roles.

Como cada autor-escritor se apropia, por decir así, de un código (*langue*) para exponer un mensaje (*parole*). Utiliza este código de forma igualmente singular de lo que se deduce que el lenguaje no es una materia transparente capaz de

reflejar textualmente la intención del autor. No hay un lenguaje neutro⁷⁸ que pueda reflejar “objetivamente” la realidad investigada. Todo discurso lo es, en consecuencia, escrito desde una posición particular que refiere a un contexto específico y a un autor –o autores- en particular lo que implica una visión del mundo (*weltanschauung*).

Podemos entender el producto del acto de escribir como un discurso, y un discurso es un enunciado o un conjunto de enunciados en los que se expresa, en nuestro caso en forma escrita, un pensamiento, argumentos, razonamientos, etc. Son ejemplos de discursos los discursos médicos, académico, político, judicial, periodístico, etc., y en todos ellos encontramos estas características. A nosotros lo que nos interesa es analizar y conocer el discurso académico que dejaremos por escrito.

Entiendo por discurso académico a las producciones propias del ámbito universitario pero sobre todo enfocado a la presentación de las investigaciones sociales siendo consciente que, de esta manera, reduzco y simplifico este género a lo específico de mi análisis que es presentarlo como producto de una investigación social cualitativa. No obstante, la mayoría de los conceptos aquí vertidos son pertinentes a la mayoría de los discursos pero mi objetivo es enfocarme en la investigación social cualitativa.

El objetivo principal que persigue la producción escrita de un discurso académico es:

- Comunicar saberes.
- Exponer esos saberes a la comunidad académica compuesta por graduados, estudiantes, funcionarios y lectores interesados en el campo académico de un campo científico particular.
- A partir de estos dos puntos, se busca fundamentar una teoría, criticarla, refutarla o modificarla.

⁷⁸ A este efecto, es pertinente recordar la propuesta de Bertrand Russel y su discípulo Ludwig Wittgenstein, cuando pretendían crear un lenguaje “perfecto” que no admitiera ambigüedades y creyeron encontrarlo en el particular lenguaje para la lógica.

- En el caso específico de las técnicas cualitativas, el discurso académico propone teorías que deberán ser aceptadas, modificadas o refutadas por otras investigaciones que también se expresarán en un discurso.

Al presentar su investigación, el autor-escritor debe ser confiable, no puede presentar sus hallazgos de forma dudosa o sospechosa. Se debe prestar atención a las siguientes cuestiones:

- Debe dejar muy en claro que conoce el tema que expone. Si es una tesis, ya sea de maestría o de doctorado, deberá implicar un conocimiento profundo sobre la temática expuesta y, para ello, deberá estudiar lo que se ha dicho sobre su tema al menos en los últimos años sin olvidar los clásicos. Si presentamos una tesis, debemos mencionar a los autores clásicos como a los recientes salvo que expliquemos claramente porque no los citamos. Deberá mencionar las fuentes clásicas y actuales que conforman el campo para mostrar su formación, su rigurosidad en la lectura y que maneja, por decir así, los temas principales del campo. No debe dejar dudas de su experticia en el campo en que escribe así sea un escritor novel. Si es una tesis de doctorado, si bien ya no se le exige originalidad, de ningún modo puede repetir escritos de otros. No se deben repetir investigaciones ya realizadas.
- Debe utilizar un léxico-vocabulario aceptado por la comunidad académica. Deberá precisar lo más correctamente las ideas, conceptos, representaciones, etc. que se leerán a lo largo de su escrito. No puede presentar un término desconocido sin aproximarse a su sentido e incluso definirlo. Sin embargo, si se tratan de conceptos clásicos del campo como estado, gobierno, sociedad, representación, etc., no es preciso y alcanza con mencionar a pie de página las definiciones clásicas y a los autores que las han hecho.
- Debe utilizar un registro formal adecuado. Este punto está estrechamente vinculado con el anterior. El registro lingüístico remite a las variedades de la lengua que seleccionamos con la finalidad de mejorar nuestra comunicación. En este caso, el registro es el formal académico y no el vulgar. Supone un uso elaborado del discurso y la elección de específicos

términos que forman parte de un registro estándar y culto. Las características sobresalientes de esta clase de registro son:

- a) Ortografía correcta.
- b) Buen uso del vocabulario.
- c) Sintaxis ordenada.
- d) Uso de términos clásicos.
- e) Definiciones.

El registro formal académico se aleja del registro coloquial o del informal.

- Se deben fundamentar las ideas, las dimensiones, los conceptos utilizados para el caso de las técnicas cualitativas. Si se usaran hipótesis (cuantitativas) se deberán fundamentar y operacionalizar las variables.

El acto de escribir es un complejo acto humano. Solo le es dado al hombre dejar registro de sus ideas, de sus acontecimientos, de sus saberes y la escritura puede asumir diversos formatos que van desde los jeroglíficos, los ideogramas o nuestra forma de escritura.

Sea el formato que sea, lo cierto es que, gracias a la escritura no solo nos comunicamos con nuestros coetáneos sino que también podemos comunicarnos con personas del pasado. Gracias a la invención de la imprenta y de la industria editorial, logramos acceder a fuentes de información que nos posibilitan, muchas veces, no repetir lo que hicieron antes.

Cabe mencionar que con la difusión y expansión de las nuevas tecnologías, las TIC'S, la escritura, los registros, los códigos, etc., vayan cambiando, pero el núcleo de esta forma de comunicación estrictamente humana no cambiará.

9.1 El código y el mensaje

**La escritura es un sistema semiótico, un código de signos visual y espacial que representa un enunciado.
Roquepitt.**

El acto de la escritura es un acto complejo porque no solo involucra el uso del lenguaje, que todos poseemos de alguna u otra manera, sino también el dominio de una técnica. El aparato fonético de los mamíferos especialmente, evolucionó hacia cierta complejidad, aunque hay que advertir que hay pájaros y algunos insectos que tienen complejos procedimientos comunicacionales que no incluyen

alguna forma de lenguaje o al menos al lenguaje tal como se entiende aquí. Nacemos predispuestos a la comunicación. Desde temprano nos comunicamos con la mirada, con el llanto, con la sonrisa, pero deberán pasar algunos años para que dominemos la técnica de la escritura y de la lectura, y muchos años más para dominarla en el sentido académico. La escritura es, entonces, un aprendizaje social.

Un aspecto que me resulta importante destacar es que por medio de la escritura fijamos, por decir así, nuestra propia concepción del mundo, lo que el idealismo y la fenomenología de cuño alemán definieron como *weltanschauung*. Si el hecho de nombrar las “cosas” del mundo, de alguna manera lo crea, cuando fijamos estas palabras y nominaciones lo estamos fijando de una manera tal que trasciende la temporalidad del mismo acto de escritura. Debido a estas características, hoy podemos leer a los antepasados; Platón, Aristóteles, Tucídides, etc. La escritura, así entendida, se trasciende a sí misma en el tiempo. De esta manera, escribir no solo es transmitir y comunicar un saber –que es el tema que nos convoca- sino configurarlo.

En este proceso de transmisión y de comunicación, sin embargo, hay un sacrificio. Cuando fijamos nuestras experiencias, las reducimos a palabras y este es el sacrificio al que me refiero. No tenemos posibilidades de transmitir la realidad porque la realidad es intrasmisible tal como es. Lo que hacemos es, bajo el formato de la escritura, transmitir y comunicar un aspecto del acontecimiento y que radica en nuestra mirada sobre él. Por eso es que cada uno de nosotros comunicamos el aspecto que más nos ha impactado, que más nos interesa de un suceso y, sobre un mismo acontecimiento, pueden haber tantas miradas como escritores. Este es un aspecto que no debemos subestimar como investigadores sociales. Cada vez que escribimos sobre un suceso, lo estamos modificando según nuestra singularidad.

Cuando digo que el saber de la “cosa” bajo la forma de la escritura es un saber reducido lo que quiero decir es que la palabra, las oraciones, los asertos, etc., al definir algún fenómeno, algún acontecimiento, no pueden transmitirlo tal como lo experimentó el actor sino que, al momento de fijarlo en palabras, lo reduce al significado de esa palabra. Sólo la poesía, y con dudas, puede suplir esta falta, esta ausencia, del acontecimiento. Solo los poetas, y algunos de ellos, pueden

referirnos un amanecer tal como es un amanecer, pero la escritura académica no es la escritura poética y no debe serlo. La palabra es, desde la mirada que propongo, un límite del sentido total, real. La palabra escrita u oral, reduce el fenómeno observado al nominarlo y es por eso que el lenguaje no puede expresar en su totalidad la realidad. Siempre hay o bien un exceso de sentido (Ricoer 2014) o su ausencia real⁷⁹.

Este escrito versa sobre la metodología cualitativa y no es un texto de lingüística ni de semiótica, sin embargo, debo recurrir a estas disciplinas porque aportan al núcleo de mi discurso y, como todo discurso, posee un código que es el soporte, por decir así, del mensaje.

Código (como *langue*) y mensaje (como *parole*) son conceptos propios de la semiología de Ferdinand de Saussure y a él apelaremos para aclarar un poco que es lo que quiero decir.

Entiendo por código al conjunto de normas que permiten comprender el mensaje que es, en definitiva, lo que “se quiere decir”, dicho en otras palabras; la *langue* es el código o conjunto de códigos en el que el hablante o el escribiente particular produce *parole* como un mensaje con sentido y contenido. Las características de cada uno son:

- El código es colectivo y compartido, el mensaje es individual.
- El código es producido colectivamente, el mensaje es individual.
- El código es anónimo, el mensaje es intencional, responde a la intencionalidad del autor. Es arbitrario y contingente.
- El código es atemporal, el mensaje siempre se refiere a un tiempo que es cuando se escribió.
- El código es sistemático y su uso es obligatorio y define, de alguna manera, a la comunidad de hablantes. Desde esta perspectiva, el código

⁷⁹ En este aspecto, cabe mencionar la pertinencia de la hermenéutica, especialmente Hans Gadamer, Paul Ricoer entre otros ya que, si hay que interpretar, es porque el fenómeno de la comprensión no es tan sencillo como parece. En este mismo orden, es muy recomendable la lectura de Ludwig Wittgenstein quien ha analizado esta cuestión en su famoso “Tractatus”. Quizás haya una frase de este autor que resuma, por decir así, lo que acabo de enunciar. Dice Wittgenstein que “cuando no se puede decir nada, lo mejor es callar”.

puede ser también un sistema representacional compartido entendido como el sostén de las significaciones representacionales.

Existe, sin embargo, una dialéctica entre código y mensaje cuya síntesis es la comprensión (*verstehen*). Podemos entender esta dialéctica bajo una metáfora, la metáfora de una tela. Una tela está compuesta por una urdimbre, que son los hilos que la conforman entrelazados de una manera particular que le brindan resistencia, elasticidad y que, a la vez, permite la confección de la ropa y, sobre esa urdimbre, se estampa, por decir así, un diseño de colores, dibujos, etc. Pongamos el ejemplo de una camiseta de fútbol; la urdimbre es la que posibilita que se le estampen los colores que identifican al equipo de nuestra preferencia; sin esa urdimbre, sin ese sostén por decir así, es imposible el estampado. El código, según este ejemplo, está representado por la urdimbre, la *langue*, en tanto que el estampado, los colores del equipo, está representado por el mensaje, la *parole*.

Desde esta mirada inspirada por la semiología, podemos notar que existe una dialéctica particular que se expresa entre el acontecimiento y el sentido que se expresan en el discurso, en este caso, el discurso escrito. El discurso es el acontecimiento del lenguaje y, como expresa una dimensión temporal, nos hace creer que el mensaje es subsidiario del código ya que este debe “aparecer” primero para que el mensaje pueda expresarse, pero, en un análisis un poco más profundo, y aceptando la primacía en el orden temporal del código, este no tendría sentido si no puede ser vehículo de un mensaje, de un sentido, y aquí, según mi apreciación, se verifica la dialéctica entre discurso y mensaje que estamos analizando. El código tendría una existencia solo porque es portador de un mensaje pero este no puede expresarse (comunicarse) si no existe el código que se lo permite. No se trata, entonces, de una competencia entre discurso y mensaje sino de la imbricación entre ambos.

El discurso, que es el predicado, es decir, lo que queremos –y no pretendemos⁸⁰– decir, es una abstracción que depende de la totalidad concreta integrada por la

⁸⁰ Es frecuente que leamos “Este trabajo de investigación pretende describir y comprender...”, se debe decir claramente que un trabajo de investigación que ha llevado sus cientos de horas de trabajo de campo, de estudio de gabinete (lectura y análisis de texto) no puede pretender sino que debe argumentar. Este uso del verbo, no es aconsejable ya que el evaluador no debe leer pretensiones sino predicados, asertos, propuestas, argumentos, etc. Esta especie de “humildad”, más allá de las connotaciones personales de

unidad dialéctica entre el acontecimiento que se describe –proveniente de nuestro trabajo de campo- y el sentido que nosotros, o nuestros informantes, le adjudican. Este acontecimiento sucedió y, cuando lo escribimos, lo presentificamos; la escritura si bien ya se ha realizado, al leerse presentifica el acontecimiento y esta es una característica de toda escritura. Por eso, todo investigador social, debe estar atento a los modos verbales que utiliza para no complejizar ni complicar la lectura.

*Si todo discurso se actualiza como acontecimiento, todo discurso es comprendido como sentido*⁸¹. El sentido o significado designa aquí el contenido proposicional que acabo de describir, como la síntesis de dos funciones: la identificación y la predicación. No es el acontecimiento, en la medida en que es transitorio, lo que queremos comprender, sino su sentido –el entrelazamiento del nombre y el verbo, como dice Platón- siempre y cuando éste perdure. (Ricoer 2014:26)

Lo que se debe entender lo más claro posible, es que la escritura es el medio por el cual el acontecimiento es comunicado, y esta escritura es obra de un autor que, en nuestro caso, es el investigador social. La escritura no es el acontecimiento, es “otra cosa” y por eso es importante que sepamos la diferencia entre el acontecimiento en sí y el sentido de ese acontecimiento que cobra relevancia dentro de un contexto. Esto es lo que el investigador transmite cuando escribe. La palabra perro, no muerde; la palabra lluvia no moja, “Las lenguas no hablan, las personas sí”. (Ricoer 2014:27)

A partir de lo dicho, se comprende que toda escritura es, de alguna manera, externa al acontecimiento que le da su origen. Hay una distancia, por decir así, entre el acto que se describe por medio de las palabras escritas y el acto en sí mismo. Pero esta externalidad de la escritura en relación al acontecimiento posee un *plus*, y es que no solo reduce ese acontecimiento al sentido que le ha donado el escritor sino que también lo fija. Escribir “algo” es diferente a hablar de “algo” aunque ese “algo” sea lo mismo. Este “algo” al que hago referencia, queda fijado por imperio de la escritura y es una práctica inmutable aunque se lo interprete de varias maneras. Lo que la escritura fija no es el acontecimiento del

cada autor, no forma parte del arsenal estilístico de una buena presentación; si se pretende, es que no se está seguro.

⁸¹ En el original.

habla sino lo dicho del habla que es la exteriorización intencional constitutiva del binomio acontecimiento-sentido.

Quando consideramos la cadena de cambios sociales y políticos que pueden ser relacionados con la invención de la escritura, podemos suponer que la escritura es mucho más que la fijación material. Solamente tenemos que recordar algunos de estos impresionantes logros. Puede vincularse el origen del control político ejercido por un estado distante con la posibilidad de transmitir órdenes a través de largas distancias sin distorsiones serias. Esta implicación política de la escritura es sólo una de sus consecuencias. Puede remitirse al origen de las relaciones de mercado y, por lo tanto, el origen de la economía a la fijación de reglas de contabilidad. La historia, a la constitución de archivos. El surgimiento de la justicia y los códigos jurídicos, etc., a la fijación de la ley como norma de decisiones, independiente de la opinión de un juez específico. Tan inmensa serie de efectos sugiere que el discurso humano no está meramente preservado de la destrucción al quedar fijado en la escritura, sino que está profundamente afectado en su función comunicativa. (Ricoer 2014:41)

Esta afectación que indica Ricoer, se complementa, por decir así, en el establecimiento de la relación mensaje-escritor/recepción-sentido.

En el lenguaje oral, esta relación se establece cara a cara, el emisor está directamente relacionado, en forma material y corporal con quien lo escucha y lo entiende, pero con la escritura esta relación no es tal. En la escritura la relación es distante y de alguna manera a-temporal ya que leemos a autores que han fallecido hace muchos años. La relación escritura-lectura es diferente de la relación habla-escucha.

Esta relación diferente puede ser la causa, aunque no es obligatorio, de que la intención del autor no sea comprendida por el lector. Cuando el autor fija su discurso en el papel, puede autonomizarse del sentido que ese autor pretendió. La inscripción, en consecuencia, se vuelve sinónimo de autonomía semántica del texto y puede suponer una desconexión entre autor y lector. El texto, en consecuencia, suele cobrar una autonomía que no fue prevista por el autor y lo que importa, aunque suene extraño, es el sentido que ha tomado el texto más que lo que el autor quiso decir. Esta cuestión se verifica cuando nuestro texto es evaluado por otros que nos desconocen y nos hacen referencias a aspectos de nuestro texto que nosotros no hemos querido significar. Esta es la autonomía semántica a la que me refiero. Pero no debemos creer que esta autonomía sea una cuestión negativa para el texto. Muchas veces, esos aspectos pueden sumar a nuestro escrito porque nos muestran aspectos novedosos. Apelo, en este

aspecto, al concepto de serendipicidad ya mencionado. Incluso el lector de estas líneas, pueda estar comprendiendo un significado no previsto por mí.

El acto de escribir refiere, por propia definición, a sí mismo y no al acontecimiento que “se escribe”. Escribir supone una enajenación del acontecimiento que se expresa en la dialéctica del hecho-escritura del hecho.

La escritura supone trascender el *hic et nunc* del acontecimiento transformándolo. Lo eterniza y lo presentifica cada vez que un lector lee lo escrito y, sin embargo, ese acontecimiento ya sucedió, y, si “vuelve a la vida” lo hace de una manera mediatizada como una especie de fetiche: la toma de la Bastilla nunca volverá, pero sí volveremos a leer ese acontecimiento y a “saber” que fue y lo que sucedió en las palabras escritas no solo de los testigos del hecho, sino de sus múltiples comentaristas que, por otra parte, aún no conocemos. Es paradójico que, por medio de la investigación, histórica en este caso, de un hecho acontecido en el pasado, todavía queden “cosas por decir” por autores que no han nacido.

9.2 Comenzando a escribir

Es común que los escritos académicos parezcan, resalto esta palabra, aburridos para los lectores de novelas o de artículos periodísticos, pero el caso es que hay un campo específico en la escritura y que es el campo científico. Una tesis, por ejemplo, se escribe como una tesis y no como una novela romántica. Las palabras, el uso de los verbos, la organización, etc., deben responder al formato de tesis de tal manera que el investigador, ahora como autor, debe definir antes de comenzar, para quien va a escribir lo que quiere escribir.

Se suele decir, entonces, que los escritos (entiéndase ensayos, ponencias, historias de vida, tesis, etc.) propios de la investigación social son:

- Aburridos.
- Complejos y densos.
- Inentendibles.
- Abstractos.
- Etc.

y puede ser que muchos de ellos tengan una o todas estas características, sin embargo, y más allá de que todo evaluador debe ser de alguna manera “seducido” por el autor, no necesariamente debemos leer tesis entretenidas, graciosas, superficiales, etc., sino que lo que buscamos en un escrito de estas características, es que encontremos hallazgos útiles para nuestro campo de estudio y que podamos aprender algo novedoso, aunque no siempre se dé el caso. De tal manera que la redacción de nuestro escrito debe responder al criterio académico en primer lugar, y editorial solo si la tesis o el ensayo serán publicados por una editorial ya sea académica o comercial.

En el primero de los casos, esta editorial puede ser propiedad de una universidad, instituto de investigación, etc., y tiene ya previsto el formato en que se editará. Generalmente se convoca a autores a que presenten sus trabajos en donde se estipulan los requisitos que constan del envío de un resumen (*abstract*) y, de ser aprobado, se le pedirá que envíe el artículo/ensayo en cuestión. En todas estas publicaciones se les envía, también, los requisitos: cantidad de palabras, planteamiento de objetivos, metodología utilizada, letras, interlineado y tipo de páginas, etc. Luego, es posible que ese artículo, sea revisado por un comité de expertos en el tema que decidirá su publicación. Muchas de estas publicaciones suelen tener lo que se conoce como referato. Se entiende por referato, también conocido como arbitraje o juicio de pares, al proceso específico por el cual se evalúan las investigaciones científicas para ser publicadas.

Una de las cuestiones que todo investigador cuantitativo o cualitativo debe incorporar a su experticia es la técnica de la escritura. Lo primero que debemos saber es que estamos escribiendo para otros ya sean autoridades de una Unidad Académica, profesores, estudiantes, funcionarios o público en general y, atento al destinatario, debemos adecuar nuestro lenguaje.

La escritura se constituye a lo largo de la carrera profesional de un universitario, en el vehículo, por decir así, con que el estudiante es evaluado. En las ciencias sociales, esta es una capacidad que se requiere en los últimos años de las carreras y, sobre todo, en los posgrados. Es raro que un estudiante avanzado de sociología, economía, antropología, etc., no deba presentar monografías o ensayos sobre la materia que ha cursado. En el caso de los posgrados, estos exigen para obtener el diploma, la presentación de una tesis. Sin embargo, es

difícil que nuestras carreras nos ofrezcan un taller o una materia en donde nos enseñen los arcanos de la escritura académica; sí tenemos, casi en todos los casos, talleres de tesis, de investigación pero rara vez de escritura académica siendo la oferta extracurricular, el modo en que se presenta esta formación.

El género académico es un particular género de la escritura y es propia del ámbito académico y comprende diversos formatos tales como las monografías, el informe de lectura, la mal llamada “tesina”, tesis, etc. Una tesis se caracteriza por presentar una secuencia argumentativa en tanto que en un informe predomina la exposición y la descripción.

Es en función de la situación comunicativa en la que se inscribe el texto que el enunciador elige un determinado género discursivo, un registro de mayor o menor formalidad, una construcción sintáctica más o menos compleja, profundiza o no el tema, hace referencia a saberes compartidos, etc. ya que no es lo mismo escribir, por ejemplo, un artículo sobre la globalización para un medio masivo de comunicación que para un libro de ciencias sociales. Esa situación comunicativa incide también en la estructura del texto; es decir, rige la organización de las ideas o enunciados, esto es, su coherencia. (Klein 2007:13)

La escritura académica, tal como se entiende en este escrito, es el resultado de un trabajo de investigación o de reflexión que realiza un académico o un estudiante que ha transitado ya un camino que lo habilita para tal menester. No me dirijo, en consecuencia, a escritores de ficción o a estudiantes nóveles que comienzan a andar el camino de la investigación sino a aquellos que van camino a serlo. De tal manera, que la concibo como una herramienta que nos posibilita desarrollar textos académicos y, al hacerlo, transmitir ideas, concepciones del mundo, experiencia, etc., en otras palabras, la escritura es un modo de transmisión de un saber consolidado y aceptado por un campo que tiene sus propias reglas. Escribir académicamente, desde esta perspectiva, es un sinónimo de pensar. La escritura es, entonces, pensamiento y es, de alguna manera, un “espejo” de nuestra conciencia.

9.3 La angustia de la hoja en blanco⁸²

⁸² Algunas de las ideas que se desarrollarán, pertenecen al libro “Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo” de Howard Becker. Siglo XXI. Argentina. 2011.

Una cuestión que suele aparecer, por decir así, cuando comenzamos a escribir, es lo que se conoce como “la angustia de la hoja en blanco”. Es muy probable que hayamos hecho el trabajo de campo, hayamos leído el material teórico, etc., y también sabemos qué es lo que debemos escribir pero no sabemos cómo empezar. Aquí cobra mucha importancia la experiencia que hemos adquirido en nuestra época de estudiantes de grado. Es posible que en muchas materias que hemos cursado nos hayan pedido para aprobarla la presentación de un trabajo práctico escrito, un ensayo o una monografía. En estas instancias ya hemos desarrollado ciertas rutinas para comenzar a escribir. Estas rutinas, en forma general, nos acompañarán a lo largo de nuestra carrera. Veamos algunas de ellas:

- Podemos comenzar a ordenar el lugar donde escribiremos. Ordenamos el escritorio, los apuntes que usaremos, etc. Siempre es recomendable cierto orden y prolijidad. Tener ordenadas las desgrabaciones, los apuntes que hemos tomado, las notas de campo y los libros nos ayudarán a escribir lo más cómodo posible. Un cesto de papeles, una buena iluminación, cinta de pegar, marcadores, etc., pueden sernos útiles cuando necesitemos aclarar algunas ideas, escribir un mapa conceptual, etc.
- Dentro de este orden, es común que nos organicemos en el tiempo, tengamos luces adecuadas, una silla cómoda, etc. Es muy difícil que escribamos en un tren o en un colectivo pero se ha dado el caso que escribamos, incluso estudiemos, en una biblioteca o en un bar. A los que le pregunté el porqué de esta elección, me han respondido que en un bar o en una biblioteca, logran la tranquilidad y la concentración necesaria. Hoy día, con el acceso a *Wi Fi* y el uso de computadoras portátiles, esta tarea parece más fácil que antaño. En los alrededores de facultades, solemos ver a estudiantes y a profesores estudiando y escribiendo en los bares, en las bibliotecas, etc. Incluso, hay algunos cafés muy famosos en donde se promociona esta característica. Lo cierto, y que es lo que me interesa indicar, es recomendable estar lo más cómodo posible para escribir. No debemos hacerlo apurados, urgidos sino todo lo contrario.

- Es posible que pongamos música o permanezcamos en silencio. En este mismo orden, podemos servirnos café, mate, té, etc. Hay días que ponemos una música suave y hay otros días que necesitamos silencio. Todos estos ritos nos ayudan a escribir.
- Podemos utilizar algunas notas que fuimos escribiendo a lo largo de nuestro trabajo de campo, etc. De la misma manera, podemos ir ordenando nuestras ideas mediante mapas conceptuales de los capítulos, cuadros sinópticos e ideas sueltas.
- En algunas ocasiones, pedimos consejo a nuestros maestros, colegas, etc., y, a partir de ellos, comenzamos a escribir.
- Etc.

Cómo se puede apreciar, tampoco en este caso hay receta mágicas y cada uno de nosotros utilizará sus propias rutinas, sus propios ritos, etc., y todos ellos son válidos en tanto nos sirvan para inspirarnos y escribir lo que queremos escribir.

Otra de las formas en que podemos inspirarnos, es utilizar un pizarrón, una pizarra de corcho o una cartulina pegada en la pared en donde colocamos algunas palabras, algunas ideas que guiarán todo el escrito, incluso un mapa conceptual en donde vinculamos las ideas con marcadores de colores o alguna técnica similar. Esta técnica tiene la ventaja de que queda fijada y podemos retornar a ella mientras dure el tiempo de nuestra escritura. La cartulina es algo así como la receptora de nuestras primeras ideas. Luego con el tiempo, o bien perfeccionamos esta técnica o hemos adquirido la destreza para no tener más la angustia a la que nos referimos.

En el caso de las tesis, es usual que la institución que nos forma nos brinde un taller de tesis, y en él aprenderemos hacer un plan de tesis que no es más que una guía, muy fundada, para su escritura. En el plan, ya sabemos qué vamos a decir y cómo se organizará pues lo más probable es que o hayamos finalizado el trabajo de campo o estemos próximo a hacerlo. Este es un buen recurso cuando comenzamos a escribir; podemos hacer un plan del ensayo o del artículo. En este plan, siempre va a haber una introducción, un marco teórico, fundamentos, metodología y conclusión. Para decirlo de una manera lo más llana posible, estas cuestiones no deben faltar en ningún escrito académico. Luego

estará el desarrollo en sí que pueden ser los capítulos; es esperable, entonces, que cuando leamos un escrito académico, tenga al menos una introducción, un marco teórico desde donde interpretar lo predicado y una conclusión. En este aspecto, y utilizando el ejemplo del plan de tesis, no está mal que hagamos una especie de punteo de los temas que trataremos en las páginas de nuestro ensayo. Es una buena forma de comenzar. Además, siempre podemos contar con la asesoría de nuestro tutor que, en definitiva, nos enseñará a investigar y corregirá nuestros borradores.

Uno de los problemas más frecuentes que surgen cuando queremos argumentar porque decimos lo que decimos, lo encontramos en la “necesidad” –pongo entrecomillas el término porque en realidad no es una necesidad- de fortalecer nuestros argumentos encontrando relaciones causales entre un argumento y otro. La matriz del pensamiento positivista y el enorme influjo que tienen las ciencias exactas sobre el sentido común compartido y consolidado, condiciona tanto nuestra forma de pensar que, al escribir sobre hechos o fenómenos sociales, intentamos reproducir la certeza a la que llegan, muchas veces forzadas, estas ciencias. Si pudiéramos sostener argumentos tales como “la pobreza es consecuencia directa de...”, nos sentiríamos tan seguros como un físico o como un astrónomo, sin embargo, si fuera cierto que “la pobreza es consecuencia directa de...” habríamos hallado su causa y podríamos solucionarla. La pobreza, como sustantivo, ya es un error porque en realidad no hay una pobreza sino pobrezas, sujetos pobres –que tienen nombre, viven en un hogar o no, se alimentan o no, etc.- y además hay procesos complejos que “hacen” a la pobreza de tal manera que, cuando revisamos nuestros escritos solemos escribir algo como lo siguiente: “algunos factores como los descriptos suelen tener incidencia en la pobreza” en donde “algunos”, “suelen tener” e “incidencia” no logran tener la fuerza argumentativa que, por ejemplo, “La pobreza, como concepto analítico, es el resultado de un proceso de distribución desigual de la riqueza”. En esta frase, encontramos la voz activa que define a la pobreza como un producto de un proceso desigual, una dimensión –la desigualdad- que podemos comprobar empíricamente pero se utiliza un antónimo de pobreza (riqueza) que es de alguna manera otra representación análoga a lo que queremos definir. Un axioma, que sería el faro por decir así que

buscan algunos investigadores, se ejemplifica en el siguiente teorema: “Si en un triángulo se traza una línea paralela a cualquiera de sus lados, se obtiene un triángulo que es semejante al triángulo dado” (teorema de Tales). Claro. Sin ambigüedades. Sin contradicciones y sin sentido social.

Debido a estas cuestiones, el estilo de escritura de los investigadores sociales cualitativos, es muy particular.

Escribimos así porque tememos que otros nos atrapen cometiendo errores obvios si escribimos de otra manera y se rían de nosotros. Es mejor decir algo inocuo pero seguro que algo audaz que tal vez no podríamos defender de las críticas...Quieren descubrir causas (los investigadores⁸³) por que las causas son interesantes en el plano científico, pero no quieren la responsabilidad filosófica que eso conlleva. (Becker 2011:26)

Otra cuestión que debemos atender es que toda obra compleja es resultado de un entramado de relaciones académicas establecidas a lo largo de su realización. La obra en sí misma, es responsabilidad de su autor, pero ella es resultado de muchas decisiones que se han tomado entre el autor y su tutor, si fuera una tesis, o su editor. En este aspecto, cabe mencionar un ejemplo propio. En ocasión de realizar mi tesis de maestría, mi tutora me dijo lo siguiente: “tu tesis no es tu tesis, vos sos el que la escribís y el que hace el trabajo de campo, pero sin mi guía no hay tal tesis. Si vos supieras realizar una investigación y escribir una tesis, no me hubieras elegido como tutora” y en ese mismo momento me di cuenta de cuánta razón tenía. Solo los investigadores formados y que hayan publicado, puede redactar un escrito prácticamente sin colaboración, pero siempre es fundamental contar con la evaluación de colegas quienes, en forma indirecta, colaboran con la autoría así no aparezcan en la carátula. Justamente por eso es que agradecemos su colaboración, su ayuda, su corrección, etc., y los mencionamos en nuestros escritos.

Cuando comenzamos a escribir, vamos tomando decisiones a cada momento. Si bien tenemos ya un orden más o menos prefijado por la tutoría de nuestro director de tesis, la mayor parte del tiempo estamos solos escribiendo, revisando nuestros apuntes, consultando los libros, etc. Constantemente estamos tomando decisiones sobre las frases que utilizaremos, los modos verbales, los signos de puntuación, etc. Lo mismo sucede con las formas retóricas, las ideas, las

⁸³ La aclaración me pertenece.

metáforas, etc. Todo acto de escritura, aunque sea científico, es un acto creativo pero no lo debemos confundir con un acto artístico y por eso debemos ser cuidadosos a la hora de escribir.

Otra recomendación muy importante es tener lo más claro posible qué es lo que queremos expresar. Si tenemos ideas claras, nuestra escritura será clara, si estamos un poco confuso, lo mejor es esperar que aclaremos las dudas con mayor estudio bibliográfico o mayor trabajo de campo hasta que quedemos satisfechos. No es recomendable escribir sobre lo que no tenemos certeza ni claridad. Empobrece y hace confuso nuestros escritos.

En forma general, es muy difícil, por no decir imposible, que escribamos de “tirón” nuestro ensayo, tesis, artículo, etc., excepto sea de un tema que manejamos en profundidad y ya no sea un trabajo de investigación sino de reflexión o de divulgación. Tenemos que comprender que el primer formato es un borrador, y habrá tantas modificaciones y borradores como sea necesario hasta tener, por fin, el manuscrito final que es el que entregaremos. Por ello, no es recomendable comenzar nuestro escrito por la introducción que tomará cuerpo casi al final de nuestro trabajo de análisis y de escritura. Ya el borrador inicial forma parte del trabajo final. Así se comienza. En este mismo orden, debemos entender que revisaremos múltiples veces nuestro original. Es muy difícil que con un par de lecturas del manuscrito, nos sintamos conformes y, si lo hacemos, debemos esperar la evaluación de nuestro director. Un escritor novel debe comprender que parte de su tarea es escribir y corregir todas las veces que sea necesario hasta que, junto con su director o su editor, consideren que la obra está lista para ser presentada ante quienes la evaluarán.

Un recurso de escritura que nos puede ser útil es el de usar pocas palabras, las suficientes, para expresar nuestras ideas. Si podemos decir lo mismo sin ambigüedades y en forma clara en pocas líneas, colaboraremos con el lector. Veamos algunos ejemplos:

- Versión compleja: “El antagonismo originario entre las diversas clasificaciones sociales que se expresan agresivamente por medio de diferentes actos, poseen una funcionalidad originaria que posibilita el cambio histórico.”

- Versión simple: “La lucha de clases es el motor⁸⁴ de la historia.”

La recomendación en este caso, es que no debemos ser complejos creyendo que así demostramos nuestra sabiduría o nuestra valía. No hay nada tan incómodo que leer textos redundantes, floridos, plagados de hipérbolos, eufemismos, sinécdoque, etc. La recomendación es utilizar, si podemos, frases cortas, con verbos en voz activa, bien utilizadas las comas, los puntos seguidos y los puntos apartes, párrafos cortos, etc. Si bien hay autores como Kant, Hegel, Husserl, Heidegger⁸⁵, Sartre, Halperin Donghi, etc. que suelen escribir en párrafos extensos, lo interesante de su contenido, suple la dificultad de su lectura. Al leer *Ser y Tiempo* o *Crítica de la razón dialéctica*, muchas veces debemos volver a las páginas anteriores y releer lo leído por el estilo del autor. No obstante, y como dije, en ocasiones es extremadamente difícil ser sencillo cuando estamos reflexionando sobre la complejidad de la realidad pero, si podemos, lo mejor es serlo⁸⁶.

En este aspecto, sin embargo, reconozco que el elitismo académico es parte de la socialización del estudiante de grado y de posgrado (Becker 2011:51). Algunos ejemplos de cómo este elitismo se manifiesta en el estilo de escritura pueden estar ejemplificado en lo siguiente:

- Versión simple: “La familia Aguirre vive con el sueldo que gana José Aguirre.”
- Versión académica: “La organización familiar tanto nuclear como la extensa se reproduce en su cotidianeidad en virtud de los ingresos, de todo tipo, que obtienen en razón de la ocupación del agente/sujeto J. A.”

En este ejemplo, podemos notar que, en busca de la sofisticación, caemos en un exceso. “Para superar la prosa académica, primero es necesario superar la pose académica” Wright Mills (1959).

⁸⁴ En breve analizaremos el uso de metáforas.

⁸⁵ No nos debe extrañar que sean alemanes.

⁸⁶ Al respecto, es interesante leer los ácidos comentarios que le hiciera Arthur Schopenhauer a Hegel en relación no solo a sus ideas sino también a su estilo de escritura. Todos los que han leído a los dos filósofos, alemanes y casi contemporáneos, comprenderán las críticas de Schopenhauer sobre todo después de leer *Fenomenología del Espíritu*.

En este mismo orden, tampoco es recomendable que utilicemos demasiadas citas o notas al pie. La extrema utilización de citas, puede estar indicando que no somos nosotros los que decimos lo que decimos sino que reproducimos lo que han dicho otros. Si bien debemos citar correctamente a los autores que utilizamos, no podemos exagerar; el trabajo que estamos escribiendo responde a nuestra factura y no somos reproductores o difusores de lo que han escrito otros, de tal manera que debemos ser cuidadosos con las citas; no solo hay que citar correctamente sino que debemos ser muy inteligentes y estratégicos al hacerlo. Lo mismo debo decir con respecto a las notas al pie de página –que son mucho más convenientes que las notas al final del texto debido a su comodidad para la lectura-.

Las notas al pie de página ofrecen al lector una aclaración adicional que no debe formar parte del cuerpo del texto. Si hay muchas aclaraciones en un trabajo académico puede estar indicando que no se ha completado o que el autor tiene más dudas que las usuales. No es recomendable que, para un trabajo académico, haya dos o tres notas al pie por página; obstaculiza la lectura y, además, nos lleva a la distracción. Al igual que la cita, el autor debe ser muy cauto a la hora de utilizar este elemento.

Debemos entender que no hay una sola manera de escribir y que, en este sentido, tampoco hay una única manera correcta; cada uno de nosotros escribimos porque queremos decir algo y sabemos qué queremos decir pero no sabemos cómo. El arte de escribir se aprende empíricamente y hemos hecho nuestras primeras experiencias en ocasión de cursar el grado universitario. Al entregar nuestros trabajos prácticos, los exámenes domiciliarios, las monografías, etc., ya hemos ido desarrollando rituales y aprendizajes sobre cómo escribimos. La idea es que sigamos aprendiendo de nuestras experiencias hasta que por fin hayamos obtenido la experticia requerida. Lo ideal es que cuando comencemos a escribir, tengamos algunas ideas muy claras que nos guiarán a lo largo de todo el proceso. No pretendamos tener todas las ideas, sino algunas que nos guíen. Tampoco pretendamos escribir una tesis revolucionaria que conmocione el campo científico; cumplamos con lo que nos exige nuestra unidad académica y nuestra rigurosidad y honestidad intelectual y el texto mismo, si es de valía, hará su propio recorrido.

Plantear preguntas y responderlas en el escrito es una buena forma de comenzar:

- ¿Qué fue lo que observe en el día de la fecha?
- ¿Por qué fulanito le dijo tal cosa a menganito?
- ¿Qué relación se estableció entre XX y NN?

Las respuestas a estas preguntas que han devenido de nuestro trabajo de campo, son la materia, junto con el material leído y recomendado por nuestro tutor, que conformará nuestro manuscrito final.

Lo que debemos comprender es que el acto de escribir académicamente no es, de ninguna manera, un acto sencillo y por ello no lo debemos subestimar. Debemos entender, y planificar de acuerdo a ello, que escribiremos muchos borradores y todos ellos serán corregidos-editados por nosotros en primer lugar hasta que, quedando satisfechos, se lo enviemos a colegas o a nuestro tutor, y si bien no sabemos a ciencia cierta cuántos de esos manuscritos corregiremos, son mucho más de dos. Cada escritor sabrá cuantos deberá corregir hasta estar satisfecho y, cuando lo estemos, comprenderemos, de acuerdo con la crítica bienintencionada que recibamos, que todavía no hemos finalizado.

9.4 Voz activa y voz pasiva

La mayoría de los autores recomiendan, en la medida de lo posible, escribir los verbos en voz activa antes que en voz pasiva. La voz activa o directa es aquella que refiere al que sujeto que realiza la acción, por ejemplo:

- “Juan Carlos de la oficina de Administración escribe las notas que son dirigidas a la Dirección.”
- “Carlos pasea al perro.”

Por su parte, la voz pasiva expresa una acción pero no la realiza el sujeto, por ejemplo:

- “Las notas a la Dirección son escritas en la Administración por Juan Carlos.”
- “El perro es paseado por Carlos.”

Es recomendable al escribir nuestros propios textos que devienen de nuestra investigación cualitativa, optar, siempre y cuando sea posible, por la voz activa ya que ubica al lector en el ambiente en que desarrollamos la investigación y, además, personificamos al informante más allá de que usemos un seudónimo. Es importante comprender que la voz activa es funcional a los métodos cualitativos porque lo que nos interesa es reflejar el sentido que los informantes les imprimen a sus actos. La voz activa nos obliga a vincular el acto con la persona que lo realizó, característica que no es así en la voz pasiva. El uso de esta última, parece mostrar que las cosas no se realizan por la acción de una determinada persona sino que se realizan solas. El sujeto, en estos casos, no está directamente vinculado; es tácito y esta es una característica indeseable en toda investigación. Una buena técnica de escritura científica, no puede dejar la comprensión librada a lo tácito. Nuestros informantes hablan en voz activa y como tal debemos reflejarlo.

9.5 Usar pocas palabras

En algunas ocasiones, puede suceder que el autor de un texto quiera aparentar intelectualismo, inteligencia y sofisticación y, para ello, opta por el uso de formas retóricas reñidas con la claridad⁸⁷ y la precisión de un texto académico. En otras ocasiones, como no están muy seguros de sus afirmaciones, suelen dar rodeos, ingresos paralelos al texto, etc., cuando lo recomendado es expresar las ideas de la forma más directa y más clara que se pueda. Si bien podemos estar lo suficientemente seguros de nuestra afirmación y no por ello clausurar el debate de ideas habilitando el disenso del lector, lo mejor es expresarlo:

El sucesor de Eduardo III, Ricardo II (1377-1399) se comportó en forma arbitraria y abusiva, aunque no todos los autores consultados (Orlandi 1998:64) opinen de la misma manera.

Una de las cuestiones con la que se enfrenta el escritor novel es superar su vergüenza, sus timideces y su excesiva preocupación por el lector. A veces cuando escribimos, sobre todo en primera persona, al corregir nuestro manuscrito, sonamos un poco pedantes, muy intelectuales y creemos que debemos cambiar porque “no está bien”, sin embargo, debemos reconocer que

⁸⁷ Ya se ha dicho algo en relación a esta temática.

cada uno de los escritores tiene su estilo y este es lo que nos parece agradable o no. A un autor como Arthur Schopenhauer, misántropo empedernido, nunca le importó demasiado lo que pensaban de él y sin embargo, más allá de su estilo, nadie puede dejar de aceptar que ha sido uno de los más brillantes filósofos de la modernidad y que sus ideas han influido en Nietzsche, Husserl, Heidegger, etc. En consecuencia, debemos ir conformando un estilo a medida que escribamos.

Este temor a no parecer un intelectual puede operar en contra de la claridad del escrito toda vez que buscamos formas rebuscadas y florituras para escribir, pero lo contrario también es válido. A veces pretendemos aparentar lo que no somos y el producto de ello es confuso.

Al querer distinguirnos de los demás, perdemos el objetivo que nos hemos impuesto que es analizar, describir, comprender lo que nos ha llevado muchas horas de estudio. Si buscamos escribir profundo y complejo como un intelectual dedicado al estudio social, lo más probable es que escribamos simple y abstracto obteniendo lo contrario a lo que hemos buscado, por ello, debemos desterrar las palabras innecesarias. Su uso no respalda un argumento ni nos ayudan a describir lo que hemos observado. Para ello, basta hacer un simple ejercicio: pensar cómo quedaría la frase si le quitamos algunas palabras sin que cambie el significado:

- “La función legislativa, que determina los procedimientos parlamentarios más usuales en la actualidad, se convierte en una tipicidad aparente debido a que los parlamentos están vinculados y relacionados con su origen histórico que son los que los dotan de una especificidad que los singulariza.”

Podemos notar en esta frase que hay “algo” que no anda bien y, sin embargo, es muy difícil precisar. En ella hay aclaraciones innecesarias, “que determina los procedimientos parlamentarios más usuales en la actualidad”. Una mejor forma, de acuerdo a lo que se está manifestando, de escribir sería:

- “La función legislativa se vincula con el origen histórico de la institución parlamentaria.”

Si podemos decirlo con menos palabras manteniendo el sentido de lo que queremos decir, nuestro texto ganará en claridad.

9.6 Las repeticiones

Si sabemos bien lo que queremos expresar, no es necesario que andemos repitiéndolo. Como estamos escribiendo sobre sucesos complejos, teorías, ideas, etc., muchas veces solemos repetirnos porque nuestro lenguaje, al contrario de lo que se piensa, suele tener ciertas limitaciones. Para estos casos podemos buscar sinónimos. Los procesadores de textos suelen tener cargados diccionarios de sinónimos que nos ayudan a evitar estar repeticiones.

Las repeticiones tienden a aburrir porque ya leímos lo que estamos leyendo. Si bien, en algunas partes del texto es necesario retomar lo que se dijo para que el lector no deba recurrir al pase de hojas, hay que manejarse con moderación. Es posible que el escrito nos obligue a repetir palabras, pero si podemos evitarlas, mejor

Sin embargo, a lo largo de la obra, es posible que nos reiteremos. Es costumbre aceptada en la introducción a los textos académicos que incluyamos una somera descripción de los contenidos de los capítulos que conforman la obra y, cuando comenzamos los capítulos nos referimos casi con las mismas palabras que utilizamos en la introducción. Incluso algunas veces, al escribir la conclusión, retomamos algunas ideas que ya escribimos, de tal manera que, a tono como se viene diciendo, no hay reglas precisas sino apenas algunas recomendaciones que nos ayudarán a la hora de escribir. Por ello, en cuanto a las repeticiones, al momento de corregir nuestro trabajo, debemos estar atento a ellas para que no estorben en la lectura.

Otra cuestión que resulta común, es repetir palabras en la misma oración y no percibirlo, veamos un ejemplo:

- La cuestión que estábamos debatiendo, era una cuestión intrascendente y que no hacía ningún aporte al debate.

Acá se repite “cuestión y también “debate”:

- La cuestión que estábamos debatiendo, era un asunto intrascendente y que no hacía ningún aporte a la discusión.

Estar atentos a estas cuestiones, colabora con la claridad exigida.

9.7 La estructura: opinión, argumento y conclusión

Tal como se viene sosteniendo en este capítulo, debemos prestar atención al “como” escribimos pues el lenguaje escrito es, finalmente, el vehículo que nos permite transmitir nuestras ideas, nuestros argumentos y los hallazgos obtenidos en nuestra investigación.

Es fundamental tener algún conocimiento sobre la sintaxis que es la disciplina lingüística que estudia el orden que deben respetar las palabras en una oración; dicho en otras palabras, la sintaxis es el modo de combinar y ordenar las palabras dentro de un discurso. No es un arte; es un modo, una forma que respeta una normativa consolidada en el campo lingüístico.

Cuando queremos predicar algo en relación a la investigación, expresamos nuestras ideas y pensamientos de forma ordenada en una estructura lógica. Estos predicados afirman, niegan, describen, etc., determinados fenómenos, acontecimientos, etc., que formaran la estructura de nuestro pensamiento que no es una opinión. En este punto, cabe hacer una precisión; el diccionario define a la opinión como la idea o juicio que se tiene sobre algo y, como se puede apreciar, es una definición un tanto abstracta. Platón se preocupó en sus análisis, sobre la opinión. Dice el filósofo griego que la opinión es un conocimiento probable y que, por estas características, se encuentra alejado del conocimiento y del saber “verdadero” y está más cercano a la “ignorancia”. En la famosa “alegoría de la línea” Platón divide el saber en dos: la *doxa* y la *episteme* en donde le corresponde a la primera aquellos conocimientos devenidos del “alma” y que no nos permiten tener un conocimiento certero del mundo real sino del mundo sensible. El conocimiento devenido de la opinión es un conocimiento relacionado con la experiencia. Por su lado, la *episteme* al contrario de la *doxa*, es el “verdadero” conocimiento y es propio de la ciencia ya que nos permite alcanzar el “mundo de las ideas o esencias”.

Mucha agua ha corrido en la epistemología desde las aseveraciones de Platón y hoy, con excepción del idealismo kantiano y el hegeliano, es posible sostener que hay un conocimiento certero en virtud de la experiencia. Todo el pragmatismo, y no solo el pragmatismo utilitarista de Bentham, Mills, James, Pierce y Dewey, confirma que hay un saber hacer producto de la experiencia pragmática, pero también sabemos que si hablamos de ciencia, debemos ser cuidadosos al emitir opiniones ya que lo que pretende la ciencia, más allá de las críticas que podamos hacerle, muchas de las cuales han sido manifestadas aquí, lo cierto es que hay una diferencia entre opinar y argumentar.

Lo que debemos hacer cuando escribimos, más allá de describir o comprender los actos de nuestros informantes, es argumentar sobre lo estudiado, y un argumento es un razonamiento que demuestra o refuta algo. El argumento es la expresión del raciocinio y el objetivo, para un investigador social, es transmitir un contenido con sentido.

Desde esta mirada, un argumento debe poseer ciertas características para ser considerado como tal:

- Debe ser coherente.
- Debe ser conciso.
- No debe ser contradictorio.

Para la Lógica, un argumento es un conjunto de premisas seguidas de una conclusión y esta definición es pertinente para lo que se quiere decir. Toda investigación social debe finalizar con una conclusión en donde, de forma coherente y pertinente, y a partir de los argumentos vertidos a lo largo de todo el escrito, concluimos sobre lo que investigamos.

De lo que trata una investigación científica cualitativa es de exhibir argumentos que nos permitan teorizar sobre el asunto en cuestión. Las opiniones no son bien vistas en este tipo de trabajos ya que no poseen la contundencia ni la firmeza de un argumento y por eso no se recomienda opinar; no es propio de la ciencia tal como lo advirtió tempranamente Platón.

En este aspecto, debemos ser cuidadosos a la hora de escribir no solo respetando la sintaxis sino también la semántica.

La semántica es en la lingüística, el estudio del significado de las palabras y expresiones. La semántica brinda el sentido de las palabras y de las oraciones empleadas en nuestras oraciones que, en forma general, describen, comprenden o predicen –dicen “algo”-. Es el mensaje. Este es un punto muy importante, porque hay palabras o términos que son polisémicos, es decir, admiten más de un sentido y por ello debemos elegir el que más se adecúe a lo que queremos decir. En este punto cabe hacer una aclaración; en nuestro trabajo de campo, solemos entrevistar a personas que hablan con *argots* especiales propios de su campo cultural y en ellos, el sentido de las palabras que usan, pueden ser diferentes al que usamos nosotros. Veamos un ejemplo que me sucedió en una entrevista:

- Entrevistador: ¿Cuántas veces viene al Centro? (NO: por el Centro de Jubilados B. Pcia. de Bs. As.)
 - Aída:... y depende, a veces dos, a veces una.
 - Entrevistador: Cuando viene ¿qué es lo que más le gusta hacer?
 - Aída: ¡Bailar! A mí me encanta el baile.
 - Entrevistador: ¿y baila con amigos?
 - Aída: ¡No! ¡No! ¡Con amigos no!
 - Entrevistador: ¿y con quién baila? (NO: sorprendido. ¿no tiene amigos en el Centro? Averiguar)
 - Aída: y...con los compañeros del Centro.
- (Agosto 1995. Centro de Jubilados B. Aída. 68 años)

A partir de esta entrevista, comencé a profundizar por que no bailaba con “amigos” y, con el tiempo comprendí que para muchas personas de su edad, la denominación de “amigo” o “amiga” significaba lo que hoy es “acompañante ocasional”, es decir, el sentido del término “amigo/a” era diferente para las personas mayores, y preguntarle si tenía “amigos” de baile, era preguntarle por acompañantes ocasionales más parecidos a parejas ocasionales. Esta confusión se debió a la polisemia del término “amigo/a” especificada para este grupo etáreo. Otros ejemplos de polisemia pueden ser:

- Regla: “Necesito una regla para medir este cajón”, “Fulano de tal no cumplió con la regla establecida en el reglamento”.
- Hoja: “Todos los árboles de mi jardín, tienen hojas verdes”, “Necesito hojas para escribir”
- Etc.

Esta secuencia lógica que poseen los escritos académicos sin embargo, tampoco siguen una regla única. En algunas ocasiones solemos deducir predicados singulares generales de premisas singulares y viceversa.

9.8 El uso de las metáforas

**La metáfora es un poema en miniatura.
Monroe Beardsley.**

En algunas ocasiones solemos utilizar metáforas, y si bien no hay una opinión unánime, y por eso es una opinión, solemos encontrar muchas metáforas no solo en las entrevistas sino en las interpretaciones que hacemos de ella. En este punto, es importante destacar la subjetividad del autor pero lo que es importante decir es que, como sucede con todos los artilugios que utilizamos en la escritura, no hay que abusar de ella. Muchos autores reconocidos suelen utilizar metáforas para hacerse entender y, personalmente, no me parece inoportuno su uso moderado. Este escrito las utiliza.

El uso de metáforas, siempre que sean adecuadas no *imprimiría* –he aquí una metáfora- un *traspie* –otra metáfora- al orden lógico del escrito. Lo positivo del uso de metáforas adecuadas, es que nos permiten *abordar* –metáfora- el texto desde otra perspectiva más clara que sin su uso. Muchas veces utilizamos metáforas, comparaciones, alusiones indirectas en nuestros escritos, y todas ellas deben estar al *servicio* –metáfora- del sentido nuclear del texto. La recomendación en este caso, es no usar metáforas trilladas que son propias de la poesía; metáforas de la luna, de la noche, de aves, etc., no parecen ser pertinentes en un escrito académico.

Las metáforas más usuales para argumentar en ciencias sociales son:

- Metáfora organicista.
- Metáfora mecanicista.
- Metáfora biologicista.
- Metáfora naturista.
- Metáfora del juego.
- Etc.

Veamos algunos ejemplos:

- “El Estado es una maquinaria parecida a un reloj. Tiene un funcionamiento perfecto.” Metáfora mecanicista.
- “Los muchachos de la esquina toman las persecuciones de la policía como algo natural, como el gato que caza al ratón.” Metáfora del juego.
- “El nacimiento de esta institución, se configuró a partir de la idea de su fundador.” Metáfora biologicista.
- Etc.

En este orden, es posible advertir que muchas metáforas se ponen de moda y luego, con el tiempo, dejan de estarlo. Unas metáforas que están de moda en la actualidad, se relacionan con la Internet, las computadoras, las redes sociales, etc.

- “Al parecer, todos los alumnos del aula están como *linkeados* a la misma web.”

Finalmente, la clave para el uso de las metáforas es no abusar de ellas y utilizarlas adecuadamente y en su justa medida entendiendo que se deterioran por el mal uso. Si la metáfora no es funcional a la claridad del texto, mejor es no usarla.

9.9 El tutor, director

Lo que debemos saber es que nuestro director de tesis, en forma general, es nuestro aliado, no es nuestro enemigo. Si aceptó dirigir nuestro trabajo es porque le interesa, y más allá de que como titular de cátedra o en virtud de sus obligaciones académicas deba dirigir un par de estudios en un determinado tiempo, nada lo obliga a que sea “nuestro” tutor, de tal manera que al aceptar dirigirnos, es porque le interesa lo que vamos a investigar. En principio, nos guiará sobre los aspectos metodológicos a seguir, el marco teórico recomendado –el que seguramente ya hemos elegido- y el estilo de la escritura académica exigida.

Algunos autores suelen escribir mucho y muy bien, otros suelen escribir en forma más escueta e igualmente bien. No existe, en ese aspecto, una regla a seguir sino ser lo más natural y riguroso posible. El autor que más escribe debe entender que a veces el tema desarrollado no se adecua o no es pertinente el

núcleo de la obra que está escribiendo. Su tutor, que es un experto no solo en la temática sino también en el estilo y la comprensión de textos, le puede sugerir que saque esas hojas, que pueden servir para una ponencia, un artículo, etc., pero que no son adecuadas para esa tesis que está dirigiendo. El autor, en ese caso, debe evaluar lo recomendado por su tutor. Lo mismo sucede con el que escribe en forma escueta; quizás su tutor considere que hay una idea muy profunda pero que está poco desarrollada, que esa idea en cuestión tiene potencialidad pero que todavía no la ha desplegado. Tanto uno como el otro, deben incorporar estas recomendaciones ya que hacen a la integralidad de la obra.

El autor no se debe “enamorar” de su investigación, debe estar siempre abierto a las sugerencias. Hemos pasado mucho tiempo leyendo, haciendo entrevistas, desgrabándolas, escribiendo en cartulinas pegadas a la pared, hemos conversado con profesores, amigos y colegas y llega un punto en que consideramos que nuestro trabajo es, sino perfecto, casi perfecto, pero falta la mirada de nuestro director y él nos dirá cuando lo hemos finalizado. En este punto, la recomendación que yo hago, sabiendo que no hay recomendaciones que sirvan de mucho, es confiar en él, sus consejos son los consejos que nos conducirán a finalizar nuestra tesis y defenderla. En el caso de la Universidad de Buenos Aires, es común que el tutor de la tesis esté presente cuando el doctorando o el maestrando defiende su tesis ante el comité evaluador. De alguna manera, si nuestra tesis es premiada, es un premio también para él.

10. La ética en la investigación

Otro de los aspectos que debemos considerar cuando realizamos una investigación y cuando escribimos, se relaciona directamente con la ética. Lo primero que debemos reflexionar es que el investigador cualitativo se relaciona, casi siempre, con personas que tienen una vida, poseen un nombre, viven en un hogar, etc., y esta es una característica que nos particulariza. En virtud de esta relación, a la que podemos describir como investigador-informante, es que las cuestiones éticas son relevantes lo que conlleva una especial responsabilidad por parte del investigador que no se sintetiza solamente en el uso de pseudónimos para proteger la identidad de nuestros informantes sino que va mucho más allá.

Con todo, el impacto de las ciencias sociales sobre el carácter de nuestras vidas vendrá finalmente determinado más por el tipo de experiencia moral que éstas encarnen, que por sus meros efectos técnicos o por cuánto dinero les esté permitido gastar. Al ser el pensamiento conducta, los resultados del pensamiento reflejan inevitablemente la calidad del tipo de situación humana en la que se obtuvieron. Los métodos y teorías de la ciencia social no son producidos por ordenadores, sino por el hombre; y, en su mayor parte, por hombres que no trabajan en laboratorios, sino en el mismo mundo social en el que se aplican los métodos y al que pertenecen las teorías. Es precisamente esto lo que imprime a toda esta empresa su especial carácter. La mayor parte de la investigación social científica implica encuentros directos, estrechos y más o menos molestos con los inmediatos detalles de la vida contemporánea, encuentros de una clase que difícilmente ayuda, sino que más bien afecta a las sensibilidades de los hombres que la practican. Y, como quiera que cualquier disciplina es lo que los hombres que la practican hacen de ella, estas sensibilidades resultan dependientes de su constitución, como las sensibilidades de una época lo son de su cultura. Una valoración de las implicaciones morales del estudio científico del hombre que vaya a consistir en algo más que en elegantes mofas o descerebradas celebraciones debe comenzar con un reconocimiento de la investigación científica como una variedad de la experiencia moral. (Geertz 2010:41)

En muchas ocasiones, solemos entrevistar a nuestros informantes en sus propios domicilios, en sus lugares de encierro, en sus trabajos, etc., y esa particularidad supone una intromisión en su intimidad y en su cotidianidad. Al respecto, debemos entender que nosotros vamos a ellos lo que supone un respeto y una consideración no solo por el tiempo que emplean en responder nuestras preguntas sino por el uso que haremos de ellas. En este aspecto, hay múltiples sugerencias que van desde no mencionar nunca al informante hasta no incluir nunca la voz del investigador. La posición que me interesa destacar en este aspecto, es una posición intermedia; si bien hay que respetar y considerar

al informante, la investigación la realiza el investigador y es él el que debe hacerse responsable de lo dicho, de tal manera que la responsabilidad ética en este caso, le corresponde al investigador que es el que, finalmente, elige las citas del informante que utilizará para fortalecer sus argumentos.

Como solemos realizar investigaciones que pueden perjudicar al informante, lo usual es la utilización de pseudónimos para protegerlos; en este caso, y cada vez con mayor frecuencia, se suele solicitar lo que se conoce como “consentimiento informado” que es la autorización que brinda nuestro informante para ser parte, como tal, de la investigación. Todo consentimiento informado debe asegurar al informante lo siguiente:

- Anonimato.
- Confidencialidad.
- Descripción del objetivo del estudio.
- Pasos de la investigación en relación a las entrevistas, observación, las molestias, etc.
- Responder todas las preguntas que sean pertinentes para la tranquilidad y conocimiento de nuestros informantes.
- Retirarse de la investigación cuando lo desee.
- Etc.

En relación al anonimato, en algunas particulares investigaciones, no es necesario habida cuenta de que no tratamos temas que puedan perjudicar a nuestro informante sino todo lo contrario. En algunas historias de vida, en entrevistas realizadas a funcionarios que nos describen su actuación, etc., es posible que sí quieran que se los nombre y no hay ningún problema con ello, pero hay otro tipo de investigaciones que pueden requerir cierta protección. Será, finalmente, decisión del investigador hacer las consideraciones necesarias.

Un problema que se plantea en las investigaciones sociales relacionadas con aspectos cruciales para la vida es que, en muchas ocasiones, el investigador descubre la causa del problema en sí y también de su solución pero no dispone de los recursos para ello. En esta situación al investigador pueden surgirle múltiples cuestiones éticas pues sabe por qué pasa lo que pasa pero tiene pocas oportunidades para solucionarlo. Es, si se me permite el ejemplo, como le sucede

a un oncólogo que sabe cómo afectará la patología detectada al paciente y sabe también que no hay cura para esa enfermedad específica, y, sin embargo, debe informar y tratar a dicho paciente sabiendo que no lo curará.

Lo que le pasa al investigador social es que ha descubierto cómo impacta en la vida cotidiana de las personas estudiadas determinada problemática y sabe también como comenzar a solucionarla pues conoce las causas que dieron origen a dicha problemática, pero sabe también que la solución no depende de su acción sino de instancias en las que él no tiene competencias. Muchas veces este conocimiento lo frustra y lo desanima pero, como se dijo al principio, este escrito analiza el cualitativismo y no las acciones que devienen del saber que es tema de otro campo. No obstante, no podemos ser ingenuos y sabemos que en algunas investigaciones, nos surgirán estas cuestiones las que resolveremos de acuerdo a nuestra propia personalidad. En todo caso, siempre está el compromiso personal o la investigación-acción para modificar la realidad. Puede caber aquí, y quiero resaltar el uso del potencial, la famosa frase de Carlos Marx: “Los filósofos no han hecho más que interpretar los diversos modos del mundo, pero de lo que se trata es de modificarlo”. *XI Tesis sobre Feuerbach*.

En otras ocasiones, nos puede suceder que nuestros informantes lo son, justamente, porque confían en que podemos cambiar su situación desesperante. En ocasión de realizar mi investigación sobre la vida cotidiana de viejos presos, uno de los compromisos que asumí con las autoridades del Servicio Penitenciario Federal, fue de no ingresar ni sacar nada de la unidad penitenciaria. Este compromiso se asentaba en dos premisas: no crear falsas expectativas entre los internos y no participar ingenuamente de actividades que podrían terminar en un delito ya que la inteligencia delictiva recurre a procedimientos que son desconocidos por los que no están habituados a ello por ejemplo; algunos internos que no eran mis informantes me solicitaban medicamentos aludiendo que padecían ciertas enfermedades. En una ocasión en particular, consulté con un oficial quien, sabiendo que yo no le diría quien me había solicitado dicho medicamento me dijo:

- Oficial R: ¿Así que te pidieron un remedio?
- Investigador: Sí.
- Oficial R: Vení, acompáñame.

Y me llevó a un pabellón de esa Unidad en donde me presentó a un interno con la cara hinchada. Me dejó con él para que le hiciera una entrevista. Este interno me contó que padecía una enfermedad que le producía contracciones en la cara, dolor de cabeza y otras manifestaciones corporales que, por lo exagerado y desubicado, me hizo sospechar. Cuando terminé la entrevista, el mismo oficial que me había conducido al pabellón me preguntó:

- Oficial R: ¿Y? ¿Qué te dijo?

Y yo le conté aproximadamente lo relatado tratando de proteger al interno. Cuando terminó de escuchar mi relato me dijo:

- Oficial R: Lo que sucedió es lo siguiente. El interno S, junto con P, “apretaron”⁸⁸ a J para sacarle los remedios que toma para el mal de Parkinson y lo mezclaron y, como consecuencia, se le paralizó media cara. ¿ves? Los presos fuman debajo del agua, ¡Ellos saben muy bien como mezclar los remedios para drogarse!

Y nunca me olvide de lo sucedido.

Luego, al ir avanzando en la investigación, podía saber quién me pedía qué y porqué pues todos ellos saben las normas internas de la Unidad. Si me pedían que les llevara una carta para “la familia”, posiblemente estuvieran enviando mensajes con otros motivos. Más allá de lo comentado, lo cierto es que en algunos campos, el propio investigador debido a su ignorancia, puede ser parte de alguna cuestión que le traiga problemas. Goffman cuenta una anécdota de una investigadora que estaba estudiando los grupos de esquina (*Street corner group*) y, en una ocasión, sus informantes le pidieron que les guardara las armas que habían usado para cometer un robo. Se le presentó a dicha investigadora un dilema: aceptaba guardar las armas y se convertía en cómplice o se negaba y tenía muchas probabilidades de finalizar su investigación. Debía tomar una decisión sabiendo que, fuera la que fuera, su investigación ya no sería la misma. En este caso, optó por negarse y comenzar a retirarse del campo habida cuenta que ya se había resentido el *rapport* original.

La enseñanza que nos dejan estos ejemplos es que el investigador debe ser responsable y, sobre todo cuidadoso con sus acciones, teniendo como meta principal cumplir con el objetivo de la investigación. Los hechos que se están

⁸⁸ Apretar en la jerga carcelaria significa amenazar, apremiar, forzar, etc.

narrando formaron parte de cada una de las investigaciones; en mi caso, incorporé el hecho para conocer ciertas operaciones, por decir así, que realizan los internos cuando quieren intoxicarse –como la fabricación del famoso “pajarito” que es un destilado de cascara de papa o de naranja, parecido a un vodka casero- y del aprovechamiento que pueden hacer algunos internos de los demás internos más débiles.

Un caso que se ha dado de un modo muy frecuente, y que aquí criticamos, es el de ofrecer a nuestros informantes algún dinero o algún regalo por su información. El problema de esta técnica es que nunca estaremos seguros de que nos respondan porque entendieron la investigación o porque necesitan o quieren más dinero. Es muy raro que en nuestro medio, debamos pagar por obtener la información requerida para cumplir con nuestro objetivo de investigación. Estas modalidades fueron bien receptadas por la etnografía de fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando concurrían a las comunidades originarias y, para “caer simpáticos” les ofrecían a las personas ropas, espejos, abalorios, etc. con lo que no solo impactaban en el medio cultural, que no sería más el mismo, sino que el etnógrafo se convertía en una fuente supletoria de bienes. Según nos narra un etnógrafo, en ocasión de entregar hachas de metal a un pueblo de la Melanesia acostumbrados a usar hachas de piedra, sucedió que los portadores de las hachas de metal, podían desmalezar más rápidamente zonas de selva para plantar que los que usaban hachas de piedras, lo que motivó envidia, reyertas y hasta guerras tribales. Esta especie de “revolución tecnológica” no solo afectó la vida de las personas estudiadas sino al estudio mismo ya que el investigador dejó de serlo y pasó a ser un proveedor de insumos y tratado más como un tonto al que se le podía mentir para conseguir hachas de metal.

Otra cuestión que se plantea, y de hecho a mí me sucedió, es que se puede plantear alguna desconfianza con las personas de la comunidad que estamos estudiando porque concurrimos al campo vestidos de una manera que denota nuestros ingresos. Ya he comentado lo que sucedió con mi camiseta de los Rolling Stones en una comunidad Wichí.

El investigador es, generalmente, una persona que dispone de cierto capital para poder estudiar y, cuando hace su investigación, es porque ha obtenido una beca

o está realizando su posgrado. Difícilmente puede ser considerado un mártir y esta condición es captada no solo por el informante sino por toda la comunidad.

Cuando realice la investigación en la ciudad de Pichanal, que ya comenté, haciendo una entrevista a un trabajador rural, me sucedió lo siguiente:

- R: ¿Y usted viene de Buenos Aires?
 - Entrevistador: Sí, junto con los demás.
 - R: ¿y están durmiendo en el hotel LM?
 - Entrevistador: Sí.
 - R: ¿Tiene televisor a color?
 - Entrevistador: Sí.
 - R: ¿Y aire acondicionado?
 - Entrevistador: sí, también.
 - R: ¿sabe? Antes de que tuviéramos el cólera y vinieran ustedes, en el hotel no había ni televisión ni aire acondicionado ¿lo habrán comprado por ustedes?
- R. Varón. Pichanal. 1993.

Lo que me estaba diciendo mi informante, a quien interrumpí mientras almorzaba en una sala de su precaria casa, es que los que se estaban beneficiando del cólera, no solo eran los dueños del hotel que recibían ocasionales pasajeros como visitantes y corredores de comercio y ahora tenían las habitaciones completas por investigadores, funcionarios, periodistas, etc., sino los “bolicheros”, los restaurantes, etc., mientras ellos eran los que padecían la epidemia. Ese mismo informante, exhibiendo una lógica sencilla y contundente me dijo ese mismo día:

- R: ¿usted me dice que si le pongo unas gotas de lavandina en el agua la puedo tomar?
 - Entrevistador: sí, con dos o tres gotitas de lavandina en un litro de agua, ya se muere el vibrión del cólera.
 - R: y la lavandina ¿no es un veneno?
 - Entrevistador: sí, por eso hay que usar solo unas gotitas.
 - R: entonces usted nos quiere matar...
- R. Varón. Pichanal. 1993.

Se debe decir muy claramente que el Estado Nacional Argentino, en ocasión de unificar el territorio y “controlar” a las comunidades originarias, entregó prendas infectadas con viruela, y que este hecho quedó en la memoria colectiva de las comunidades. Un investigador joven, como fue mi caso, encendió las sospechas de un nieto y bisnieto que sabía que los “porteños” no eran de fiar.

Estos ejemplos, con toda la potencialidad que poseen, nos indican claramente que se pueden establecer sospechas bilaterales entre informante e investigador

siendo siempre este último el que debe estar atento pues es el que dispara, por decir así, las cuestiones éticas.

Pues, si el antropólogo es en gran medida ciertamente irrelevante por lo que al destino de sus informantes respecta y si se rige por intereses que, salvo en los casos más tangenciales, no coinciden con los de éstos, ¿en qué se basa el que tenga derecho a esperar que ellos lo acepten y le ayuden? En este tipo de trabajo, uno se encuentra entre hombres necesitados que albergan la esperanza de progresos radicales en sus condiciones de vida, progresos que no parecen precisamente inminentes. (Geertz 2010:53)

Todo trabajo de campo, desde la perspectiva que se está describiendo, supone una asimetría compleja entre el entrevistador y el informante, entre las creencias de uno y otro y, en algunos casos, entre los ingresos. De lo que se trata en consecuencia es, primero, aceptar que estas diferencias existen y no negarlas, y segundo, una vez aceptadas, establecer un *rapport* en base al respeto y a la consideración que todo investigador social debe tener por todas las personas, sean sus informantes o no. Un principio ético que sostengo enfáticamente, es no creer que, porque somos universitarios, somos “mejores” que nuestros informantes, y si bien como investigadores nuestra misión es conocer y no resolver problemas, muchas veces nuestros hallazgos pueden servir para que así sea.

Un tema que se nos plantea particularmente complejo es cuando nuestra investigación se centra en cuestiones que involucran a personas con serios problemas de todo tipo: pobreza, enfermedades graves, pérdida de la libertad, desempleados, etc. y es justamente esa particularidad la que es el núcleo de nuestra investigación. En estas ocasiones no solo nos vinculamos con el dolor de esas personas sino también con sus necesidades. Suelen surgir en las entrevistas situaciones complejas en donde, al evocar hechos del pasado, surge también el dolor de ese hecho. El investigador debe comprender la situación emocional por la que está atravesando nuestros informantes y ofrecer un vaso de agua, un pañuelo y no proseguir con la entrevista, salvo que el informante resuelva lo contrario. Lo mismo sucede cuando entrevistamos a personas que padecen una enfermedad; debemos ser considerados y respetuosos del momento y de la situación por la que están atravesando. Mi posición al respecto es que siempre es mucho más importante la persona que la investigación. No hay investigación, por importante que sea, que amerite el sufrimiento de un ser

humano. La ciencia social no puede pretender sacrificar a una persona por el conocimiento que podamos obtener y, de hecho, la ciencia no es la verdad, de tal manera que nada nos garantiza que el supuesto –o no- saber y conocimiento que obtenemos con nuestra investigación será todo lo valedero que creemos. Por otro lado, y sustentado en mirada epistemológicas centradas en el existencialismo de corte kirkegaardiano, lo importante es el ser concreto y vivo, ubicado en un tiempo y en un lugar y las técnicas de recolección de datos no son las únicas herramientas para obtener el saber. Si el acontecimiento o el fenómeno que queremos estudiar están bien definido, y más allá de que nadie haya incursionado en él, siempre habrá varias formas de obtener los datos que necesitamos y no una sola y que, encima, suponga el dolor o poner en peligro a nuestros informantes. Será la creatividad, la experticia y la sapiencia del investigador quien deberá encontrar los modos de obtener los datos sin que por ello el informante se sienta molestado, ofendido e incluso perseguido. No es este el objeto de la ciencia social sino todo lo contrario.

Palabras finales

El hombre siempre ha querido saber lo que acontecía en el mundo en que vivía no solo porque este saber le propiciaba una vida en mejores condiciones sino por el solo hecho de saber, de satisfacer su curiosidad. Los primeros acontecimientos que aprendió eran del orden natural-físico y, en segundo lugar, del orden social-cultural. La intuición, en el primero de los casos, fogueó, por decir así, la especulación. Cada uno de estos abordajes supone metodologías específicas que no necesariamente son contradictorias sino que, relacionadas en pos de un objetivo general, adquieren sinergia que se traduce en la obtención de mayor certeza de sus postulados.

El hombre moderno optó por la racionalidad y, desde ella, sustenta supuestos, axiomas, predicados, asertos, descripciones, etc., que configurarán un campo específico del saber que hemos llamado ciencia. Sin embargo, entrado ya el siglo XXI, los debates epistemológicos propios del siglo XVII, XVIII, XIX y XX, continúan vigentes. Si en una época de nuestra historia la verdad era revelada por Dios, los saberes ligados a esta confianza sucumbieron ante los datos que provenían de la prueba experimental y de la lógica racional. Cuando con un criterio moderno se probó que evidentemente el sol no giraba alrededor de la tierra sino que era al revés, se comenzó a minar esa creencia sustentada en una fe aislada del mundo empírico, y este cambio tuvo efectos revolucionarios: uno porque se le disputaba a los encargados de comunicarse con Dios la potestad del saber, y dos porque al comprobar empíricamente los supuestos devenidos del nuevo abordaje epistemológico, se obtenía una certeza eficaz sobre los postulados; probar que la tierra giraba alrededor del sol, posibilitó reconocer las transformaciones climáticas, mejorar el calendario, etc. La nueva forma de conocimiento, se legitimaba de la mano de su eficacia.

Esta confianza se sostuvo habida cuenta de sus logros, pero no se percibió, en los inicios, que esos postulados que se pretendían universales, eran muy eficaces cuando se trataba de objetos inertes o de seres no racionales como animales, insectos, minerales, etc., pero cuando se trataba de estudiar, analizar y conocer al hombre mismo, la certeza era más simbólica que real. Pensadores enrolados en la filosofía principalmente, dieron rienda suelta a su sospecha y el edificio de la ciencia racional que reinaba en un campo que le era afín; la biología,

las matemáticas, la física, la química, etc., comenzó a ser interpelado. En estos campos el método científico racional y positivista, podía sostener, y aún sostiene, todo su prestigio pero no satisface, con la misma exigencia, los planteos filosóficos, sociológicos, etc.

Con los avances de la sociedad industrial y el impacto que se produjo en todas las sociedades, el método positivista propio de las llamadas ciencias exactas, no daba los buenos resultados que se esperaba y los filósofos críticos comenzaron a cobrar un nuevo respeto sobre todo por lo atinado de sus pensamientos. Sin embargo, esta crítica era a los métodos de recolección de datos y no a los procedimientos del saber; se seguía confiando en la ciencia y en la razón como vehículos para la obtención de un saber certero y útil, pero los datos obtenidos en situación de trabajo de campo, no podían tener la misma certeza que los obtenidos en experimentos controlados en laboratorios. La misma complejidad de las sociedades industriales y postindustriales, motivo la crítica epistemológica y metodológica.

Como se dijo al principio, los primeros métodos comenzaron con la observación. Mirar el cielo, reconocer las estrellas y vincular los cambios climáticos a partir de esta observación, recopilar información sobre las personas que habitan territorios conquistados, conocer sus costumbres, creencias, sistemas de parentesco, etc., fue utilizado de alguna manera para o bien fortalecer esa dominación o para realizar mejores transacciones comerciales. Con los riesgos que implica cualquier definición, es posible aceptar con un buen grado de confianza, que las herramientas cualitativas de investigación –observación y entrevista- fueron de las primeras utilizadas para obtener datos confiables.

Hoy día, a la altura del desarrollo de las ciencias sociales en forma general, se confía cada vez más en los métodos cualitativos para obtener datos certeros y estamos asistiendo a una renovación y a una consideración general positiva sobre los mismos sabiendo que sus hallazgos no posibilitan una generalización pero, al obtener datos muy profundos, nos permiten expandir nuestros conocimientos sobre el hombre social.

No se trata, en consecuencia, de una competencia entre el cualitativismo y el cuantitativismo sino en sostener una estrecha colaboración entre ambas

herramientas de investigación para obtener certeza y confianza en los hallazgos. Tampoco se trata de conocer o desarrollar “recetas mágicas” que nos solucionen todos los problemas que nuestra investigación nos traerá. De lo que se trata, y este ha sido el espíritu de este trabajo, es de conocer otras formas de indagar nuestra realidad social, nuestra vida cotidiana, etc., que nos ayude a develar las respuestas de las mismas preguntas que nos estamos haciendo desde que Parménides, caminando por una playa de la isla de Elea, se planteó: ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? En pos de estas respuestas, se ha escrito lo que terminamos de leer.

Bibliografía

- Angrosino, Michael (2012): *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Morata. Madrid.
- Augé (2000): *Los no lugares. Espacios de anonimatos. Una antropología de la sobremodernidad*. GEDISA. España. (1998): *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el Metro*. El mamífero parlante. GEDISA. Barcelona.
- Becker, Howard (2011): *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo XXI. Bs. As.
- Beger, P y Luckmann Th (1999): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Bs. As.
- Campbell, Donald y Stanley, Julian (1995): *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Amorrortu. Bs. As.
- Castell, Robert (2002): *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós Ibérica. España.
- Castoriadis, Cornelius (1975): *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona.
- Condorcet, Jean Antonine (s/d): El cálculo y las ciencias políticas y morales. En http://www.eumed.net/cursecon/textos/condorcet_calculo.htm (mayo 2017)
- D'Épinay, L, Bickel, J.F, Cavalli, S y Spini, D (2011): Capítulo 1. El curso de la vida emergencia de un paradigma interdisciplinario. En Yuni (comp) (2011): *La vejez en el curso de la vida*. Encuentro Grupo Editor. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. Córdoba.
- Dewey, John (1986): *La reconstrucción de la filosofía*. Planeta-Agostini. Barcelona.
- Durkheim, Émile (2001): *Las reglas del método sociológico*. FCE. México.
- Fernandez Chaves, Flory (2002): El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. II. Nº 96. Junio 2002. Universidad de Costa Rica. Páginas 35.53.
- Flick, Uwe (2007): *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid.
- Forni, Pablo (2016): Serendipia: Cuánto y cómo la suerte interviene en la investigación social. en *Las formas comprensivas de la metodología de la investigación. Oficio, técnicas y entendimientos*. Nicolas Gomez Nuñez (editor). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central de Chile.
- Garfinkel, Harold (2006): *Estudios en etnometodología*. Editorial Anthropos. México.
- Geertz, Clifford (2010): *Los usos de la diversidad*. Paidós. Pensamiento contemporáneo 44. Madrid.
- Geertz, Clifford (2003): *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona.
- Gibbs, Graham (2012): *Análisis de datos cualitativos*. Morata. Madrid.

- Goffman, E. (1994): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Hegel, Friedrich (1999): *Principios de la filosofía del derecho o derecho natural y ciencia política*. Edhasa. Barcelona.
- Heller, Agnes (1994): *Sociología de la Vida Cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.
- Husserl, Edmund (1996): *Meditaciones cartesianas*. FCE. México.
 - (2008): *La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental*. Prometeo. Bs. As.
- Khun, Thomas (2004): *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE. México.
- Klein, Irene (compiladora) (2007): *El taller del escritor universitario*. Prometeo. Bs. As.
- Lewis, Oscar (2010): *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. FCE. México.
- López Noguero, Fernando (2002): El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*. N° 4. Universidad de Huelva. España. Páginas 167-179.
- Magrassi, G y Rocca, M (1990): *La "Historia de vida"*. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
- Malimacci, Fortunato y Béliveau, Verónica (2006): Historia de vida y métodos biográficos en Vasilachis de Gialdino (coord): *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. Barcelona. Páginas 175-211.
- Manheim, Karl (s/d): El problema de las generaciones. En *Revista Española de Investigaciones Sociales*. N° 62. Páginas 193-242.
- Mariluz, G (1998): *Vida cotidiana de viejos presos*. Controladuría General Comunal. Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.
- Marradi, Alberto (2011): Medición, experimento, ley: el silogismo científicista. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. 2011. Vol. 1 N°1. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Páginas 8 a 45.
- Martínez Carazo, Piedad C (2006): El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. En *Pensamiento & Gestión*. N°20. Julio 2006. Universidad del Norte. Barranquilla. Colombia. Páginas 165-193.
- Mills, Wright C (1986): *La imaginación sociológica*. FCE. México.
- Nietzsche, Federico (): *El origen de la tragedia*
- Oxman, Claudia (1998): *La entrevista de investigación en ciencias sociales*. EUDEBA. Bs. As.
- Pérez Lalanne et all (s/d): *Investigación social*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Bs. As.
- Piñuel Raigada José L (2002): Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*. N° 3. Páginas 1-42. Univesidad Complutense de Madrid.
- Platón (s/d): *Fedro*. http://www.centromanes.org/?page_id=5468.
- Ricoer, Paul (2014): *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI. México.

- Saltalamacchia, Homero (1992): *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Ediciones CIJUP. Caguas. Pto. Rico.
- Stake, R. E (1999): *Investigación con estudios de caso*. Morata. Madrid.
- Taylor, S y BOgdan, R (1994): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. España.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (coordinadora) (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. GEDISA. Barcelona.
- Weber, Max (2002): *Economía y Sociedad*. FCE. México.
- Yuni, José A (comp) (2011): *La vejez en el curso de la vida*. Encuentro Grupo Editor. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. Córdoba.